



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

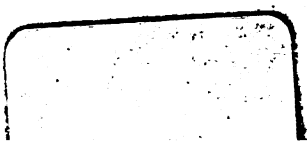
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NYPL RESEARCH LIBRARIES



3 3433 08169416 2

6



(62) - 84 -

Lopez

Preserve this fly leaf.

Al grande artista y amigo
Don Felipe S. Gutierrez.

el autor de "El gauccho," y
sus obras

Raf. L. L. L.

Bogotá, marzo 16, 1881.

THE HAWAIIAN
PUBLIC LIBRARY
ASTORIA, OREGON, U.S.A.
TIL

RECUERDOS HISTORICOS

DEL

CORONEL MANUEL ANTONIO LOPEZ

AYUDANTE

DEL ESTADO MAYOR JENERAL LIBERTADOR.



COLOMBIA I PERÚ

1819—1826



BOGOTA

J. B. GAITAN, EDITOR.

1878

789362
LIBRARY
UNIVERSITY OF TORONTO
100 ST. GEORGE STREET
TORONTO, ONT. M5S 1A5

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

• ASTOR, LENOX
TILDEN FOUNDATIONS



SIMON BOLIVAR.

Libertador de cinco Repúblicas.

Bogotá. Lit. por Ayala.

A LA MEMORIA
DE MIS JENERALES
BOLIVAR I SUCRE.



TRIBUTO DE AMOR I VENERACION
DEL ULTIMO DE SUS OFICIALES.

Bogotá, 20 de julio de 1878.

Handwritten: 1878 July 20, 1878 # 6.50

AL LECTOR.



EMPLLEADO en el Estado Mayor Jeneral Libertador de 1822 a 1826, allí contraje la aficion de escribir, i la ejercitaba apuntando, para informar a mi familia i mis amigos, algo de lo que presenciaba o se disponia en aquella Direccion jeneral de las operaciones redentoras de la América del Sur; i hacia otro tanto en mis intervalos de servicio de línea, como lo fué el de la campaña de Ayacucho, para la cual pedí licencia al Libertador de separarme de su lado i fuí destinado al batallon *Vencedor en Boyacá*.

Aunque perdí la mayor parte de mis apuntaciones, se habian fijado muchos pormenores en mi memoria; i en 1843, a escitacion del señor Coronel Alejandro Mackinsie, publiqué en Carácas una relacion de la "Campaña del Ejército Libertador en el Perú," que no ha sido inútil al señor Restrepo i a otros historiadores posteriores, como que les ha merecido más de una honrosa mencion que agradezco.

No tocaba ciertamente a un oficial subordinado el relatar tan grandes sucesos, ni bastaba su oríjen para dar autoridad al relato; pero ántes de atreverme a ello aguardé en vano diez i nueve años a que *por parte de Colombia* lo hiciese alguno de los más caracterizados actores. Han corrido treinta i cinco años más, i el vacío está aun por llenar, i ya no sobrevive quien pueda hacerlo cumplidamente. Tenga esto en cuenta el lector, i ojalá sea bastante benévolo para interpretar mi nuevo atrevimiento como un tributo, como un bien intencionado servicio, más que como un acto, acaso disculpable, de personal vanagloria.

Las Memorias del Jeneral Daniel Floreáncio O'Leary colmarán probablemente en una gran parte el vacío a que aludo, i nadie más competente que su autor para este fin, como actor i como testigo, no ménos que por sus dotes literarias i por la íntima confianza que Bolívar, Sucre i otros jefes justamente le dispensaron; pero la espresada obra permanece inédita, otros deberes importantes privaron a O'Leary de participar en la campaña de Ayacucho, i en punto a incidentes i caracteres hai mucho que queda oculto a un jefe, por la misma altura i respetos de su posicion, i que, fuera del esqueleto histórico oficial, suele constituir la parte más amena i *humana* de la historia, i dar la clave, las pequeñas causas, de grandes resultados.

Mi relacion de 1843 no ha sido contradicha públicamente, que yo sepa; por el contrario, fué bien acogida aunque rozaba susceptibilidades

encontradas; i la han confirmado estensas documentaciones, biografías i otros escritos parciales publicados despues.

En los últimos veinte años he solido dar a luz en la prensa periódica artículos sueltos conmemorativos de batallas i de episodios interesantes de la gran lucha, olvidados por otras plumas; i mi intencion respecto del presente libro fué simplemente coleccionar en tal forma dichos artículos i terminarlos con una reproducción de mi opúsculo de 1843. Pero algunos amigos me aconsejaron llenar los claros dejando una relacion continua, i rehacer las partes que conviniese: lo cual esplica lo mui rápido de unas, lo mui circunstanciado de otras, tal cual repeticion o resúmen al principio de algunos artículos, i las dedicatorias que rematan uno o más de ellos: desigualdades que no afectan lo sustancial i que confio se perdonen a un soldado cuya única literatura es decir la verdad.

De cierto punto en adelante me ha ayudado espontáneamente en la revision tipográfica del libro un amigo, sangre de próceres i apasionado como el que más por cuanto se relaciona con la historia i glorias de la Patria. Al llegar a Ayacucho me pidió *carta blanca para agotar la materia*; a los datos que yo tenia escritos, unió cuantos más me hizo recordar o le procuró su entusiasmo diligente, i el resultado es ese capítulo, el de mayor novedad é importancia de mi obra, i por cuya redaccion le consigno aquí mi cordial reconocimiento. No me autoriza para dar su nombre, pero creo que su espíritu lo denuncia.

Asimismo nuestro benemérito investigador histórico, i querido amigo mio, José María Quijano Otero, se me ofreció para la introduccion que va en seguida, ofrecimiento que desde luego acepté, como honrado i favorecido por él, i que pago a mi turno con el más vivo agradecimiento. Su aprobacion da respetable apoyo a lo que, por callado hasta hoi, añadan estas páginas a las noticias del lector.

Puedan tan jenerosos auxiliares captar para mis "Recuerdos" la benevolencia del público; i ojalá encuentre en ellos la juventud americana algo digno de su atencion, siquiera para inducirlos a buscar lecciones mejores que las mias de las muchas que al patriotismo i al arte de la guerra inspirada i culta ofrece el estudio de los hechos de nuestros dos grandes Capitanes,—no inferiores por cierto a los mas famosos del mundo de quien políticamente nos emanciparon su jenio i su espada.

Aquí va mi alma llevando un abrazo a los demas camaradas que no duermen el gran sueño, i me permito escitarlos a que, ántes de que él les llegue, rindan su testimonio.

MANUEL ANTONIO LÓPEZ.

INTRODUCCION.

CADA época en la larga peregrinacion de la humanidad varía sus tendencias, i a ellas vienen a amoldarse las costumbres.

En ántes el hombre de letras, que sólo buscaba en ellas una posicion o mejorar la que tenia, escojia entre los altamente colocados el Mecénas que apadrinara el libro, fruto de sus conocimientos o parto de su ingenio;—hoi no sucede así sino por escepcion; i somos los aficionados a las letras quienes, inclinándonos reverentes ante el autor i el amigo, solicitamos de él el permiso de presentar al público un nuevo libro que enriquecerá la literatura nacional, i será al propio tiempo prenda valiosa en nuestros anales históricos. De esta manera ansiamos,—al ménos es lo que a mí me pasa,—salvar nuestros nombres a la sombra de aquellos a quienes, más afortunados, cupo en suerte hacer rejistrar los suyos en el Libro de oro de los lidiadores de la Patria.

Honor a ellos!

*
* * *

Benévolamente concedido el permiso, tengo el honor de presentar a los lectores el importantelibro de "RECUERDOS HISTÓRICOS," escrito por el señor Coronel MANUEL ANTONIO LÓPEZ, en el cual, en estilo llano, sencillo, claro, i a veces sublime, como cumple a un viejo veterano, se hallarán preciosos pormenores en los grandes hechos de la lucha de independecia, narrados por quien fué testigo presencial, es decir, testigo abonado ante la Historia.

Sin pretender otra cosa que dar al lector una breve idea para despertar su natural i lejítima curiosidad, séame permitido decir algo de lo que el libro contiene, galana i sencillamente narrado como era debido hacerlo a quien, teniendo derecho a las coronas del patriota, podria considerar sobrado el lauro del literato.

Hacen buen juego las canas con las guirnaldas de laurel i olivo; que los cabellos blancos aparecerán allí como la cinta de plata con que Marte ató los háces que segó el soldado republicano.

* * *

A grandes rasgos narra el autor los acontecimientos que tuvieron lugar en los años de 1816 a 1819, desde el desastre de Cachirí que abrió las puertas del territorio a las fuerzas expedicionarias, hasta la memorable jornada de Boyacá en que quedó derrocado en Nueva Granada el Poder peninsular. Entre estas dos batallas, que el autor describió con notable concision i esactitud, i que pueden señalar la infancia i la juventud de la República, porque a veces los pueblos *crecen* mas aprisa que los hombres, *siente* uno pasar envueltos en la doble majestad de la muerte i de la gloria a aquellos egregios varones que fueron sacrificados en los patíbulos i que vinieron a formar el martirolojio de la Patria; admira la abnegacion de aquellos valerosos soldados i hombres civiles que se refugiaron en los Llanos de Casanare, único punto donde la libertad buscó i halló asilo; i con ellos sufre una toda clase de privaciones, con ellos lucha, con ellos sucúmbe para rehacerse dias mas tarde, i al fin triunfa con ellos i hace coro al grito de victoria que resonó en Boyacá, i que halló eco en todos los ámbitos de la República.

Pero yo no acierto a esplicar lo que se siente al presentiar con la vista del alma la formidable carga en que Rondon i Carvajal decidian la batalla de *Pantano de Vargas*, i ménos lo que se experimenta al contemplar a Rook empuñando, a guisa de bandera, el brazo que le acababan de amputar, para

dar ante sus heroicos compañeros el mismo grito de ¡VIVA LA PATRIA! con que tres días después, al darle sepultura, se despedía el ejército de los libres del valeroso lejonario británico, que había cruzado los mares para luchar en pró de nuestra emancipación, i para hallar tumba gloriosa.

* * *

Pero una vez redimidos el Norte i el Centro, era preciso libertar el Sur de la República; i el ánimo se encoleriza en ocasiones i se espanta en todas al ver los horrorosos asesinatos que se siguieron a la sorpresa dada en Popayan (24 de enero de 1820); i las terribles represalias que, para ponerles freno, tenían que ejercer los patriotas.

Aun duraba la época terrible de la *guerra a muerte*: horrible renunciación de la razón humana; pero también a veces terrible necesidad de un pueblo cuando lucha por desprenderse de las garras que le oprimen. Época de espanto, como dice don Fermin Toro, “en que----un grito de guerra, un grito de “muerte no más se oyó, i en el campo, en las prisiones, en los “palacios, en los templos, se combate, se triunfa, se per- “sigue, se estermina!-----Tiempos temerosos en que la virtud “se refugia en la fuerza, la justicia en los combates, i en la des- “trucción el mérito. Entónces hai decretos de esterminio, i “víctimas sin cuento; i hai oblaciones de sangre i regeneración “en cenizas.” Época cuyo recuerdo solamente evoca el señor Coronel López como triste i solemne memoria de lo que costó la independencia, i a manera de amuleto que envían los próceres que ya partieron, para preservar a la República de nuestras continuas e insensatas guerras fratricidas.

* * *

En las páginas del precioso libro goza uno con el triunfo de nuestras armas en *Pitayó*, sufre en el desastre de *Jenoi*; pero ¿quién no se siente orgulloso del nombre colombiano ante el heroísmo de los veintiseis “VENCIDOS EN CHANCAI,” como lo

dice el lema de la medalla de honor que para ellos se mandó abrir? ¿Quién no querrá saber cómo resistieron contra seiscientos, i cómo, despues de perder a catorce compañeros, los siete heridos i los otros cinco sobrevivientes se arrojaron a las ondas del Pacifico en busca de muerte que creian segura, o de gloria que será imperecedera?

¿Quién no se espanta i al propio tiempo no se entusiasma en esa penosa marcha del Capitan Molina i sus compañeros, salvados en la derrota de *Guachi*, en que sortean entre ellos quién debe morir para servir de alimento a los otros ya estenuados por el hambre? ¿Quién no puede figurarse la fisonomía del mismo Molina, a quien favoreció la terrible suerte, en el momento en que él mismo insta porque le quiten la vida pero que los otros se salven?

* * *

Cuando el entusiasmo o la conviccion habian llegado a ese punto, era ya imposible que el Poder español subsistiera en la Colonia. Los americanos, herederos del jeneroso i bien fundado orgullo de la Madre Patria, i amantes de su libertad, desde el momento en que la sospecharon, como los Vascos lo son de sus fueros, habian aceptado ya aquel campo cerrado que no tiene otra salida que la de la muerte, i cuya arena es indeclinable quede enrojecida con la sangre del vencedor o con la del vencido. Por eso los prisioneros que debian ser canjeados en Guayaquil, despues de la batalla de Yaguachi, prefirieron un ponton en Colombia a sus antiguos puestos en las filas del Rei.

* * *

Grandes eran aquellos tiempos, como grandes los hombres que en ellos figuraron, i variada la suerte de nuestras armas. El triunfo de *Yaguachi* hace creer que ya está cercano el dia de nuestra emancipacion;—la derrota de *Guachi*, que *hoi* viene a explicarse, haria perder la esperanza a quien no fincara todas

las suyas en la justicia de la causa, i en Sucre, héroe dotado de fuerzas creadoras en la gran lucha de un mundo;—*Bomboná* o *Cariaco*, como otros dicen, cuyo designio estratéjico se precisa en este libro en aumento a las glorias de Bolívar,—hacen estremecer de entusiasmo al ver caer, uno en pos de otro, a *todos* los Jefes de la Division que comandaba el Jeneral Pedro Leon Tórreres; i justo es, i debido, que uno se descubra ante el honor castellano al leer la nota de don Basilio García, al dia siguiente de la batalla, con la cual remitió al Libertador las banderas, o mejor, los jirones de las banderas, de los inmortales batallones “BOGOTÁ” i “VÁRGAS” de quienes dice que “si fué posible destruirlos, fué imposible vencerlos.”

*
* *
*

Pero entretanto que Bolívar apresta fuerzas para invadir al Ecuador por la via de Pasto, precaviéndose de las asechanzas de los reacios realistas del valle de Patía; i que Concha i Varela reunen toda clase de elementos para conducirlos por Buenaventura a Guayaquil, Sucre avanza sobre Quito. Los Jefes españoles luchan con los patriotas en pericia, en enerjía i valor; pero al cabo de unos cuantos dias de marchas i de encuentros de mayor o menor significacion, el Ejército libertador acampó en las faldas del Pichincha, cuyas nieves debieron de reverberar con doble brillo al reflejar el sol del 24 de mayo de 1822.

Tan decisivo fué el triunfo como reñido habia sido el combate, que el señor Coronel López narra con claridad, precision i lujo de pormenores heróicos, teniendo el buen gusto de consagrar una hoja a la memoria de aquel olvidado ABDON CALDERON que alcanzó con su heroismo el que Bolívar ordenase que la compañía que él habia honrado mandándola, no volviera a tener Capitan, i que, al pasar la lista de revista, contestara ella en coro: “Murió gloriosamente en *Pichincha*, pero vive en nuestros corazones!”

I más de uno de aquellos a quienes he referido este episo-

dio me han contestado: Por un decreto igual, dictado por aquel Hombre----; quién pudiera morir!

* * *

Con tanta claridad como rectitud de miras i de apreciaciones da el autor a conocer la situacion del Perú en los momentos en que Bolívar sólo aguardaba el permiso del Congreso colombiano para ir con las armas de la libertad a redimir la capital de los Pizarros. Con el entusiasmo que era del caso describe la situacion, i alcanza el lector a divisar a Necoechea, Silva, Carvajal, Suárez &c. &c. perdiéndose entre la polvareda que levantaba el arrebatado tropel de sus caballos para volver a aparecer en el último arrebol de la gloriosa tarde de Junin.

En la relacion que de la campaña del Perú hace el señor Coronel López se ve, se ~~pa~~pa i se admira el jenio de Bolívar, su voluntad de hierro, la fe en el triunfo de su causa, que no le abandonó nunca; i se le distingue siempre a manera de roca incommovible en medio del cúmulo de contradicciones, de embarazos i de defecciones con que le era preciso luchar. La emulacion entre los mandatarios; las determinaciones contradictorias de los Congresos; la conducta, ya calificada por la Historia, de Rivagüero i Torre-Tagle; la traicion del Sarjento Moyano, que puso en poder de los peninsulares las fortalezas del Callao; i aun la misma órden del Congreso de Colombia que le obligaba a deponer el mando del ejército,—i luego lo quebrantado de su salud por tantas fatigas, i el cansancio que su alma debia sentir despues de tanta lucha,—motivos eran éstos en que cualquiera de ellos habria podido bastar para que flaqueasen aquellos que sólo aspiraron al papel de Caudillos, pero que unidos todos no hicieron vacilar un solo instante a aquel *hombre-causa*.

* * *

El autor destina una gran parte de su libro a narrar la famosa retirada del Apurímac i la batalla de Ayacucho. I; cómo

lo hace! Él mismo nos dice que "los recuerdos de la juventud vienen a formar una especie de segunda vida para los que ya se acercan a su término. Por eso al evocar estas sombras de los tiempos gloriosos de la Patria, vuelve a sentir en su corazón el fuego que los años no han conseguido extinguir."—I los recuerdos se agolparon claros, precisos, a su memoria privilegiada; i ya que no era necesario esgrimir una espada como lo hizo en 1824, *esgrimió* una pluma para describir aquella gran jornada, coronación sublime del edificio levantado durante catorce años de lucha i de sacrificios;—jornada singular en la historia, en que en una hora imperecedera quedaron rotos los lazos que habian atado a un mundo.

Es esta seguramente la relacion mas esacta i circunstanciada que hasta ahora se haya hecho de aquella gran batalla, i quizá de cualquiera batalla en nuestra lengua; i con el auxilio del mapa que la complementa, fácil es para cualquiera seguir paso a paso las Divisiones; estimar los movimientos de los unos i de los otros, en aquel estrecho campo en que el Poder colonial i la Libertad se asían, como Jacob i el ángel en la lucha jenesíaca, lidiando a muerte frente contra frente, flanco contra flanco, rodilla contra rodilla. La Libertad triunfó! i Sucre fué el encargado por el cielo para derramar sobre cinco naciones las aguas bautismales de la República;—el inmortal Sucre, cuya sombra se cierne todavía meditando en el espacio viendo la charca de su propia sangre, que aún no ha oreado.....; Pasad tristezas!

* * *

Si no me asaltara el temor de hacer interminable esta introduccion, yo diria cómo fué de tenaz aquella lucha en que ni de una ni de otra parte se regateaba la vida, puesto que los héroes de Chancai no desdeñarían, aunque en filas contrarias, a los pastusos prisioneros que se suicidaron en las faldas del Chimborazo por no servir a Colombia, o a sus compañeros que pocos dias despues se sublevaron a bordo del bergantín "*Romeo*."

Ni el Capitan Calderon, el héroe entre los héroes en Pichincha, desdenaría estrechar la mano del Capitan don Narciso García que, en Ayacucho, rechazó tres veces al Coronel Carvajal, i que aleanzó en aquel campo glorioso la insignia de Coronel que le enviaba el Virrei, a razon de grado por hazaña, i el tributo de admiracion i de respeto de los mismos vencedores, que le dieron—i con razon—los honores debidos a los héroes.

Ni cómo podria yo dejar de consignar aquí el nombre del entonces Coronel Laurencio Silva que, en un instante de sublime locura, se olvida de la orden que él mismo ha dado, i seguido por el Teniente Zurbaran i cinco compañeros carga al enemigo, fiando en su lanza como el leon que no cuenta aquellos que le acosan sino que tantea lo acerado de sus garras.

Ni cómo no recordar al hasta hoy olvidado Sarjento MANUEL PONTON, que al tomar la batería del centro, rejida por don Fernando Cacho, se puso caballero en el primer cañon esclamando: "Este es mio! sirvanme de testigos!"—el mismo que tomó prisionero i salvó la vida al Virrei Laserna, amparado en la noble tarea por Rafael Cuervo, figura que deslumbraba, que enamora; tipo del caballero i del tronera; escándalo del heroismo. Sin ello en el campo de batalla, i sin la pronta i enérgica piedad, en la iglesia de Quinua, del Teniente RAMON CHABUB, que aún vive, i cuya mano nunca toco sin sentirme honrado, como me honro siempre al descubrirme ante sus canas, el Virrei Laserna habria sido sacrificado despues de rendido, con lo cual habria quedado un borron en aquella gloriosa página de nuestra historia.

*
* *

Vencedor el ejército republicano en Ayacucho;—libre de enemigos el Alto-Perú que, al constituirse, se dió por nombre el de su Fundador;—rendidas las fortalezas del Callao;—i, en una palabra, concluida la campaña i con ella la guerra de emancipacion de América, el Coronel López regresó a Colombia, acompañando al Libertador que venia a ver de calmar los

disturbios que anunciaban esa lenta i dolorosa agonía en que meses despues entró la Patria de los grandes recuerdos.

* * *

Ahí termina el libro del Coronel López:—él no quiso llegar hasta la desaparicion de la República colombiana, sacrificada a la ambicion de los caudillos que creyeron engrandecer sus glorias empequeñeciendo el escenario en que figuraban como actores; ni ménos a la época de las guerras civiles con que damos tormento a la Patria;—pero al dar punto a su trabajo nos recuerda los sacrificios que fué forzoso hacer para adquirirla, i nos muestra la jenerosa sangre que fué nuestro rescate, como protesta que, contra las pasiones que nos ajitan, hacen desde la tumba nuestros mayores.

Hasta tal punto nos enseñaron ellos a amar la libertad, que más de una vez la hemos desconocido, i en casi todas ocasiones no hemos recordado que, como dice Cantú, ella es el verdadero Judío errante que avanza, avanza siempre, avanza sin cesar, i.....nunca llega!

* * *

Temerario fuera de mi parte emitir un juicio sobre esta obra, para lo cual seria preciso abundar en dotes de que yo carezco. Pero sí es justo, i permitido para mí reconocerle, entre otros muchos, el mérito especial de haber salvado para la Historia, nombres, datos i pormenores preciosos, que estaban ya al canto de perderse en el tenebroso mar del olvido i de la ingratitud, que es las mas veces “el salario de la popularidad, i el pago de los merecimientos.”

Quiera Dios que la conducta del señor Coronel López, al dar a la prensa su itinerario heroico para dejarlo a la posteridad, tenga imitadores entre los que sobreviven de aquella

gloriosa época, ya que tan pocos, tan contados ejemplos ha tenido él que seguir.

* * *

¡Vé, pues, libro de sagrados recuerdos i de patrióticas memorias! vé a circular en el mundo de las letras, i déjanos esperar que de cada una de tus páginas se desprenda una enseñanza para el porvenir, i que todas juntas formen una corona cívica para las sienes del viejo soldado de la patria.

J. M. QUIJANO OTERO.

Bogotá, 26 de junio de 1878.

I N D I C E.

	Páginas.
DEDICATORIA.....	III
AL LECTOR.....	V
INTRODUCCION	VII
RECUERDOS HISTÓRICOS. Breve reseña de 1816 á 1819.....	1
CAMPAÑA DE BOYACÁ.....	5
Batalla de BOYACÁ.....	13
Resultados de la batalla de Boyacá.....	15
Preliminares de la campaña del Sur. Patriotas que se enrolaron en el Ejército.....	17
CAMPAÑA DEL SUR.....	19
Sorpresa de Popayan por Calzada.....	20
Guerra á muerte en el Cauca.....	21
Accion de LA PLATA.....	25
Accion de PITAYÓ.....	26
Retirada del Jeneral Valdés de Popayan.....	30
Reorganizacion. Accion de JENOI.....	31
El Jeneral SUCRE toma el mando i se dirige a Guayaquil.	34
LOS VENCIDOS EN CHANCAI. Antecedentes del <i>Numancia</i>.....	34
Antecedentes del Perú de 1818 á 1823.....	36
CAMPAÑAS DEL ECUADOR. Guayaquil. Primera derrota de GUACHI.	39
Sublevacion. Llega Sucre. Medidas que él toma.....	40
Victoria de YAGUACHI.....	41
Los prisioneros se pasan á la República.....	43
Segunda derrota de GUACHI.....	44
UNA MARCHA SIN RACIONES.....	47
SUCRE improvisa nuevas fuerzas.....	49
Armisticio entre Sucre i Tolrá.....	50
Digna conducta del Jeneral Mourgeon.....	51
Preliminares de PICHINCHA. Combinacion de Sucre.....	52
Marcha de los Coroneles Masa i Córdoba.....	53
Combate i ocupacion de RIOBAMBA.....	55
Sucesos de POPAYAN en 1821. Llega el Jeneral Tórres.	55
Don Basilio Gerofa levanta el sitio.....	55
Marcha de Tórres por Patía. Regresa á Popayan.....	57
Atrocidades de don Basilio.....	58

Hostilidades del Comandante Obando.....	58
El LIBERTADOR, vencedor en Carabobo, se dirige al Sur...	59
Obando se pasa á la República.....	60
Desigño estratégico de la batalla de Bomboná.....	61
BATALLA DE BOMBONÁ Ó CAELIACO.....	62
Tributo de Don Basilio al <i>Bogotá</i> i <i>Vargas</i>	67
Operaciones del Comandante Varela. TUMACO, TOLA.	
Nuestras costas del Pacífico despejadas.....	69
Continuacion de la campaña de Pichincha. Incorporanse	
Herran, Hermosilla, Córdova, Masa i Míres.—Marcha de	
flanco hácia Quito. Paso de Puengasi. Sucre a la vista	
de Quito.....	71
BATALLA DE PICHINCHA.....	71
ABDON CALDERON, EL HÉROE DE PICHINCHA.....	77
Capitulacion de Quito.....	79
Ardid de Don Basilio, jenerosidad del Libertador, capi-	
tulacion de Berruecos.....	81
El Libertador en Quito. Incorporacion á Colombia.....	85
Incorpórase Guayaquil. Entrevista de BOLÍVAR i SAN	
MARTIN. Sucesos del Perú. Derrota de Ica.....	87
CAMPAÑA DEL PERÚ. Division del Jeneral Juan Paz del Castillo.	
Embarazos puestos al Jeneral Manuel Valdés. Regresa	
á Guayaquil.....	89
Desastres de Torata i Moquegua en el Perú. Santacruz	
abre nuevas operaciones. Bolívar envía á Sucre de ple-	
nipotenciario, i una Division con Valdés. Sucre Jeneral	
en jefe del Ejército Unido.....	91
Disensiones en el Perú. El Congreso i Rivagüero. Sucre	
los hace ir á altercar en Trujillo, i él va á Arequipa. Riva-	
güero depuesto; Tagle Presidente.....	92
Los prisioneros pastusos, un suicidio, alzamiento i castigo.	92
Alzamiento de Agualongo. Accion de IBARRA.....	94
Plan de Sucre. Triunfo de Santacruz en ZEPITA. Rehusa	
la ayuda de Sucre. Concéntranse los realistas. Se disper-	
sa el ejército de Santacruz.....	94
Ignorándolo Sucre, marcha en su auxilio. Sorpresa de	
Miller i un escuadron en Arequipa. (V. nota p. 186, al fin).	
Santacruz con 300 hombres va á unirse á Rivagüero.....	95
El LIBERTADOR llega al Perú, entra á Lima.....	95
Es nombrado Jefe Supremo militar del Perú. Traicion de	
Rivagüero. (V. nota p. 186). Bolívar marcha á someterlo....	96
Sucre salva su Division embarcándola para Pisco. De allí	
á Barranca de orden de Bolívar, á quien se reune en	
Pativilca, i haciendo el arduo paso de la cordillera (V.	
nota p. 184) siguen sobre las tropas de Rivagüero que	
mandaba don Remijio Silva. Este se retira i su Division	
se disuelve en Huamachuco. El Teniente López, de ór-	
den del Libertador, lleva un indulto i alcanza i reune á	
muchos dispersos, que sirven de base para el nuevo ejér-	
cito del Perú.....	97

Por las medidas de Bolívar, Lafuente reduce á prision á Rivagüero i Herrera en Trujillo, i se pone, con el Departamento, á órdenes del Libertador. Este perdona á Rivagüero, quien se va á Europa á calumniarlo bajo el seudónimo de <i>Pruvonená</i>	98
Bolívar empieza á organizar el ejército peruano. El Pacífico en poder de los españoles. Comision del Teniente López á Guayaquil por tierra. Escuadrilla para convoyar nuestros trasportes.....	98
El Libertador gravemente enfermo en Pativilca. Desde su lecho activa enérgicamente la organizacion. Manda que el <i>Vargas</i> se traslade á Cajatambo i que dos batallones arjentinos ocupen el Callao. Infame traicion i entrega del Callao á los Españoles.....	101
Trastorno jeneral. El Congreso confiere a BOLÍVAR la Dictadura. Él la acepta heroicamente.....	102
Comision al Jeneral D. Enrique Martínez (no <i>Pinto</i>) para salvar cuanto quedaba en Lima. Negándose Martínez á hacerlo, comisiona á Necochea, quien lo cumple. Desmoralizacion espantosa. Nuevas traiciones. Tagle, Berindoaga, casi toda la oficialidad de Lima i otro rejimiento arjentino se pasan á los españoles. Proclama de Tagle.....	104
Indignacion i enérgica proclama del Libertador.....	105
Traicion de Novajas, Ezeta i un cuadro de caballería, llevándose preso al Coronel colombiano Ortega. Deserciones diarias.....	105
Proclama del Libertador, <i>no coleccionada</i>	105
Su cuartel jeneral entónces. Noticia de Colombia sobre el doctor Miguel Peña; política i pronóstico del Libertador...	106
Cómo creó el Libertador un ejército en dos meses.....	107
Refuerzo de Chile, malogrado en parte.....	107
Llega Córdova con los batallones <i>Istmo</i> i <i>Cartajena</i>	108
Cómo trató Bolívar á uno que iba á asesinarlo.....	108
Organizacion del Ejército Unido en Huamachuco.....	109
Bolívar abre la campaña de Junin cruzando otra rama de los Andes, de Huamachuco a Huánuco. De Huánuco á Baños, de Baños al cerro de Pasco. El Jeneral Canterac en Jauja; sus fuerzas. Respuesta de Bolívar al desprecio con que nos trataba su periódico. El nuestro, <i>El Centinela en campaña</i> .	111
Gran parada en Sacramento ántes de Junin. Arenga del Libertador. (V. p. 217). Palabras suyas á sus oficiales. Entusiasmo i decision del Ejército.....	111
Situacion militar de los realistas en el Perú.....	113
Vireinato i escision de Olafieta: rumores que corrian (recificados á la página 142) campaña de Valdés contra Olafieta.	114
COMBATE DE JUNIN.....	114
Palabras del Libertador al Jeneral Lara.....	118
Desastrosa fuga de Canterac (V. nota, p. 187).....	119
Ocupacion de Jauja i Huamanga; llegan de Colombia dos cuerpos i el Mayor Herran.....	119

Para volver Bolívar á la Costa, ofrece el mando del Ejército al Jeneral Lamar; rehusándolo éste por atencion á Sucre, queda el Jeneral SUCRE de Jeneral en jefe del Ejército Unido. Breves instrucciones de Bolívar a Sucre.....	120
Marcha del Ejército hasta el Apurímac. Concentracion de los realistas en el Cuzco i su organizacion.....	121
Marcha de Laserna sobre Sucre con 14,000 hombres. HONROSA RETIRADA DEL EJÉRCITO UNIDO, que sólo contaba 7,000.....	122
Desaparicion de Sucre por cinco dias.....	122
Escaramuzas en Pampas i Bombon. Sucre cruza el rio Pampas, i ofrece batalla en Matará, que no fué aceptada.	123
Sorpresa de CORPAHUÁICO. Valdés se adelanta i oculta en esa quebrada, el resto de los realistas avanza lentamente á nuestra vista por la cuchilla. Sucre se mueve, esperando pasar ántes que ellos. Queda cortada la División Lara; hazafia del Rifles i muerte de Duchbury.....	124
Miller i los Húsares pasan por Chonta. Conducta del Vargas i el Vencedor. Nuestra pérdida. Desengaño del enemigo.....	126
Nuestra retirada juzgada por el enemigo: nota.....	126
Sucre lo provoca otra vez a batalla jeneral, que es rehusada. Reincorpóranse los <i>Granaderos de Colombia</i> . Cambio de direccion; marcha sijilosa hácia Acocro. Valdés burlado i asombrado.....	127
Llegan órdenes del Libertador. Su prevision. Situacion en la Costa i otras partes.....	128
Movimiento del Coronel Urdaneta contra órdenes. Fatal sorpresa de BELLA-VISTA i matanza dirigida por Isidro Aláix. Muerte del Comandante Fidel Pombo. Una carta suya.....	129
El Libertador organiza los restos de la Columna de Urdaneta. Descalabro de la escuadra peruana. El Libertador pone la marina unida al mando de Illingrot, deponiendo a Guisse. Lei colombiana de 28 de julio ofensiva al Libertador. Disimula jenerosamente el agravio. Necesidad de su presencia en Lima. Dirije orden a Sucre de dar batalla.....	131
Sucre la ofrece i es rehusada nuevamente. Aparenta seguir retirándose i se sitúa en Quinau. Gran vuelta de Laserna hasta Pacaicasa, para detenerle i cortarlo.....	132
Equipajes i hospital cortados i perdidos en Huanta. Sucre manda al mayor Cuervo a rescatarlos. Eleccion del campo de AYACUCHO. Nos situamos en él. Llega el enemigo. Observacion de Lamar.....	133
Sitúase Laserna. Fuego de artillería. Alarma i escaramuza en la noche del 8 de diciembre.....	134
LA BATALLA DE AYACUCHO.....	135
Espíritu i sentimientos del Ejército independiente.....	136
Oferta de un premio de \$ 40,000. Una hermosa mañana..	137
El terreno para la batalla.....	138
Disposicion, jefes i números de las fuerzas independientes	139
Idem de las fuerzas realistas.....	140

Esperanzas de los realistas. España i divisiones entre sus hijos en esa época.....	141
El vireinato del Jeneral Olayeta. Su ruptura con Laserna. Impaciencia i celos de los Jenerales del último. Necesidad de atacar a Sucre.....	143
Incidentes de la mañana. Las bandas de música. Entrevista de oficiales de uno i otro campo. Los hermanos Tur i Blanco. Rafael Cuervo. El Capitan García.....	143
Conferencia entre Córdoba i Monet.....	145
La guerra era civil; españoles americanos i americanos españoles; (V. 222) analogías del despotismo en España i en América.....	146
Imprevision i fatal sofisma del Gobierno español.....	147
El almuerzo. Dos oficiales taciturnos. La madre i el niño de Matará.....	148
Uniformes i aspecto de los dos ejércitos. Silva i su esclavina encarnada. El Córpus, i el día de <i>Reyes</i> de Popayan. Los traviesos i bromistas del Ejército.....	148
"Vamos a dar la batalla." Arengas del Jeneral Sucre. Su aspecto.....	151
Breve arenga del Comandante Guás. Movimiento del Jeneral Valdés. Exclamacion de Sucre.....	154
Un oficial con miedo. Cómo lo castigó Sucre.....	155
Rómperse el fuego. Situacion en ese momento de tiradores o guerrillas i de cuerpos.....	155
La artillería. Lamar pide un cuerpo de refuerzo. Va el <i>Vencedor</i> . Errónea censura de Torrente a Sucre.....	156
Muerte de Sevilla i Prieto.....	156
Los <i>Guías</i> del Capitan García, el <i>Bogotá</i> i el <i>Granaderos</i> . García asciende a Coronel.....	157
La disciplina colombiana. La izquierda i centro realistas empiezan a descender.....	158
El plan de los jefes españoles. Sucre lo hace malograr. Voces i apariencias de CÓRDOVA. Avance de su Division. Empéñase la batalla jeneral.....	160
Primeras cargas de infantes i jinetes por el ala derecha. Hazafia i heridas de LAURENCIO SILVA.....	160
El heroismo de Silva juzgado conforme a ordenanza; nota. Carga del <i>Bogotá</i> , <i>Voltijeros</i> i <i>Pichincha</i> a la bayoneta. Mueren Rubin, García i otros jefes españoles; terrible sensacion en su campo.....	162
El SARJENTO PONTON; la batería del centro realista es capturada.....	162
Canterac i Monet acuden a restablecer el combate. Arduo compromiso del <i>Carácas</i> . Prontitud del Jeneral Sucre. Espantoso conflicto. Caen otros tres jefes españoles, Monet herido; pánico del 1.º i 2.º de <i>Jerona</i> . El centro realista deshecho.....	164
Desmedidos esfuerzos del Virrei Laserna. Su última jugada. El <i>Bogotá</i> i los <i>Granaderos</i> de Carvajal destruyen tres es.	

cuadrones. Cómo se salvó García Camba. <i>Bogotá</i> toma la batería del Virei.....	165
Ascension de la Division Córdoba. Pánico jeneral a su frente.....	166
Captura del Virei ; Ponton i Cuervo le salvan la vida.....	167
La batalla por la izquierda de Sucre. Unica oportunidad de Valdés. Probable resultado si la hubiese aprovechado. Sus movimientos. Avance de la Division Lamar, reforzada por Sucre. Jefes i oficiales nuestros fuera de combate en corto trecho. Desgránase la Division Valdés. Complétase el triunfo.	167
Despecho de Valdés. Calumnia contra los jefes realistas..	170
Calumnia contra los colombianos, funesta para sus autores. El Capitan Pérez.....	171
Ven los jefes españoles que la retirada es imposible. Angustiosa conferencia. Canterac baja a proponer capitulacion. sus términos. Jenerosidad de Sucre.....	171
Escena en la iglesia de Quínuá. El Virei salvado nuevamente, por el Teniente CHABUR. La silla de manos.....	173
El campo despues de la batalla. Muerte i botin. Patriotas improvisados. Dos mil hombres guardados por cincuenta. La esclavina encarnada. Arca de nueva invencion. Los sueños de arriba i los de abajo.....	174
Cifras de muertos i heridos. Ayacucho i Waterloo.....	176
Sabia distribucion del esfuerzo. Adjudicacion de los \$ 40,000. Distinciones i ascensos.....	177
Nuestros jefes i oficiales muertos i heridos. Lista completa. Los muertos de los realistas. (Estos últimos, jefes i oficiales, fueron 96, segun una lista impresa, firmada en Puno por el Coronel Francisco O'Connor, Jefe de E. M. J. del Ejército de Colombia, que he visto despues).....	177
Trofeos i frutos de Ayacucho. Bolívar i Sucre orgullosos uno de otro. (V. nota p. 222).....	179
Lo decisivo, inesperado i sorprendente del triunfo.....	180
Fe de los vencedores. Su profeta, el esqueleto de Pativilca.	181
Injusticia de Torrente hácia Bolívar i Sucre.....	182
Conducta de los capitulados. Bolívar i los defensores del Callao: trátalos mui de otro modo que Morillo a los héroes de Cartagena, Moráles a los de Maturin, i Aldama a los de la Casa fuerte de Barcelona: notas.....	182
Tributos de Torrente a Bolívar, Sucre i sus tropas. Por qué, segun él, perdió España la América. Casuales retratos de esos dos jefes. El uniforme de Sucre: notas.....	184
Injusticias i justicias de García Camba. Su* juicio sobre Canterac.....	185
I notas de.....	186 i 187
La retirada i la batalla de Ayacucho como obras de jenio	187
Triste sello de la gloria de Sucre. Él, Lamar i Valdés medidos por sí mismos.....	188
De 1824 a 1878; abismo de lástimas; nuestra raza; Bolívar, mártir voluntario, profeta i político siempre consecuen-	

te. Necia e imposible comparacion entre él i Washington.	
Definicion de Sucre.....	189
El nuevo campo de Ayacucho. La conquista recíproca, para la grande i verdadera nacionalidad.....	189
Noble leccion de Lord Brougham: nota.....	190
Conclusion.....	190
Texto de la CAPITULACION DE AYACUCHO.....	191
SUCESOS POSTERIORES. Esfuerzos inútiles de Alvarez i Tristan. Oficio del Libertador. Acójense a la capitulacion. Rodil resiste; Echavarría falta á ella i es fusilado. (V. nota p. 222)	
El Ejército marcha al Alto Perú. Ascensos de Sucre.....	195
El estandarte de Pizarro. Prisioneros libertados. Queda Lara en Arequipa. Llega Sucre a La Paz. Defeccion en las tropas de Olafieta.....	196
Otra defeccion. TUMUSLA. Muere Olafieta. El Alto Perú ocupado. Bolívar en la Costa. Nueva División colombiana. Lima ocupada i el Callao sitiado. Convoca Bolívar el Congreso constituyente.....	197
El Congreso, decretos de honor i reconocimiento, Bolívar dimite la Dictadura. Sólo acepta, para Lancaster, \$ 20,000, i se los dió de sus sueldos. El Congreso deja el mando supremo á Bolívar, éste recorre parte del pais. Recepcion en Arequipa.	198
Dos niñas de Arequipa, tierno episodio, discurso del Libertador (V. última nota p. 222).....	199
Reciprocidad de parte de nuestros soldados. El Libertador en el Alto-Perú. Creacion de BOLIVIA. Sucre Presidente....	201
Sitio del Callao. Sublévanse el <i>Asia</i> i el <i>Aguiles</i> . Redúcese la marina. Rodil capitula. (Véase nota, p. 182).....	202
Texto de la CAPITULACION DEL CALLAO.....	203
El Libertador vuelve a Lima: gran recepcion i baile.....	208
Instálase el Congreso Lejislativo. Constitucion boliviana. Bolívar rehusa la Presidencia, i designa á Lamar, que es nombrado. Informe del Libertador, i pide le permitan regresar á Colombia. Niégalo el Congreso. <i>Verdadera razon por qué el Libertador se demoró en el Perú</i> . Insiste en regresar, i sigue devolviendo á Colombia nuestras tropas.....	209
No era la independencian la obra más importante. Conspiracion nada patriótica contra el Libertador. Cómo trató á los conspiradores. Ominosa noticia de Venezuela. El Libertador deja el Perú. Sucre queda en Bolivia.....	210
La promesa mejor cumplida.....	211
El PRESIDENTE SUCRE, modelo de gobernantes. Juicio por Ballivian i Losa en 1850: <i>nota</i>	211
PROCLAMAS DEL LIBERTADOR. La campaña del Perú descrita por él mismo. "Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todo.".....	212
NOTAS. Autoridades sobre Ayacucho. Errores de otros historiadores.—El <i>Voltijeros</i> .—Lamar.....	221
Patriotas cambiados en terreno.—Victor Hugo.—El fusilamiento de Echeverría.—Columna de Ayacucho.—Rectificacio-	

nes.—Espinosa i Cuervo.—Sucre segun Bolívar.—Cultura i je- nerosidad de nuestros soldados.....	222
ERRATAS	223

NOTA—A las correcciones marcadas añádanse éstas:

Página 169, línea 24, dice *El Jeneral Lamar recorría por la espalda sus cuerpos, acompañado de sus edecanes*. Añádase:—*i al cargar pasó con estos al frente de los peruanos dirijiendo el ataque.*

Página 144, línea 4.º subiendo, léase:—*Rafael Cuervo, héros de la vispera, á la sazón Jefe de día i segundo Jefe del batallon Pichincha.*

Página 212, línea 4.º léase: *el arrogante pronóstico de 11 de marzo de 1824.*

RECUERDOS HISTORICOS.



Habiendo sido derrotado el Jeneral Rovira en Cachirí el 22 de febrero de 1816, el Gobierno de la Union encargó al Coronel Serviez del mando del ejército, en cuyas filas servian los venezolanos, despues Jenerales, José María Carreño, Francisco Conde i Tomas Montilla, i los granadinos Francisco de Paula Santander, Mayór Jeneral, el despues Jeneral José María Córdova i los despues Coroneles J. M. Vergara, José Concha, Francisco Madrid, el Comandante de caballería Espinosa, el Mayor Ugarte i otros.

Mui reducido el ejército por las pérdidas sufridas en Cúcuta i Cachirí, se hicieron algunos reclutamientos; pero Serviez no se atrevió a presentar batalla con tropas colecticias, cuando el Presidente Madrid le consultó si se podria aventurar una con buen éxito, o si convendria capitular con los españoles.

Serviez recibió comunicaciones de varios venezolanos i granadinos, refugiados en Casanare, en que le hacian la más lisonjera pintura de los recursos en caballos i ganado para la subsistencia; del entusiasmo de los llaneros, i de las ventajas que los independientes habian alcanzado en la Provincia de Barinas, así como de la tenacidad con que en varios puntos de Venezuela peleaban Cedeño, Zaraza, Monágas i Rójas, lo cual, de acuerdo con los oficiales venezolanos, lo decidieron a retirarse a Casanare, i se lo participó al Presidente Madrid, quien mandó espedir la órden para que lo verificara; mas luego, no

sé por qué contrariedad, le dió órden al Mayor Jeneral Santander para que le diera pasaporte a Serviez, i a los que quisieran acompañarle, i que él se retirara con el ejército a Popayan, a reunirse con la Division que mandaba allí el valiente Jeneral José María Cabal. El Mayor Jeneral Santander manifestó la órden a Serviez, se tuvo una Junta de Jefes i oficiales i se acordó unánimemente desobedecerla i retirarse a Casanare.

Entre tanto las tropas españolas, al mando del Brigadier Latorre, se aproximaban, i el Presidente Madrid, que se hallaba en Chia, se retiró con las pocas tropas que tenia en esta capital para Popayan, emprendiendo Serviez la suya por Cáqueza a los llanos de San Martín; mas se le antojó a Serviez llevarse la imájen de la Virgen de Chiquinquirá en un gran cajon, con la esperanza de que así lo seguirian muchas jentes, lo cual entorpecía la marcha, i fué alcanzado en la Cabuya de Cáqueza por los enemigos, que le mataron en ese encuentro algunos soldados, le hicieron prisioneros otros, murió batiéndose con valor el Comandante Espinosa, saliendo herido el Mayor Ugarte; así fué que de 800 hombres de infantería i 100 de caballería que llevaba, sólo llegaron a Pore como 80 de caballería i 200 i tantos de infantería, con algunos emigrados que huieron de esta capital.

Perseguidos inmediatamente por la columna del Brigadier Latorre, i temiendo otra que entraba a los llanos por la salina de Chita a las órdenes del Coronel don Manuel Villavicencio, determinaron ir a reunirse con el Jeneral Urdaneta en Chire, quien tenia 400 jinetes bajo las órdenes del gobernador Moreno, i dieron una accion indecisa en Guachiría el 29 de junio, a consecuencia de la cual la columna realista del Coronel Villavicencio se retiró a la cordillera, por haberse unido a los independientes el Coronel Miguel Valdéz, Comandante en Jefe del ejército de la Union, llamado de Oriente, con las tropas que tenia en Guadualito.

Tres columnas de tropa habia en Casanare que obraban independientes una de otra, i el Coronel Valdéz tomó la iniciativa de convocar una Junta en la Villa de Arauca de todos los Jefes de los cuerpos, para establecer algun órden en las operaciones: en ella fué nombrado Presidente el honrado patriota Fernando Serrano i Secretario el señor Francisco Javier Yáñez, natural de Carácas, i Comandante en Jefe de todas las tropas el Coronel Francisco de Paula Santander; mas a los dos meses los llaneros quisieron deponer a éste del mando, i ántes que lo efectuaran, el Coronel Santander renunció el destino ante el Presidente, renuncia que le fué admitida, i una nueva Junta

de Jefes i oficiales designó por Comandante en Jefe al Teniente-coronel José Antonio Páez, haciéndolo Jeneral de brigada, quien al momento se declaró en ejercicio de la autoridad suprema, decretando la cesacion del Gobierno civil creado en la Junta de Arauca i organizó el ejército en tres brigadas de caballería, confiando el mando de la primera al Jeneral Urdaneta, la segunda al Coronel Santander i la tercera, que contaba los hombres ilustres de Venezuela i Nueva Granada que habian salido huyendo de los españoles, al Coronel Serviez.

El primer combate, despues de esta organizacion, tuvo lugar el 8 i 10 de octubre en el Yagual contra las tropas que mandaba el Coronel don Rafael López, en donde el Comandante Jenaro Vásquez hizo prodijios de valor, derrotando a los enemigos; i en muchos encuentros parciales que subsiguieron, siempre triunfaron los independientes.

Miéntas un puñado de valientes republicanos luchaba por la libertad e independencia de su patria en los llanos de Apuré i Casanare, entre Achaguas, Mantecal, Guadualito, Arauca i Pore, héroes que no tenían un lugar seguro donde permanecer ocho dias porque eran perseguidos por grandes columnas enemigas desprendidas de un numeroso ejército disciplinado i aguerrido; muertos de hambre, porque muchas veces, careciendo de ganado, era necesario batirse para quitárselo a los españoles; sin otro alimento que carne asada sin sal; desnudos, porque no habia sino uno que otro que tuviera una camisa; descalzos, durmiendo a la intemperie, muchas veces sobre el agua en esas sabanas anegadas, sin cobija, disputándose los cueros de las reses que se mataban para que les sirvieran de abrigo por la noche; sin armas, sin municiones, pues habia escuadrones cuyas lanzas eran de palma de albarico; miéntas todo esto pasaba, el virei Sámano en esta capital sacrificaba en los patibulos a los más ilustres hijos de la Nueva Granada, i cada gota de sangre derramada producía centenares de patriotas, que en partidas se dirijian a Casanare a engrosar las filas de los republicanos, siendo unos de ellos los Capitanes Antonio Obando i Joaquin Paris, despues Jenerales, Antonio Arredondo, que murió en Gámeza, i otros tantos que no recuerdo.

El año de 17 muchos oficiales de infantería, venezolanos i granadinos, que no tenían colocacion en el ejército de Apuré, compuesto sólo de caballería mal armada; para quienes era insoportable una posicion tan penosa, i que no podian hacer lo que los llaneros acostumbrados a esa vida errante, recibieron pasaporte del Jeneral Páez, i a riesgo de perecer entre los enemigos al atravesar esas dilatadas sabanas, se fueron a

reunir, unos con el Libertador en Barcelona i otros con el Jeneral Piar en Guayana, contribuyendo eficazmente a la libertad de esta provincia.

En agosto del año de 18 el Libertador ascendió a Jeneral de brigada al Coronel Santander, confiándole 1,200 fusiles con las municiones correspondientes, i le dió al Coronel Jacinto Lara, a los Tenientes-coroneles Antonio Obando i Vicente González, i al Sarjento-mayor Joaquin Paris, para que viniera a Casanare a formar una Division, nombrándolo Comandante jeneral de ella. El 29 de noviembre llegó el Jeneral Santander a Casanare, i el Jeneral Páez, que todavía conservaba el mando supremo en todos esos llanos, lo hizo reconocer como Comandante jeneral de esta provincia de Casanare i de la Division que debia crearse.

Dicha provincia era el teatro de la más funesta discordia cuando llegó el Jeneral Santander; tres Jefes, acaudillando cada cual sus tropas, se disputaban el mando i se desconocian recíprocamente; pero la presencia entre ellos del Jeneral Santander calmó la agitacion, todos cedieron a su voz, le prestaron obediencia, i trabajaron con él en la formacion de una hermosa Division que contribuyó en parte mui activa a realizar el plan del Libertador de redimir a la Nueva Granada.

En abril de 1819 el Jeneral Barreiro se presentó en Casanare con una brillante Division de cerca de 3,000 hombres de infantería i caballería, con el objeto de destruir a los insurgentes; pero descubriendo que allí sí habia patriotismo i resistencia, i que se le hacia una clase de guerra para él desconocida, tuvo que retirarse sin adelantar nada.

El Coronel Jacinto Lara se presentó en el cuartel jeneral del Libertador a informarle verbalmente del estado de la Division creada en Casanare i de las buenas noticias que se habian recibido del interior de la Nueva Granada, respecto a la opinion de los pueblos, que sólo esperaban la presencia de alguna fuerza republicana para levantarse contra los españoles, cuyas atrocidades no podian soportarse. El Jeneral Santander le indicó tambien que en su concepto, una sola batalla ganada contra Barreiro, podia decidir de la suerte de estos pueblos.

El Libertador, que no tenia fuerzas suficientes para batir a las de Morillo i Latorre, i calculando por los informes recibidos, que al ocupar a la Nueva Granada encontraria recursos suficientes, que podia aumentar el ejército a un estado capaz de hacerles frente con ventaja al volver sobre ellos, se decidió a emprender esta campaña, i así lo decretó en el Mantecal, Provincia de Barinas, en Venezuela, el 25 de mayo de 1819.

El 28 todas las tropas que se hallaban en el Mantecal se encontraban en movimiento atravesando rios caudalosos, esteros profundos, i ciénagas inmensas en la estacion más cruda del invierno, cuando las sabanas se aniegan que parecen un océano; dirijiéndose a Guadualito i aparentando con este movimiento que intentaban salir por San Camilo a los valles de Cúcuta, para llamar la atencion de los españoles a este punto, i dejando al Jeneral Páez con su caballería encargado de esta operacion simulada, se dirijió al Arauca, cuyo rio atravesó el 4 de junio, reuniéndose el 11 al Jeneral Santander en Tame.

Reunidas las tropas de Venezuela con las de Casanare, se organizó el Ejército libertador compuesto de los batallones *Rifles*, *Bravos de Páez* (despues *Vencedor*), *Barcelona*, *Cazadores de Vanguardia*, el de *Línea* i *Albion*, de los escuadrones *Guías*, el del *Llano-arriba* i el de *Lanceros*, formando dos Divisiones mandadas, la de vanguardia por el Jeneral Santander i la de retaguardia por el Jeneral Anzoátegui, i sin perder momento se puso en marcha para Pore a donde llegó el 18.

El Comandante Nonato Pérez, hijo de Pore, con su influjo i relaciones consiguió unas panelas i mandó hacer unas tinajas de guarapo para obsequiar al Libertador con un convite, el cual no era otro que preparar una novilla gorda bien asada al uso del Llano. El dia 20 en la sabana, a la salida de la ciudad, bajo la bóveda celeste que era el suntuoso palacio donde se celebraba esta comida, se reunieron a las tres de la tarde el Libertador, su Estado Mayor jeneral i los Jefes i oficiales del ejército, cada uno con su *beduque* en mano que era el cubierto obligado.

El Libertador, con aquella viveza i penetracion que nada dejaban escapar, observó que el valiente Coronel Rook llevaba una casaca vieja, bien abrochada, i que no tenia camisa, i le preguntó: ¿Coronel, no tiene usted camisa? No, Jeneral, le contestó. Entónces llamó a su mayordomo José Palacios i le dió órden que le diera una de sus camisas al Coronel Rook. ¿Cuál? repuso el mayordomo. Usted no tiene más que dos, la puesta, i otra rota que la están lavando.

Aquel era el tiempo del heroismo, de la abnegacion i del más acendrado patriotismo. Nadie pensaba en negocio propio.

El 22 salió de Pore el Ejército lleno de entusiasmo para batir a los españoles en el primer encuentro, i resuelto a superar todos los obstáculos que se le presentaban en aquella campaña, porque de todo carecía, ménos de valor i de serenidad para arrostrar los peligros; i empezaron por perder al atravesar la montaña una gran parte de los caballos i todo el ganado que se conducia para racionar el ejército.

Los españoles no podían concebir ni calcular que en una estación tan penosa, en que se aniega todo el territorio, hubiera tropa alguna que lograra transitar por aquellas dilatadas sabanas que en el mes de junio parecen un lago inmenso sin orilla, i mucho ménos que pudieran venir desde Venezuela superando tantos inconvenientes; así fué que se quedaron sorprendidos al verse atacados el 27 por la Vanguardia de un ejército en sus fuertes posiciones de Paya, donde despues de una hora de combate, el valiente Coronel Antonio Arredondo, con el batallón *Cazadores de Vanguardia*, forzó el puente desalojando al enemigo; éste se declaró en derrota, i huyó precipitadamente para la provincia de Tunja a reunirse con su cuerpo de ejército en Sogamoso, sin poder dar razon de cuáles eran las tropas que lo habian batido.

Ocupado Paya por la Division de Vanguardia, la de Retaguardia vivaqueó en el llano de Miguel con el cuartel jeneral, porque no alcanzó a llegar a aquel punto. Con el Capitan Freytes, edecan del Libertador, le mandó éste una carta al Jeneral Santander llamándolo al Cuartel jeneral para asegurarse de la resolucion de los Jefes al continuar una campaña tan penosa. El Jeneral Santander reunió los Jefes de su Division, exijiéndoles que le dijeran con libertad su parecer para manifestarlo en la conferencia: los Coroneles Pedro Fortoul, Antonio Obando, José María Cancino, i los Mayores Joaquin Paris, i Ramon Guerra, con la más firme decision, le manifestaron que preferian una muerte segura, combatiendo contra los opresores de la Nueva Granada, ántes que retroceder a los llanos a sufrir las penalidades pasadas, i que opinaban que la Division en todo caso siguiera adelante. Al dia siguiente el Jeneral Santander pasó al llano de Miguel, i reunido con el Libertador, los Jenerales Soublotte i Anzoátegui, i los Coroneles Lara i Salom, el Libertador les hizo presente la desnudez de la tropa, pues habia soldados que sólo tenían por todo vestido un guayuco de palma de moriche i un sombrero de paja o de cuero, el mal estado en que se hallaban con sólo un dia de marcha en la cordillera, las penalidades que les esperaban al cruzar lo más elevado de ella, sin abrigo, donde una nevada podria concluir con el ejército, la falta de caballos i el disgusto de los llaneros de marchar por un pais montañoso: les manifestó tambien que si en aquella situacion en que se encontraba el ejército, el enemigo se colocaba al pié de la cordillera i retiraba todos los recursos que necesitaban, la pérdida seria completa; que en tal caso podria retrocederse para intentar por Guadualito una incursion sobre el Valle de Cúcuta. San-

tander, conociendo el designio del Libertador, adujo, apoyado por Lara, varias razones en contra, añadiendo: que para salvar las tropas venezolanas que habian estado haciendo frente a las de Morillo en Apure, la Division de Vanguardia atravesaria la cordillera, recorreria el terreno, observaria si el pais tenia recursos, se informaria de la opinion de los pueblos i resistiria al enemigo si estaba apoderado de alguno de los puntos por donde debia entrar a la provincia de Tunja: que si por desgracia la Division era destruida, las tropas de Venezuela quedaban intactas para seguir obrando como ántes sin contar con las de Casanare; pero que si al contrario la campaña presentaba un aspecto lisonjero, todos reunidos la seguirian hasta lograr el objeto. El Jeneral Anzoátegui respondió de ejecutar su parte en este plan, i así quedaron todos comprometidos como lo deseaba el Libertador.

Sin embargo de encontrarse el ejército escaso de recursos i en el estado que se acaba de esponer, el Libertador, a quien nada arredraba, porque estaba acostumbrado a superar todos los obstáculos, i animado por la decision de los Jefes del ejército, no vaciló un momento en emprender la marcha, atravesando el páramo de Pisba, en donde quedaron muertos más de cien soldados, un número mayor llenó los hospitales, i el resto de la tropa quedó tan estropeado que no podia hacer la más pequeña marcha. El 5 de julio salió el ejército al pueblo de Socha, i el 6 el resto, pero la caballería, sin caballos, sin monturas, i hasta sin armas, porque todo le parecia un estorbo al soldado para caminar i salir del páramo; quedaron abandonadas las municiones de boca i guerra, porque no hubo acémilas que pudieran salir ni hombre que se detuviera a conducir las; preferian encontrar al enemigo a la salida en cualquiera estado i morir heroicamente ántes que perecer víctimas del frio. Cuando el ejército se reunió en Tasco era un cuerpo moribundo; al ver la triste situacion de aquella tropa, el primer sentimiento que se apoderaba de todo corazon sensible era el de la compasion, pues solo habia uno que otro Jefe que pudiera hacer el servicio; pero el Libertador, que era el alma de ese ejército, todo lo dominaba; en tres dias remonta la caballería, la arma, reúne el parque, i con su presencia i actividad, anima i restablece las fuerzas de esa tropa que habia desfallecido; por todas partes dirige partidas contra el enemigo, entusiasma los pueblos, los pone en efervescencia contra sus opresores i amaga atacar al enemigo en varias direcciones. El dia 7 el Comandante Duran con una partida de caballería sorprende en Corrales un destacamento de los españoles, haciendo pri-

sionera toda su tropa, i el día 9, tomando una actitud imponente, marcha aquel ejército lleno de entusiasmo sobre el enemigo.

El Jeneral Barreiro, que tuvo noticia de la salida del Ejército libertador a Tasco, dejando su campamento de Sogamoso salió a encontrarlo. El día 10 presentó su fuerza en dos columnas, la una que marchaba sobre Corrales, dirigida por su segundo Jiménez, i la otra sobre Gámeza, conducida por el mismo Barreiro. El Coronel Justo Briceño, con un escuadrón de caballería, atacó la vanguardia de la primera, i rechazó toda la columna. El Jeneral Santander, que con la vanguardia marchaba sobre Gámeza, donde estaba situado el Teniente Franco con 60 hombres de caballería para que observara al enemigo, hizo nombrar una partida de 60 infantes para que se adelantaran a explorar el terreno; el Sarjento-mayor Joaquin Paris nombró al Teniente Ascanio, dándole 60 cazadores de su batallón; este oficial, aunque de acreditado valor, se adelantó imprudentemente más de lo que se le previno, i de repente se encontró con toda la columna enemiga, que al ver tan poca tropa la cargó i destrozó completamente, salvándose solamente el Teniente Ascanio que volvió a dar parte de su temeridad; todos los 60 hombres fueron muertos, porque no perdonaron a uno solo, ni después de prisionero. Al mismo tiempo cargaron en Gámeza al Teniente Franco, quien se retiró tiroteándose con el enemigo, siendo perseguido hasta donde encontraron la vanguardia del Jeneral Santander que les impuso respeto, i retrocedieron inmediatamente, tomando posiciones en la peña de Tópaga, reuniendo allí la otra columna que venia por Corrales. Viendo que no se les atacaba por entonces, se acamparon allí, donde pernoctaron esa noche.

Aunque el Ejército libertador ansiaba dar una batalla, con una tropa decidida a morir o vencer antes que volver a experimentar los rigores de las campañas anteriores, como era demasiado tarde, se acampó también en Aposentos de Tasco, i al amanecer del día 11 marchó con resolución de atacar al enemigo en cualquiera posición que ocupara. Cuando el Ejército libertador se aproximaba al puente de Gámeza, los enemigos venian también a buscarlo, i al ver que nuestro ejército marchaba con resolución sobre ellos, retrocedieron, repasaron el puente, i por un rápido movimiento ocuparon la peña de Tópaga, disponiéndose a recibir el ataque.

El ejército libertador, sin detenerse, siguió su marcha, encontrando tendidos en el camino 60 cadáveres de la descubierta que habian destrozado el día antes sin perdonar un soldado. Tal era la humanidad de los españoles!

El Libertador, a quien ningun obstáculo parecia insuperable, con una tropa que consideraba invencible, sin atender a la fuerte posicion del enemigo, mandó al batallon *Cazadores de Vanguardia* i a tres compañías de los otros cuerpos, que lo atacaran; esta tropa llena de entusiasmo se arrojó sobre el puente i lo pasó bajo los fuegos cruzados del enemigo, intentando escalar aquella inespugnable posicion que dominaba todo el campo de batalla, i tuvieron que retroceder. Sin arredrarse nuestras tropas volvieron a la carga con nuevo ardor, varias veces pasaron i repasaron el puente, sin poder desalojar al enemigo de aquel baluarte que les ofrecia su posicion, por lo cual despues de ocho horas de incesante combate se suspendió el ataque, permaneciendo los dos ejércitos al frente. Por la tarde un capitan español, por hacer alarde, se destacó de su cuerpo con su compañía, marchó de frente, descendió la loma, vino hasta la orilla del rio, quedando como a una cuadra del batallon *Vanguardia* en la ribera opuesta; como estaba tan cerca, con sólo el rio de por medio, algunos creyeron que se venia a pasar; pero el capitan que la conducia mandó hacer alto, alinearse por la derecha, preparar i hacer fuego sobre el batallon *Vanguardia*, matando con la descarga al abanderado Carvallo e hiriendo a algunos soldados: seguidamente mandó média vuelta a la izquierda i marchar en retirada. Nuestra tropa hizo fuego sobre ella hiriéndole algunos soldados ántes de llegar a incorporarse a su cuerpo. Mas tarde el enemigo varió de posicion a los Molinos de Tópaga, posicion mas inespugnable que la de la peña, i el Ejército libertador se acampó en Gámeza.

Perdimos en esta batalla al Coronel Arredondo, al Teniente Loboguerrero, a los Alféreces Gómez i Carvallo; doce individuos de tropa muertos i 76 heridos. Los enemigos perdieron, segun informes, 300 hombres entre muertos i heridos.

El 12, el Ejército libertador se retiró a Tasco con el objeto de esperar allí a la *Legion de Albion* i la columna de Pérez que quedó a retaguardia i recibir noticias del Jeneral Páez que obraba sobre Guadualito. El 15 llegaron estas tropas, dejando muertos en el páramo 60 ingleses i otros más de la columna de Pérez, i ninguna noticia se recibió del Jeneral Páez, porque se hallaba en Achaguas combatiendo contra las fuerzas del Coronel don Rafael López. Reunida esta tropa, el ejército se dirigió al Departamento de Santa Rosa para obligar al enemigo a que abandonase su posicion de Tópaga, lo que se consiguió retirándose éste a los Molinos de Bonza. Nuestro ejército por uno de sus movimientos ocupó los Corrales de Bonza, i

los españoles se movieron por su flanco izquierdo con dirección a Paipa, ocupando el pueblo i tomando posiciones.

De los Corrales el Libertador mandó al Coronel Antonio Moráles al Socorro, donde estaba de Gobernador el Capitan español don Lúcas González, con el objeto de insurreccionar la provincia i reclutar alguna jente, lo mismo que al Coronel Pedro Fortoul a Pamplona con igual encargo: don Lúcas González i el Gobernador de Pamplona huyeron para Cúcuta, i siguieron para Venezuela a reunirse con el Jeneral Latorre: i los Coroneles Moráles i Fortoul ocuparon aquellas provincias, cuyos habitantes entusiasmados corrieron a tomar las armas contra sus opresores; en pocos dias reunieron una columna de 400 hombres voluntarios que remitieron al Cuartel jeneral, donde sin perder tiempo se les instruyó en lo posible del manejo del arma.

El 20 nuestro ejército se presentó al frente del enemigo, provocándolo a un combate, sin conseguir otra cosa que batir las guerrillas que salieron a nuestro encuentro, porque no abandonaron su posicion. El 25, a las cinco de la mañana, se puso en marcha por el camino del Salitre de Paipa, con el objeto de atacar al enemigo por la espalda o forzarlo a que abandonase su posicion i parapetos; a las diez acabó de pasar el ejército el río de Sogamoso, i a las dos de la tarde el enemigo, que nos observó, salió a encontrarnos, presentándose cuando los nuestros se hallaban en una falsa posicion en el Pantano de Vargas. Los españoles atacaron con denuedo, creyendo que el ejército libertador seria destruido en la primera carga. El batallon 1.º *del Rei*, con tres compañías del 2.º se dirigió a nuestra izquierda a tomar las alturas que nos dominaban, i se le opusieron los dos batallones de vanguardia: luego movieron por el frente los batallones 2.º *de Numancia*, el del *Tambo* i el resto del 2.º *del Rei* con el rejimiento de *Dragones de Granada*, que fueron recibidos por la division de retaguardia, a cuya cabeza estaban unas compañías de *Albion*, que cargaron con tanta intrepidez sobre el enemigo, que al momento fué batido i dispersado. Por una reaccion vigorosa que hizo, empeñó de nuevo el combate con desesperacion i se apoderó de las alturas: nuestro ejército, casi envuelto, sufría un fuego horroroso por todas partes. Otra tropa que no hubiera sido la de ese heróico ejército, que se hallaba resuelto a morir o vencer, habria desfallecido en aquel momento al aspecto terrible que presentaba la batalla; pero nuestros soldados no se sabian intimidar con el peligro. Cuando más se empeñó el enemigo en arrollarnos salió el bizarro Coronel Rondon con su caballería i derrotó completa-

mente la infantería del centro del enemigo, poniendo en desorden la que no fué cargada; al mismo tiempo nuestra infantería, arrojándose con decision, batió a retaguardia a la del enemigo que ocupaba la altura a la espalda; simultáneamente el Teniente-coronel Lucas Carvajal, con un escuadrón de caballería, cargó por el camino principal a la del enemigo arrojándola completamente. En aquel instante todo el ejército español fué desalojado de todos los puntos que ocupaba con ventaja; i si su destruccion no fué completa, lo debió a la aproximacion de la noche i a la buena posicion a que se acojó su caballería.

El combate duró hasta que se oscureció, sostenido con una tenacidad i encarnizamiento de que no hai idea. El enemigo perdió entre muertos i heridos como 500 hombres, dejando en nuestro poder algunos prisioneros, fusiles, lanzas, cajas de municion, cajas de guerra, cornetas i dos estandartes del *Regimiento de Granada*, sin poder calcular el número de sus dispersos. Nosotros perdimos cien, entre ellos al valiente Coronel Rook, que murió de la amputacion de un brazo, al Teniente-coronel José Jiménez, a los Capitanes Ramon Garcia i Manuel Orta i al Teniente Mateo Franco, con dos jefes i tres oficiales heridos.

Aquella noche i el dia siguiente los dos ejércitos permanecieron al frente: el nuestro se mantuvo en la hacienda de Vargas hasta que volvió a ocupar sus posiciones en los Corrales de Bonza, i el enemigo se retiró a Paipa.

En esta batalla, el valiente Coronel Rook, que mandaba la *Legion Albion*, recibió un balazo en el codo del brazo izquierdo que le rompió la articulacion desflorándole el hueso. El cirujano mayor no pudo hacerle la amputacion sino hasta el dia siguiente, a la que se prestó gustoso con un valor poco comun, entregó el brazo con serenidad, se le aplicó el torniquete, se le cortó la carne, se le cabecearon las arterias i tres segundos despues el cirujano le habia cortado el hueso. Al desprenderse la parte inferior del brazo que le acababan de cortar, el Coronel Rook, con la mayor impavidez, lo tomó con la mano derecha por la muñeca, se puso de pié antes que le cauterizaran el hueso i levantándolo arriba de la cabeza exclamó: "¡Viva la patria!" Este valiente inglés murió a los tres dias.

El Libertador hizo imprimir en un periódico estos conceptos: "El Coronel Rook, dejando la cuna de la gloria, vino a encontrar su tumba combatiendo por la libertad americana. El dia feliz que la República cuente ya por suyo, no se olvidará la memoria del bravo Coronel Rook."

Nuestro ejército, más reducido ya, no contaba con tropa,

suficiente para dar una batalla decisiva, pues las que se reunieron en Tasco no reemplazaron las que se perdieron en el páramo, en Gámeza i en el pantano de Vargas. Entre tanto los españoles tenian refuerzos para reemplazar sus bajas; le repartieron dinero a su tropa, le ofrecieron el botin de los pueblos, la entusiasmaron cuanto fué posible, haciéndoles creer que el ejército libertador venia huyendo del Jeneral Morillo que lo perseguia, i establecieron una disciplina tan rigurosa, que sin embargo de haber en sus filas muchos oficiales que habian servido a la patria anteriormente i se hallaban condenados a servir de soldados, no se pudo pasar uno solo. Pero aquí fué donde el Libertador desplegó más su actividad i enerjía, poniendo en accion todos los recursos de su jenio. Hizo publicar la lei marcial, mandó a todos los pueblos jefes i oficiales a reunir jente, i repartió por todas partes guerrillas que molestaran al enemigo, manteniéndolo en continua alarma, miéntras que fueron llegando los reclutas: 400 vinieron del Socorro i Pamplona, i más de 500 se reclutaron en la provincia de Tunja, que formaron dos Columnas. Los pueblos que se vieron libres de la barbarie española, o que no habian sufrido ninguna esaccion de nuestra parte se entusiasmaron i levantaron guerrillas para hostilizar a los enemigos; así fué que en pocos dias se aumentó el ejército con más de mil hombres de los reclutas i voluntarios que se presentaron a tomar las armas. Miéntras se distraia al enemigo con varios movimientos i continuos tiroteos, la mayor parte del ejército descansaba, hacia su rancho tranquilamente i se disciplinaban los reclutas a la vista del enemigo, en medio de las halas, i con tanto interes que a los doce dias estuvieron en aptitud de batirse como lo probaron en Boyacá.

El dia 3 de agosto, el Libertador, con el objeto de reconocer la posicion i fuerza del enemigo, ordenó un movimiento con todas sus tropas sobre sus puestos avanzados, i nuestra descubierta de caballería arrolló completamente la del enemigo en los molinos de Bonza. Los españoles abandonaron precipitadamente la poblacion i tomaron posiciones en una altura que está en la confluencia de los dos caminos de Tunja i el Socorro; el ejército libertador continuó la marcha hasta el mismo pueblo, i por la noche, pasando el puente de Paipa, acampó a la orilla derecha del rio Sogamoso.

El dia 4 permanecieron los dos ejércitos en sus posiciones, sin que el enemigo intentara movimiento alguno; por la tarde el ejército libertador repasó el puente aparentando ocultar el movimiento, pero con el objeto de que lo viera para que creyese que volviamos a los Corrales de Bonza, i a las ocho de la

noche contramarchó aprovechándose de la oscuridad para no ser visto, dirigiéndose a paso acelerado a la ciudad de Tunja por el camino de Toca, dejando al enemigo a la espalda. Se caminó sin descanso: el día 5, a las nueve de la mañana, el ejército entró al pueblo de Cibatá, i a las once el Libertador con la caballería ocupó a Tunja, haciendo prisionera la guarnicion, i no cayó en nuestro poder el Gobernador don Juan Loño, porque aquella madrugada habia marchado con el tercer batallón de *Numancia* a incorporarse al ejército. Conducian tres piezas de artillería. A las cuatro de la tarde entró a la ciudad el resto del ejército.

El enemigo, que no pudo saber la direccion que llevaba el ejército libertador hasta las nueve de la mañana del 5, se puso en marcha para Tunja por el camino principal de Paipa, haciendo alto a las cinco de la tarde en el Llano de Paja, a la vista de un destacamento de caballería que despues de la ocupacion de la ciudad se destinó a observarlo. A las ocho de la noche siguió su marcha por el páramo de Cómbita, i el 6 a las nueve de la mañana entró al pueblo de Motavita, a legua i média de Tunja. Nuestra caballería siguió tras él toda la noche, molestando su retaguardia i haciéndole algunos prisioneros.

La ocupacion de Tunja nos puso en posesion de 600 fusiles, un almacen de vestuarios con que se vistieron los soldados más desnudos, paño para construir otros, los hospitales, botiquines, maestranza i cuanto poseia el enemigo. Sus habitantes, llenos de entusiasmo por la libertad, no sabian cómo manifestar su gratitud al ejército; todo lo facilitaban con la mayor presteza i actividad, i varios se enrolaron en sus filas.

El Libertador se propuso interponerse entre el ejército español i la capital de Bogotá, cortarle la comunicacion con el Virei, privarlo de los refuerzos i demas recursos que éste le pudiera enviar i obligarlo a un combate decisivo, pues hasta entónces su táctica habia sido de posiciones. Con este objeto el ejército libertador se encontró formado al amanecer del día 7 en la plaza de Tunja, dispuesto a marchar a primera orden, esperando para ello tener noticia del movimiento del enemigo, el que, si seguia para Bogotá, podia efectuarlo por dos caminos i era necesario saber cuál escojia. Siempre se creyó que escojeria el más corto, como lo ejecutó efectivamente.

Los cuerpos avanzados dieron parte mui temprano de que el enemigo habia emprendido la marcha por Samacá, lo que indicaba que tenia intencion de pasar el puente de Boyacá, i conservar su comunicacion con el Virei, poniéndose en contacto con la capital, donde contaba con más tropas i toda clase de recursos.

Sin perder un momento nuestro ejército salió de Tunja al paso redoblado por el camino principal que conduce a esta ciudad, i a las dos de la tarde, cuando la vanguardia del enemigo llegaba al puente de Boyacá, se le presentó nuestra descubierta de caballería. Sin duda creyó que esta era una partida de observacion, porque en el acto no descubrió toda nuestra fuerza, que iba marchando a la sombra del cerro que la ocultaba. Una compañía de tiradores del enemigo cargó a nuestra descubierta intentando alejarla del camino para dejar libre el paso al resto de su ejército que seguía su movimiento. A los primeros tiros de fusil nuestras divisiones redoblaron la marcha, i con gran sorpresa del enemigo se presentó nuestra infantería formada en columna sobre una altura que dominaba los dos caminos. La vanguardia del enemigo había adelantado una parte del camino en persecucion de nuestra descubierta, en tanto que el resto del ejército, acabando de descender la cuesta, se encontraba abajo como a un cuarto de legua del puente, presentando una fuerza de 3,000 hombres. El Comandante Paris, desplegando en tiradores una compañía de su batallon i las otras en columna, atacó a la vanguardia del enemigo, obligándolo a retirarse precipitadamente hasta el paredón de una casa donde se apoyó; pero allí les cargó con decision desplegando en batalla las otras compañías de su cuerpo; los enemigos fueron desalojados de aquel punto i pasando el puente fueron a tomar posicion al lado opuesto. Al ver el enemigo que nuestra infantería bajaba de la loma para atacarlo, i que la caballería marchaba por el camino hácia el puente, intentó un movimiento por su derecha, como para unirse con su vanguardia, i se le opusieron los batallones *Rifles* i *Albion*, que lo impidieron, por lo que se resolvieron a esperar el ataque ocupando la altura de su derecha; formó su infantería en columna, colocando a su frente tres piezas de artillería, i su caballería a derecha e izquierda, i destinaron un cuerpo de cazadores que ocupara la orilla derecha de una cañada para que hiciera fuego diagonal sobre nuestra infantería. Los batallones 1.º de *Barcelona* i *Bravos de Páez*, con el escuadron del Llano arriba, atacaron por el centro; el batallon de *Línea* i los *Guías* de retaguardia reforzaron al batallon *Cazadores de Vanguardia*, formando la izquierda de la línea de batalla, i quedaron en reserva las columnas de Tunja i el Socorro.

Empeñada la accion, el Jeneral Anzoátegui dirijia las operaciones del centro i derecha de la línea, e hizo atacar el batallon que se hallaba en la cañada, el cual fué arrollado, obligándolo a retirarse al grueso de su ejército; despreciando los

fuegos de los tiradores situados a derecha á izquierda del enemigo, cargó a la fuerza principal, envolviéndola por un movimiento simultáneo, i el Coronel Rondon con su caballería acabó de poner en desórden al enemigo, de tal suerte, que el Jeneral español, aunque hizo el esfuerzo posible no logró restablecer el combate, i perdió su posicion. La infantería arrollada trató de rehacerse en otra altura i quedó destruida en el primer encuentro; un cuerpo de caballería que estaba en reserva, esperó la nuestra, lanza en ristre, i fué destrozado completamente.

El Jeneral Santander, que por la izquierda habia encontrado una vigorosa resistencia en la vanguardia enemiga, cargó con el batallon de *Línea* i los *Guias*, pasó el puente i completó la derrota. Cercado el ejército español por todas partes, rindió las armas i se entregó prisionero. El Jeneral Barreiro, su segundo Jiménez, los jefes i oficiales, 1,600 de tropa, todo su armamento, sus municiones, su artillería, su caballería i multitud de despojos quedaron en nuestro poder, i sólo se salvaron algunos jefes i oficiales que huyeron ántes de decidirse la batalla, 500 hombres que el Teniente-coronel Nicolas López salvó de su batallon, i un escuadron de españoles mandados por el Coronel González que cobardemente huyó tambien al principio de la batalla: más de 100 muertos i otros tantos heridos se encontraron en el campo de batalla. Nuestra pérdida consistió en 30 de tropa muertos i 67 heridos, entre los primeros el teniente Pérez i el R. P. frai Miguel Díaz, capellan de vanguardia; entre los segundos el Sarjento-mayor Rafael de las Heras, el Capitan Johnson i el Teniente Rivero. Tal fué la batalla de Boyacá, corona de una de las campañas más audaces i felices concebidas i ejecutadas por el Jeneral Bolívar.

Honorables Senadores i Representantes: aceptad este recuerdo como una ofrenda presentada por los últimos restos de los que con abnegacion i patriotismo en los tiempos heróicos combatieron por la independenciam, sin otra aspiracion que la de legar la libertad a sus descendientes i la memoria de sus hechos a la posteridad.

RESULTADOS DE LA BATALLA DE BOYACÁ.

Como a las tres de la tarde terminó la batalla de Boyacá, porque los enemigos fueron batidos en la primera carga que con asombroso arrojo les dió nuestra infantería i caballería en la posicion que se vieron obligados a ocupar para resistir el

ataque. El Jeneral Santander, con la Division de Vanguardia, continuó la persecucion de los restos que escaparon hasta Ventaquemada, haciendo algunos prisioneros i recojiendo otros que voluntariamente se fueron presentando, entre éstos el despues Jeneral Laureano López, que se hallaba condenado a servir de soldado en las filas del ejército español.

El Jeneral Anzoátegui, que con la Division de Retaguardia quedó en el campo de batalla recojiendo las prisioneros, armas, municiones, i cuanto se tomó a los enemigos, el dia 8, mui temprano, se unió con su Division en Ventaquemada a la del Jeneral Santander.

El Libertador, que aun no sabia cuáles habian sido los trofeos de la victoria, pidió la lista de los prisioneros, i encontró en ella el nombre del Comandante Bignoni, italiano de nacimiento. Este jefe traidor en el año de 12, hallándose mandando el castillo de Puerto Cabello, cuando el Libertador mandaba aquella plaza, se insurreccionó en el castillo con la tropa que tenia a sus órdenes i lo entregó a Monteverde, que la sitiaba: el Libertador tuvo que salir huyendo del puerto en una goletita, i al pasar por el frente del castillo, Bignoni se presentó en la muralla insultándolo, i le mandó hacer fuego con unos cañones: el Libertador, al ver aquel cinismo, de pié en la cubierta le tendió la mano amenazándolo con estas palabras: "Anda, traidor infame, que no pierdo la esperanza de ahorcarte." El Libertador, que no habia olvidado acontecimiento tan grave de su vida pública, hizo venir a Bignoni a su presencia, le recordó su traicion, diciéndole que habia llegado el momento de cumplir la promesa que habia hecho de ahorcarlo: mandó poner un palo en la plaza i que lo ahorcaran, i la orden se cumplió inmediatamente, pagando Bignoni con la vida la infame traicion.

Sin perder un momento, el Comandante Mujica, con el escuadron de Guías, continuó la persecucion del enemigo, i el Libertador, con el escuadron del Llano arriba, se le unió en Chocontá para venir rápidamente a esta capital, siguiendo luego el mismo movimiento el resto del ejército. El 9 llegó el Libertador con la caballería al puente del Comun, i el 10 por la mañana tuvo noticia de que esta capital habia sido abandonada por el Virei i las tropas que la guarnecian, huyendo el primero para Honda con su guardia de alabarderos, i las segundas para Popayan a las órdenes del Coronel don Sebastian de la Calzada: aprovechando la ocasion el Libertador, con 60 hombres de caballería escojidos, al mando del Comandante Leonardo Infante, ocupó esta capital a las cinco de la tarde, i

média hora despues el citado Comandante con sus 60 hombres marchó en persecucion del Virei.

El dia 11 entró el ejército a esta ciudad. El Coronel Ambrosio Plaza siguió inmediatamente con el batallon de línea i los *Guias* hasta La Mesa en alcance de Calzada, i el Jeneral Anzoátegui, con el batallon *Barcelona* i un escuadron de caballería, hácia Honda en persecucion del Virei i de los emigrados. Al llegar a Villeta tuvo noticia de que el Virei se habia embarcado en la bodega para Cartajena, i de que el Comandante Infante se encontraba en Honda con algunos prisioneros de los emigrados, i regresó a esta capital.

El dia 18 el Teniente-coronel Joaquin Paris, con el batallon *Cazadores de Vanguardia*, siguió para Popayan persiguiendo a Calzada; i en el tránsito de aquí a Neiva fué recojiendo los desertores i cansados que se iban segregando de los españoles. Entre tanto en esta capital la juventud más distinguida, i todos los hombres capaces de tomar las armas, se agolpaban a presentarse al Libertador ofreciendo sus servicios a la patria: en pocos dias el batallon *Barcelona* contaba con 1,800 plazas, i fué necesario dividirlo en dos cuerpos, i todos los otros batallones aumentaron su fuerza considerablemente. Los Barrigas, los Ricaurtes, los Buitragos, los Várgas, los González, los Peñas, Acosta, Santa Cruz, Benítez, Posse, Mariño, Trujillo, Ortega, Plata, Alvarez, Duro, Padilla, Caballero, Arénas, Silva, Castellános, Chabur, Meléndez, Espina, Cubillos i otros en esta capital; Melo, Arciniégas, Vezga, Lopera, Galindo i los Ureñas en Mariquita; González, Ordóñez, Mejía, Várgas, Collázos, Trujillo, Tello, Perea, Zorro, Bonilla, Jeraldino i los Borreros en Neiva; Cabal, Micolta, Lloreda, Salcedo, Vergara, Concha, Garcés, Vernaza, Duran, Lozano, Céspedes, Varela, Borrero i los Caicedos en el Cauca; Quintana, Ibarra, López, Quijano, Arboleda, Mosquera i los Delgados en Popayan; Córdova, Correa, Montoya, Jiraldó, Benítez, Jaramillo, Gómez, Botero, Calléjas, Enao i los Alzates en Antioquia, i otros muchos en las demas provincias, que no me es fácil recordar en este instante, se enrolaron en el Ejército libertador, i fueron a combatir contra los españoles en Venezuela, en el Sur de Colombia i hasta en el Perú.

Al Teniente-coronel Pedro A. García se le destinó a Neiva con un cuadro a formar un batallon con el nombre de esa provincia, que fué despues el *Várgas de la Guardia*, con cuyo glorioso nombre combatió en Ayacucho. El Teniente-coronel José María Córdova siguió para Antioquia con 60 hombres a formar dos batallones, con los que concurrió al último sitio

de Cartajena. El Sarjento-mayor Custodio Gutiérrez marchó con un cuadro para Cartago a formar otro batallon que hizo parte de la Division del Sur. El Coronel Pedro Fortoul organizó otro en Pamplona, que marchó con el ejército que fué a libertar a Venezuela.

La batalla de Boyacá dió por resultado la libertad de las provincias del Socorro, Pamplona, Tunja, Cundinamarca, Mariquita, Neiva, Antioquia, una gran parte de la de Popayan, algo de la de Mompos i la del Chocó. Los recursos que el Libertador acopió en la Nueva Granada para continuar la guerra contra los españoles, fueron inmensos: dinero, hombres, caballos i cuanto necesitaba para el ejército, todo se le facilitaba gratuitamente; las familias que habian perdido sus padres, sus hermanos, sus maridos i sus hijos sacrificados en los patíbulos, ofrendaban gustosas cuanto poseian en las aras de la Patria.

La batalla de Boyacá fué la crisis de la libertad. Desde ese campo afortunado las armas del Ejército Libertador marcharon de victoria en victoria coronándose de laureles en Bomboná, Pichincha, Carabobo, en el sitio i rendicion de la plaza de Cartajena, en la batalla naval de Maracaibo, que dió por resultado la ocupacion de la ciudad i del castillo de San Carlos, i últimamente en el sitio i rendicion de la plaza de Puerto Cabello. Ese brillante ejército que combatió con heróico valor por la libertad de su patria, agobiado por el peso de los laureles que ceñian sus sienes, i no encontrando ya espacio bastante en Colombia para cebar el ardor de su jeneroso entusiasmo, voló al Perú en busca de más hermanos oprimidos a quienes libertar. Junin i Ayacucho serán eternos monumentos para recordar a la posteridad que allí fué humillado i rendido el poder de los tiranos que por tantos años oprimieron la patria de los Zipas i el imperio dorado de los Incas. I, como dijo el Libertador, una nube preñada de los rayos que le sobraron en Carabobo, pasó desde el Atlántico al Pacífico, para ir a descargarlos sobre el campo de Ayacucho, aniquilando para siempre en el continente americano el tiránico poder de los Borbones.

CAMPAÑA DEL SUR.

El Comandante Paris, con el batallón *Cazadores de Vanguardia*, ocupó el 8 de octubre a Popayan, ciudad que Calzada habia abandonado pocos dias ántes, tanto porque en la fuga precipitada que hizo desde esta capital no llevaba más municiones que las de las cartucheras, como porque creyó que una fuerte Division lo perseguia, segun se lo dió a entender el Comandante Paris desde la Plata en una comunicacion que le dirijió, contestando a otra de Calzada a las autoridades de esta ciudad previniéndoles que le tuvieran listos cuarteles i raciones para 3,000 i tantos hombres con que regresaba sobre los insurjentes que habian invadido a Santafé.

Aunque el Comandante Paris no tenia órden de ocupar a Popayan, sino de dirigirse al Cauca, cuyos habitantes se habian levantado en masa contra los españoles, el Vice-presidente de Cundinamarca no desaprobó esta operacion porque se tomaba posesion de una estension mayor de terreno i de una ciudad capital de provincia.

Para emprender operaciones sobre los enemigos del Sur no teniamos tropas suficientes; era necesario crearlas: con este motivo el Vice-presidente ordenó reclutamiento en el Cauca, en Neiva i áun en Bogotá, para formar una Division en Popayan sirviendo de base los 600 hombres del batallón *Cazadores de Vanguardia* que mandaba el Comandante Paris; al efecto dictó las providencias más activas, i nombró de Comandante jeneral de ella al Coronel Antonio Obando.

Entre tanto Calzada, que llegó asustado a Pasto, pidió auxilios al Jeneral don Melchor Aymerich, Presidente de Quito, quien le mandó inmediatamente armas, municiones, dinero i un batallón de 400 i más plazas, llamado *de los Andes*. Reorganizado Calzada, formó una Division de 2,600 hombres, compuesta del batallón *Aragon* de 800 plazas, la columna de *Cazadores* de otras 800, el batallón *de los Andes*, de más de 400, el batallón *Milicias de Pasto* de 400, un escuadron de caballería de ciento i tantas plazas i una brigada de artillería de

50 artilleros (hago esta esplicacion para rectificar la historia en esta parte), i con ella salió de Pasto el 18 de enero de 1820. En Patía aumentó su fuerza con las guerrillas que mandaban Sárria, Córdova, Simon Muñoz i J. M. Obando (despues Jeneral de Colombia).

El Coronel A. Obando, que llegó a Popayan a principios de enero, se encargó del mando de la plaza i de la poca tropa que habia en ella, i esperaba con ansia la llegada de reclutas i armamento para formar la Division; pero hasta el 22 no se habia recibido nada, ni se tenia noticia del enemigo, porque todos los habitantes nos hacian la guerra. Cuando por una casualidad supo el 23 que Calzada habia llegado con su Division al Cabuyal,* distante de Popayan tres fuertes jornadas de tropa, calculando que no llegaria hasta el 25 en la tarde, dispuso retirarse el mismo 25 por la mañana; mas Calzada, seguro de batirnos en detall con la superioridad de su fuerza, pues sabia que no teniamos más que un pequeño batallon, sin pernoctar en el Cabuyal caminó toda la noche del 22, todo el dia i la noche del 23, i al amanecer del 24 nos sorprendió i nos destrozó completamente, no porque los oficiales se hubieran trasnochado en un bailecito, como dice el señor Restrepo, sino porque no era humanamente posible resistir con 600 hombres a 3,000 de que se componia el ejército enemigo, i mucho ménos en sorpresa. En la descripcion que sigue de la accion de Pitayó, ántes de ocuparme de ella, hablo estensamente de este desastre.

ACCION DE PITAYÓ LIBRADA EL 6 DE JUNIO DE 1820.

Antes de describir la accion de Pitayó me parece oportuno referir algunos hechos que la precedieron, para hacer conocer los horriblos efectos de aquella guerra de desolacion i esterminio que hicieron los españoles en Colombia.

El 24 de enero de 1820 fué sorprendido en Popayan el Coronel Antonio Obando (despues Jeneral) por el Brigadier don Sebastian de la Calzada, con una Division de 3,000 hom-

* Una mujer mui patriota del pueblo de Popayan, llamada Sebastiana Sandoval, állas *la Pavo real*, muerta no ha muchos años; afirmó toda su vida haber dado al Coronel Obando, por postas propios, varios avisos de toda la marcha de Calzada, hasta su proximidad, i que Obando no hizo caso de ellos. Aunque este no es testimonio despreciable, i en aquella ciudad nadie duda de él, como los oficiales no lo oímos decir entónces, requiere otras pruebas en su apoyo. Lo del baile, que tambien se cree, me consta que es falso.

bres, como he dicho. Desde el 23, en que se tuvo noticia de la llegada de Calzada con su Division al Cabuyal, se redobló la vijilancia, i el batallon permaneció sobre las armas toda la noche en la plaza. Nuestras partidas de observacion tal vez no hicieron el reconocimiento que se les previno, i ántes de amanecer dieron "parte sin novedad," por lo cual la tropa se retiró al cuartel. Empezaban a salir los soldados a la calle cuando se oyeron los primeros tiros en la avanzada de Chune, corrieron a tomar las armas, entraron en formacion i precipitadamente salieron a la plaza: en este momento los enemigos se encontraban en las primeras calles de la entrada de la ciudad, i a paso redoblado, convencidos de que no habia quien les hiciera frente, siguieron hasta donde se les opuso la resistencia posible, empeñando un combate desesperado. No teniamos más que los 600 hombres del batallon *Cazadores de Vanguardia*, i sin embargo, se hizo una resistencia vigorosa hasta las ocho de la mañana en que fué invadida la ciudad por todas partes i se nos cortó la retirada en el puente de Cauca con su caballería. Solo se salvaron cinco oficiales i ciento i tantos de tropa, que en la fuga, al verse cortados, alcanzaron a tomar la montaña de Puracé i salir a la Plata. El Coronel Obando i el Capitan Leon Galindo fueron favorecidos por una señora mui realista que los ocultó en su casa hasta que disfrazados lograron salir de Popayan i venir a esta capital.

Todavía se hacia la guerra a muerte, cuyo recuerdo me estremece. El Teniente-coronel don Basilio García, Comandante del batallon *Aragon*, español cruel i sanguinario, no dejó con vida ni a los heridos que a su paso encontró en las calles i en la plaza, i mucho ménos a los prisioneros que hizo su batallon. Dueños de la ciudad, procedieron a saquear los almacenes de comercio i algunas casas principales; i yo, que servia en el Estado Mayor i me hallaba a pié, aproveché aquella circunstancia para emprender mi fuga por el camellon del Cauca con algunos otros. Un escuadron nos persiguió inmediatamente: al llegar a la estancia del Obispo nos iban alcanzando, i salvando un vallado entramos a un potrero, en donde viéndonos cortados por otra caballería, no nos quedó más recurso que buscar un lugar para ocultarnos: un jovencito Mariño; de Bogotá, dos soldados i yo, dimos con una chamba honda, cubierta con algunos árboles, donde nos favorecimos por entónces. Estábamos deliberando cómo haríamos para salir de allí sin ser vistos i tomar el camino de Puracé, cuando un batallon a paso redoblado, dejando el camellon, entró al potrero i se situó un poco adelante de nosotros, privándonos de

toda esperanza de salvarnos : eran los esbirros de *Aragon* mandados por su feroz Comandante don Basilio García. Este, sin perder un instante, hizo nombrar ocho partidas de su cuerpo, que, como perros de caza, salieron a buscar i sacaban de las chambas i bosques a cuantos habian alcanzado a ocultarse en ellos, los que eran asesinados por las mismas partidas sin excepcion alguna ; i si conducian a algunos a don Basilio, los hacia decapitar en su presencia con un sable de laton a la orilla del rio del Molino, que quedaba inmediato, lo que alcanzábamos a ver desde el lugar en donde estábamos ocultos. Hasta las cuatro i média de la tarde habiamos logrado escapar de la pesquisa ; llegamos a creer por un momento que las partidas habian saciado ya su sed de sangre, porque se retiraron a su campo, i deseábamos con ansia que se ocultara el sol i que las sombras de la noche nos cubrieran con su manto para poder escapar ; pero mui pronto volvieron a empezar el registro de las chambas, i una partida de quince españoles dió con nosotros i nos hicieron salir. A Mariño i a mí nos despojaron de la ropa de paño que teniamos puesta, se la distribuyeron lo mismo que el dinero que nos encontraron en el bolsillo, i se pusieron a deliberar si nos matarian allí mismo ; pero el Sarjento Agustin Dávalos * que mandaba la partida les dijo : “ llevémoselos a don Basilio, que es lo mismo.” Convencido de que iba a morir, marché resignado a la presencia de don Basilio, quien nos recibió haciéndonos reconvencciones amargas e insultantes porque servíamos a los insurjentes, i concluyó por destinar a Mariño de pito a la banda, los dos soldados a una compañía, i a mí me entregó a un cabo i cuatro soldados, diciéndoles “ a éste que lo bañen.” ** Ya me conducian a un lugar donde alcancé a ver un monton como de cincuenta i tantos cadáveres de los prisioneros que habian asesinado, i habiamos andado unos pocos pasos cuando llegaron a mis oidos estas palabras : “ ¡ Comandante, no le da a usted lástima matar a este jovencito ? perdónelo como a los otros, que su delito no es mayor que el de ellos, i puede ser útil a la causa del Rei.” Volví la cabeza para manifestarle, aunque fuera con una mirada, mi gratitud al que sin conocerme se interesaba por mí : era el Mayor de *Aragon*, don José Quirós, *** de una de las familias más dis-

* Este era uno de los 800 españoles que Piar hizo prisioneros en la accion de San Félix, i que atados de dos en dos, espalda con espalda, fueron lanceados i arrojados al Orinoco. Dávalos sobrevivió ; el cadáver de su compañero le sirvió de balsa, i la corriente lo llevó al Delta, donde un indio lo favoreció i curó : nos aborrecia de muerte.

** Esta era la voz que usaba para mandar decapitar los prisioneros a la orilla del río.

*** Despues de la batalla de Pichincha se quedó en Quito, donde se casó, con una señorita Jijon, que fué más tarde cuñada del Jeneral Flores.

tinguidas de España, por quien se tenían algunas consideraciones; i don Basilio inmediatamente mandó que me fliaran de soldado en la 2.^a compañía. Fuimos los primeros i últimos a quienes dejó con vida, pues en seguida, habiéndole presentado otros, entre ellos al Alférez Consuegra, los hizo decapitar en mi presencia por el mismo sistema del sable de laton en la orilla del rio.

En aquella sorpresa murieron los Capitanes Fernando Vargas, José M. Báez, Macedonio Castro i José Galindo. Hicieron prisioneros a los Capitanes Joaquin Céspedes i Manuel Santa Cruz, a los Tenientes Meléndez i Alderete (éste herido gravemente, i sin embargo, pocos dias despues, lo sacaron al Ejido i lo lancearon), a los Alféreces Hernández, Ayala, Duarte, Bermúdez i Delgado, i a los Aspirantes Borrero, Ordóñez, Zorro, Benítez, Posse, Ortega, Plata, Alvarez, Mariño, Trujillo i López: a estos últimos los destinaron a servir de soldados en sus filas, reservándose los oficiales para ir a fusilarlos en el pueblo de la Candelaria en el Cauca, donde se les fugó el Capitan Santa Cruz, lo cual abrevió la ejecucion de los otros. Al Aspirante Leonardo Trujillo lo fusilaron despues en la hacienda del Troje en Timbío, porque intentó fugarse, i ántes de ejecutarlo lo obligaron a que abriera su sepultura. Más de 250 individuos de tropa perecieron; pero en la accion sólo morirían como cincuenta, los otros fueron asesinados por los soldados de *Aragon*, despues de prisioneros. Los que hizo la columna de *Cazadores* que mandaba el Teniente-coronel don Nicolas López, que era americano, fueron destinados a servir en ella.

Informado Calzada de que no habia tropas republicanas que se le opusieran en toda la provincia, salió de Popayan con su Division en febrero, i recorrió el valle del Cauca hasta Cartago, talando i destruyendo todas las haciendas i los campos; las casas de los infelices aldeanos eran entregadas al saqueo i la rapiña; los soldados de *Aragon* se aparecian al campamento cargados con inmenso botín de ropa de hombres i mujeres, sin que se les escaparan ni los efectos más ruines i despreciables, así como de toda clase de animales domésticos que encontraban a su paso, miéntras que don Basilio García cometía los asesinatos más atroces. Le haré justicia a Calzada, no era cruel; estos asesinatos se cometían sin su conocimiento. Desde que pasamos de Quilichao, don Basilio procuraba acampar lo más distante que podia de la tienda de Calzada para dar pábulo a sus feroces instintos sin oposicion alguna: los

soldados de *Aragon* se repartían por todo el campo, que jeneralmente encontraban desierto, lo cual los irritaba más; los viejos, los enfermos, las mujeres i los muchachos huyendo de sus persecuciones se retiraban a los montes, i cuando por desgracia de aquellos infelices sorprendían los sicarios a uno o más labriegos, los apresaban i conducían a la presencia de su feroz Comandante quien los mandaba amarrar a una cerca o a un árbol, i en el mayor silencio, para que Calzada no lo supiera, los hacía degollar con un cuchillo como corderos, o bien eran lanceados, espectáculo que nos hacía presenciar para intimidarnos, concluyendo por dirijirnos una insultante arenga despues de la ejecucion.

Despues de un mes de una cruzada de horrores i devastacion en todo el valle, temeroso Calzada de que por el Guanacas salieran tropas i lo cortaran a la vez que por el Quindío, resolvió, en marzo, regresar a Popayan, llevando cuanto ganado i bestias pudo recojer. A su llegada a aquella ciudad, supo de una manera positiva que hasta Paicol no habia tropas republicanas, i determinó mandar a la Plata al Capitan don Juan Domínguez, en quien tenia mucha confianza, con dos compañías de *Aragon* que elevó a trescientas plazas. Domínguez llegó a la Plata con sus trescientos hombres i se informó de que en toda la Provincia de Neiva no habia más tropas republicanas que un batallon que se estaba formando en la capital, lo que participó inmediatamente a Calzada. El 20 de abril volvió a darle parte de que hasta aquella fecha no tenia noticia de que fueran tropas de Santafé, i le parecia que por entónces no habia nada que temer de los insurjentes. Calzada confiado en este informe se preparaba a invadir la provincia de Neiva a principios de mayo; pero un accidente inesperado desbarató su proyecto.

El Jeneral Santander, luego que tuvo conocimiento de la sorpresa de Popayan, haciendo los mayores esfuerzos organizó una Division en el ménos tiempo que le fué posible, compuesta del batallon *Cundinamarca* que se formó sobre los que se salvaron en Popayan, el de *Neiva* creado en aquella provincia, el de *Abion*, i los escuadrones *Guías* i *Oriente*, confiándole el mando de esta fuerza al Jeneral Manuel Valdés, quien llevó por su segundo al Coronel José Mires (despues Jeneral), i la hizo marchar al Sur sobre Calzada. Al mismo tiempo el Teniente-coronel Pedro José Murgueitio (despues Jeneral), fué destinado al Cauca con un cuadro de infantería provisto de armas i municiones, para que desde Cartago empezara a reclutar cuanta jente pudiera, quien formando un cuerpo o más, si alcanzaba a

tanto, marchase a reunirse con el Jeneral Valdés en Quilichao, a donde debia salir segun las instrucciones que llevaba.

El Jeneral Valdés llegó a Neiva el 20 de abril con los cuerpos que llevó de Bogotá, incorporó el que se habia creado en aquella Provincia, i el 22 adelantó al Coronel Mires con 600 infantes i 100 jinetes, el cual con esta fuerza llegó a Paicol el 26, pasó todo el dia 27, en la quebrada hasta que oscureció, i poniéndose en marcha por la noche, logró sorprender a Domínguez en la Plata al amanecer del 28. El Capitan Reseche de *Albion*, que mandaba la descubierta, forzó el puente, i lo atravesó con sable en mano dejando catorce muertos a su paso; la descubierta lo siguió protegida por el resto del batallon, cargó con impetuosidad i arrolló a los enemigos, que se sostuvieron con valor; el Comandante Lucas Carvajal i el Teniente Trinidad Moran con un piquete de caballería atravesaron el rio i les cortaron la retirada. Domínguez, obstinado en defender aquel punto, pereció allí en medio de 80 de sus más valientes soldados, los restantes quedaron prisioneros; sólo lograron escaparse el otro Capitan, un Teniente, dos Alféreces i nueve de tropa que fueron a llevar a Calzada la noticia de su desastre. Este acontecimiento inesperado para Calzada, como he dicho, lo persuadió a no quedarle duda de que marchaban tropas sobre él, i lo que le interesaba era saber su número i el camino por donde se dirijian a Popayan; con este motivo salió de aquella ciudad con la Division el 10 de mayo, acampó en Guambía (hoi Silvia) i estableció el espionaje más activo; supo que a la Plata habia llegado una Division como de 2,000 hombres al mando del Jeneral Valdés, i como él contaba con más fuerzas, se dispuso a esperarlo, confiado en que le seria fácil batirlo a la salida de los páramos, cualquiera que fuera el camino que llevara.

Entre tanto el Jeneral Valdés, despues de dar parte al Gobierno de la funcion de armas de la Plata, salió de Neiva con el resto de la Division a principios de mayo, i sólo se detuvo en aquella ciudad el tiempo indispensable para conseguir bagajes i acopiar víveres para atravesar la cordillera. El 28 emprendió la marcha, con el objeto de dirijirse a Quilichao por el camino de Tierra-adentro i reunirse allí con el Comandante Murgueitio de quien habia recibido una comunicacion fechada en Tuluá, participándole que tenia formado un batallon con el nombre de *Cauca*, con el cual i la demas tropa que pudiera reclutar, se le uniria en Quilichao como le estaba prevenido, lo que podia efectuar sin ningun inconveniente, porque en todo el Valle no habia otras tropas enemigas que se lo impidieran.

El Jeneral Valdés luego que llegó a Inzá, dejando el camino de Guanacas tomó el de Tierra-adentro, i desde Lame redobló la marcha para pasar el páramo en el menor tiempo posible, i el dia 5 de junio salió a Pitayó con la mayor parte de la Division, i el resto con el parque acabó de llegar al dia siguiente por la mañana. Como no tenia temor alguno de la aproximacion del enemigo, dispuso que la tropa se pusiera a limpiar las armas.

Los espías de Calzada que llegaron a Guambía el 4 por la noche le informaron que habian dejado las tropas republicanas saliendo de Inzá por el camino de Lame, i que indispensablemente debian salir a Pitayó; pero que segun las marchas que iban haciendo, lo malo del camino i lo fuerte del páramo, no podrian salir a dicho pueblo ántes del 7 por la tarde. Confiado en esta relacion, se propuso ocuparlo ántes que llegara el Jeneral Valdés, tomar posiciones i batirlo a la salida del páramo de Moras. El dia 5 por la mañana, despues de combinar su plan de campaña, dispuso que el Teniente-coronel don Nicolas López, con su columna de *Cazadores*, el batallon de los *Andes* i un escuadron de caballería en número de 1,400 hombres, marchara el 6 a las cuatro de la mañana a tomar posesion de Pitayó, inspeccionar todas las salidas del páramo i colocar la vanguardia en el punto que creyera más conveniente para esperar i batir a los insurjentes, ofreciéndole que lo seguiria con el resto de la Division el 7 mui temprano, para llegar a tiempo oportuno.

El pueblo de Pitayó está situado en una hoyada a la salida del páramo de Moras, rodeado de monte alto; por el camino que viene de Guambía hai que descender una cuesta montañosa bastante larga i de mal piso, i la ruta sólo se mejora un poco i se ensancha cerca de la poblacion, la que no se descubre sino casi a su entrada.

El Teniente-coronel López salió de Guambía con la vanguardia el dia 6 a las cuatro de la mañana, como se le habia prevenido: la primera compañía de la columna de *Cazadores*, mandada por el Capitan Jil, un valiente coriano, en la cual iba de soldado el que esto escribe,* llevaba la descubierta; habiamos andado más de las tres cuartas partes del camino i no se tenia noticia de que el Jeneral Valdés con su Division estuviera en Pitayó, porque en todo el camino no encontramos una alma

* El Capitan Francisco Eujenio Tamaris, Gobernador de Popayan, que me habia conocido en el seno de mi familia, logró con Calzada que me pasara del batallon *Aragon*, que era casi todo de españoles, a la columna de *Cazadores*, que se componia de americanos, recomendándome a su Comandante Teniente-coronel don Nicolas López i al Capitan Jil, los que me trataron mui bien.

que nos pudiera dar razon alguna, ni se tenia la más leve sospecha de encontrarnos con tropas colombianas; i tampoco el Jeneral Valdés sabia que se le aproximaba el enemigo. Descendiamos la cuesta al paso de camino en el mayor silencio, el Comandante López nos seguia a retaguardia haciendo que la tropa marchase reunida, i a eso de las doce del dia íbamos llegando a una vuelta del camino de donde a poca distancia se divisan las primeras casas de la poblacion, cuando de repente un centinela avanzado preguntó con arrogancia: “¡Quién vive!” Habiamos dado con la avanzada del Peñon mandada por el Comandante Cruz Arénas, que áun vive en esta ciudad i entónces era Teniente; los ocho exploradores que precedian la descubierta se sorprendieron, i no sé por qué extraño impulso contestaron con una descarga. Aquello sirvió de alarma en el campo del Jeneral Valdés i dió tiempo a que la tropa preparara sus armas, entrara en formacion i saliera a batirse. El Teniente-coronel López, sorprendido tambien, corrió a la vanguardia, la descubierta habia roto sus fuegos contra la avanzada antedicha, la que fué reforzada a los primeros tiros con una compañía de tiradores, i ya no era tiempo de retroceder. En el acto hizo desplegar en tiradores la 1.^a i 2.^a compañías de la columna, internándolas en el monte al lado izquierdo del camino, para descender a una quebrada; al lado opuesto de ésta se presentó de improviso el batallon *Albion*, que recibió con sus fuegos a las tropas realistas; a mí me tocó salir en la primera guerrilla de aquellas tropas, i haciendo fuego al aire avancé rápidamente; a la sombra de unos árboles gruesos que me ocultaron del Teniente Juan Bautista Arévalo que mandaba la guerrilla, volví el fusil con la culata arriba, descendí a la quebrada, la atravesé sin detenerme i me presenté delante de una tropa vestida con casacas encarnadas; unos soldados intentaron hacerme fuego; pero afortunadamente se encontraba entre ellos el Alférez Carlos Ludovico que me conoció en el acto, les habló en inglés, se contuvieron i corrió a abrazarme. Inmediatamente fui presentado al Coronel Manuel Manrique, Jefe de Estado Mayor de la Division, quien me condujo a la presencia del Jeneral Valdés. Por los informes que di de las operaciones i situacion del enemigo, así como de la fuerza que se estaba batiendo, se puso en actitud de dirigir el combate con acierto i precision: me destinó al Estado Mayor, de donde yo habia sido adjunto, picó el caballo i marchamos a recorrer la línea de batalla.

El Teniente-coronel López, que se vió comprometido a librar el combate sin esperanza de ser protegido por el resto de su Division, se abandonó al destino i cargó toda la columna a

su costado izquierdo sobre *Albion*; el batallón de los *Andes* fué colocado en la parte más ancha del camino, desplegando una compañía en tiradores a su derecha, internada en el monte, i la caballería formó en columna a retaguardia en el mismo camino.

El Jeneral Valdés hizo reforzar a *Albion* con el batallón *Cundinamarca*, cubriendo su retaguardia el escuadrón *Oriente*; el resto del batallón *Neiva* reforzó la línea por el centro i costado derecho del enemigo, teniendo a su espalda el escuadrón *Guías*. El fuego se sostuvo con vigor por más de una hora, i sin embargo de observar que nuestros tiros hacían más estrago en las filas enemigas que los suyos en las nuestras, porque aun sin tener parapetos nuestra posición local era mejor, el Jeneral Valdés se resolvió a decidir aquella lucha, confiado en el valor de nuestra infantería i en el arrojo de la caballería llanera; en consecuencia dispuso que medio batallón del *Neiva* cargara de frente por el camino contra el batallón de los *Andes*, hasta llegar a un punto que se le indicó, en donde debía replegarse a derecha e izquierda sobre el monte, dejando libre el camino para que pasara la caballería; que el otro medio batallón, internándose al monte por la izquierda, atacase la compañía de *Tiradores de los Andes*, procurando cortarla o batirla en detail, i que *Albion*, apoyado por *Cundinamarca*, cargara al mismo tiempo sobre la columna de *Cazadores*, procurando arrollarla, para que, saliendo al camino, nuestros dos escuadrones pudiesen dar una carga decisiva, lo que se les indicaría ejecutar al toque de ataque. Dadas estas disposiciones, se mandó activar el fuego, i se le sostuvo con vigor por más de diez minutos. Oída la señal de la corneta, cada uno de los cuerpos ejecutó con prontitud el movimiento que se le había prevenido. El medio batallón de *Neiva* atacó por el frente al batallón de los *Andes*, i con tanto ímpetu, que ya vacilaba este cuerpo, cuando por obedecer la orden aquel medio batallón tuvo que replegarse a derecha e izquierda. También el otro medio batallón desalojó del monte a la compañía de *Cazadores* del enemigo, haciéndola emprender la fuga en dispersion. El Comandante Lucas Carvajal cargó intrépidamente con sus *Guías*, rompió las filas enemigas i las puso en desorden; *Albion* arrolló a la bayoneta la columna de *Cazadores*, que en dispersion salió al camino i se mezcló en confusion con los restos del batallón de los *Andes*; toda nuestra caballería, sin darles tiempo de rehacerse, les cargó en masa por segunda vez con su acostumbrado arrojo; algunos perecieron lanceados, i los demás fueron dispersos, refugiándose al monte para salvarse, con lo cual se con-

sumó su derrota. La caballería enemiga huyó vergonzosamente sin esperar la nuestra.

La pérdida del enemigo consistió en un Capitan, dos Tenientes, un Alférez i ciento treinta individuos de tropa muertos; heridos el valiente Capitan Jil (murió) i ochenta de tropa; i, segun informes, se le dispersaron más de trescientos hombres. Se le hicieron prisioneros tres oficiales i ciento cuarenta i siete de tropa, entre los cuales rescatamos algunos de los prisioneros hechos en Popayan, i a todos se les destinó a los cuerpos. Los tres oficiales fueron decapitados en represalia de los fusilados en la Candelaria.

No se pudo perseguir activamente al enemigo, porque los caballos no resistian una jornada precipitada, ni la infantería una marcha forzada. El paso de la cordillera, el páramo i la fatiga de tres horas de combate, los tenian sin aliento. Si Calzada viene sobre nosotros con el resto de su Division, nos habria puesto en apuros; pero se contentó con que lo dejaran retirar tranquilamente sin perseguirlo.

Con repugnancia he consignado en esta relacion algunos pormenores de la guerra a muerte que ensangrentaba entónces, del Orinoco al Atrato, casi todo el suelo de Colombia; guerra de bestias feroces, pero no lícita entre hombres, i que especialmente entre hermanos, en miserables rebatiñas civiles, espero que mis jenerosos compatriotas no consientan jamas. Vean aquí algo de lo mucho que ha costado la independenciam nacional, i muéstrense dignos de ella con inviolables prácticas de conciliacion i cultura, únicas que honran a un pueblo i arraigan en su corazon sus instituciones.

Habiendo triunfado el Jeneral Valdés en Pitayó, marchó con la Division para Caloto i de allí a Quilichao, donde se le incorporó el batallon *Cauca* que habia formado el Comandante Murgueitio, ascendiendo ya su fuerza a 2,500 hombres de tropa escogida, pues el soldado más viejo no alcanzaba a cuarenta años; pero no estaba vestida, en el Sur era grande nuestra escasez; sinembargo, habia entusiasmo i patriotismo i no se pensaba en otra cosa que en batir a los españoles.

El Coronel José Concha, que llegó en esos dias, se encargó en Cali de la Gobernacion de la provincia i empezó a sacar recursos i a reclutar alguna jente; proporcionó algunos caballos para remontar la caballería, bagajes i ganado i víveres para racionar la tropa. El 9 de julio el Jeneral Valdés salió de Quilichao con la Division, i el 13 acampó con ella en el puente del Cauca. Calzada, al tener noticia de la aproximacion de nuestras tropas, levantó el campo de Timbío i se retiró a Pasto.

El 16 la Division ocupó a Popayan, a las doce de la noche, hora en que el Jeneral Valdés hizo lancear al anciano señor Manuel José Velasco, i ocho dias despues a un señor Puente, vecinos de esa ciudad, porque le informaron que eran mui realistas, i que constantemente mandaban postas a los enemigos dándoles cuenta de nuestras operaciones i situacion.

Por lo desafecto del pueblo, obra de la hábil política de don Miguel Tacon desde 1811, nuestra escasez de recursos llegó al extremo, faltaba lo más preciso, i la tropa empezó a desertarse con escándalo: un oficial de caballería, el Alférez Ramoncito, lo hizo con 25 guias armados i montados, causando varias atrocidades en el tránsito; i habiendo sido aprehendido en Purificacion fué fusilado en Neiva. Todos los dias faltaban 30, 40, 50, 60 individuos de tropa, sin poderlo remediar, aunque a uno que otro que fueron aprehendidos se les castigó con la pena de muerte; los soldados se enfermaban, por centenares, i ya no habia hospitales suficientes para colocarlos; el botiquin de la Division se agotó, i la Comisaría no tenia un centavo para comprar medicamentos; la racion para Jefes, oficiales i tropa estaba reducida a carne, leña, i algunas veces sal, i varias ocasiones nos faltó hasta la carne. Nuestra situacion era cada dia más aflictiva, pues casi no teniamos tropa disponible que hiciera el complicado servicio que requeria nuestra posicion. Para remediar esta falta, el Jeneral Valdés mandó formar un cuerpo de milicias de Popayan; pero como ni áun así se pudo llenar el objeto que se propuso, resolvió retirarse al Cauca, i lo anunció por una alocucion que mandó publicar el 13 de agosto, la que yo mismo escribí en el Estado Mayor, i se me han quedado impresos en la memoria estos conceptos: "Habitantes de Popayan! El Ejército de mi mando debe trasladarse al Cauca, porque así lo requieren motivos mui poderosos. ¿Será necesario referirlos cuando están a vuestro alcance? La desercion escandalosa, las enfermedades, la escasez, la dificultad de emprender sobre el enemigo, i las desventajas locales en caso de una invasion, me obligan a abrazar este partido, &c.—*Manuel Valdés.*"

El 16 por la mañana la Division, en un estado lamentable, salió de Popayan, dejando unas partidas volantes de caballería para proteger la inmigracion i cubrir la retaguardia. En Quilichao el Jeneral Valdés distribuyó los cuerpos a varias poblaciones: el Cuartel Jeneral, el batallon *Albion* i los hospitales se destinaron a Cali; los batallones *Neiva* i *Cauca*, con la caballería, a Llano-grande, hoi Palmira, i el batallon *Cundinamarca* a Buga. En estos acantonamientos los Jefes de los cuer-

pos se consagraron a disciplinarlos, tomaron el mayor interés en aumentarlos, se recibieron varias partidas de reclutas con que se reemplazaron las bajas que habian tenido; los enfermos fueron saliendo curados de los hospitales, tuvimos víveres suficientes para racionar la tropa, se reanimó el espíritu militar que habia desfallecido, i en el mes de noviembre una brillante Division de 3,000 hombres, bien disciplinada i orgullosa, se encontraba en aptitud de batirse contra 6,000 españoles.

El Gobernador Concha organizó tambien una hermosa columna de infantería, que puso a las órdenes del Teniente-coronel Anjel María Varela, destinándola a la Buenaventura para que obrase sobre las costas del Pacífico, ocupadas por los españoles; columna que marchó regularmente equipada, bien armada i con suficientes municiones para su destino.

En el mes de diciembre los cuerpos dejaron sus acantonamientos i se reunieron en Quilichao, i la Division marchó inmediatamente para Popayan, donde descansó unos dias.

ACCION DE JENOI.

El 2 de enero de 1821 la Division salió de Popayan escasa de todo recurso; la mayor parte de los oficiales marcharon a pié, descalzos, i, lo mismo que la tropa, sin más equipaje que la ropa que tenían puesta, la que teníamos que lavar nosotros mismos, sin jabon, i esperar a que se secase para volver a ponérsela; i, de Capitan para abajo, todos cargábamos nuestro fusil al hombro. No se nos daba otra ración que carne, los primeros dias con sal, despues sin ella; desde el Tambo la tropa empezó a desertarse i enfermarse; las guerrillas de Patía nos hostilizaban a todas horas; los soldados que se atrasaban eran asesinados, i donde acampábamos acechaban a los que iban por agua, para asaltarlos i matarlos.

Vijilando dia i noche llegamos al salto de Mayo, donde encontramos un destacamento enemigo de más de cien hombres, que fué batido por nuestra vanguardia; de la Venta, dejando el camino de Berruécós, tomamos el de Taminango para atravesar el Juanambú por Guambuyaco, i aquí nos esperaban los españoles, o más bien los pastusos, atrincherados. Dos compañías de *Albion* fueron destinadas a batir las trincheras miéntras el Comandante Carvajal, con un piquete de caballería, cruzó el rio, i, despues de alguna resistencia, fué forzado

el paso, sin mayor dificultad, ventaja que halagó i sedujo al Jeneral Valdés.

Antes de llegar al Juanambú este Jeneral, recibió comunicaciones del Jeneral Santander, en las que le participaba el convenio de regularizacion de la guerra i armisticio, celebrado en Santa Ana entre el Libertador i el Jeneral Morillo, encargándole que hiciera cuanto le fuera posible para que cuando llegaran los Comisionados, Coronel Antonio Morales i Teniente-coronel Móles, la Division se encontrara al otro lado de aquel rio, con el objeto de que, al publicarse los tratados, la línea de demarcacion nos quedase en el punto que ocupasen nuestras tropas, i de que así al romperse las hostilidades no fuese el Juanambú un obstáculo para las operaciones.

El 1.º de febrero la Division llegó al pueblo de Tambo-pintado; los deseos del Vice-presidente se habian cumplido; i acaso el Jeneral Valdés creyó que no sólo podia satisfacer los deseos del Jeneral Santander en esta parte, sino tambien batir a los españoles i tomar a Pasto, que apenas distaba diez leguas, ántes que llegaran los Comisionados, pues el dia 2 a las cuatro de la mañana emprendió la marcha con la Division para esta ciudad, con toda la confianza que le inspiraba su imprecaucion. A las once de la mañana, en la montaña de Chaguarbamba, encontramos las primeras guerrillas enemigas; el Jeneral Valdés mandó cargarlas con la caballería i las desalojó de su posicion; los pastusos (pues eran pastusos) se fueron retirando haciendo fuego i aumentándose cada vez más con nuevas guerrillas siempre en retirada; esta operacion del enemigo la atribuyó el Jeneral Valdés a falta de valor para resistirle; dispuso que toda la caballería cargara al galope, i mandó tocar paso de trote a la infantería; desde aquella hora los soldados empezaron a correr en el mayor desórden, porque no todos resisten un paso forzado; el camino que llevábamos era ascendente i pedregoso hasta salir de la montaña, i el trayecto que teniamos que recorrer hasta llegar donde se encontraba el cuerpo del ejército enemigo, no era ménos de tres leguas. Cuando nuestra vanguardia llegó al pié de la loma de Jenoi, se encontró con todas las tropas enemigas parapetadas detras de los barrancos i las piedras, i, sin una disposicion preliminar del Jeneral, empezó el ataque por el centro; la mayor parte de nuestros soldados se habian atrasado en una marcha forzada casi a la carrera; los que iban llegando entraban en combate sin atender a qué cuerpo se unian; los del *Cundinamarca* se mezclaban con los del *Neiva*, los del *Neiva* con los del *Cauca*, los del *Cauca* con los del *Cundinamarca*, i nadie pensaba sino

en hacer fuego sobre el enemigo. Aunque la posicion de los españoles era flanqueable por la derecha, el Jeneral Valdés no tomó ninguna medida para ello: se empeñó en atacarlo por el centro, que era una loma quebrada i estaba bien defendida; el Comandante Carvajal intentó trepar la loma con su caballería, i al empezar a subir recibió un balazo en el pecho i cayó muerto, lo que desalentó a nuestros jinetes. El Capitan Isidoro Ricaurte con su Compañía atacó vigorosamente al enemigo por el camino que conduce al pueblo de Jenoi, i al poner el pié sobre un parapeto que defendia el batallon *Aragon*, fué atravesado por una bala i cayó de espaldas muerto; la Compañía no pudo forzar aquel punto, i tuvo que retirarse haciendo fuego. A las cinco i média de la tarde nuestros soldados, cansados i fatigados de la marcha i de la lucha, cedieron el campo al enemigo, quien hizo bajar de la loma como 600 pastusos de ruana i sombrero, que, sin piedad, empezaron á asesinar a todos nuestros heridos, lo mismo que a los prisioneros que lograron hacer en el campo, operacion en la cual se detuvieron dando lugar a que muchos se salvaran.

El Jeneral Valdés huyó con la caballería, i nuestra infantería emprendió la fuga en dispersion. A las siete de la noche, hora en que llegamos los últimos a la montaña de Chaguarbamba, encontramos el camino obstruido por los pastusos, i tuvimos que internarnos en el monte el Comandante Fredental, el Teniente Nicolas Caicedo, el Alférez José María Vergara, once individuos de tropa i yo; a las ocho de la noche dimos con una cañada que nos condujo al Juanambú, a donde no nos fué posible alcanzar hasta el dia 4. Al llegar al paso de este rio, una partida de pastusos nos atacó, nos defendimos, lo atravesamos, tomamos la cuesta de Taminango, i el dia 5 llegamos al Salto de Mayo, sin haber tomado más que agua por todo alimento en estos tres dias. Allí encontramos los restos que se habian salvado de la Division, al Jeneral Sucre, recientemente destinado por el Gobierno a tomar el mando i dirigir las operaciones de aquel Ejército, i a los Comisionados Móles i Moráles, conductores de los tratados de regularizacion de la guerra i el armisticio, los que siguieron ese mismo dia para Pasto i lograron salvar al Mayor Leon Galindo, al Alférez José Silva i otros que fueron hechos prisioneros algunos dias despues del combate que hubieran sido fusilados si no se publican loste, tratados.

En esta mal dirigida accion perdimos veinte oficiales, entre los cuales recuerdo como más conocidos míos al Teniente-coronel Lucas Carvajal, al Capitan Isidoro Ricaurte, a los Tenientes Pedro Vélez, José Barúa, i Juan José Rebolledo, de Popayan;

a los Subtenientes Castro i Benjumea, algunos ingleses del batallón *Albion* * i como trescientos de tropa muertos, dispersándose más de ciento, i saliendo herido el Teniente Hermenejildo Correa. Publicado el armisticio, nos quedó por línea divisoria el rio de Mayo, que era el punto que ocupábamos, porque perdimos la ventaja de haberla establecido al otro lado del Juanambú, como se le habia recomendado al Jeneral Valdés.

El Jeneral Sucre, compadecido de nuestra miseria, repartió su equipaje entre los oficiales i dispuso retirarnos al Trapiche, lo que se ejecutó el dia 15. En este pueblo empezó a dar disposiciones para reorganizar lo que se llamaba Ejército del Sur i aliviar la suerte del soldado, que carecia de todo; mas, a principios de marzo recibió órden del Gobierno para que marchara inmediatamente a Guayaquil, llevándose parte de aquellas tropas i un cuerpo de nueva creacion que se le mandaba al efecto, i anunciándole que el Jeneral Pedro Leon Tórres habia sido nombrado para sucederle en el mando, el cual dejaria interinamente el Jeneral Valdés mientras llegaba aquél.

Para cumplir con esta disposicion, marchó con el llamado Ejército a Popayan, a donde llegó al mismo tiempo el batallón *Santander* que era el cuerpo de nueva creacion que se le indicaba. Con este batallón, el de *Albion* i el escuadrón de *Guías*, dejando el mando del resto de las tropas al Jeneral Valdés, marchó a fines de marzo a la Buenaventura, donde se embarcó con ellas para Guayaquil.

Dejemos al Jeneral Valdés en Popayan esperando al Jeneral Pedro Leon Tórres para entregarle el mando de la Division, i sigamos al Jeneral Sucre en su marcha para la Buenaventura. La expedicion, de la cual iba por segundo Jefe el Jeneral José Mires, se embarcó en abril, i el 14 de mayo de 1821 arribó el Jeneral Sucre a Guayaquil con una parte de ella, i pocos dias despues el Jeneral Mires con el resto; pero ántes de ocuparnos de las campañas del Ecuador, quiero consignar aquí un hecho heróico de 25 colombianos, acaecido por ese mismo tiempo en las costas del Perú, i del que no se hace ninguna mencion en la historia. Conocí en Lima a los que sobrevivieron, orgullosos de llevar en su pecho la condecoracion tan bien ganada por su indomable valor.

LOS VENCIDOS EN CHANCAI.

Cuando el Jeneral don Pablo Morillo, desembarcando en Margarita, ocupó una parte de las costas de Venezuela en el

* El Teniente Vélez quedó herido en el campo, i allí con los otros fué asesinado; no hicieron ningun prisionero porque no dieron cuartel a uno solo.

año de 1815, uno de sus primeros cuidados fué el de organizar fuerzas americanas, con base de cuadros de oficiales i tropa expedicionaria, con el doble objeto de reponer las pérdidas sufridas en un viaje tan dilatado i de utilizar los servicios de aquellos pocos americanos que por desgracia seguian con entusiasmo la causa del Rei de España. En consecuencia dispuso Morillo que se crearan los batallones *Del Rei, Barínas* i 1.º i 2.º de *Numancia*. La organizacion de este último rejimiento se encargó al Coronel don Sebastian de la Calzada, quien formó el primer batallon en la ciudad de Barínas, elevándolo allí mismo a 600 plazas con un lucido cuerpo de oficiales, la mayor parte americanos, de las pocas familias realistas de Venezuela i Puerto-Rico.

Este primer batallon fué destinado despues de la batalla de Cachirí a reforzar las tropas realistas que a órdenes de Sámano obraban al sur de la Nueva Granada; i a su paso por Bogotá se aumentó a 1,200 plazas, en cuyo número figuraban muchos oficiales republicanos hechos prisioneros en los últimos combates i destinados por castigo a servir de soldados rasos. En su marcha hácia Popayan encontró i batió en la Platta los últimos restos republicanos que escaparon en la Cuchilla del Tambo al mando del Comandante Monsalve, i con esta pequeña funcion de armas quedó ocupada la Nueva Granada por las tropas españolas. El Comandante don Cárlos Tolrá, despues de hacer alarde de este triunfo insignificante, fué ascendido a Coronel i premiado con otro destino, i le sucedió en el mando del batallon el Teniente-coronel don Ruperto Delgado. Este recibió orden del Pacificador de acantonarse con el cuerpo en la ciudad de Neiva i establecer un tribunal, que llamaron de purificacion, para juzgar a los republicanos que cayeran en sus manos, i fueron víctimas de sus juicios militares el doctor Luis García, los señores Fernando i Benito Sálas, el Brigadier José Díaz, el Coronel Manuel Tello, * el Capitan José María López, todos fusilados, i en estatua el doctor Joaquin Borrero (alias Catilina) a quien no consiguieron aprehender.

A principios del año de 1817 el batallon 1.º de *Numancia* fué destinado al Cauca, i allí, a espensas de los habitantes de la provincia de Popayan, se le uniformó i equipó lujosamente, poniendo a trabajar en la construccion del vestuario a las principales señoras de las familias republicanas, a quienes redujeron a prision con un grillete al pié.

* Al hijo de este (José María) que se hallaba de soldado en el batallon, quisieron los españoles nombrarlo en la escolta que debía fusilar a su padre; pero los oficiales americanos Luis Urdaneta i los Corderos se opusieron a esta infamia, i lo hicieron salir de Neiva en comision ántes de la ejecucion.

Don Pablo Morillo, orgulloso de haber ocupado a la Nueva Granada i Venezuela con su ejército expedicionario, que consiguió elevar á 21,300 i más hombres, se equivocó en sus cálculos creyendo que no tendría más enemigos que combatir que las guerrillas de Apure i Casanare para cumplir con su mision de pacificador, guerrillas a las cuales podia de sobra hacer frente con sus fuerzas; i con ostentacion de su preponderancia, resolvió mandar al Virei don Joaquin de la Pezuela algunas tropas para que reforzara su guarnicion, porque ya se notaban en el Perú los síntomas de un descontento jeneral que debia dar por resultado la proclamacion de la Independencia; i el año de 1818 hizo marchar a Lima el batallon 1.º de *Numancia*, que fué recibido por el Virei Pezuela con bastante satisfaccion.

Desde mediados de 1819 los hijos del Perú amantes de la libertad e independenciamiento de su patria, i que desde el año de 1812 habian hecho diversas tentativas para sacudir el yugo español, viéndose supeditados por un Ejército numeroso i aguerrido i comprendiendo que sin la cooperacion de las Repúblicas que habian alcanzado su independenciamiento, todo nuevo esfuerzo de patriotismo seria infructuoso, se dirijieron con la mayor actividad i reserva a los Gobiernos de Chile i Buenos Aires para que llamando la atencion del Ejército realista con operaciones hácia la costa i fronteras del sur del Perú, se disminuyese de tal modo la guarnicion de Lima que pudiera el pueblo dar el grito de hombres libres i afrontar con buen suceso el debilitado número de sus opresores.

Entónces fué cuando los Gobiernos de Chile i Buenos Aires formaron un Ejército unido para abrir operaciones sobre el territorio a las órdenes del Jeneral don José de San Martin, vencedor en Maipú.

Aquel Jeneral desembarcó en Pisco en el mes de setiembre de 1820 con 4,000 hombres, i venia ademas a sus órdenes una bonita escuadra, mui regularmente organizada; i su desembarco alentó de tal modo el entusiasmo de los oprimidos peruanos, que poco despues empezaron los pronunciamientos de aquellos nobles patriotas, siendo de los primeros pueblos que dieron el grito de independenciamiento los del departamento de Trujillo, encabezados por el desgraciado Marqués de Torre Tagle que más tarde habia de empañar tan glorioso precedente.

El batallon *Numancia*, estacionado en Chancai, i que, como he dicho, se componia de americanos naturales de Colombia, no pudo ser indiferente a la esplosion del entusiasmo que se despertó en aquellas comarcas, i acaudillado por los

Capitanes Tomas Héres (despues Jeneral) i Ramon Herrera (quien más tarde como secuaz de Rivagüero emigró con él a Europa) secundados por los oficiales republicanos prisioneros que se hallaban de soldados en el cuerpo, proclamaron la Independencia el 2 de diciembre de 1820, prendieron al Comandante don Ruperto Delgado i a unos pocos oficiales españoles, acérrimos partidarios de Fernando VII, i marcharon a reunirse al Jeneral San Martin que se hallaba a las inmediaciones de Lima.

Aquellos oficiales republicanos prisioneros que estaban de soldados, Cuervo, Bustamante, Tello, Tórres, Zornosa, Jeraldino, Antique, Puerta, Montero, Canelones, Guzman & fueron restituidos a sus empleos; pero al aceptar colocacion manifestaron que no perdian su nacionalidad colombiana, i lo mismo hicieron los Capitanes Héres, Herrera i todos los que componian el batallon. Hé aquí por qué aquel cuerpo se reputó siempre colombiano, i por qué el Jeneral San Martin al unirlo a su Ejército lo participó al Libertador poniéndolo a sus órdenes. El Libertador dispuso, en contestacion, que siguiera prestando sus servicios a la libertad del Perú, i en marzo de 1824 vino a tomar en Guayaquil el nombre de *Voltijeros*.

Despues de la ocupacion de Lima ordenó el Jeneral San Martin que 25 hombres con un buen oficial marchasen a una esploracion sobre Chancai para adquirir noticias de la situacion del enemigo, i aquella comision tocó en suerte al batallon *Numancia*. Marchó en efecto el piquete a las órdenes del Teniente Arango (si mal no recuerdo), recorrió la costa por la orilla del mar hasta el pueblo indicado, i no pudo obtener noticia alguna del paradero del enemigo; regresaba por el mismo camino, cuando a poco de haber salido de Chancai se vieron cercados por un rejimiento de más de 600 hombres de caballería que les intimó rendirse; Arango i los suyos, que no eran inferiores en valor i heroismo a la guardia imperial del primer Napoleon, respondieron a la intimacion con una descarga que bajó algunos hombres; los españoles, admirados de tanta audacia, los estrechan sin resolverse todavía a cargarlos lanza en ristre, i se limitan a intimarles rendicion nuevamente; la respuesta fué una nueva descarga que bajó un número mayor de jinetes; entónces la rabia i el furor se apoderan de los españoles, cargan sobre el pequeño número de tan osados adversarios; éstos, sin dar un paso atras, reciben calando bayoneta el empuje de la numerosa caballería: mueren catorce; son heridos el oficial i siete más; i sin embargo, los cuatro numantinos que aun quedaban en pié, como si apesar de haber repudiado a la Espa-

ña quisieran hacer una última honra a la antigua ciudad heroica cuyo nombre llevaban, continúan haciendo fuego! Estrechados a la ribera del mar se lanzan a las ondas, i los heridos los acompañan, buscando unos i otros una tumba segura e inevitable en el fondo del océano, ántes que volver a recibir la oprobiosa cadena de la servidumbre que con tanta gloria acababan de sacudir.

Justicia a la España siempre que la merezca!

El Jefe español, asombrado al presenciar tanto heroismo, tanta resignacion, tan indomable valor, debió conmovirse; tal vez vino a su memoria, como me ha venido a mí, el recuerdo glorioso de la siempre célebre ciudad de Numancia; o acaso el de las empresas del Cid, o tantos otros que señalan la antigua hidalguía castellana: el hecho es que con voz de trueno mandó aprear aquéllos de sus jinetes que fueran buenos nadadores; bajan treinta o cuarenta, les ordena que se arrojen a las ondas a salvar aquellos valientes, i unos minutos despues, doce cuerpos casi exánimes, entre ellos ocho exangües, yacian tendidos en la playa de aquella ribera.... Estos eran los vencidos en Chancai....

Siento no tener seguridad de que el Brigadier Ferraz fuese el Jefe del rejimiento, porque cuando se conmemora una accion noble i gloriosa, el corazon se deleita en nombrar al que la ejecuta; pero fuese el Brigadier Ferraz o cualquiera otro, reciba si vive el homenaje de mi gratitud. Él llevó su caballero esmero, despues de curarlos i proporcionarles toda clase de recursos, al extremo de mandar aquellos doce valientes, con los mayores cuidados i consideraciones, al cuartel jeneral del Protector San Martin, espresando su admiracion por la heroicidad de su conducta, i recomendándolos como valerosos i egregios guerreros.

El Jeneral San Martin, que no era indiferente a ningun rasgo de heróico patriotismo i de abnegacion, i que ejercia entónces el mando supremo en el Perú con el título de Protector, espidió inmediatamente un decreto por el cual mandó abrir una medalla para honrar aquel glorioso apostolado: dicha medalla tenia la figura de una S al revés, pendia de una cinta bicolor i llevaba el siguiente mote:

“ A LOS VENCIDOS EN CHANCAI.”

CAMPAÑAS DEL ECUADOR.

En la trasformacion política de Guayaquil tuvieron que entrar, a pesar suyo, arrastrados por el movimiento popular, los oficiales que hacian la guarnicion de esa plaza; el gobierno que se estableció necesitaba crear tropas para sostener su pronunciamiento, i dichos oficiales, algunos de ellos sin conviccion, tomaron servicio en los cuerpos que se organizaron.

El Presidente del Ecuador, Jeneral don Melchor Aymereich, no disponia en Quito de fuerza alguna capaz de obrar sobre Guayaquil, porque hasta entónces no creia tener otros enemigos que lo atacaran sino los que fuesen de Popayan sobre Pasto, en cuya defensa habia fijado su atencion particular.

La Junta gubernativa de Guayaquil, aprovechando la ocasion para dar libertad a los pueblos del Sur, hizo organizar una Columna, i regularmente equipada la puso a las órdenes de los Coroneles Luis Urdaneta i Leon Fébres Cordero, los que sin pérdida de tiempo abrieron operaciones sobre Quito. Sin obstáculo, favorecidos por la opinion de los habitantes de Cuenca, Loja, Riobamba, Ambato i Tacunga, penetraron hasta Machache, donde sorprendieron una partida realista que el Presidente del Ecuador mandaba para Cuenca, haciendo prisionero al Coronel don Nicolas López, a quien remitieron preso a Guayaquil. El Jeneral Aymerich con la mayor actividad reunió toda la fuerza que le fué posible i los atacó en Guachi, donde, despues de una funcion de armas bastante reñida, Urdaneta i Cordero fueron derrotados, con pérdida de la mayor parte de la Columna.

No desalentada por este reves, la Junta de Guayaquil hizo una leva i reorganizó su actitud militar. El Coronel don Nicolas López, que era americano, aparentó decidirse por la causa de la Independencia, i se le dió colocacion, confiándole el mando del batallon 1.º de *Guayaquil* i dándole por segundo Jefe al Teniente-coronel Salgado; i la Junta lo mandó situar en la Bodega de Babahoyo, a la vanguardia, puede decirse, haciéndole frente al enemigo.

Hallábanse las cosas en este estado cuando el Jeneral Sucre arribó a Guayaquil i se encargó del mando de las tropas

que encontró allí, i reuniéndolas a las que llevó organizó una Division. Aunque desconfiaba del Coronel López i de otros, no se atrevió a removerlos, respetando las disposiciones de la Junta gubernativa que los habia empleado.

El 17 de junio, cuando el Jeneral Sucre se hallaba en la frontera a consecuencia de un movimiento del enemigo que le obligó a salir de Guayaquil, los Capitanes Camaño i Ollague se sublevaron con seis lanchas cañoneras que habia en el puerto, llevándose ademas la corbeta *Emperador Alejandro* allí fondeada, i emprendieron su fuga mar afuera, a tiempo que el día 19 López i Salgado, sublevados tambien con su batallon en Babahoyo, emprendieron la fuga para Quito. Luego que el Jeneral Sucre tuvo noticia de estos sucesos, voló a Guayaquil, tripuló en el acto dos buques con los batallones *Gámeza* i *Albion*, i mandó perseguir las lanchas, con tal eficacia que fueron apresadas ántes de que salieran del rio, ménos la dicha corbeta, que a toda vela pasó de la isla Puná en direccion al Istmo. Los Comandantes Federico Rasch i Cayetano Cestáris con un escuadron persiguieron a López i Salgado, que con la mayor parte de su seducido cuerpo continuaban su fuga; en Palo-largo, ántes de llegar a Guaranda, les dieron alcance, i los sublevados, sin valor para batirse, dejaron disolver el batallon, salvándose solamente aquellos dos Jefes prófugos i unos pocos oficiales comprometidos.

Con motivo de este alzamiento 69 españoles fueron reducidos a prision en Guayaquil como múi partidarios de Fernando VII i activos cooperarios en aquel escándalo. Se les deportó a las costas del Pacífico, i allí recibieron pasaporte de órden del Jeneral Santander para trasladarse a donde quisieran, escepto, por entónces, a Guayaquil.

La sublevacion de estas tropas paralizó las operaciones que se trataba de emprender; el Jeneral Sucre tuvo que ocupar su atencion en restablecer el órden i la tranquilidad turbadas momentáneamente; hizo muchos arreglos en la Division, i se preparó a esperar a los enemigos, que por dos puntos, segun las noticias recibidas, intentaban invadir a Guayaquil, confiados seguramente en los pérfidos golpes de López i Salgado, Camaño i Ollague, i por instigaciones de algunos peninsulares.

Sin embargo de que esta sublevacion no produjo ventaja alguna a los españoles, el Jeneral don Melchor Aymerich organizó una Division en Quito, i una Columna de mil i tantos hombres en Cuenca; púsose a la cabeza de la primera, confió la segunda al mando del Coronel don Francisco González; salió

aquél de Quito con su Division por Guaranda en via para la Bodega de Babahoyo, i González de Cuenca con su Columna atravesando la montaña de Yaguachi para salir al pueblo de este nombre, donde segun su plan de ataque debian reunirse, i obrar en combinacion sobre Guayaquil.

ACCION DE YAGUACHI I SUS PRISIONEROS.

El Jeneral Sucre, bien instruido de los movimientos de Aimerich, reunió todas sus fuerzas en la bodega de Babahoyo el dia 7 de agosto para hacer frente a la Division que venia por Guaranda i cortarle la comunicacion con Yaguachi; el 12 se presentó ésta al frente de nuestros puntos avanzados i nuestro Ejército salió a recibirla en Palo-largo; pero no quiso Aimerich comprometer ni una guerrilla; hizo alto por dos dias en aquel punto, i en sus movimientos se conocia que aguardaba noticia de la Columna de Cuenca para obrar con su apoyo. Como el Jeneral Sucre tenia un espionaje mui activo i contaba con buenos prácticos del terreno i con la cooperacion de todos los moradores de aquellas comarcas, los hacendados de Yaguachi, i especialmente uno de ellos mui patriota, el señor Icaza, informaron el dia 14 que el Coronel González con su Columna debia salir a aquel pueblo precisamente el 18, porque los espías lo habian dejado en el páramo a la entrada de la montaña. Colocado el Jeneral Sucre entre estos cuerpos enemigos, se propuso batir primero al más débil, i despues al otro ántes que pudieran reunirse; i, aparentando que intentaba atacar la Division que tenia al frente, la entretuvo con algunos movimientos, i al amanecer del 17 se movió aceleradamente i ocupó a Yaguachi aquella noche; el 18 por la mañana una compañía de *Dragones*, con el Comandante Cestáris, fué destinada a reconocer al enemigo que ya salia de la montaña i examinar el terreno para escojer un campo donde presentarle la batalla, llevando ademas el encargo de tomar a todo trance un prisionero a quien examinar. Esta recomendacion fué plenamente satisfecha, pues tomó no solo un prisionero sino toda la descubierta, sorprendida sin que se escapase ninguno. Al amanecer el 19 salió el Ejército de Yaguachi a encontrar al enemigo i ocupar la posicion elijida el dia ántes por el Comandante Cestáris. Como a tres leguas de camino, nuestra descubierta divisó la del enemigo que avanzaba a paso acelerado; el Jeneral Mires con el batallon *Santander* i una compañía de *Dragones* trató de rechazarlo para ocupar el punto que se le habia indicado, que ya quedaba a retaguardia del

enemigo, i con esta ocasion se empeñó el combate como a las once de la mañana. El terreno, aunque plano, estaba cubierto de bosque alto, sin más espacio para desplegar las tropas que un camino angosto donde sólo dos hombres podian pasar de frente; sinembargo, haciendo un esfuerzo, la compañía de *Cazadores de Santander* penetró en órden de tiradores por entre el bosque a su flanco derecho, i otra guerrilla de la primera compañía por la izquierda; el fuego fué sostenido largo tiempo hasta que el resto del batallon cargó de frente i rechazó al enemigo hasta un punto donde le permitió el terreno formar cuadro; i allí resistió al ataque de nuestros tiradores que lo acometian por derecha e izquierda. El Comandante Félix Soler pudo formar dos compañías por mitades, i con ellas intentó romper el cuadro, lo cargó con decision i arrojo, i precipitándose sobre él, cayó muerto este valiente Jefe entre las filas enemigas. El Capitan Trinidad Moran, que con una compañía de *Dragones* secundó al Comandante Soler en el ataque, i un piquete de caballería conducido por el Teniente Icaza, dieron una carga vigorosa al enemigo, que aterrado a su aspecto, plegó al instante cediendo el campo, i se declaró en completa derrota. De toda la Columna que llevó el Coronel González sólo se salvaron 120 con él: su pérdida consistió en 150 muertos, tres oficiales i 76 heridos de tropa; se le hicieron prisioneros al segundo Jefe, Teniente-coronel Francisco Eujenio Tamarís, que tomó servicio entre nosotros, 12 oficiales i 600 de tropa; quedaron en nuestro poder 19 fusiles con sus correspondientes fornituras, 20 cajas de guerra, 22 cornetas, todas sus municiones, i cuanto conducia la Columna.

Nuestra pérdida consistió en el Mayor Félix Soler i 19 individuos de tropa muertos; heridos el Capitan Cabal, los Subtenientes Vergara i Quintana, i 21 de tropa, saliendo con una contusion el sereno Jeneral Mires.

Al dia siguiente de esta feliz jornada, el Jeneral Sucre marchó con el Ejército a Babahoyo a hacerle frente a la Division de Aimerich, quien ya se adelantaba hácia Yaguachi a reunirse con la Columna de Cuenca, segun su combinacion, i al efecto habia hecho un movimiento por el flanco izquierdo; pero al presentarse nuestra vanguardia retrocedió hasta Sabaneta; allí tuvo noticia de la destruccion de la Columna en Yaguachi, i aunque se le provocó con varios movimientos, no quiso comprometer un combate. El 24 por la tarde levantó repentinamente el campo, emprendiendo una retirada precipitada i vergonzosa que parecia más bien derrota, pues nos abandonó bagajes, armas, municiones i un número considerable

de dispersos que se fueron presentando a nuestra caballería que les picó la retaguardia.

Informado el Jeneral Sucre de que en Quito se encontraban unos prisioneros de los que nos habian hecho en el Sur, propuso canje al Jeneral Aimerich por los que acababa de hacer en Yaguachi; Aimerich, convino en ello anunciándole que tenia ciento en las cárceles de aquella ciudad, i comisionó al Teniente-coronel don Francisco Jiménez para que lo efectuara, Jiménez llegó a Babahoyo el 27, i el Jeneral Sucre, impuesto de su comision, dejando el mando del Ejército al Jeneral Mires, se trasladó a Guayaquil con Jiménez. Luego que llegaron a la ciudad puso a su disposicion los doce oficiales, i como no habia ningunos nuestros para el canje, fueron juramentados de no tomar servicio mientras aquél no tuviera lugar, i se les franquearon todos los auxilios de dinero i cuanto necesitaban para su marcha. En cuanto a la tropa, el Jeneral Sucre no se resolvió a escojer quiénes fuesen canjeados, i propuso que se explorase su voluntad; dió facultad a Jiménez para que fuera a los pontones i viese él mismo los que quisieran seguir con él; pero aquí vino a manifestarse ese sentimiento tan natural en el americano por la libertad. El Comandante de los pontones presentó a Jiménez los 600 prisioneros, manifestándoles que iban a ser rescatados para volver a servir en el Ejército español; el mismo Jiménez les hizo presente el objeto de su mision, previniéndoles que los que tuvieran gusto en marchar con él a Quito a continuar prestando sus servicios al Rei, dieran un paso al frente: todos se mantuvieron firmes en sus puestos, un murmullo sordo corrió por las filas, i requeridos nuevamente por Jiménez, contestaron a una voz: "Preferimos ser prisioneros de la República, ántes que volver a servir al Rei de España. ¡Viva Colombia! ¡Muera el Rei de España!" Jiménez avergonzado i confuso volvió a dar cuenta al Jeneral Sucre de lo ocurrido, i le aseguró al mismo tiempo que la conducta de los prisioneros le servia de leccion convenciéndolo de que no debia continuar en las filas de la tiranía; pidió servicio en las republicanas, i por escrito dió cuenta de todo al Jeneral Aimerich, inclusive la resolucion que habia tomado de no servir más al Rei de España.

El Jeneral Sucre informó al Vice-presidente de aquel acontecimiento en la comunicacion que sigue:

Cuartel jeneral en Guayaquil, a 31 de agosto de 1821.

Al Escelentísimo señor Vice-presidente de Cundinamarca.

Escelentísimo señor:—En la Gaceta que acompaño verá Vucencia las comunicaciones que he dirijido al Jeneral Aimerich para estipular

canje de nuestros prisioneros. El Teniente-coronel español don Francisco Jiménez ha venido comisionado por dicho Jeneral para llevarlo a efecto; se le ha franqueado dinero i todos los auxilios que ha pedido para los oficiales; pero habiendo indicado a la tropa prisionera en los pontones el objeto de su comision, le han contestado públicamente que prefieren ser prisioneros de la República a ser soldados del Ejército español. Le han gritado en su presencia repetidos vivas a Colombia i execraciones numerosas al Rei de España. Este suceso ha comprometido mis ofertas del canje estipulado, particularmente cuando el mismo Jiménez ha protestado que no servirá jamas a la tiranía i se ha alistado en las banderas del Ejército libertador: él lo ha anunciado así al Jeneral Aymerich, indicándole la dura leccion que ha recibido de los prisioneros, lo que influirá poderosamente sobre los restos de la tercera Division. He resuelto efectuar el canje de los doce oficiales que están en mi poder, i vacilo en la incertidumbre de si debo o no sortear de los 600 prisioneros los que necesitamos para libertar los cien nuestros que me anuncia estar en las cárceles de Quito; mas veo por otra parte, que es una crueldad esponer al furor de los españoles a cien americanos que han manifestado tan nobles sentimientos.

Dios guarde a Vucencia muchos años.

Escelentísimo señor—ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

El triunfo de Yaguachi, i la fuga, más bien que retirada de la Division de Aymerich, halagaron al Jeneral Sucre, i sin perder momento, abrió operaciones sobre Quito. Mas los españoles recibieron auxilios en su fuga, se rehicieron, cobraron aliento, i tomaron la resolucion de esperarnos en Ambato.

El Jeneral Sucre se demoró en Guayaquil unos pocos dias a fin de efectuar el canje de los prisioneros, pero entre tanto hizo marchar la Division a las órdenes del Jeneral Mires con la esperanza de batir a los españoles en el primer encuentro, i no se reunió a ella sino el dia 5 de setiembre en Palo-largo.

BATALLA DE GUACHI.

La campaña de 1821 en el Ecuador empezó bajo mui buenos auspicios: la jornada de Yaguachi, la conducta de los prisioneros, el paso dado por el Comandante Jiménez encargado del canje, i la precipitada fuga que la Division española emprendió en desórden para la Sierra, perdiendo más de 400 soldados, todo presajiaba un éxito feliz. Con estos precedentes el Jeneral Sucre, lleno de confianza, hizo marchar el Ejército desde Babahoyo a principios de setiembre, i por el Zapotal al Coronel Illingrot con 300 hombres para que saliendo a Latacunga amenazase a Quito, que estaba descubierto por haber salido toda la guarnicion a reforzar la Division que salió de Babahoyo.

El Jeneral Aimerich, que con el auxilio de esta guarni-

cion reemplazó las bajas que habia tenido i aún aumentó sus fuerzas, logró restablecer el orden e introdujo en sus filas la moral i disciplina, i contaba con una caballería tres veces mayor que la nuestra, con escelentes caballos, puesta a las órdenes del Coronel Móles.

El Jeneral don Melchor Aimerich, ya por su avanzada edad o tal vez cansado por la campaña que emprendió sobre Guayaquil, se resolvió a dejar el mando personal del Ejército i lo confió al Coronel D. Francisco González, dándole por segundo al Coronel D. Carlos Tolrá (Gobernador de Antioquia que fugitivo de la Nueva Granada i despues de mil rodeos, llegó al Ecuador), los cuales, informados de que iba el Jeneral Sucre, se situaron en el pueblo de Mocha resueltos a esperarlo.

El Ejército republicano, al cual se unió el Jeneral en Jefe en Palolargo, llegó a Guanujo donde remontó la caballería en malos caballos. Supo allí el Jeneral que el Coronel Illingrot ocupaba a Pujilí, i resolvió hacer un movimiento sobre su izquierda i salir a Ambato por Pucobamba, con la mira de interponerse entre el enemigo i la capital del Ecuador; mas los enemigos, avisados de esta operacion, abandonaron a Mocha i se retiraron a Ambato, e inmediatamente el Jeneral Sucre ocupó este pueblo.

Aunque los españoles tenían más fuerzas, el Jeneral Sucre confiaba en la mui buena calidad de la infantería, i se resolvió a presentarles la batalla. El 12 de setiembre al llegar a la llanura de Guachi se encontró en una ensenada al pié de la cordillera con el enemigo que allí tenia oculta su infantería; al intentar reconocerlo nuestra vanguardia, la cargaron con su caballería, que fué rechazada por el batallon *Albion*; repitieron la carga, i *Albion*, apoyado por el primer batallon de Guayaquil, los rechazó nuevamente hasta las filas de su infantería, que se presentó en aquel momento desplegando su línea de batalla. El Jeneral Mires comprometió el combate con la vanguardia, cargando con resolucion i denuedo; los españoles tenían su punto de apoyo a la izquierda sobre su caballería, nuestra derecha era el flanco más descubierto porque no habia suficiente caballería que oponerles; sinembargo la infantería se sostenia con valor i arrojo; en más de dos horas de combate se consiguió rechazar el ala izquierda del enemigo, que fué reforzado para volver a la línea, i en aquel instante ocurrió un incidente que decidió la lucha. Parece que fué necesaria la intervencion del cielo para que el casi infalible Antonio José de Sucre fuese derrotado en operaciones hechas bajo su direccion. Acaso era providencial que así sucediera, a

fin de poner a prueba i ejercitar su actividad, i aquella impasible seguridad de cálculo estratájico que en una campaña de mayores proporciones habia de desplegar pocos años despues para corona de la libertad de América, i de su propia gloria.

El campo de Guachi es un plano árido i su suelo un arenal de grano mui fino. Cuando más empeñadas estaban las infanterías, un impetuoso viento del sudeste empezó a levantar espesas columnas de polvo que remolineaban; los españoles emplearon su caballería, no en cargarnos, sino en hacer un movimiento de flanco hasta el punto donde el viento batia con más violencia; corrian de un lado al otro, levantando nubes de polvo cada vez más densas, de suerte que nuestros soldados, fatigados i con los ojos llenos de tierra, no distinguian un objeto a corta distancia; a la sombra de ese inesperado auxilio la caballería enemiga se fué acercando i de repente cargó a nuestra infantería que casi ciega quedó desorganizada aunque no arrollada; pero no le fué posible volver a entrar en formacion i se consumó nuestra derrota.

El Jeneral Sucre se salvó en su caballo herido, i él mismo con una contusion en un pié i una pequeña herida en la mano izquierda. Nos hicieron prisioneros al Jeneral Mires, 36 Jefes i oficiales i 600 de tropa incluso los heridos; i quedaron muertos en el campo los Capitanes Jorje Lozano, hijo del Marqués de San Jorje, Nicolas Gamba i Manuel Buendía, natural el primero de Bogotá, el segundo del Cauca i el tercero de Neiva, con 10 oficiales más, los que, ahogados con el polvo, no pudieron defenderse ni salvarse. En cuanto a la tropa, no se logró saber el número. En un parte interceptado al Jeneral Aymereich despues de la batalla, se espresa así: "Aún no puedo calcular el número de muertos; pero horroriza al ménos sensible el ver estos campos sembrados de cadáveres i teñidos en sangre." Entre ellos deben contarse más de 170 de su caballería que murieron en las filas de nuestra infantería en la última carga.

El Coronel Antonio Moráles, Comandante jeneral de la plaza de Guayaquil, que comunicó al Gobierno este desastre, no da detalle alguno; se limitó a decir que el Jeneral Sucre se habia salvado con los Comandantes Cestáris i Rasch, un Ayudante i cien hombres, i a pedir auxilios de tropas i armas, pues sólo contaba con 1,000 fusiles que se estaban componiendo en la maestranza, mas despues salieron a Guayaquil cinco oficiales i algunos soldados.

UNA MARCHA SIN RACIONES.

Los arenales de Guachi, donde el Jeneral Sucre perdió la batalla del 12 de setiembre de 1821, están situados al sur de la ciudad de Quito, entre la de Ambato i el pueblo de Mocha; como una legua adelante de este pueblo se apartan los caminos, el que se dirige al sur por toda la planicie hácia Riobamba, i el que por el occidente, atravesando la cordillera por el pié del Chimborazo, llega a Guayaquil por Guaranda. Entre estos dos caminos la cordillera se dilata al sur oblicuando un poco al occidente hasta el Asuai.

Deshecho el Ejército del Jeneral Sucre como a las tres de la tarde, la flamante caballería del enemigo ocupó ámbos caminos, persiguiendo, lanceando i haciendo algunos prisioneros de los derrotados. El Jeneral Sucre, que con un piquete de caballería pudo escapar por el camino de Guaranda, fué perseguido hasta el pié del Chimborazo. Los oficiales i tropa de infantería que lograron escapar de ser prisioneros, se dispersaron en la fuga, procurando no tomar ningun camino para evitar la caballería enemiga.

Entre los pocos que escaparon, una partida de diez i siete hombres con el Capitan Molina, el Teniente Moráles i los Subtenientes González i Hernández, se reunieron al pié de la cordillera adelante de Mocha, entre los caminos ya mencionados, i se propusieron subir a la cumbre i descender a la costa, calculando que no les seria mui difícil atravesar la montaña i salir a las orillas del Guáyas, bien a la bodega de Babahoyo o bien a Samborondon, o salir a las del Yaguachi o al pueblo de este nombre.

El 12 por la noche pernoctaron en la cumbre, el 13 mui temprano emprendieron la marcha, i como a las diez de la mañana divisaron, no la costa como ellos pensaban, sino un espacio inmenso cubierto de vapores que no les permitia distinguir el terreno que tenian al frente, aunque estaban seguros que era la montaña que desde el pié de la cordillera se dilata hasta la ribera de los rios que he mencionado. Sin arredrarse siguieron su camino bajando por una cañada bastante escarpada al principio, cuyo piso fué mejorando a proporcion que descendian; mas no les fué posible llegar al pié de la cordillera. El 14 en la tarde encontraron el terreno llano, se hallaban en la parte plana de la montaña, i esto los reanimó; pero viéronse acosados del hambre porque no encontraron animal ninguno que pudieran matar para alimentarse. El 15 mui temprano continua-

ron la marcha con la esperanza de llegar aquel día a uno de los ríos a donde se dirijian; estenuados de inanición i de fatiga, llegaron a la orilla de una quebrada a las seis de la tarde, pusiéronse a deliberar qué medio empleaban para satisfacer el hambre, i acordaron que al día siguiente harian otro esfuerzo para ver si alcanzaban a salir de la montaña; pero que si al medio día no lo habian conseguido, echarian suerte a ver a quien le tocaba morir para que se alimentaran los demas. El 16 tomaron el curso de la quebrada, i al medio día, casi exánimes, hicieron alto en una vega i sortearon la víctima decretada, la cual resultó ser el Capitan Molina, quien se prestó gustoso a morir con tal de que se salvaran sus compañeros; mas quiso la suerte que el simpático i valeroso Molina fuese el más querido por todos los individuos de esa hambrienta partida, i en fuerza de esto, sintiéndolo todos i callándolo al mismo tiempo, difirieron su muerte para más tarde, i haciendo otro supremo esfuerzo, continuaron la marcha halagados siempre con la esperanza de encontrar un camino o vereda que los condujera a alguna casa, pues segun sus cálculos la orilla de uno de los dos ríos no podía distar mucho. Sin embargo, llegó la noche i se encontraron como ántes en la montaña desierta. Acamparon a la orilla de la quebrada, i como casi ninguno tenia aliento, el mismo Capitan Molina los animaba a que le quitasen la vida i se alimentaran con su carne, toda vez que con su muerte se salvaban veinte hombres que podian ser más útiles que él a la causa de la libertad. Apesar de que los devoraba el hambre, pues no habian encontrado en la montaña ni una fruta silvestre, ninguno se atrevió a proponer la ejecucion del sentenciado. Aunque no sabian dónde se hallaban, el curso de la quebrada les ofrecia una ruta segura para llegar a uno de los ríos anhelados, en cuyas márgenes se encuentran establecidos algunos labradores. El 17 mui temprano se movieron de nuevo caminando despacio i descansando de trecho en trecho, con los piés hinchados, i lastimados algunos en las asperezas de las rocas al bajar de la cordillera. Ya serian las doce, i el desaliento se iba apoderando de todos, porque les faltaban las fuerzas para caminar; cuando el Capitan Molina, agradecido por la prueba de afecto que le habian dado perdonándole la vida, se puso en pié i les habló con enerjía: "Camaradas, les dijo, hagamos el último esfuerzo i nos salvamos todos, o todos perecemos, adelante!" i reanimándolos los hizo emprender la marcha. Estas breves pero elocuentes palabras les infundieron de nuevo el perdido aliento i apuraron el paso cuanto les fué posible. Como a la una de la tarde, oyeron cantar un gallo i

se hincaron de rodillas a dar gracias a la Providencia que los habia salvado. A poco trecho encontraron la casa de un aldeano i una familia hospitalaria que se apresuró a socorrerlos suministrándoles todos sus alimentos disponibles. Allí pernoctaron esa noche i al dia siguiente fueron conducidos por el amo de la casa al pueblo de Yaguachi, donde el Alcalde les proporcionó los ausilios necesarios i una balsa para seguir a Guayaquil. Con esta clase de hombres se consiguió la independencia.

Los mismos Molina, Moráles i Hernández en Guayaquil me hicieron esta sucinta relacion, que no he podido olvidar, porque ella me recuerda la situacion casi idéntica en que me encontré cuando nos derrotaron en Jenoi, el 2 de febrero del mismo año de 1821.

El Jeneral Sucre, salvado únicamente con los Comandantes Federico Rasch i Cayetano Cestáris, i con su Ayudante de campo Capitan Jordan, hijo de Chile * i cien hombres de tropa, tuvo la precaucion de dar aviso desde Guaranda al Coronel Illingrot del desgraciado suceso de Guachi, previniéndole que se retirara ántes que los enemigos lo atacaran. El Coronel Illingrot, burlándose de una Columna que mandaron en su persecucion, por un movimiento aparente que emprendió a su vista en la tarde del 15 sobre su flanco izquierdo, retrocedió por la noche i volvió a tomar la ruta hácia Babahoyo, i salió con sus 300 hombres a Guayaquil. Esta tropa, los ciento que sacó el Jeneral Sucre, cinco oficiales, cincuenta i tantos soldados de los derrotados que salieron despues, i los prisioneros de Yaguachi que voluntariamente se enrolaron en las filas del Ejército, muchos de los cuales fueron a morir en Pichincha, Ayacucho i el sitio del Callao, fieles a las banderas de la patria, sirvieron de base para formar una Division.

No se arredró el Jeneral Sucre por este gran reves. Siempre sereno, siempre laborioso i activo, i vijilantísimo en todo momento, improvisó nuevas fuerzas como por un dios creador i haciendo uso de las facultades que se le habian conferido, formó los batallones *Guáyas* i *Yaguachi*, reorganizó el de *Albion*, creó dos escuadrones, uno de *Dragones* i otro de *Lanceros* i reclamó al Perú el batallon *Colombiano de Numancia*, que no se le mandó porque se hallaba en la campaña de Janja con el Jeneral Arenales; mas en su reemplazo el Jeneral San Martin

* Este valiente Oficial volvió a su patria al año siguiente, i fué ascendido a Teniente-coronel, confiándole el mando de un batallon con el cual se le destinó a combatir contra los araucanos, i murió en el primer encuentro que tuvo con ellos.

le ofreció la Division que estaba formando en Puirá el Coronel don Andres de Santacruz, a quien le previno que con toda la fuerza que tuviera se pusiera a disposicion del Jeneral Sucre i cumpliera las órdenes que éste le comunicara. Haré una mencion honrosa del Coronel Santacruz. Luego que tuvo noticia de la derrota de Guachi, i ántes de recibir la órden del Jeneral San Martin, le ofreció al Jeneral Sucre su cooperacion i aun concurrir personalmente con su Division a la libertad del Ecuador: deseos que se le cumplieron más tarde.

El Gobierno de Colombia, que tenia fija su atencion en las operaciones que emprendiera el Jeneral Sucre en el Ecuador, ántes de tener noticia alguna del desastre de Guachi habia dispuesto que el batallon *Paya* de 600 plazas, mandado por el Teniente-coronel José Leal i que hacia parte de las tropas que estaban en Popayan, embarcándose en la Buenaventura arribara a Guayaquil, a reforzar aquella Division. Este cuerpo salió de Popayan a principios de setiembre, i al llegar a Cali fué acometido por una fiebre violenta, aunque no peligrosa; sinembargo 300 hombres entraron a curarse en el hospital i el Comandante Leal siguió con los otros 300 a la Buenaventura, dejando en Cali al Mayor José González para que cuando se alentaran los soldados marchara con ellos a reunírsele.

El Comandante Leal encontró en el puerto el buque que debia trasportar aquella tropa, i sin esperar la que quedó en Cali, se hizo a la vela con la que llevaba, arribando a Guayaquil en octubre, cuando el Jeneral Sucre tenia más urgente necesidad de ello.

El Jeneral Aimerich, que despues del triunfo en Guachi creyó obra mui fácil invadir a Guayaquil, puso una Division al mando del Coronel don Carlos Tolrá, i lo hizo marchar con ella desde Riobamba. Tolrá llegó sin obstáculo alguno hasta la Sabaneta, i avisado de ello el Jeneral Sucre salió a encontrarlo *en la bodega de Babahoyo* con las tropas que habia podido arregar. El invasor no se atrevió a intentar, no digo un combate serio; pero ni siquiera una escaramuza; vencido de que no tenia tropas suficientes para seguir en la empresa de que estaba hecho cargo, entró en comunicacion con el Jeneral Sucre, i el 20 de noviembre tuvieron una entrevista, de la cual resultó un armisticio por noventa dias, retirándose Tolra con su Division a Riobamba. Con este motivo El Jeneral Aimerich no intentó otra escursion sobre Guayaquil, i dió lugar a que el Jeneral Sucre repuesto de la pérdida de Guachi, i reorganizado, abriera a principios del año siguiente,

la gloriosa campaña que terminó en Pichincha. Darle tiempo a un enemigo como el Jeneral Sucre, era aguardar su perdicion.

El Jeneral don Juan de la Cruz Mourgeon, nombrado Virei de Santafé i Presidente i Capitan Jeneral de Quito, llegó a Panamá a fines de agosto con los batallones *Tiradores* de Cadiz i *Cataluña*, de mui pocas plazas, i un lucido cuadro de oficiales españoles. Como en la Nueva Granada empezaba ya la libertad, i Guayaquil habia proclamado su independencia, no le quedó otro recurso que seguir a Quito: dejó en Panamá encargado del mando de esa plaza al Coronel Fábrega, zarpó de aquel puerto con su pequeña espedicion, desembarcó en Atacames, i por la montaña de Esmeraldas salió a la capital del Ecuador, sufriendo en el tránsito una caída que le afectó sensiblemente una pierna i vino más tarde a ocasionarle la muerte. Este Jeneral español, de principios mui liberales, luego que llegó a Quito, fué reconocido en su carácter de Presidente i Capitan jeneral; por su política se captó las simpatías de los ecuatorianos, aun los más patriotas, que no recibieron de él vejacion ninguna, lo estimaban particularmente i se mostraban satisfechos de su administracion. La primera medida que adoptó fué la de soltar los presos políticos que habia en las cárceles, i darles libertad igualmente a los prisioneros de Guachi, exijiéndoles juramento de no tomar servicio mientras no fueran canjeados, esceptuando solo de esta gracia al Jeneral José Mires, por ser español de nacimiento.

Entre tanto los soldados del batallon *Paya* que quedaron enfermos en el hospital de Cali, se fueron restableciendo, i a principios de noviembre estaban todos buenos. El Mayor González marchó con ellos para el Cascajal (hoi Buenaventura), donde tuvo que esperar el regreso del bergantin *Ana Bolívar*, que fué el mismo buque que trasportó el otro medio batallon. Aunque esta tropa hubiera seguido ántes con el Comandante Leal se habria demorado en el puerto, hasta que el buque volviera de Guayaquil, porque siendo un bergantin de guerra de 18 carronadas, no podia recibir a su bordo más de 300 hombres. Al fin llegó éste el dia último de diciembre i a principios de enero salió del puerto, llevando a su bordo al señor doctor Joaquin Mosquera Ministro plenipotenciario de Colombia para los Gobiernos del Perú i Chile. La navegacion fué dilatada i penosa por la falta de viento: a los 22 dias, escasos de víveres i sin poder remontar la punta de Santa Elena, desembarcó la tropa en el puerto de Manta, partieron atravesando la provincia de Manabí, llegó a Daule donde se embarcó en balsas para Guayaquil arribando a esta ciudad a principios de febrero.

Resuelto ya el Jeneral Sucre a emprender la campaña con la cooperacion de las tropas del Perú, comisionó al Coronel Tomas Héres para que fuera a Piura, se pusiera de acuerdo con el Coronel Santa Cruz, acordaran el punto de reunion con las de Colombia que precisamente debia ser al occidente de la ciudad de Cuenca donde los enemigos no podian impedirlo.

Arreglada la ejecucion de este movimiento, el Coronel Santa Cruz salió de Piura con su Division, atravesó el Macará por el pié de la cordillera, i ocupando la provincia de Loja, se dirijió luego a la de Cuenca. El Jeneral Sucre se hizo a la vela con su Division en Guayaquil el 23 de enero de 1822, desembarcó en el Naranjal, ocupó a Machala i por la infernal montaña de este mismo nombre, superando muchas dificultades, salió el 9 de febrero del pueblo de Saraguro, punto de reunion, a donde llegó ese mismo dia la vanguardia de la Division del Perú, i organizó inmediatamente allí el Ejército libertador.

Al partir el Jeneral Sucre de Guayaquil, dejó dispuesto que cuando llegara el Mayor González con el medio batallon *Paya* despues de un descanso de pocos dias, marchara con él por Yaguachi, atravesara aquella montaña, i saliera a la provincia de Alausí, en donde se incorporaria al Ejército, segun sus planes de campaña.

El Coronel Tolrá situado entónces en Cuenca con su Division, supo que el Jeneral Sucre habia salido al pueblo de Yuleg con una montonera, segun creyó él, i se puso en marcha resuelto a batirlo; pero informado en el tránsito de que esa no era montonera sino tropa reglada i de que en Saraguro se habia reunido con una Division del Perú, fuerzas que juntas componian ya un Ejército, al cual no podia él resistir con las de su mando, retrocedió inmediatamente, abandonó a Cuenca, i ésta fué ocupada por el Ejército libertador el 21 de febrero. Entusiasmados los cuencanos con la vista de un Ejército que les prometia su libertad, proporcionaron gustosos cuantos auxilios necesitaba, i 500 reclutas aumentaron las filas de nuestra infantería, los que fueron disciplinados convenientemente en poco más de un mes que permanecemos en esa capital.

El Mayor González con el medio batallon *Paya* cumpliendo con las órdenes que le dejó el Jeneral Sucre en Guayaquil, atravesó la montaña de Yaguachi i salió al pueblo de Cañar en la provincia de Alausí en donde se incorporó al Ejército en el mes de mayo al emprender éste sus operaciones.

Como el Vice-presidente de Colombia lo esperaba todo de la capacidad i pericia militar del Jeneral Sucre, no le escasea-

ba los ausilios que las circunstancias le permitian enviarle. Cuando el Istmo de Panamá proclamó su independencia el 28 de octubre de 1821, el Coronel Fábrega ofició al Jeneral Mariano Montilla, Comandante Jeneral de la plaza de Cartajena, para que le mandara alguna tropa con qué hacer frente a cualquiera tentativa de los españoles que quisieran sufocar su pronunciamiento. El Jeneral Montilla le mandó el batallon *Atto Magdalena*, cuyo Comandante era el Coronel Hermójenes Maza; pero fué a órdenes del Coronel José María Córdova. Al Jeneral Santander no le pareció mui necesario este cuerpo en Panamá i sí de mucha importancia en las filas del Ejército que hacia la campaña sobre Quito, i más cuando tenia a su cabeza a los valientes Coroneles Córdova i Maza, famoso el último en la campaña de Venezuela i ámbos en la del Magdalena, i dispuso que este batallon pasase al Ecuador; pero por varios inconvenientes no pudo zarpar de Panamá ántes de los últimos dias de mayo i tuvo que superar otros mayores a su arribo en Guayaquil donde la junta de Gobierno no le permitió desembarcar, ni que se le prestase auxilio alguno, i así le fué forzoso seguir i hacer tierra en Machala, porque dichos gobernantes querian que aquella provincia se incorporase al Perú i no a Colombia. Escaso de recursos el Coronel Córdova, aun con el reducido auxilio que proporcionaron las autoridades de Machala, emprendió la marcha con el Cuerpo por esa casi intransitable montaña, en su tránsito perdió más de cien hombres, i todavía en Cuenca en el cuartel se le incendió el parque, pereciendo algunos soldados, por lo cual mui disminuido, no vino a incorporarse al Ejército sino al fin de la campaña; pero a pesar de todo, logró concurrir con el impetuoso Córdova a su cabeza a aumentar la gloria de su patria en la batalla de Pichincha.

El 28 de marzo se movieron de Cuenca los primeros cuerpos del Ejército, el Coronel Diego Ibarra con la vanguardia se adelantó a Guamote, i los enemigos que ocupaban el Cañon, i supieron que tenia poca fuerza, marcharon sobre él con toda la suya; mas aquel cumpliendo las instrucciones que llevaba se retiró a Alausí, i fué perseguido hasta Ticsan, a donde llegaron los realistas el 14 de abril. Se creyó que el término de aquel movimiento seria presentarnos la batalla, i nuestro Ejército ya reunido se la ofreció al siguiente medio dia; pero no la aceptaron, contramarchando ese mismo dia, se les persiguió de cerca i no fué posible obligarlos a combatir continuando hasta Riobamba su retirada.

El 19 el Ejército libertador se presentó a la vista de la villa,

i allí el enemigo salió por fin a recibirlo, o más bien, a situarse en las colinas de Santa Cruz para impedirle el paso de la quebrada de San Luis, colocando dos escuadrones en Guaslan; nuestros dragones los cargaron, los arrollaron i los obligaron a repasar la quebrada, i como era ya tarde nos acampamos a su vista a la entrada del pueblo de Punin, en el que nos detuvimos el día 20, aguardando la artillería que habia quedado a la retaguardia.

La detención del Ejército este día en Pupin, dió lugar a que los Jefes de la caballería enemiga, usando de la mayor perfidia, queriéndose vengar seguramente de la corrida que sufrieron el día ántes en Guslan, convidaron a comer en la villa a los oficiales de nuestros dragones; algunos de ellos tuvieron la imprudencia de admitir el convite sin conocimiento del Jeneral en Jefe. Los que quedaron con el escuadron creyeron por esto que aquella era una especie de tregua o armisticio; sinembargo permanecieron vijilantes con sus caballos ensillados i cada uno en su puesto. Aprovechándose los españoles de la confianza que les manifestaron nuestros oficiales, entregándose a ellos sin cautela, destacaron sijilosamente un batallon de infantería i lo situaron a la espalda del escuadron de *Dragones* que pié a tierra estaba descuidado, i repentinamente dos escuadrones de caballería enemiga los atacaron por el frente; por fortuna se pudieron retirar por un flanco que les ofreció una salida entre el batallon i la caballería que los atacaba, resistiendo pié a tierra tres cargas consecutivas del enemigo hasta que pudieron cabalgar, i aunque los caballos se hallaban bastante estropeados, les hicieron frente i los rechazaron vergonzosamente. Perdimos tres valientes soldados i los españoles dos en este ataque alevoso.

El 21 por la mañana el enemigo contraído esclusivamente a mantener las colinas de Santa Cruz que son de mui difícil acceso, descuidó el único paso que nos ofrecia la quebrada por Pantús; a las diez el Ejército libertador levantó el campo, i la vanguardia, por un movimiento rápido, ocupó dicho paso, atravesó la quebrada i se situó en el punto principal para proteger el tránsito del resto del Ejército, sin que se aventurasen a oponérsele. Estando al otro lado, se tornó a presentarles batalla; tampoco esta vez la aceptaron, abandonaron su posicion por un movimiento de flanco a la sombra de las colinas i se retiraron a Riobamba. Persiguióseles en esa direccion procurando colocarnos a su espalda para comprometerlos, i de repente nos encontramos con toda su caballería a la falda opuesta de una colina; mas, aunque se les provocó nuevamente, elu-

dieron el combate, quizá por una fuerte lluvia que empezó a caer, i se retiraron a paso de trote.

Empeñado el Jeneral Sucre en no perder ocasion de forzarlos a una batalla, ordenó al Coronel Ibarra que con toda la caballería los persiguiera i comprometiera un encuentro a todo trance, para ver si se lograba que nos hicieran frente; pero su infantería habia abandonado la villa i la caballería habia quedado allí solo para proteger su retirada.

Cuando las casas de la poblacion nos ocultaban del enemigo, dispuso el Jeneral Sucre que el Comandante Lavallen con el escuadron *Granaderos* de los Andes, atravesara la villa i saliera al lado opuesto por detras de unas pequeñas colinas, i que la infantería siguiera el mismo movimiento, miéntras que el Coronel Diego Ibarra con el resto de la caballería marchaba por el flanco derecho a la vista del enemigo, con direccion al mismo punto para llamarle la atencion.

El Comandante Lavallen se adelantó a galope con los *Granaderos*, i a poca distancia de la poblacion, detras de las colinas, encontrándose de repente con toda la caballería enemiga, tuvo la audacia de cargarla sin vacilar un momento, i la arrolló hasta las primeras filas de su infantería, donde protegida ya por las fuerzas de ésta, volvió caras. Pero a ese tiempo llegó el Coronel Ibarra con el resto de la caballería, reunióse a los intrépidos *Granaderos*, dieron juntos una segunda carga i tan impetuosa, que rompiendo todo el frente de la Division enemiga derrotaron íntegramente su caballería, que huyó precipitada, dejando muertos en el campo al Capitan español don Miguel Jaramillo, dos oficiales más i 52 de tropa; se les tomaron algunas armas, 60 caballos i algunos despojos, i llevaron consigo más de cuarenta heridos segun informes recibidos por nosotros despues de este memorable encuentro. Nuestra pérdida consistió en dos arrojados soldados que murieron entre las filas de los enemigos.

El Ejército libertador ocupó el 22 a Riobamba, donde tuvo unos dias de descanso, i allí se recibió la noticia de que el 3 del mismo mes habia muerto en Quito el Jeneral Mourgeon de resultas de una operacion que le hicieron en la pierna lastimada, volviendo a quedar con el mando el Jeneral don Melchor Aimerich.

Para seguir el órden cronológico de los acontecimientos, volvamos a Popayan en donde hemos dejado al Jeneral Valdés.

El Jeneral Pedro Leon Tórres llegó en abril de 1821, se encargó del mando de la Division i aprovechándose del armisticio empezó a reorganizar los restos salvados en Jenoi, pues

1 abril

los refuerzos que el Jeneral Santander se propuso enviar, no habian llegado cuando tornaron a romperse las hostilidades. Los españoles, que no carecian de noticias del estado en que se hallaba el Jeneral Tórres i convencidos de que en Popayan no habia tropa bastante que pudiera oponérseles, resolvieron venir sobre esta ciudad; contando por seguro con un triunfo, como lo habian alcanzado otra ocasion.

Don Basilio García con el batallon de Aragon i el de Pasto salió de esta última ciudad, reunió de paso las tenaces guerrillas de Patía, i sin obstáculo alguno llegó con esta tropa a los ejidos de Popayan. Informado el Jeneral Tórres de la aproximacion de García, i no contando en efecto con fuerzas que oponerle en campo raso, se atrincheró en las ocho manzanas que circundan la plaza resuelto a esperarlo; pero tomando todas las medidas posibles para evitar un asalto. Don Basilio ocupó con sus tropas todas las calles exteriores de la ciudad, i más bien se propuso establecer un sitio que atacar al Jeneral Tórres, pues una vez dueño de todas las entradas de Popayan, se contentaba con impedir la introduccion de víveres a la plaza, i mandar algunas partidas a tirotarse en las trincheras, sin atreverse a formalizar un combate. El 20 de junio, a los 22 dias de sitio, convencido de que no era fácil ocupar la ciudad que estaba regularmente defendida, i teniendo noticia de que la noche anterior habia llegado i aumentado su fuerza una partida de reclutas del Cauca, levantó el campo i se retiró a Patía, i de allí a Pasto, dejando establecidas las guerrillas de costumbre que sin respetar los tratados cometian todo jénero de atrocidades, con lo cual descansó por algunos dias la infeliz Popayan, que es de toda la Nueva Granada el lugar que más ha sufrido en toda época las crueles vicisitudes de la guerra i varias ocasiones con la ferocidad de la barbarie, como si los méritos de sus muchos ilustres hijos, solo hubieran servido para mantener despierta i enconada la implacabilidad de su fortuna.

En el mes de julio llegaron unas partidas de reclutas, con las que se completaron los batallones *Cundinamarca*, *Neiva* i *Cauca*, llegó el Teniente-coronel José Leal con el batallon *Paya* ántes mencionado; llegaron tambien un depósito de soldados que fué de Bogotá i el Coronel Infante con alguna caballería, i así vino a quedar la Division en actitud de abrir operaciones, habiéndose, a mayor abundamiento, pasado a nuestras filas el Teniente-coronel Simon Muñoz, el Capitan José Naudin i cuatro oficiales de los que nos hacian en Patía infatigable guerra de guerrillas.

Apesar de que se carecia de muchas cosas indispensables i aun de bagajes para el parque, contando tropa suficiente, se abrió la campaña el 30 de julio con el fin de obrar sobre Pasto, no siguiendo el camino que conduce a esa ciudad, sino el del Castigo para atacar a los enemigos por la costa. Desde el Tambo las guerrillas de Patía empezaron a hostilizar cruelmente la Division, hasta el estremo de llegar muchas veces al campamento, tirotearlo por diferentes puntos, matar algunos soldados i capturar a los que despues de anohecer iban a cojer agua, para evitar lo cual se hizo necesario custodiarlos constantemente con una compañía.

A despecho de las guerrillas se recorrió el valle de Patía hasta la hacienda del Puro en via del Castigo, haciendo varias paradas en este punto, en Guachicon, en San Jorge, en la Herradura i en el Cabuyal; pero sin adelantar cosa alguna, ni conseguir más que la disminucion de la fuerza por la escandalosa desercion, efecto del hambre i escasez que sufría la tropa. Todas las noches faltaban 25, 30, 40, i hasta 50 hombres, que con sus armas para defenderse de los guerrilleros, abandonaban las filas: la mayor parte de los oficiales i aspirantes andaban a pié por falta de bagajes, descalzos, desnudos i muertos de hambre, porque no se encontró en todo el valle un solo animal, ni una sementera; los campos estaban desiertos, las casas abandonadas; solo teníamos carne cuando se llevaba ganado del valle del Cauca, para lo cual era necesario mandar un escuadron de caballería i alguna infantería que lo custodiara desde Popayan, porque de otro modo las guerrillas seapoderaban de él en el camino, i en tales casos, pasaba la tropa hasta sin racion de carne, ni de otra cosa, dos i tres dias seguidos.

Persuadido el Jeneral Tórres de que no podia llevar adelante la campaña emprendida, por el estado a que quedó reducida su fuerza, determinó regresar a Popayan, sin otro resultado que pasearse en el valle de Patía, perder una parte considerable de tropa, enfermarse más de 400 hombres, que tuvo necesidad de dejar en Patía, al amparo de la clemencia de los enemigos, i en el Puro hacerle cortar la cabeza al enunciado Capitan José Naudin, porque al pasar por Patía desapareció, i no se volvió a reunir a la Division sino dia i medio despues, lo cual hizo creer al Jeneral Tórres que habia estado todo ese tiempo con los enemigos i les habia llevado datos oficiales de nuestra fuerza, pues no se encontraron en el Estado Mayor (del cual era Adjunto) varios documentos importantes.

Los patianos, más encarnizados, que otra vez seguian haciendo la guerra a muerte, sin respeto a los tratados: una

partida de 40 hombres que se nos desertó en la hacienda de la Herradura, fué cruelmente asesinada; cuando la Division regresaba, dos dias despues de su desercion, encontró los 40 cadáveres tendidos en el camino.

Desde que la Division volvió a Popayan, las guerrillas quedaron dueñas de todo el sur hasta el ejido i aun de las primeras calles de la ciudad, llegando su audacia al punto de pernoctar muchas noches en las primeras casas de la entrada, aprovechando esta ocasion para aprehender a los soldados que incautamente solian salir a las afueras. Se mandaban constantemente partidas más o ménos numerosas a despejar los caminos i proteger la entrada de los víveres que venian de los pueblos, i muchas veces fué necesario batirlos para conseguirlo. En los Arboles, Timbío, los Robles, Quilcacé, la Horqueta, Rio-hondo i las Piedras, hubo variós encuentros; en el de Quilcacé nos hicieron prisioneros al Coronel Leonardo Infante, al Teniente-coronel Florencio Jiménez (no el Comandante del Callao, de gloriosa memoria), a los Tenientes Ignacio Lecumberry i Juan Moncada, al Comandante Simon Muñoz, que fueron remitidos a Pasto a don Basilio, quien trató a este último ignominiosamente, porque poco ántes se habia pasado a nuestras filas; aparentando que lo remitia preso a Quito, por órden del Presidente, lo mandó de Pasto con una partida, la que llevó órden de matarlo en el camino, i en el punto de los Arrayanes le quitaron la vida a palos. El encuentro de las Piedras fué una funcion de armas un poco más séria con muchas guerrillas reunidas que fueron batidas.

Entónces fué cuando el Jeneral Tórres recibió órden del Vice-presidente de hacer marchar a Guayaquil el batallon *Paya*, i al obedecerla quedaron sus fuerzas reducidas a ménos de mil hombres, por lo cual, atendiendo a la escasez de recursos i al crecido número de enfermos que tenia, determinó retirarse al Cauca, i situó sus restos en Quilichao i Caloto.

A fines de noviembre recibió el Jeneral Tórres en Caloto 500 reclutas que el Jeneral Santander le remitió de Bogotá con el Teniente-coronel Joaquin Paris, i con otros más del Cauca reformó la Division, encargando del mando del batallon *Cundinamarca*, con el nombre de *Bogotá*, al mismo Comandante Paris, a quien inmediatamente hizo marchar con 150 infantes i un piquete de caballería a Popayan, para que ocupase aquella plaza que se hallaba a discrecion de las guerrillas mandadas por el Comandante José María Obando. Aquí voi a hacer uso del testimonio del Jeneral Joaquin Paris.

Dice que cuando ocupó a Popayan, desalojó las guerrillas

de esa ciudad, i despejó sus inmediaciones hasta donde se lo permitia la poca tropa de que disponia, que el Comandante Obando se retiró a Timbío, i de allí le envió una intimacion amenazante, a la cual le contestó de una manera atenta; pero enérgica, i de aquí se orijinó una correspondencia reciproca, que vino a ser afectuosa i familiar. Colocado en esta posicion el Comandante Paris, se atrevió a insinuarse con el Comandante Obando para que como americano, como hombre de importancia en esa guerra i llamado a figurar en el Ejército republicano, abandonara las filas españolas, i viniera a servir a su patria; mas el Jeneral Obando en sus apuntamientos no hace mencion de esto; asegura que el primero que le habló sobre el particular fué el Jeneral Antonio Obando, despues el señor doctor Joaquin Mosquera en un viaje que hizo con él desde Pasto, i últimamente el Jeneral Pedro Leon Tórres, cuando por un asunto particular vino a Popayan durante el armisticio. Este hombre dice: "Reunia a la gallardía de su presencia, el singular conjunto de valor, talento, modestia i sobre todo, el trato más dulce. Mi primer sentimiento fué no tener espada para desenvainarla contra él. Así lo conoció, i con aquella dulce i sencilla elocuencia que hacia su más bello adorno, me habló de 'patria i libertad,' estímulos nuevos para mí. Volví a Pasto, pero ya con el aguijon punzante, que me hacia fluctuar entre los nuevos sentimientos que me habia inspirado el Jeneral Tórres, i el juramento de fidelidad que habia prestado a los españoles."

Con motivo del armisticio celebrado en Babahoyo entre el Jeneral Sucre i el Coronel Tolrá, el cual era estensivo a la Division que estaba en Pasto, el Coronel don Basilio Garcia comisionó al Comandante Obando para que viniera a comunicarlo al Jeneral Tórres, quien no tenia facultad alguna para entender en el asunto; pero le manifestó que estaba para llegar el Libertador, por lo que el Comandante Obando regresó, sin haber alcanzado a Caloto.

El Libertador, despues de triunfar en Carabobo, dejó al Jeneral Páez con tropas suficientes encargado del sitio de Puerto Cabello i puso en marcha para Bogotá los batallones *Rifles* i *Vencedor* i los escuadrones de *Húsares* i *Lanceros*, i se vino a Cúcuta a tomar posesion de la Presidencia de la República ante el Congreso constituyente. Autorizado por este Cuerpo para mandar el Ejército personalmente, se separó del Poder Ejecutivo, que quedó a cargo del Vice-presidente Jeneral Santander, vino a esta capital, i el 13 de diciembre marchó para el Sur, previniendo ántes que cuando llegaran las tropas de

Venezuela, se formara con ellas una Division que al mando del Jeneral Manuel Valdés marchara inmediatamente a Popayan.

A fines de diciembre el Libertador llegó a Caloto, i el 1.º de enero de 1822 marchó para Cali con la Division del Jeneral Tórres, con el objeto, segun parece, de seguir con ella, o al ménos mandarla al Ecuador, pues de Cali la encaminó para la Buenaventura; mas llegando a Papagayero, cerca del embarcadero en el Dagua, no sé por qué razon la mandó regresar a Cali.

El 6 de enero llegaron a Bogotá el batallon *Rifles* i el escuadron de *Húsares*, conducidos por el Coronel Jacinto Lara, i el 23 el batallon *Vencedor* i el escuadron de *Lanceros* por el Coronel Bartolomé Salom. Compuesta la Division de estos cuerpos, el Jeneral Valdés tomó el mando i marchó con ella para el Sur.

Sabido fué entónces por todo el Ejército que el Comandante Obando vino a Cali en enero i entregó las comunicaciones de que estaba hecho cargo, relativas al armisticio celebrado en Babahoyo, que el Libertador lo recibió con aprecio, manifestándole una distincion particular, i que en la primera conferencia que tuvo con él lo reconvino porque servia a los españoles, instándole a abandonar sus filas i venirse a servir a su patria; luego le indicó que en cuanto a su comision, se entendiera con el Jeneral Tórres, quien despues de arregladas las condiciones de los tratados le volvió a hablar con entusiasmo i elocuencia de la patria, de la libertad, de la igualdad i de establecer un Gobierno nacional independiente de todo poder extraño. El Jeneral Obando confiesa que ya entónces, sin dejárselo comprender al Jeneral Tórres, estaba decidido a pasar a servir en las filas republicanas i podia hacerlo desde aquel momento; pero que le pareció una felonía, una traicion ejecutarlo, abusando de la confianza que habian depositado en él, i resolvió volver a Pasto, rendir su comision honradamente, i desprendido de todo compromiso, volverse a servir a su patria.

El Libertador hizo marchar al Jeneral Tórres con la Division a Popayan, i él mismo llegó allí en enero i se ocupó en hacer los aprestos necesarios para la campaña que intentaba emprender, i con aquel ardiente jenio que lo animaba i que se esforzaba en comunicar al soldado, inspirándole entusiasmo por la libertad i amor a la gloria, espidió un decreto por el cual dió el nombre de *Vargas*, al batallon de Neiva, i lo colocó igualmente que al de Bogotá, entre los cuerpos de la guardia que eran de su predileccion, como que fincara en ellos el orgullo militar de la República.

El Comandante Obando vino a Popayan el 7 de febrero en la noche, se presentó al Libertador el 8, manifestándole que habia venido dispuesto a servir a su patria, i fué acogido con estimacion i aprecio.

El 12 dirigió el Libertador una proclama a los patianos, pastusos i españoles de Quito, llamando a los primeros i segundos al seno de su patria, i ofreciéndoles una a los terceros; el 13, confiando dos compañías de *Cazadores* al Comandante Obando, le mandó hacer con ellas un reconocimiento, dando la vuelta por Timbío, i que se dirigiera luego al Tambo a reunirse allí con el Comandante Paris, que con su batallon salia el mismo dia para ese pueblo.

Sucesivamente salieron los otros cuerpos, se reunió la Division en el Tambo i siguió para las Piedras, allí se detuvo cuatro dias, i continuó su marcha al valle de Patía, situándose en la hacienda de Miraflores mientras llegaba la Division que conducia el Jeneral Valdés, que se supo habia salido de la Plata, en via para Popayan; el Libertador la esperaba en esta ciudad con impaciencia, pues su jenio inquieto no le daba descanso mientras no ejecutaba lo que tenia en mira.

Llegó por último el Jeneral Valdés con la Division a fines de febrero, descansó allí unos dias i a principios de marzo marchó con ella a reunirse en Miraflores el 16 con la del Jeneral Tórres. El Libertador salió de Popayan el 8, llegó al mismo tiempo que la Division al cuartel jeneral i se dió a reconocer en el acto Jeneral en Jefe del Ejército.

Pero detengámonos aquí un momento en justificacion de aquel gran carácter en el calor de sus operaciones. Como la batalla de Bomboná, o más propiamente dicho, de Cariaco, ha sido objeto de la crítica de algunos empíricos en el arte de la guerra i de los enemigos del Jeneral Bolívar, haremos algunas esplicaciones preliminares ántes de empezar a describir aquel conflicto, el más tenaz i sangriento que registran los fastos gloriosos de Colombia, aunque mui inferior en resultados a las batallas de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Ayacucho, i la naval del lago de Maracaibo.

Los españoles, despues de su triunfo en Guachi i de la llegada del Jeneral Mourgeon con su pequeña expedicion, elevaron su fuerza cuanto les fué posible para hacer frente al sur i al norte de Quito. Crearon un segundo batallon de *Aragon*, aumentaron en plazas a los batallones *Tiradores* de Cádiz i *Cataluña*, reorganizaron el *Constitucion*, i no descuidaron completar i mejorar su caballería. Con estas tropas, ocupando una estension de terreno que les permitia movilizarlas sin dificultad

para reunir las en el punto donde quisieran, amagaban por el Sur desde el Chimborazo a la provincia de Guayaquil i defendian al Norte desde los antemurales que forman las escarpadas rocas del Juanambú, todo el territorio de los Pastos i la costa del Chocó.

Tal era la actitud bélica de los enemigos en el Sur, cuando el Libertador triunfante en Carabobo, llegó a Popayan con una Division i se encargó del mando del Ejército i de la direccion de la guerra en aquel extremo de la República. Con su mirada de águila i el seguro instinto de su juicio militar, comprendió, aunque el territorio no le era conocido, que la situacion del Ejército realista estaba admirablemente calculada para cargar con una reunion jeneral todas sus fuerzas a cualquiera de los extremos, i batir alternativamente uno i otro Ejército.

Resolvió entónces moverse sobre Pasto i a cada paso fué confirmandose más i más en su presentimiento por los informes que recibió, pues supo de una manera positiva que don Basilio García se preparaba a marchar en auxilio de las fuerzas de Quito con el batallon 1.º de Aragon i un número considerable de las milicias de Pasto. Era urgente impedir a todo trance aquella operacion que ponía al Ejército del Jeneral Sucre en peligro inminente de una segura derrota.

He aquí las razones i el designio que presidieron a la tan criticada batalla de Bomboná, i que la justifica ante la ciencia de la guerra.

BATALLA DE BONBONA O CARIACO.

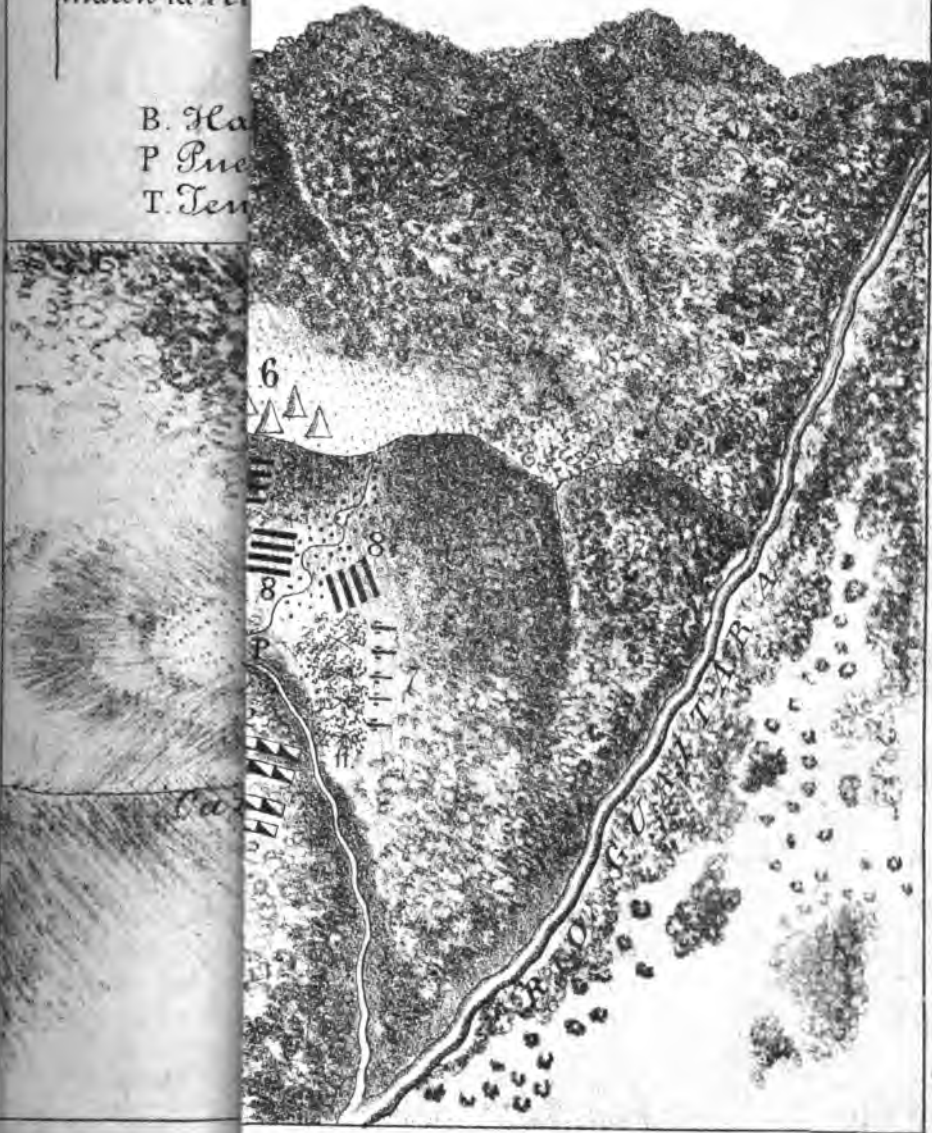
Puesto el Libertador a la cabeza del Ejército, levantó el campo de Miraflores el 20 de marzo, llegó al rio de Mayo el 23, i no se encontró enemigo ninguno como otras veces, siguió a la Venta, i dejando el camino de Berruecos, tomó el de Tuminango para descender al Juanambú i atravesarlo por cierto paso ménos defensible que los otros, más abajo del de Guambuyaco, llevando por práctico al Comandante Obando.

El 29, dia en que el Ejército llegó a este paso, encontró allí un pequeño destacamento de los enemigos: los batidores de la descubierta lo atacaron, le quitaron la posesion que ocupaba i sin inconveniente alguno se atravesó este rio, lo que otras veces no se habia alcanzado sino a costa de centenares de víctimas.

CRÓQU

1. El Libertador
 2. Caballería
 3. Infantería
 4. Batallón
 5. Las 2 compañías
- maron ia tri

B. Ha
P Pue
T. Ten



El malísimo camino establecido sobre las rocas que bordean las riberas del Juanambú, entorpeció la marcha, i hasta el 3 de abril no pudo llegar la vanguardia al pueblo de Tambopintado; el resto del Ejército llegó el 4; el mismo día la descubierta salió a explorar el campo i alcanzó a ver algunas partidas de observacion del enemigo. El 5, despues de tomar algunos informes, aunque inesactos, la vanguardia mandada por el Comandante Paris rompió la marcha; a poco de haber salido del pueblo se encontró con las partidas enemigas, éstas, al acercarse los exploradores de la descubierta, rompieron el fuego; el Comandante Paris las hizo cargar con la compañía de *Cazadores* i las obligó a retirarse; pero esta retirada fué en ejecucion de su plan estratégico.

El resto del Ejército siguió el movimiento de la vanguardia i en el tránsito encontró sucesivamente otras partidas enemigas que se fueron uniendo a la primera; de trecho en trecho, buscando alguna posicion ventajosa, se detenian éstas haciendo lijera resistencia hasta que eran desalojadas de aquel punto por la descubierta. En la montaña de Chaguarbamba, ya ascendian dichas partidas a más de 400 hombres; sin embargo la vanguardia siguió avanzando forzándolas a replegarse.

Un poco ántes de llegar el Ejército a Jenoi, se presentó el Teniente Alvarez, oficial de la Division del Jeneral Valdés, que fué derrotada el año anterior en ese mismo punto, el cual se habia mantenido oculto entre los aldeanos de aquella comarca bajo el disfraz de sacerdote, con cuyo carácter era respetado i considerado. Llegó donde estaba el Libertador i éste se puso a examinarlo minuciosamente; i por los informes que le dió del enemigo, de la posicion que ocupaba, las tropas que tenia i seguramente otros datos de importancia, varió en el acto de la resolucion que tenia tomada, de atacarlo ese mismo día en Jenoi, donde estaba situado.

Sin vacilacion alguna mandó retroceder al Ejército en aquel momento, i sirviendo de práctico el Teniente Alvarez, lo condujo hasta un lugar de la montaña de Chaguarbamba, donde se encontró una vereda que conduce a la hacienda de Sandoná, se internó por ella, salió a Tambillo i acampó allí aquella noche.

Por este movimiento se inferirá que el Libertador quiso flanquear al enemigo por su izquierda, siguiendo el camino que al occidente del volcan de Pasto, pasa por las haciendas de Sandoná, Consacá i Bomboná para salir a Yacuanquer, interponerse entre Pasto i Quito, interceptarle la comunicacion con el Ecuador, de donde podia recibir auxilios, i atacarlo por el

sur, donde el terreno se presta más a las operaciones militares, o ya tambien adquirir noticias del Jeneral Sucre, a quien se suponía mui inmediato a Quito; pero seguramente no le informaron que ántes de salir a Yacuanquer por esa via, habia de encontrar necesariamente tres o cuatro posiciones inespugnables, donde 100 o 200 hombres son suficientes para detener un Ejército de 8,000.

Sea de esto lo que fuere, el dia 6 por la mañana el Ejército emprendió la marcha por aquella ruta i acampó a las cinco de la tarde en la hacienda de Consacá; ya de noche los prácticos informaron al Libertador que al lado opuesto de la quebrada que debian atravesar, ascendia el camino por una loma escarpada de difícil acceso i ofrecia un punto inespugnable que, tomado por el enemigo, seria mui costoso desalojarlo de allí; en consecuencia, dispuso que el Comandante Paris, con el batallon *Bogotá*, luego que hubiera comido la tropa, fuera a ocupar dicha altura, lo que se ejecutó de diez a once de la noche, quedando así establecida por entónces la situacion del Ejército.

Don Basilio García, que de instante en instante recibia noticias de los movimientos del Ejército republicano, informado de la direccion que éste llevaba, dió la vuelta por el sur de Pasto, salió a su encuentro, i el mismo dia 6 se situó en la formidable posicion de Cariaco, que es necesario describir para dar una idea de aquel campo de batalla, donde un arrojo i heroismo prodijiosos sostenidos durante ocho horas, lograron adueñarse de un largo baluarte natural, reconocidamente inespugnable.

La loma de Cariaco se alza sobre la falda del volcan de Pasto, en direccion Nordeste a Sudeste, i la quebrada del mismo nombre de Cariaco sale del pié del volcan, corre encajonada por entre escarpadísimas rocas calcáreas, recorre un trecho tambien Nordeste a Sudeste, i trazando una curva se dirige luego al Noroeste para ir a confundir sus aguas con las del Guáitara, cuya rápida corriente i pedregoso lecho en ningun tiempo del año dan vado al pasajero. Tampoco la quebrada era accesible sino por un puente de madera terraplenado, de vara i média de ancho, colocado sobre las peñas de las orillas opuestas, paso forzo del camino que conducia a Yacuanquer. Los enemigos ocupaban con sus tropas toda la parte principal de la loma, cubriéndolas de nuestros fuegos casi en todas direcciones a la sombra de las sinuosidades del terreno i de los barrancos del camino que serpenteando baja al puente, i a la salida meridional de éste situaron su vanguardia i colocaron su artillería, dirigida por el Presbítero don Félix Liñan, Secre-

tario del Obispo de Popayan doctor Salvador Jiménez, estendiendo las baterías a su izquierda, i cubriéndolo todo con abatidas de árboles. A su derecha, i mui cerca de la cima del monte, levantaron una trinchera para cubrir aquel flanco, que era el ménos inaccesible, aunque todavía sumamente difícil de trepar por lo escabroso de la loma; i sostenian ésta tres compañías escojidas del batallon de *Aragon*, i algunos voluntarios pastusos.

No creyendo el Libertador tener al enemigo tan inmediato, pensó detenerse el dia 7 en Consacá; pero falto de víveres para racionar la tropa, tomó una de esas prontas resoluciones tan naturales en él: montó a caballo, pasó la quebrada de Consacá, llegó donde estaba el Comandante Joaquin Paris con su batallon, i le ordenó que con el Coronel Jesus Barreto, que llevaba un piquete de caballería, marchase a Bomboná a verificar un reconocimiento i buscar ganado para racionar las tropas. El Coronel Barreto i el Comandante Paris llegaron a Bomboná, vieron a los españoles situados en las alturas i puente de Cariaco en los términos que dejamos apuntados, se acercaron cuanto fué posible, reconocieron las posiciones del enemigo, i observando que la quebrada no tenia más acceso que el puente de que hemos hablado, destinaron un piquete de la descubierta i la caballería a recojer el ganado que pastaba en la sabana de Bomboná, miéntras que el resto de la tropa se ocupó en vano en buscar un paso a la quebrada por el costado derecho del Ejército contrario.

El Libertador, despues de haber ordenado la marcha del resto del Ejército, se adelantó, llegó a Bomboná i se puso a observar atentamente al enemigo. El Coronel Barreto se le acercó a darle cuenta del reconocimiento, a tiempo que llegaba el Jeneral Pedro Leon Tórres a la cabeza de su division, i al pasar con ella le dijo el Libertador: vaya usted a batir a los enemigos. No entendió el Jeneral Tórres que ésta fuese una órden terminante o de ejecución inmediata, siguió con su Division i se paró donde estaban cojiendo el ganado, en la creencia de que se iba a racionar el Ejército. El Libertador, visto que el Jeneral Tórres no habia comprendido la órden, lo reconvino algo enfadado, le ordenó que atacara inmediatamente; i como a las diez o más de la mañana se abrieron los fuegos sobre el puente i el centro del Ejército español, que eran los puntos más fuertes de sus posiciones. Al mismo tiempo el Jeneral Manuel Valdés recibió órden de atacar con el batallon *Rifles* la trinchera que demoraba en las alturas del flanco derecho del enemigo.

El combate se empeñó con ardor apesar de todas las desventajas de la posicion, pues los batallones *Bogotá* i *Vargas* con el mayor arrojo pasaron el puente para ir a estrellarse al pié de la loma que principalmente defendia el enemigo al abrigo de sus parapetos. Al principio de la batalla fué herido el Jeneral Tórres, i tomó la direccion personal del ataque el Teniente Coronel Lúcas Carvajal, (diferente del Comandante Lúcas Carvajal que murió en Jenoi); herido tambien, lo reemplazó el Teniente Coronel Joaquin Paris; herido igualmente Paris, le sucedió el Teniente Coronel Ignacio Luque; hirieron a Luque, i ocupó su lugar el Teniente Coronel Pedro Antonio García; herido García, el Sarjento mayor Leon Galindo; herido Galindo como los otros, el Sarjento mayor Federico Valencia le siguió, i de la misma manera fué herido, con lo cual, a la media hora de fuego, todos los Jefes de la Division de vanguardia estaban fuera de combate, i tuvieron que mandarla oficiales de menor graduacion. Desde que se empeñó la lucha no dejó de combatirse con teson, apesar del horrible destrozo que hacia el fuego enemigo en nuestras filas. A las seis de la tarde la batalla estaba indecisa, i tan encarnizado el combate como al principio; i el número de muertos i heridos entre Jefes, Oficiales i tropa era tan considerable, que los batallones *Bogotá* i *Vargas* habian quedado reducidos, el uno a setenta i cuatro plazas i el otro a ménos de setenta. En esos momentos el batallon *Vencedor*, que formaba la reserva, entró en combate, pasó el puente haciendo esfuerzos sobrehumanos, pisando no el suelo sino cadáveres, i fué a estrellarse tambien como los otros en la tremenda posicion de los enemigos; así es que en los pocos momentos que réstaban de crepúsculo quedó reducido a casi un cuadro. La noche sobrevino, i sus sombras salvaron a aquella heróica Division de una destruccion completa.

Entre tanto el batallon *Rifles*, que habia marchado por nuestro flanco izquierdo, subió por la orilla de la quebrada, i mui arriba encontró un difícil paso en que tuvo que demorarse para atravesarla, luego bajó por el pié de la loma, se encontró con una fuerte columna situada en la parte baja de la altura atrincherada; dos de sus compañías desalojaron aquella fuerza obligándola a replegarse a la trinchera, i allí fué lo más reñido del combate de flanco. El Capitan Felherstenhaw murió de un bayonetazo al saltar sobre la trinchera; quedaron fuera de combate los Tenientes Vicente G. de Piñéres i Justo Franco, i el Alférez Ramon Bravo i 55 individuos de tropa entre muertos i heridos, a tiempo que por un último esfuerzo el enemigo fué desalojado de la trinchera, coronada la altura, i la bandera

del *Rifles* enarbolada por el valiente abanderado Domingo Delgado en el mismo lugar donde poco ántes flameaba la española.

El Coronel Arturo Sanders, que perdido en las honduras de las faldas del cerro con el resto del batallón tomó al acaso una pendiente cañada donde los soldados tenían que clavar la bayoneta para apoyarse, subió así a la cumbre, i se reunió a las dos compañías que ocupaban la trinchera.

Las tropas derrotadas allí, llevaron a su campo la noticia de que estaban flanqueados por muchas fuerzas enemigas, i don Basilio se puso sijilosamente en retirada abandonando su artillería i unos pocos heridos.

Este último resultado se alcanzaba cuando ya puesto el sol, las sombras de la noche, que tanto se adelantan en los terrenos quebrados i montañosos, impidieron que se viera flamear aquella bandera, i el Libertador no pudo tener conocimiento del triunfo obtenido en aquel punto, ántes de las 12 de la noche, cuando el Ayudante Coello del *Rifles* le llevó el parte que le mandó el Coronel Sanders de haberse coronado la altura quedando flanqueado el enemigo.

El Libertador se declaró vencedor porque quedó dueño del campo, de su artillería i de algunos heridos; pero para conseguirlo fué necesario superar muchos obstáculos, derramar mucha sangre, hacinar cadáver sobre cadáver i ostentar un lujo extraordinario de heroísmo.

Tal fué la sangrienta batalla de Bomboná, cuyo verdadero resultado estratéjico consistió en paralizar las operaciones de una gran fuerza que auxiliando al Ejército del Jeneral Aimerich, habria puesto en duro conflicto al Jeneral Sucre. En aquella jornada nos acompañaron dos valientes hijos de otras Repúblicas, el Coronel Vijil, de Chile, i el Capitan Téllez, del Perú. Si alguno de ellos vive, reciba las felicitaciones de un camarada a quien piadoso el tiempo permite todavía dirijírselas.

Al día siguiente don Basilio García dirijió al Libertador una atenta comunicacion manifestándose sensible a la pérdida que habia sufrido el Ejército libertador en la batalla de Carriaco, i remitiéndole las banderas de los batallones *Bogotá* i *Vargas*, que recojió del suelo cuando los Abanderados i cuantos los rodeaban quedaron tendidos en el campo al pié de sus parapetos i abatidas. En ella don Basilio se espresaba así:

“Remito a V. E. las banderas de los batallones *Bogotá* i *Vargas*. Yo no quiero conservar un trofeo que empaña las glorias de dos batallones de los cuales se puede decir que, si fué fácil destruirlos, ha sido imposible vencerlos.”

El Libertador mandó transmitir estas bellas palabras al Vi-

cepresidente Santander en el parte del Estado Mayor jeneral de aquel sangriento combate, consignándolas a la posteridad como autorizada ejecutoria del heroismo de los bogotanos i neivanos, de que eran compuestos aquellos dos batallones; i por una comunicacion de su Secretario jeneral le pidió auxilios para reemplazar las bajas, completar los Cuerpos, aumentar el Ejército en cuanto fuese posible i abrir nuevas operaciones sobre el enemigo, a quien consideraba incapaz de resistirle al obrar nuevamente sobre él.

Apesar de encontrarse el Ejército disminuido por su disciplina i arrojo en la batalla, i aún escaso de recursos para moverse, el Libertador pretendió por un momento seguir a Yacuanquer con la esperanza de ponerse en comunicacion con el Jeneral Sucre, o al ménos tener noticias de él para obrar combinados sobre el enemigo; pero desistió de ello porque le informaron que a una legua de Bomboná el camino pasa por entre una quebrada pedregosa i ascendente hasta tomar una cuesta de doscientas i más varas de altura, por donde es indispensable subir, pues no hai otra ruta que aquella, i está bordada de rocas escarpadas i de grandes árboles que no permiten a dos hombres marchar de frente, sino desfilando de uno en uno.

El dia 15 levantó el campo de Bomboná, pasó a Consacá, i dejando en esa hacienda los heridos que no pudieron marchar, entre ellos al Jeneral Tórres, siguió a situarse en el Peñol con el Ejército. Don Basilio García hizo conducir a Yacuanquer los heridos que quedaron en Consacá, i allí murieron el Jeneral Tórres i la mayor parte de ellos, porque sus heridas eran mortales.

Del Peñol mandó el Libertador a Popayan a los Coroneles Juan Paz del Castillo i Jesus Barreto con una partida de caballería, con el objeto de que cuando llegaran los refuerzos que habia pedido al Vicepresidente, los condujeran sin dilacion al cuartel jeneral.

A los 28 dias de permanencia en el Peñol, no habiendo tenido noticia alguna del Jeneral Sucre, aunque mandó varios postas valiéndose de algunas personas de influencia en ese lugar, i escaso ya de recursos, se retiró a Mercaderes, i de allí, buscando un temperamento mejor para la tropa, se dirigió al Trapiche, donde tomó cuarteles i estableció un hospital para curar los heridos que habia sido posible conducir; éstos se restablecieron en poco tiempo i ocuparon su lugar en las filas.

A fines de mayo regresaron de Popayan los Coroneles Castillo i Barreto, i con ellos el Coronel Jacinto Lara, conduciendo una Columna de 1,800 hombres que el Vicepresidente

remitió de Bogotá con el Teniente-coronel Vicente González. Con este auxilio se completaron los Cuerpos reemplazando sus bajas, i aun tuvieron un aumento de plazas, quedando el Ejército en aptitud de abrir operaciones sobre Pasto.

No dejaremos de hacer mencion, aunque de paso, de la Columna que el Gobernador Concha organizó en Cali con destino a las costas del Pacífico. El Comandante Varela llegó con ella a la Buenaventura, o diré al Cascajal, como se llamaba entónces. En ese tiempo aquel puerto (no estudiado todavía científicamente para la navegacion, la defensa militar i su poblacion, como lo hizo pocos años despues el Comandante de ingenieros Lino de Pombo), era mui poco frecuentado, raras veces se encontraban buques de trasporte, sólo por casualidad arribaban de tiempo en tiempo uno que otro, i eso con algun objeto particular. No pudiendo conseguir otras embarcaciones que pequeñas canoas de los indios, no se atrevió a navegar en ellas, tanto porque le seria mui difícil conducir una flotilla con inespertos marinos, como porque habia mucho riesgo de que se mojaran las municiones; i tuvo que contentarse con mandar algunas partidas sobre la costa del Sur, haciendo uso de las canoas más grandes que pudo conseguir para siquiera llamar la atencion del enemigo. El triunfo de Yaguachi que llegó a su noticia lo animó a embarcar la Columna, aunque fuese en canoas, i obrar activamente sobre los enemigos; pero cuando se disponia a efectuarlo, supo igualmente que el Jeneral Sucre habia sufrido un reves en Guachi, i era de temer que los españoles mandaran más fuerzas a la Costa, que sabian se hallaba amenazada, por lo cual no se determinó a emprender la navegacion del Pacífico en tan endeblés buques.

Cuando el Jeneral Sucre dió principio a la última campaña sobre Quito, consiguió al fin unos pequeños buques de vela de los que de Paita i Guayaquil hacen el comercio de cabotaje en la Costa, embarcó su Columna, i navegando al Sur arribó a Iscuandé, que se hallaba sin guarnicion porque los españoles la habian retirado reconcentrando sus fuerzas en Tumaco.

Posesionado el Comandante Varela de este puerto, le fué más fácil conseguir el bergantin *Cauca Guillermo Henderson*, lo tripuló convenientemente, embarcó su Columna, se hizo a la vela el 2 de mayo i atacó a los enemigos en Tumaco el dia 8. Despues de un combate bien sostenido por ámbas partes, fueron batidos los españoles con pérdida de unos pocos soldados muertos i algunos prisioneros; dueño del puerto, despachó al Teniente Mauricio Olaya con treinta hombres en persecucion


de los derrotados que salieron huyendo para la Tola, donde los alcanzó allí el día 11, e hizo prisioneros al Teniente-coronel don Vicente Parra, dos Oficiales i 25 de tropa, tomándoles 50 fusiles i algunas municiones. Inmediatamente el Comandante Varela ocupó a Barbacoas, i pocos dias despues a Esmeraldas, quedando así sin un enemigo nuestras Costas del Pacífico.

Despues de la jornada de Riobamba el Ejército libertador descansó allí seis dias; el 29 de abril salió de esa ciudad, el 30 ocupó la de Ambato i el 2 de mayo llegó a Latacunga, sin haber vuelto a ver al enemigo. El día 3 se incorporaron al Ejército el Capitan de caballería, despues Jeneral de Colombia, Pedro Alcántara Herran, de los vencidos i prisioneros de la Cuchilla del Tambo, i el Teniente Hermosilla, prisionero dos veces de los españoles, que abandonando las filas de éstos volvian a prestar sus servicios a su patria. El Jeneral Sucre los destinó a un cuerpo de su arma i en su mismo empleo.

El día 12 el Ejército libertador, dejando a Latacunga, continuó sus movimientos sobre la capital del Ecuador. Los enemigos se hallaban situados en el pueblo de Machachi, i cubrian los inaccesibles pasos de Jalupana i la Vindita, en el camino principal; fué necesario escusarlos, haciendo el 13 una marcha sobre su flanco izquierdo, i tomando otro camino a la derecha para salir a las inmediaciones de Quito mui adelante de Machachi; los enemigos lo comprendieron i se retiraron precipitadamente a la capital.

Ese mismo día se incorporaron al Ejército los Coroneles José María Córdova i Hermójenes Maza, con el batallon *Alto Magdalena*. El Jeneral Sucre encargó del mando de este cuerpo al Coronel Córdova, i al Coronel Maza lo hizo volver a Latacunga para que a la cabeza de una pequeña Columna que quedó allí, marchara inmediatamente con ella i batiera en Guaranda una partida de españoles que habia en esa ciudad. El 16, el Coronel Maza salió de Latacunga llevando en su Columna al Capitan Herran; llegó a Guaranda, encontró la partida enemiga, la atacó con su acostumbrado arrojo, i despues de una pequeña resistencia, los españoles se rindieron a discrecion, con lo cual no nos quedó enemigo alguno a retaguardia.

En la nueva direccion que tomó en su marcha el Ejército libertador, tuvo que pernoctar sobre los hielos del Cotopaxi, atravesar varias colinas i descender al valle de Chillo; llegó a éste el 16, i se acampó en una hacienda del Coronel ecuatoriano Vicente Aguirre. Aquí se reunió al Ejército el día 19 el Jeneral José Mires, que habia logrado fugarse en Quito de la prision, i se encargó del mando de la Division colombiana.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
 ASTOR, LENOX
TILDEN FOUNDATIONS



ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Gran Mariscal de Ayacucho

Espinosa pintó.

Boğotá. 1877.

Lit por Ayala.

Aunque los enemigos reóncentraron todas sus fuerzas en la capital de Quito, no dejaban de oponerse a la marcha del Ejército libertador. La colina de Puengasi que la divide del valle del Chillo, es de difícil acceso, i allí habian colocado algunas fuerzas para impedirnos el paso. El día 20, burlando los puntos que defendian, el Ejército libertador la atravesó, i el 21 se presentó en el ejido del sur de Quito.

BATALLA DE PICHINCHA.

El 21 de mayo de 1822, a las once de la mañana, el Ejército libertador, al mando del Jeneral Antonio José de Sucre, llegó al ejido de Turubamba, situado al sur de la ciudad de Quito. Constaba de dos Divisiones: una, de los auxiliares del Perú, a las órdenes del Coronel don Andres de Santacruz (despues Gran Mariscal del Perú), compuesta de los batallones número 4.º de *Piura*, número 8.º de *Trujillo* i un escuadrón de Granaderos montados de Buenos Aires, armados de sables, granadas de mano i las bolas que usan los Gauchos en sus pampas i que saben manejar con la mayor destreza; i la otra de colombianos, a las órdenes del Jeneral José Mires, español, compuesta de los batallones *Paya*, *Yaguachi*, *Alto Magdalena* i *Albion*, i de los escuadrones *Dragones* i *Lanceros*, armados de lanza i carabina.

Los enemigos estaban situados i parapetados con su artillería detras de los paredones que servian de cercado a las estancias que desde el ejido a la ciudad, en un trayecto de más de ocho cuadras, se encontraban a uno i otro lado del camellon del camino principal que viene del sur. Al llegar al ejido el Ejército libertador, desfiló por la izquierda a la vista del enemigo, a una distancia de siete cuadras, con direccion al pueblo de Chillogallo, situado al otro extremo del ejido; i a su entrada se formó por columnas en masa. Así permanecimos hasta las cuatro de la tarde; i viendo el Jeneral en Jefe que nó se movian, los provocó a un combate. Adelantó el ejército en la misma formacion hasta tiro de fusil de su primera posicion i mandó avanzar la compañía de cazadores de *Paya*, que se desplegó en guerrilla a dos cuadras de distancia de sus parapetos. El Jeneral José María Córdova (entónces Coronel) picó

su caballo, se adelantó, se paró a la cabeza de la compañía, i con el anteojo se puso a observar el campo de los enemigos, quienes hicieron salir al ejido una compañía de tiradores que se desplegó en guerrilla al flanco derecho de la de *Paya*, a una distancia de cuatro cuadras. Sacaron tambien de sus parapetos una batería de cinco cañones de a cuatro, la colocaron arrimada a los paredones de su derecha, i un artillero a quien seguramente llamó la atención la presencia del Coronel Córdova, se puso a apuntarle; el Ayudante Botero, que observó eso, lo previno con estas palabras: "Coronel, mire que le están apuntando con un cañon;" "Déjelos usted tirar;" contestó con impavidez el Coronel Córdova, i continuó tranquilo observando al enemigo sin mover su caballo. El artillero disparó su cañon, i la bala que le dirigió atravesó por el cuadril derecho al Capitan de cazadores Felipe Pérez, que estaba de pié a la cabeza de su compañía, arrojándolo como cuatro varas atras; cayó postrado en tierra a las patas del caballo del Coronel, i murió esa noche a las nueve en el pueblo de Chillogallo. La batería continuó haciendo fuego; pero no nos causó otro daño. A las seis de la tarde el Ejército libertador se replegó i acampó en el mismo ejido, allí pernoctó, i al dia siguiente por la mañana ocupó el pueblo, en donde se racionó i vivaqueó tranquilamente sin que el enemigo hiciera ningun movimiento. Por la tarde de ese mismo dia informaron al Jeneral en Jefe que la aparente tranquilidad del enemigo era porque intentaba sorprendernos esa noche mandando una Division por el pié del cerro, que nos flanqueara por la izquierda, i que saliendo a un punto dado adelante del pueblo, nos cortara la retirada, en tanto que el resto de sus tropas, saliendo de sus posiciones, nos atacaba por el frente. A las ocho de la noche emprendimos una retirada falsa por un camino trasversal que conduce a unas haciendas, con el objeto de colocarnos adelante del punto a donde debia salir la Division que se decia encargada de cortarnos; a las doce hicimos alto despues de haber andado más de una legua; ocupamos unos trigales a la derecha; toda la infantería se tendió a lo largo de una zanja que cerraba el trigal, se acostó a dormir, i la caballería quedó cubriendo la avenida del camino. Los Comandantes Lavayen, Rasch i Cestáris, que la mandaban, ordenaron a la tropa que se desmontara, que quitaran las bridas a los caballos sin desencillarlos, los pusieran a pastar i se acostaran, dejando una partida volante de observacion. A las dos de la mañana, no sé por qué motivo, se espantó un caballo i puso en movimiento toda la caballada, que a escape corria por el trigal sobre la infantería

que estaba dormida. Creyóse al principio que el enemigo nos atacaba, i sin embargo de la sorpresa i confusion del momento, todos los cuerpos estuvieron prontamente formados i listos para el combate; luego se supo el motivo del alarma, i pasamos tranquilos el resto de la noche.

El 23 por la mañana volvimos a ocupar el pueblo, i encontramos al enemigo en su misma posicion, donde no era fácil batirlo. Del ejido a la ciudad solo se podia entrar por dos caminos, porque todo el terreno estaba cercado con paredones de las estancias; el camellon del principal estaba bien defendido con sus parapetos, i el otro de la izquierda por el Panecillo, que es un pequeño cerro donde hai una fortificacion que con sus baterías domina toda la entrada ántes de llegar a las calles, i estaba bien dotada. El Jeneral en Jefe varió de operaciones, se propuso pasar con el Ejército al ejido de Añaquito, al norte de la ciudad, i atacar por aquel lado, que presentaba ménos inconvenientes; pero para efectuarlo habia que vencer otros obstáculos. Por nuestro flanco derecho era necesario romper muchos paredones de las estancias i pasar dos rios de bastantes aguas que no tenian puente, operacion que no podiamos efectuar a la vista del enemigo, ni tampoco separarnos a más de dos leguas buscando un paso por entre las haciendas, haciendo un rodeo de más de una jornada de tropa. Por el costado izquierdo teniamos la alta loma del Pichincha, en que solo habia, no un camino, sino una mala vereda de a pié por donde no pasaba hasta entónces bestia alguna. Sin embargo el Jeneral en Jefe se decidió a marchar con el Ejército por esta vía, i aquel mismo dia mandó una gran partida de indios con herramientas para que abrieran el camino i lo allanaran de modo que pudieran pasar la caballería i el parque.

A las nueve de la noche el Ejército emprendió la marcha por aquella ruta apénas transitable, se anduvo sin descanso, i cuando aclaró el dia no habiamos llegado a la cumbre del Pichincha, a cuyas faldas está situada la ciudad de Quito lo mismo que Bogotá a las del Guadalupe. Como a las ocho i média de la mañana el 24, nuestra vanguardia coronó la altura, donde hizo alto para reunir el Ejército que iba disperso, i aguardar el parque, el cual se habia atrasado, bajo la custodia del batallon *Albion*. Como habiamos hecho la marcha por detras de las colinas bajas del Pichincha para ocultar el movimiento, nos quedamos al descenso de la loma a fin de no ser vistos de la ciudad. El enemigo, que cuando aclaró el dia vió que nuestro Ejército no se encontraba ya en el pueblo, ni sabia qué camino habia tomado, empezó a informarse mandando espías por todas

partes, hasta que supo a punto fijo la direccion que llevábamos, i sin pérdida de tiempo marchó a la ciudad, donde los Coronel don Carlos Tolrá i don Nicolas. López juzgaron temeraria nuestra marcha por aquella ruta, i se propusieron subir el Pichincha, ocupar su cima i tomar una posicion para impedirnos el paso i batirnos en detall. Pero esta operacion fué tardía: nuestro Ejército se encontraba reunido, ménos el batallon *Albion* i el parque; habia descansado de la penosa marcha de la noche i estaba acabando de almorzar, cuando a las diez de la mañana anunciaron nuestros espías al Jeneral en Jefe por tres distintos conductos que el enemigo se aproximaba subiendo el Pichincha. El Coronel Antonio Moráles (despues Jeneral) Jefe de Estado Mayor del Ejército, nos dió la voz de alarma i mandó salir en tiradores la compañía de cazadores de *Paya*, apoyada por otra de la Division del Perú; éstas ocuparon la cumbre de la loma, al divisar la ciudad dieron un grito de alegría vitoreando a la patria, i el resto del Ejército siguió su movimiento.

Los enemigos casi coronaban la altura por entre la maleza del terreno cubierto de matorrales i sumamente quebrado, cuando nuestros tiradores descendieron como média cuadra, se encontraron con ellos a tiro de pistola i rompieron el fuego, empeñándose la lucha entre las descubiertas a pié firme. A los primeros tiros, los batallones números 4.º i 8.º *del Perú* ocuparon el ala derecha, encontrándose con dos batallones que subian por entre el bosque a tomar una pequeña altura sobre la cima, i comprometieron la batalla; fué necesario reforzar los tiradores por el centro, i el batallon *Yaguachi* ocupó inmediatamente la línea; el Coronel Córdova con el batallon *Alto Magdalena* ocupó el ala izquierda, sin entrar en combate por entónces, porque la tropa enemiga destinada a cargar por ese lado se habia dilatado en subir por lo áspero del terreno; el batallon *Paya* quedó de reserva, i el *Albion* con el parque no habia llegado. El Jeneral en Jefe mandó precipitadamente al Comandante Daniel F. O'Leary (despues Jeneral) a que lo hiciera llegar lo más pronto posible aunque fuera a espaldas de los indios. Los batallones del Perú al encontrarse con el enemigo, lo arrollaron por más de una cuadra hasta donde halló una posicion ventajosa i se paró a combatir a pié firme; nuestros tiradores i el batallon *Yaguachi* lo hicieron descender en el centro de la línea, hasta donde encontró medio batallon de *Aragon* que lo reforzó i se mantuvo tambien a pié firme. El otro medio batallon de *Aragon* subia por nuestra ala izquierda, i tenia que flanquear una pequeña ondulacion de la loma para

llegar donde estaba el Coronel Córdova con el batallón *Alto Magdalena* que, descansando sobre las armas, estaba preparado a recibirlos. El fuego era nutrido por ambas partes, sin interrupción alguna, i por momentos crecía el ardor del combate. El Jeneral en Jefe se dirijia a un lado i otro buscando un punto desde donde pudiese ver la tropa que combatia; pero fué en vano, el terreno no se lo permitia. Eran las once i el parque no llegaba: un Ayudante salió a todo escape encargado de hacerlo conducir a todo trance, porque la tropa que estaba combatiendo casi habia agotado las municiones, i sin embargo el fuego se sostenia vivamente. Eran cerca de las doce cuando los cuerpos del Perú, sin municiones, empezaron a hacer fuego en retirada; el enemigo, aprovechándose de esta ventaja, recuperó la posicion que habia perdido i adelantó hasta muy cerca de la cumbre. En aquellos momentos llegó el parque, i el batallón *Albion* fué destinado a proteger el flanco derecho del *Alto Magdalena*, a quien ya habia atacado el medio batallón de *Aragon*, i otro batallón que ya llegaba a la altura trataba de cortarlo interponiéndose por el flanco izquierdo de la línea que sostenia el *Yaguachi*. *Albion* salió al encuentro de este cuerpo i lo rechazó hasta la quiebra de la loma, al mismo tiempo que el Coronel Córdova batia el medio batallón de *Aragon*.

Retirados los batallones del Perú, fué necesario reemplazarlos i reforzar a *Yaguachi* que habia agotado las municiones de suerte que casi se habia apagado el fuego en la línea. Sin perder un instante se le mandaron algunos cajones, se reanimó el combate, i el Jeneral Mires, desmontándose de su caballo, desenvainó su espada, se puso a la cabeza del *Paya* i cargó con él al enemigo por nuestra ala derecha que, con la retirada de los peruanos, habia quedado descubierta. La carga fué tan impetuosa que lo desalojó de la posicion que habia ganado. Rechazado, tomó otra más ventajosa, i despues de pocos minutos fué tambien desalojado de ella, i así siguió forzado a ceder el campo de trecho en trecho; todos los cuerpos cargaron con resolucion a un mismo tiempo i arrollaron al enemigo en todas direcciones. Su reserva trató de restablecer el combate en la falda de la loma; pero apenas pudo sostenerse poco rato, porque se le cargó por todas partes i se declaró en derrota dejando en nuestro poder muchos prisioneros i entrándose a las calles de la ciudad para ir a refugiarse al Panecillo, último baluarte que les quedaba. Varios Oficiales i tropa del batallón *Paya*, i yo, abanderado del cuerpo, llegámos hasta la recoleta de la Merced, en cuya torre vieron los quiteños, por la primera

vez, ondear triunfante el pabellon de Colombia. * El Coronel don Carlos Tolrá, que con la caballería formada en el ejido de Añaquito habia estado observando el combate, luego que vió su decision, i que se le unió el batallon *Tiradores de Cádiz* i parte del de *Cataluña*, se puso en retirada para Pasto con el objeto de reunirse a la Division que mandaba don Basilio García. El Jeneral en Jefe hizo bajar precipitadamente la caballería en su persecucion, i despachó al Comandante O'Leary a la ciudad a intimarles que se rindieran. La caballería salió al instante bajando la loma en el menor tiempo que le permitia lo malo del camino; pero cuando llegó al ejido, llevaban de ventaja más de una legua i no fué posible alcanzarlos. De Guayabamba regresó llevando la noticia de que se iban dispersando en la fuga. Don Melchor Aimerich contestó a la intimacion, que se entregaria por una capitulacion. A las cinco de la tarde el Ejército descendió del Pichincha trayendo todos los heridos, i se situó en la Chilena, que es un cerrito bajo con algunas casas a la entrada de la ciudad por la parte del norte, donde pernoctó. Al dia siguiente por la mañana se presentaron los comisionados, Coroneles don Francisco González i Manuel Martínez de Aparicio para celebrar la capitulacion, que fué ajustada, concediéndoles muchas garantías; firmada i ratificada, ocupamos la ciudad despues del mediodia.

El Comandante Mackintosh con el batallon *Albion* fué destinado a ocupar el Panecillo i recibir el armamento, parque i demas elementos de guerra; i como este cuerpo no tenia bandera para enarbolarla en la fortaleza, el Jeneral en Jefe me ordenó que fuese con él. Luego que llegamos al Panecillo se presentaron los Oficiales i la tropa española de nacimiento que habia capitulado, se formaron en la plazuela de la fortaleza, hicieron un saludo a su bandera, la bajaron, la guardaron en una caja para llevarla a España, entregaron las armas, i yo izé la de Colombia, que desde entónces empezó a flamear en la capital de Atahualpa.

La pérdida de los españoles en esta jornada consistió en dos oficiales i 400 de tropa muertos, 193 heridos, 160 Jefes i Oficiales i 1,100 de tropa prisioneros i capitulados, 14 cañones, 2,700 fusiles i fornituras, banderas, cornetas, cajas de guerra, municiones, i cuantos elementos tenian en su poder. Por nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte del Teniente Moli-

* Se nos aseguró que el Jeneral don Melchor Aimerich, que desde su palacio estaba observando el combate, asustado con la derrota de sus tropas, le pedia a su mujer lo ocultara de *ese muchachillo de Sucre*, aunque fuera debajo de una arteza.

na, la del Subteniente Mendoza i la de 200 valientes de tropa, entre éstos algunos de los prisioneros de Yaguachi. Salieron heridos los Capitanes Cabal, Castro i Alzuru, los Tenientes Calderon i Ramirez, i los Subtenientes Arango i Domingo Borrero i 140 de tropa. De estos Oficiales murió la misma noche del día de la batalla el Teniente Abdon Calderon, cuya conducta fué tal que bien merece que consagremos un artículo especial a conmemorarlo; i cinco dias despues murió el Subteniente Borrero, primo hermano del autor de estas memorias.

Los recuerdos de la juventud vienen a formar una especie de segunda vida para los que ya se acercan a su término. Por eso al evocar estas sombras de los tiempos gloriosos de la patria, vuelvo a sentir en mi corazon el fuego que los años no han conseguido extinguir, i me siento con el brio necesario para alzarme en nombre de mis antiguos compañeros de armas a saludar el sol que alumbró las glorias que alcanzamos en Pichincha.

ABDON CALDERON, EL HÉROE DE PICHINCHA.

La mañana del 24 de mayo de 1822 anunciaba uno de aquellos dias plácidos i serenos que, no siendo comunes bajo la línea ecuatorial, son o parecen ser más radiantes i bellos con el fuego de animacion que recibe toda la naturaleza en el seno fecundo de la zona tórrida. Levantábase el sol sobre el oriente iluminando las faldas del Pichincha i dilatando sus rayos encima de la aplanada cumbre del pequeño monte del Panecillo, cuando el Ejército realista marchaba lijera i silenciosamente, trepando la falda de aquel elevado antemural de Quito que se alza al occidente de la ciudad, i de cuyo volcánico cráter se levanta una densa columna de humo, que combatida por el viento, imita el vistoso plumaje que ondea sobre la cimera de un guerrero gigante.

El Ejército republicano comandado por el Jeneral Sucre descansaba al descenso de la loma, a tiempo que nuestros batidores anunciaron la aproximacion de las tropas españolas. Serian las diez de la mañana cuando el que más tarde debia llevar el título de gran Mariscal de Ayacucho, dió sus órdenes para movilizar el Ejército i salir al encuentro del enemigo. La bizarra Division del Perú mandada por el Coronel don Andres de Santacruz (despues gran Mariscal del Perú) ocupaba la derecha de nuestra línea de batalla. En el centro, entre otras fuerzas, se encontraba el batallon *Yaguachi*, respaldado por el de *Paya*; i a la izquierda, la columna mandada por el intrépido Coronel José M. Córdova (despues Jeneral), protegida lue-

go por el batallón *Albion*, último cuerpo que llegó al campo de batalla, cuyas fuerzas estaban a las inmediatas órdenes del valiente Jeneral José Mires.

Al empezar el combate por el centro, el Teniente guayaquileño Abdon Calderon, que mandaba la 3.^a compañía de *Yaguachi*, recibió un balazo en el brazo derecho; éste le inhabilitó para tomar la espada con aquella mano i la tomó con la izquierda i continuó combatiendo con imperturbable serenidad, cuando a pocos momentos recibió otro balazo en aquel brazo, afectándole un tendón i fracturándole el hueso del antebrazo, lo que lo obligó a soltar la espada. Un sarjento la recojió del suelo, se la colocó en la vaina a la cintura i le ligó el brazo con un pañuelo colgándoselo del cuello. El jóven guerrero, con el estóico valor de un espartano, siguió a la cabeza de su compañía, i arreciando el combate por la indomable resistencia de los españoles, al forzar su última posición en la falda del cerro, recibió otro balazo en el muslo izquierdo un poco más arriba de la rodilla, que le desastilló el hueso. Inmediatamente los enemigos empeñaron su reserva, i con esto llegó el instante supremo i decisivo de la batalla. Calderon cargó con su compañía haciendo un esfuerzo superior a su estado desfalleciente, i al alcanzar la victoria, recibió otro balazo en el muslo de la pierna derecha que le rompió completamente el hueso, i lo hizo caer en tierra postrado, exangüe i sin movimiento. Sus soldados lo condujeron al campamento en una ruana, lo colocaron sobre unas frazadas en el suelo de la sala de una casita, porque no se encontró cama donde acostarle. Su estado de postración requería auxilios eficaces, para al ménos calmar su devorante sed i darle algun alimento; un amigo se encargó de prestarle aquellos servicios, porque el desdichado jóven no podia hacer uso de sus brazos, ni mover las piernas. Como la última herida recibida era mortal i no se prestaba a la amputación, murió al amanecer del día siguiente.

El Jeneral Sucre lo ascendió, ya muerto, a Capitan, para tributarle los honores fúnebres.

El Libertador, que llegó a Quito el 16 de junio, informado del bizarro comportamiento de aquel valiente Oficial, espidió un decreto de honor a su memoria, por el cual se dispuso:

1.º Que a la 3.^a compañía del *Yaguachi* no se le pusiera otro capitan.

2.º Que siempre pasara revista en ella como vivo, el capitan Calderon, i que en las revistas de comisario, éuando fuese llamado por su nombre, toda la compañía respondiera: "Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones."

3.º Que a su madre, la señora N. Garaicoa, de Guayaquil, matrona respetable i mui republicana, se le pagara mensualmente el sueldo que hubiera disfrutado su hijo.

Era un espectáculo tan conmovedor como solemne el ver a los soldados de aquella compañía en los dias de revista de comisario, al proferirse el nombre del capitán Calderon, llevar el fusil al hombro con ademan de orgullo marcial i responder con una especie de relijioso respeto: "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones."

Aquella ovacion, verdadera apoteosis del jóven héroe, se cumplia en el Ecuador hasta el año de 1829; no sé si habrá continuado despues.

Este episodio revela un recurso más del jenio de Bolívar: cómo sabia aprovechar las circunstancias oportunas para mover los nobles resortes del corazon de sus guerreros, escitando el entusiasmo i patriotismo con gloriosas recompensas que inspiraban el desprecio de las fatigas, del hambre, de los riesgos i aun de la propia vida, por el deseo de alcanzar prez i fama póstuma. Así fué como en torno de él aparecian millares de héroes, que hoi debieran recordarse con orgullo porque ennoblecen las pájinas de la historia de nuestra independenciam.

CAPITULACION DE QUITO.

En la ciudad de Quito, a 25 de mayo de 1822, convencidos de que las circunstancias de la guerra obligan a tomar un medio de conciliacion que ponga a salvo los intereses del Ejército español con la ocupacion de esta ciudad i provincia por las divisiones del Perú i Colombia a las órdenes del señor Jeneral Sucre despues de la victoria conseguida por éste en las alturas de Pichincha, en la que los dos ejércitos se batieron con el ardor que les es característico; en atencion a que la falta de comunicacion con la Península, la opinion jeneral del pais i los pocos recursos imposibilitan continuar la lucha, i siendo conforme con las instrucciones de la Corte dadas al escelentísimo señor Jeneral Mourgeon por el Ministerio de la guerra en 3 de abril de 1823, determinaron los jefes de los dos ejércitos transijir las desavenencias, nombrando al efecto el señor Jeneral Sucre a los señores Coroneles don Andres de Santacruz, Jefe de las tropas del Perú, i Antonio Morales, Jefe de Estado Mayor de las de Colombia; i el escelentísimo señor Jeneral don Melchor Aimerich a los señores Coroneles don Francisco González i don Manuel María Martínez de Aparicio, Ayudante jeneral i Jefe de Estado Mayor de la Division española, los cua-

les, despues de reconocidos sus poderes, estipularon los artículos siguientes :

Artículo 1.º Será entregada a los comisionados del señor Jeneral Sucre la fortaleza del Panecillo, la ciudad de Quitó i cuanto está bajo la dominacion española a norte i sur de dicha ciudad, con todos los pertrechos de boca i guerra i almacenes existentes.

Artículo 2.º Las tropas españolas saldrán de dicha fortaleza con los honores de la guerra, i, en el sitio i hora que determine el señor Jeneral Sucre, entregarán sus armas, banderas i municiones ; i en consideracion a la bizarra conducta, que han observado en la jornada de ayer, i a comprometimientos particulares que pueda haber, se permite a todos los señores oficiales, así europeos como americanos, que puedan pasar a Europa o a otros puntos, como igualmente la tropa, en el concepto de que todos los oficiales que quieran quedarse, serán admitidos o en las filas o como ciudadanos particulares.

Artículo 3.º Los señores oficiales conservarán sus armas, equipajes i caballos.

Artículo 4.º Los que de éstos quieran pasar a Europa, serán conducidos por cuenta del Gobierno de Colombia hasta la Habana por la direccion de Guayaquil i Panamá, escoltados por una partida hasta el embarque, i en el primer puerto español a donde lleguen, serán satisfechos los gastos que ocasionen, al comisionado que los conduzca.

Artículo 5.º El Jeneral Aimerich queda en libertad de marchar cuando i por donde quiera, con su familia, para lo cual será atendido con todas las consideraciones debidas a su clase, representacion i comportamiento.

Artículo 6.º Se concede una amnistía jeneral en materia de opinion a todos los empleados públicos, eclesiásticos i particulares. A los que quieran pasar a Europa, se les concederá su pasaporte ; pero el viaje lo harán por su cuenta.

Artículo 7.º Como en el artículo 1.º están comprendidas en la presente capitulacion las tropas que están en Pasto i su direccion, se nombrarán dos oficiales de cada Ejército, que vayan a conducirla, i entregarse de cuantos prisioneros, pertrechos i demas que allí existan ; pero en atencion a las circunstancias de aquel pais, el Gobierno español no puede salir garante del cumplimiento de ella, en cuyo caso el de Colombia obrará segun le dicten su prudencia i juicio.

Artículo 8.º Despues de la ratificacion por ámbas partes del presente tratado, el señor Jeneral Sucre podrá ocupar la ciudad i fortaleza a la hora i dia que guste, cuyos artículos,

para la ratificación de las partes contratantes, firmarán dichos señores comisionados en el Palacio del Gobierno de Quito en dicho día, mes i año.

Andrés de Santacruz—Antonio Moráles—Coronel Francisco González—Manuel María Martínez de Aparicio—Patricio Brayn, Secretario.

Los oficiales i tropa prisioneros harán ántes juramento de no tomar las armas contra los Estados independientes del Perú i Colombia.

Santacruz—Moráles—Coronel González—Aparicio—Brayn.
Cuartel jeneral en Quito a 25 de mayo de 1822, 12°.

Aprobado i ratificado.

Antonio José de Sucre—Melchor Aymerich.

Cuartel jeneral en Quito a 26 de mayo de 1822, 12°.

Es copia—*Aymerich—Sucre.*

Como se ve, en esta capitulación quedaron comprendidas las fuerzas que mandaba en Pasto don Basilio García, a quien inmediatamente se comunicó para que le diera cumplimiento en la parte que le correspondía; mas don Basilio, que había hecho su carrera desde soldado, compensaba su falta de luces con toda la malicia i perspicacia que se adquieren con la esperiencia en la milicia; era vivo, astuto i veterano viejo, acostumbrado por consiguiente a los reveses que se sufren en la guerra, i calculó que no teniendo conocimiento el Libertador del triunfo de Pichincha i de la ocupación de Quito por el Jeneral Sucre, podía hacer unos tratados más ventajosos con aquél, proponiéndoselos como un acto espontáneo.

El Libertador, que contaba ya con un Ejército capaz de ocupar a Pasto, se movió del Trapiche a principios de junio, i el día 6 al llegar a Berruecos se le presentaron los Tenientes-coroneles don Pantaleón del Fierro i don Miguel Retamal, comisionados por don Basilio García para proponerle capitulación, trayendo al mismo tiempo poderes suficientes para celebrarla. El Libertador creyó que don Basilio daba este paso por haberse persuadido de que no podía resistir al Ejército que obraba sobre él; ignorante de los triunfos del Jeneral Sucre, que se le ocultaban cuidadosamente, recibió con gozo a los comisionados exclamando: "Esto vale más para mí, i es más glorioso, que una batalla ganada," frase que honra su corazón.

En el acto se decidió a oír las proposiciones que aquellos hacían, i nombró al Coronel José Gabriel Pérez i al Teniente-coronel Vicente González para que celebrasen el convenio propuesto, el cual quedó ajustado i firmado a las seis de la tarde,

i fué publicado inmediatamente en el Ejército. Dirigió además allí mismo una proclama a las tropas del Ejército español i a los pastusos, anunciándoles la feliz terminacion de la guerra.

Al dia siguiente el Ejército emprendió la marcha, el Libertador se adelantó con la vanguardia, i el dia 8 temprano llegó con ella a Pasto; las tropas realistas lo recibieron formando calle desde las primeras de la ciudad, i haciéndole los honores debidos a su rango; don Basilio García lo esperó al pié de su bandera, i al acercársele el Libertador, don Basilio salió a su encuentro, le detuvo el caballo por las riendas, lo saludó con respeto i le rindió su espada. El Libertador, rebo-sando de gozo, se desmontó, lo estrechó entre sus brazos, elojó su noble comportamiento i le ciñó su espada a la cintura. De allí siguieron juntos a la habitacion que le tenian preparada al Libertador, donde ratificaron i firmaron los tratados. Despues de este acto, supo el Libertador, por el mismo don Basilio, que el Jeneral Sucre habia decidido la contienda en el Ecuador ganando una batalla en Pichincha, i que se hallaba a la sazón en Quito. Esta noticia lo enajenó de alegría, i no sabia cómo acariciar a los españoles de aquella Division, distinguiendo particularmente a don Basilio. La jenerosidad de carácter del Libertador resplandecia más en sus triunfos: no sólo no le mortificó la estratajema de don Basilio sino que se la aplaudió cordialmente, i tuvo particular esmero en cumplirle la capitulacion de Berruecos. Allí mismo espidió una proclama jeneral a los colombianos, participándoles la terminacion de la guerra.

Esa tarde llegó el resto del Ejército, i al dia siguiente don Basilio procedió a hacer la entrega de armamento, municiones, tropa i cuantos elementos de guerra habia en la plaza. Los Pastusos, más empecinados realistas que los mismos españoles, al ver practicar esta operacion creyeron que don Basilio los habia traicionado, i trataron de asesinarlo, a punto que fué necesario que se le protejera poniéndole en su casa una guardia de las tropas colombianas.

CAPITULACION DE PASTO

Los señores Tenientes-coroneles don Pantaleon del Fierro i don Miguel Retamal, comisionados por el señor Comandante-jeneral de la segunda Division española del Sur, Coronel don Basilio García, presentaron los siguientes artículos de capitulacion a su Excelencia el Libertador Presidente de Colombia, quien nombró para concluir este convenio a los señores Coronel José Gabriel Pérez i Teniente-coronel Vicente González.

PROPOSICIONES :

Artículo 1.º No será perseguido ningun individuo del mando del señor Comandante Jeneral de la 2.ª Division española del Sur; tampoco lo serán los últimamente pasados del Ejército de Colombia, incluso las tropas i vecinos de las Provincias del mando de dicho señor Comandante jeneral, cuyo territorio comprende desde Tulcan hasta Popayan i costas de Barbacoas. Los individuos del clero secular i regular quedarán tambien exentos de todo cargo i responsabilidad.—Respuesta. Concedido sin restriccion alguna.

Artículo 2.º Los Oficiales i soldados españoles i los del pais no podrán ser obligados a tomar partido en Colombia contra su voluntad, no siendo los primeros invitados ni amonestados.—Respuesta. Concedido, entendiéndose este artículo solamente con respecto a los soldados españoles i pastusos.

Artículo 3.º Los Oficiales i tropa que quieran ser trasportados al primer puerto de España, lo serán facilitándoles buques, pagando los costos o como más haya lugar.—Respuesta. Concedido. Si los Oficiales i tropa españoles se conducen directamente a España, el Gobierno español abonará los costos; pero si son conducidos a los puertos españoles de América o a puertos neutros de ella, la República de Colombia abonará los costos.

Artículo 4.º Los Oficiales i soldados españoles no serán insultados por ninguna persona de la República de Colombia, antes serán respetados i favorecidos por la lei. A los señores Jefes i Oficiales se les permitirá el uso de sus espadas, equipajes i propiedades, incluso los emigrados. Que si delinquen, los favorece la lei de Colombia i su territorio, observando el tratado de Trujillo.—Respuesta. Concedido.

Artículo 5.º Los españoles militares o civiles que quieran jurar fidelidad al Gobierno de la República de Colombia, conservarán sus empleos i propiedades; i, sin embargo de lo que espresa el artículo 1.º se comprenderán en él, i en lo demas, los individuos de las guerrillas de Patía, i los que están dentro de la línea del Ejército de la República de Colombia dependientes del señor Comandante Jeneral de la 2.ª Division española del Ejército del Sur, a los que no se les podrán acusar las faltas que hayan cometido, aunque sean de la mayor responsabilidad. Por último, su Excelencia el Presidente, como vencedor dotado de una alma grande, usará para con los prisioneros de guerra i para con los vecinos del pueblo de Pasto i su juris-

dicción de la beneficencia de que es capaz.—Respuesta. Concedido.

Artículo 6.º Que así como se garantizan las personas i bienes de la tropa veterana i vecinos de Pasto, éstos i todos los que existen en él, áun cuando no sean nativos de allí, no podrán ser destinados en ningun tiempo a cuerpos vivos, sino que se mantendrán como hasta aquí, en clase de urbanos, sin que jamas puedan salir de su territorio; que a los emigrados se les dé su pasaporte para retirarse al seno de sus familias, i que atendiendo a la pobreza de Pasto i a las grandes erogaciones que ha sufrido durante la guerra, sea exenta de toda pension.—Respuesta. Los vecinos de Pasto, sean nativos o transeuntes, serán tratados como los colombianos de la República, i llevarán al mismo tiempo las cargas del Estado como los demas ciudadanos. Su Excelencia el Libertador ofrece constituirse en protector de todos los vecinos del territorio capitulado. Su Excelencia hará conocer sus benéficas intenciones hácia los pastusos por una proclama particular, que será tan firme i valledera como lo más sagrado. Los emigrados obtendrán sus pasaportes para que se restituyan al seno de sus familias.

Artículo 7.º Que no haya la más mínima alteracion en cuanto a la sagrada relijion C. A. R. i a lo inveterado de sus costumbres.—Respuesta. Concedido. Gloriándose la República de Colombia de estar bajo los auspicios de la sagrada relijion de Jesús, no cometerá jamas el impío absurdo de alterarla.

Artículo 8.º Quedando sujeto a la República de Colombia el territorio del mando del señor Comandante jeneral de la 2.ª Division española del Sur espresado en el artículo 1.º las propiedades de los vecinos de Pasto i de todo el territorio serán garantizadas, i en ningun tiempo se les tomarán, sino que se les conservarán ilesas.—Respuesta. Concedido.

Artículo 9.º Que en caso que su Excelencia el señor Libertador tenga a bien ir a Pasto, espera que la trate con aquella consideracion propia de su carácter humano, atendiendo a la miseria en que se halla.—Respuesta. Concedido Su Excelencia el Libertador ofrece tratar a la ciudad de Pasto con la más grande benignidad, i no le exigirá el más leve sacrificio para el servicio del Ejército libertador. La Comisaría jeneral pagará por su justo valor cuanto necesite para continuar la marcha por el territorio de Pasto.

Artículo 10. Que respecto a que su Excelencia el Libertador se ha servido prometer a Pasto que gozará de las mismas prerogativas que la capital de la República, se concederá el establecimiento de la Casa de moneda conforme lo está actual-

mente.—Respuesta. Su Excelencia el Libertador no tiene facultad para decidir con respecto al establecimiento de la Casa de moneda i amonedacion, correspondiendo estas atribuciones al Congreso jeneral, al cual podrán ocurrir los habitantes de Pasto a solicitar esta gracia, directamente o por medio de un Diputado al Congreso.

Artículo 11. Que la persona del Ilustrísimo señor Obispo de Popayan, i las de los demas eclesiásticos, sean tratadas con las mismas prerogativas que se ofrecen a todos los vecinos de Pasto, respetando sus altas dignidades.—Respuesta. Concedido. El Gobierno i pueblo de Colombia han respetado siempre con la más profunda reverencia al Ilustrísimo señor Obispo de Popayan i a todo el clero de la Nacion, siendo los Ministros del Altísimo i los lejisladores de la moral.

En cuyos artículos hemos convenido los comisionados a nombre de nuestros jefes respectivos. Este tratado deberá ser ratificado dentro de cuarenta i ocho horas por su Excelencia el Libertador Presidente de Colombia i por el señor Comandante jeneral de la 2.ª Division española del Sur, firmando dos de un tenor en el cuartel jeneral Libertador de Berruecos, a 6 de junio de 1822, 12.º, a las seis de la tarde.

Pantaleon Fierro—Miguel Retamal—José Gabriel Pérez—Vicente González.

Cuartel jeneral Libertador en Pasto, a 8 de junio de 1822, 12.º

Apruebo i ratifico el presente tratado.

Bolívar—Por su Excelencia el Libertador, José Gabriel Pérez.

Cuartel jeneral divisionario de Pasto a 8 de junio de 1822
Me ratifico i convengo en los presentes tratados.

Basilio García.

El 10 en la tarde el Libertador salió de Pasto para Quito con su Estado Mayor jeneral i un piquete de caballería, llevándose a don Basilio García, el cual temeroso de los pastusos no quiso quedarse entre ellos. El Jeneral Sucre habia adelantado hasta Otayalo al batallon *Paya* con el nombre glorioso de *Pichincha*, para que despejara el camino i lo escoltara en caso necesario.

El 16 llegó el Libertador a Quito; el Ejército salió a recibirlo en el Ejido de Añaquito, i formado en batalla al órden de parada le hizo los honores correspondientes a su rango. El Jeneral Sucre lo mandó plegar en masa, i poniéndose el Libertador en frente de él, le arengó con aquella elocuencia i laco-

nismo que le eran tan naturales. Empezó por saludar a los vencedores en Pichincha, i despues de hacer el elogio de su bizarro comportamiento, concluyó con estas palabras: "Los ecuatorianos no podrán olvidar jamas que en esa cumbre (señalando con el dedo el cerro de Pichincha que se presentaba despejado), inmortal testigo de vuestro valor, tres mil bravos del Perú i Colombia destrozaron para siempre las cadenas que los oprimian, reconquistándoles su patria, i restituyéndoles el goce de su libertad perdida hacia tres siglos. Viva Colombia! viva la libertad!"

Luego que el Libertador tuvo conocimiento de cuanto habia hecho el Jeneral Sucre, fijó su primera atencion en mandar ajustar i pagar la division del Perú, i una vez satisfecha de sus haberes, i habiendo ascendido a Jeneral de brigada al Coronel Santacruz, le devolvió sus tropas al Gobierno peruano, haciéndolas regresar por tierra como habian venido. Le dió las gracias por su cooperacion en la campaña cuyo término fué la libertad del Ecuador, i le ofreció tambien la reciprocidad, oferta que no tardó en cumplir. De años atras sentia el Jeneral Bolívar su destino de Libertador del Perú, i aludia a ello como cosa fija e inevitable.

Los ecuatorianos, que en Colombia fueron los primeros en pronunciarse por la Independencia, i que a pesar de sus esfuerzos no pudieron conseguirlo por sí solos, llenos de entusiasmo i de reconocimiento a sus libertadores acojieron sin vacilar el pacto de union que se les ofreció, juraron la Constitucion de Colombia formando una parte integrante de la República, i tuvieron por primer Intendente del Departamento de Quito al Jeneral Antonio José de Sucre, no ménos hábil i abnegado Administrador que Jefe militar.

El Ejército que quedó en Pasto siguió inmediatamente para Quito. Luego que llegaron los primeros cuerpos, uniéndolos a la Division vencedora en Pichincha, i dándole el nombre de *Granaderos* al Escuadron *Lanceros*, el Libertador marchó con estas tropas para Guayaquil, ordenando que el resto del Ejército que iba de Pasto permaneciese en la capital del Ecuador hasta nueva orden.

Como la diminuta soberanía de Guayaquil no podia permanecer independiente, tenia necesidad de pertenecer a una de las dos Repúblicas limítrofes, i con este motivo se ajitaban dos partidos en la ciudad, uno de anexionistas al Perú, i otros a Colombia. Con la aproximacion de nuestras tropas, los partidarios de la anexion al Perú se atemorizaron, la Junta de Gobierno se disolvió, i los más influentes emigraron a Lima.

Nuestras tropas entraron a Guayaquil el 11 de julio; el 13 el Libertador consultó por una proclama la libre opinion del pueblo, para su anexion a Colombia o al Perú, i el 30 de julio, sin ninguna violencia, ese territorio independiente se constituyó en un departamento de la República de Colombia, rejido por un Intendente, que lo fué el Jeneral Bartolomé Salom.

Cinco dias ántes, el 26 de aquel mes, arribó a Guayaquil en un buque de guerra el Jeneral don José de San Martín, Protector del Perú. Estuvo tres dias en conferencias privadas con el Libertador, i nadie, ni el mismo Jeneral Sucre, supo cuáles fueron los asuntos i términos en que se ocuparon. Aunque muchas personas han pretendido saber de qué trataron en dicha entrevista, lo único que se pudo traslucir fué, que el Jeneral San Martín indicó al Libertador que, en su concepto, al Perú no le convenia ser rejido por un Gobierno republicano democrático, sino por uno monárquico constitucional, lo cual estaba en contradiccion con los principios i miras del Libertador; pero sí es cierto que el Jeneral San Martín estaba disgustado porque la Junta de Gobierno que dejó establecida en Lima i las personas de más influencia del Perú, no se mostraban contentas con su Gobierno protectoral, i le hacian la guerra, tanto que durante su viaje a Guayaquil, depusieron, arrestaron i deportaron a Panamá al Ministro de Guerra i Marina que dejó allí, el cual era don Bernardo Monteagudo. El Jeneral don Domingo Tristán acababa de perder en Ica una lucida Division de 3,000 hombres, i los españoles se encontraban con un Ejército superior en número al de los republicanos, por lo cual creyó San Martín que no le era posible concluir la libertad del Perú, e instó al Libertador a que fuese con el Ejército de Colombia a completar la obra que él habia comenzado. El Jeneral San Martín volvió a Lima, se encargó del mando supremo, i sin manifestarse resentido convocó un Congreso ante el cual dimitió su autoridad de una manera irrevocable: admitiósele la renuncia, nombrándolo Jeneralísimo de todas las tropas de la República, i aunque aceptó este nombramiento, no tomó el mando del Ejército. Dejando a los peruanos entregados a sí mismos i en una posicion difícil i aún comprometida, se despidió de ellos por una proclama, se embarcó para Chile, de allí pasó a Buenos Aires, su patria, i de Buenos Aires a Europa, sin volver a tomar parte en la lucha de la independencia americana. Esta conducta del Jeneral San Martín ha sido mui aplaudida; vino a colmar la estimacion i aprecio de sus conciudadanos, que no vieron sino grandeza de alma en el acto de des-

prenderse del poder supremo i retirarse a la vida privada, como lo hizo hasta su muerte, ocurrida en Paris, en medio de afectuosas relaciones, i satisfecho de haber servido a su patria con abnegacion i patriotismo. Otros juzgarán hasta qué punto influyó en aquel acto su triste esperiencia del Perú i la vista del hombre irresistible i conciente de sí mismo, que tenia que dominar con una mano la anarquía i la confusion, i con la otra herir de muerte a los enemigos i áun aliados peninsulares.

Desde entónces el Libertador no trató de otra cosa que de la libertad del Perú, i empezó a dictar todas las disposiciones necesarias para preparar las tropas que debían marchar a aquella República a la gloriosa campaña que paso a recordar minuciosamente.

CAMPAÑA DEL PERÚ.

Concluida la campaña del sur de Colombia con la del Ecuador el año de 1822, el Libertador solicitó permiso del Gobierno para marchar al Perú con el ejército.

La mas grande de sus creaciones, la República de Colombia, existia ya, inscrita en el catálogo de las naciones por los esfuerzos portentosos de su jenio. Pero no era esta la mision que la Providencia directora del jénero humano habia confiado a Bolívar; sino la Independencia completa, absoluta e irrevocable del Continente Americano. Tal era el pensamiento íntimo de Bolívar, tal su destino. Desde la infancia de la guerra de la Independencia, en los campos sangrientos de Venezuela, nuestro grito de guerra era *viva la América libre*. Desde las selvas mas remotas del Orinoco i en medio de los mas grandes reveses, Bolívar, dominando todos los sucesos, las glorias i las adversidades, superior a cuanto pudiera estrechar el horizonte de sus vastas miras, pensaba i trabajaba por la libertad del Perú como de Méjico, de Guatemala como de Buenos Aires. *Cubierta de luto Venezuela*, decia Bolívar a los Arjentinos en el año octavo, *ella os ofrece su hermandad, para cuando cubierta de laureles haya estinguido los últimos tiranos que profanen su suelo*.

Ademas, Colombia no podia gozar la libertad e independencia que habia conquistado: veinte mil soldados españoles sostenian las conquistas de Pizarro al sur de nuestras fronteras; i parecia decretado por el cielo que los bravos vencedores que fijaron sobre las bocas del Orinoco el *Iris de la libertad*, hubiesen de conducirlo en triunfo hasta el Potosí.

Grandes razones de conveniencia para Colombia se interesaron en esta campaña: ellas fueron consideradas detenidamente, i a fines del mismo año ya habia en la capital del Perú una Division colombiana a las órdenes del Jeneral Juan Paz del Castillo; pero este Jeneral fué relevado inmediatamente en el mando de la Division por el Jeneral Manuel Valdés, a quien el Gobierno de Colombia habia designado para que mandase aquella espedicion, el cual llevó instrucciones para entenderse con el del Perú sobre varios asuntos, i sobre todo, el

de reclamar el batallón *Numancia*, a quien debía incorporar a las tropas de su mando. Tan luego como llegó a Lima el Jeneral Valdés, reclamó el batallón, i sin inconveniente alguno fué puesto a su disposición; mas los Jenerales i algunos Jefes i Oficiales del Ejército del Perú no dejaron de sentir la separación de un cuerpo que ocupaba el primer lugar entre sus tropas, i ya por resentimiento, ya por emulación, se suscitaron celos contra los auxiliares, manifestándose desde el principio de un modo sensible, pues el Gobierno del Perú empezó por reclamar el valor del armamento, fornituras i equipo que habia suministrado al batallón *Numancia*, i con este motivo quiso retener en cajas el haber devengado por la Division colombiana.

En consecuencia de esto el Jeneral Valdés se dirijió oficialmente al Ministerio de Guerra manifestándole lo injustificable de esa medida, pues en todo caso, seria el Gobierno de Colombia, i no la tropa, quien tendria que satisfacer lo que con derecho o sin él reclamaba el Gobierno peruano; sin embargo, no se atendió a razon alguna, la cuestion se ajitó hasta el extremo, i no logrando acordarse en ningun punto, el Jeneral Valdés resolvió regresar a su patria con la Division. Pidió buques para el trasporte, le pusieron algunos embarazos, i despues de más o ménos rodeos se los facilitaron, i zarpando del Callao con su tropa a fines de enero, arribó a Guayaquil a principios de febrero.

El Libertador se hallaba en Quito, con motivo del alzamiento del Capitan don Benito Bóves, (de los presos de Pichincha, que se fugó de Quito i fué a Pasto a encender de nuevo la hoguera realista), alzamiento del cual no me ocupo, por haberlo tratado estensamente el doctor Restrepo. Luego que recibió la noticia del regreso de las tropas, se dirijió precipitadamente a Guayaquil con el objeto de llevar adelante la libertad del Perú, apesar de las fútiles contradicciones e inoportuna contramarcha con que la campaña tropezaba desde su primer paso.

Aunque el regreso de las tropas no se le reprobó al Jeneral Valdés, esta medida no guardaba armonía con los principios del Gobierno de Colombia, ni con los deseos del Libertador. El Gobierno estaba convencido de la utilidad i necesidad de auxiliar al Perú, i se disponia a concederle permiso al Libertador para que marchase en persona con el resto del ejército, a cuyo fin se habian expedido las órdenes convenientes i estaban en marcha diferentes cuerpos de tropa, que debian embarcarse en Guayaquil i Panamá.

Con el regreso de las tropas colombianas, quedó la capital

del Perú con sólo 2,000 hombres, la mayor parte reclutas, porque el Jeneral don Rudecindo Alvarado acababa de perder en Torata i Moquegua una brillante Division de más de 3,000 hombres, de los mejores cuerpos que trajo el Jeneral San Martin de Chile i Buenos Aires; sin embargo, el Presidente de la República, don José de la Riva Agüero, i el Jeneral don Andres de Santacruz, trabajaron con la mayor actividad i organizaron en poco tiempo una hermosa division de 5,000 i tantos hombres, con la cual, más la escuadra que la condujo, el Jeneral Santacruz abrió un poco más tarde operaciones sobre los enemigos dirijiéndose a los puertos intermedios.

El Libertador, que esperaba con ansia la licencia del Gobierno para marchar al Perú con el Ejército, no descansaba un momento en los aprestos que exigia su realizacion. Llamó con interes al Jeneral Sucre, que se hallaba en Pasto; e invistiéndolo del carácter de Ministro plenipotenciario lo mandó al Perú con el objeto de que le instruyera del estado político i militar de aquella República, dándole ademas el nombramiento de Jeneral en jefe del Ejército ausiliar para cuando estuviese en aquel territorio.

Reunidos con este motivo en Guayaquil algunos cuerpos, se organizó la primera division del ejército ausiliar, dando el nombre de *Voltijeros* al batallon *Numancia*, i colocándolo entre los cuerpos de la Guardia nacional. El mando de las tropas que debian ir al Perú se confió al Jeneral Valdés, quien se embarcó con ellas para el Callao en el mes de marzo, quedando el Jeneral Castillo de Intendente en Guayaquil, el Jeneral Salom de Intendente en Quito en lugar del Jeneral Sucre, i el Libertador dando disposiciones para organizar i reformar otros cuerpos, que hicieron despues parte del ejército Colombiano ausiliar.

Cuando el Jeneral Sucre llegó a Lima, el Gobierno del Perú no contaba más que con el departamento de la capital, el de Trujillo, el de Huamachuco i parte del de Huánuco, i con un Ejército impotente para resistir a los españoles, que con 8,000 i tantos hombres a las órdenes de los Jenerales don José Canterac i don Jerónimo Valdés salieron de Jauja intentando invadir la capital, en donde sólo habia como 5,000, contando con la Division que llevó el Jeneral Manuel Valdés. En esa situacion, el Gobierno nombró al Jeneral Sucre Jeneral en jefe del Ejército unido, empleo aceptado por él, no para defender la ciudad, pues no creyó poder hacerlo con aquella fuerza, sino para retirarse con ella al Callao i defender las fortificaciones i todos los elementos de guerra que encerraba. El Congreso, el Presidente,

los empleados i los sujetos comprometidos, siguieron al Jeneral Sucre al Callao; i allí el Congreso lo invistió con facultades extraordinarias para que obrase como a bien tuviese en la defensa, estendiendo su autoridad a todo el territorio libre.

El Presidente Riva Agüero se hallaba en desacuerdo con el Congreso, i este Cuerpo, por un decreto, lo depuso de su autoridad, i en su lugar nombró a don Francisco Villavieso; pero Riva Agüero no obedeció el decreto, i siguió él solo en ejercicio de sus funciones. El Jeneral Sucre, cuyas operaciones tenían que entorpecerse con tales desavenencias, haciendo uso de las facultades que le habian concedido dispuso que el Presidente i el Congreso fuesen a Trujillo a continuar sus querellas, en tanto que él defendía la plaza.

Los Españoles ocuparon a Lima el 18 de junio, i allí supieron que el Jeneral Santacruz habia marchado para Arica, con una Division bien equipada; i desengañados de que no eran unos pocos reclutas los que componian aquella espedicion, salió el Jeneral Valdés de Lima el 30 de junio con una Division a oponerse al Jeneral Santacruz. Canterac, viendo que nada podia adelantar sobre el Callao, se retiró el 17 de julio a la Sierra, despues de sacar de Lima una fuerte contribucion a los habitantes i cuanto pudo llevar de esa capital, incluso todos los caballos que existian en las pesebreras.

El Jeneral Sucre, con una Division de más de 3,000 colombianos i peruanos, dejando investido al Jeneral don José Bernardo Tagle de las facultades que le confirió el Congreso, i al Jeneral Valdés de Comandante Jeneral de la Division del centro, se movió en direccion a Arequipa con el objeto de unirse a la espedicion que llevó el Jeneral Santacruz i obrar juntos contra los españoles.

En tanto el Presidente Riva Agüero, situado en Trujillo, disolvió el Congreso por un decreto; los Diputados se trasladaron a Lima, i viendo que tenían quorum se reunieron declarándose legalmente instalados en Congreso, i depusieron de la Presidencia al Jeneral Riva Agüero, nombrando en su lugar al Jeneral don José Bernardo Tagle.

Cuando estos acontecimientos ocurrían en el Perú, el Libertador se ocupaba en Guayaquil en organizar tropas i mandarlas sucesivamente para aquella República, tanto en cuerpos arreglados como en partidas de reclutas. De los prisioneros que se le hicieron a Bóves en Pasto, se remitieron para Guayaquil 250 pastusos, de los más peligrosos i empecinados realistas, i para que no se fugaran, se les llevaba amarrados de los lagartos de dos en dos; i cuál sería la obcecacion de estos hombres, que

al pasar por el pié del Chimborazo, donde hai una elevada peña al bordo del camino, uno de ellos rompe las filas arrastrando al compañero, i se precipita por ella, diciendo "prefiero irme a los infiernos ántes que servir a Colombia." Dos cuerpos destrozados sobre las piedras, fué lo que se alcanzó a ver allá en lo profundo del abismo; pero todavia sus compañeros llevaron más adelante su obstinacion.

Habiendo llegado a Guayaquil, el Libertador dispuso que fueran al Perú en clase de reclutas, i los embarcaron en el bergantín *Romeo*, llevando por toda custodia cinco oficiales i once soldados pertenecientes a los cuerpos que habian marchado adelante. A los tres dias de haber salido del puerto, se sublevaron a bordo, mataron a palos al Teniente Ignacio Duran i al Sub-teniente Sebastian Mejía, primos del que esto escribe, i dejaron medio muertos e inútiles al Teniente José Caicedo, a los otros dos oficiales i a seis soldados. Como el buque no llevaba más que doce marineros, el Capitan no pudo contener la sublevacion, i lo obligaron a que hiciera rumbo a la costa del norte, con la mira de desembarcar en un puerto de donde pudieran dirigirse a Pasto. El Capitan tuvo que ceder a la fuerza, viró por redondo i navegó hacia Tumaco, punto que le señalaron los sublevados para su desembarco. La bahía de este puerto es de poco fondo, i los buques tienen que fondear bastante distantes de tierra, i por consiguiente no se puede desembarcar con prontitud. Afortunadamente se encontraba fondeada en el puerto la fragata ballenera *Spring-Grove*, el Capitan del *Romeo* le hizo señal de alarma en su buque, i al momento el Capitan de la ballenera tripuló sus botes con todos sus marineros armados, i le prestó auxilio, logrando contener a los sublevados que habia a bordo, ménos cuarenta i tantos que habian desembarcado. Contenida la sublevacion i reducidos a prision en la bodega los sublevados, el Capitan del *Romeo* hizo rumbo a Guayaquil, donde el Libertador mandó fusilar inmediatamente a veintiuno de los cabecillas.

Pero faltaba castigar a los que desembarcaron en Tumaco, i el Libertador dispuso: que el Coronel Lúcas Carvajal, con el escuadron *Granaderos* i dos compañías del batallon *Yaguachi*, embarcándose en la goleta de guerra *Guayaquileña*, siguiese a la costa en su persecucion, encargándome a mí del detall de esa columna. En nuestra escursion tocámos en Atacámes, Esmeraldas, Iscuandé i Tumaco, capturando hasta cuarenta i tres, a quienes se castigó con la pena de muerte.

Nos hallábamós en Tumaco cuando el Coronel Carvajal recibió órden del Libertador de que marchase con la columna

por Barbacoas, i atravesando la montaña de San Pablo saliese a Túquerres. El orijen de esta disposicion fué la revolucion de Agualongo en Pasto, a quien el Libertador en persona se dirijió a combatir. Salió de Guayaquil con 400 hombres del batallón *Yaguachi*, reunió en el tránsito i en Quito cuanta fuerza le fué posible, i lo batió en la villa de Ibarra, en donde perecieron 700 pastusos. El Jeneral Salom, destinado a restablecer el órden en la provincia de Pasto, persiguió a los derrotados hasta la ciudad de ese nombre. Cuando salimos a Túquerres, el Coronel Carvajal recibió órden del Libertador de mandar al Jeneral Salom las dos compañías de *Yaguachi* i que él con el escuadron marchase a Guayaquil, previniéndome a mí al mismo tiempo que siguiese con él.

Despues que el Libertador destruyó a Agualongo en Ibarra, se dirijió a Guayaquil, desesperado porque no le llegaba la licencia para marchar al Perú. De esta República seguiré ahora haciendo relacion.

Al salir el Jeneral Sucre del Callao despachó un oficial en comision cerca del Jeneral Santacruz a prevenirle que se iba a reunir con él, llevando una division, para obrar en combinacion, segun el plan de campaña que se habia propuesto seguir. El Jeneral Santacruz recibió en Zepita las comunicaciones del Jeneral Sucre, cuando acababa de obtener allí un pequeño triunfo contra los españoles, i habia logrado elevar su fuerza a 7,000 hombres. Enorgullecido con este pequeño halago de la fortuna, se creyó capaz por sí solo de batir a los enemigos, se negó a ponerse de acuerdo con el Jeneral Sucre, continuó sus movimientos al interior sin esperararlo, i pagó bien caro en Torata su temeridad.

El Jeneral don Jerónimo Valdés, que desde Lima habia hecho una marcha precipitada i de rapidez asombrosa para ir a oponérsele, se reunió cerca del Desaguadero con el Jeneral Laserna que tenia algunas tropas, i con el Jeneral Olañeta, que bajó de Potosí con 3.000 hombres, formando así un Ejército de 7,000 i tantos, con el cual se lé pusieron al frente. Entónces escribió el Jeneral Santacruz al Jeneral Sucre desde Oruro para que fuese a unírsele, porque emprendia su retirada, no atreviéndose a comprometer una batalla. Los españoles hicieron dos marchas forzadas desde Oruro persiguiendo al Jeneral Santacruz hasta Sicasica, donde se empezó a disolver la Division por una mala retirada ejecutada al frente de un enemigo hábil i activo que supo aprovecharse de su impericia: el parque, la artillería, los equipajes i cuantos elementos llevaba, con multitud de cansados i dispersos, quedaron abandonados en

el tránsito como si hubieran sufrido una derrota, llegando el Jeneral Santacruz a Moquegua con solo 600 hombres, aunque despues se le reunieron como otros 600 de los cansados i atrasados que lograron salvarse.

El Jeneral Sucre, creyendo que el Jeneral Santacruz lo esperaba para continuar sus operaciones sobre el enemigo, salió de Arequipa con la Division el 18 de setiembre, i sólo habia adelantado una jornada cuando recibió en Apo la comunicacion, mui atrasada, del Jeneral Santacruz, i al mismo tiempo la noticia de que se habia perdido la Division. Con este motivo el Jeneral Sucre tuvo que regresar a Arequipa, i de allí pasó personalmente a Moquegua a hablar con el Jeneral Santacruz, a quien encontró partidario decidido de Riva Agüero, i no pudo conseguir que se le uniera. Sin embargo, de los restos de la Division que se salvaron se formó el batallon número 1.º, que a las órdenes del Coronel arjentino Francisco de Paula Otero se reunió más tarde al Jeneral Sucre en Pisco.

Los españoles, como era natural, despues de dispersar la Division del Jeneral Santacruz, marcharon sobre el Jeneral Sucre, quien se dispuso a esperarlos retirándose con la Division al pueblo de Uchumayo, cuatro leguas distante de Arequipa, donde dejó estacionado el batallon *Vencedor*, i diariamente se hacian reconocimientos sobre el camino que debian traer los enemigos. El 8 de octubre el mismo Jeneral Sucre, con un escuadron de caballería de mui mala calidad a las órdenes del Jeneral Miller, hizo un reconocimiento sobre el páramo de Apo, i a más de una legua de Arequipa se encontró repentinamente con un rejimiento de caballería española que lo cargó i destrozó completamente, salvándose solamente el Jeneral Sucre, el Jeneral Miller i unos pocos soldados, que apoyados por el batallon *Vencedor* se retiraron a Uchumayo, i de allí a Quilca donde se embarcó la Division i fué a arribar a Pisco. Al mismo tiempo el Jeneral Santacruz con 300 hombres se reembarcó en su escuadra, i se dirijió a Huanchaco para ir a unirse con Riva Agüero en Trujillo; i el Coronel Otero con el batallon número 1.º siguió a Pisco, donde se reunió al Jeneral Sucre.

Mientras pasaban estos acontecimientos, los deseos del Libertador se habian cumplido. El 1.º de agosto recibió en Guayaquil la licencia del Congreso para que pudiera trasladarse al Perú a mandar el Ejército, facilitándole ademas cuantos auxilios de tropa i elementos de guerra necesitara para hacer esa campaña. El dia 6 se embarcó en el bergantin Chimborazo, i arribó al Callao el 1.º de setiembre, dirijiéndose a Lima el mis-

mo día. Fué su entrada a la capital del Perú un verdadero triunfo; el Gobierno, los empleados i los particulares se manifestaban llenos de gozo al ver al Libertador de Colombia; les parecia que su presencia sola era bastante para que desaparecieran los españoles de la patria de los Incas i para que terminaran sus disenciones civiles.

Al día siguiente dió el Congreso un decreto de autorizaciones al Libertador para que hiciera uso de todos los medios que le aconsejara su prudencia, i terminara las desavenencias con Riva Agüero; i el 10 espidió otro por el cual le concedió la suprema autoridad militar en todo el territorio de la República con todas las facultades ordinarias i extraordinarias que exijia la situacion en que se encontraba el país.

Al encargarse el Libertador del mando del Ejército, sólo encontró en Lima el batallon *Rio de la Plata* de Buenos Aires, el número 11 de Chile, los números 3 i 4 del Perú en cuadro, un regimiento de *Granaderos montados* de Buenos Aires, i un escuadron de la *Guardia* peruana, porque el resto del Ejército se hallaba insurrecto con Riva Agüero; pero contaba en la capital con tres batallones de infantería i tres escuadrones de caballería de Colombia, i ademas con la Division que se hallaba a las órdenes del Jeneral Sucre.

Todo el mes de setiembre i octubre lo empleó el Libertador en hacer cuanto estuvo a su alcance para transijir las desavenencias con Riva Agüero, i nada pudo conseguir. Parece que éste, segun se dijo despues, intentaba mas bien unirse a los españoles que servir a su patria; i áun creo que se interceptaron algunas comunicaciones que comprobaban el hecho. *

Entre tanto los españoles ocupaban la mayor parte del territorio; su ejército no bajaba de catorce mil soldados veteranos, repartidos en diferentes puntos, i cada día se aumentaba con reclutamientos i conscripciones, aprovechándose de los disturbios del Gobierno peruano i de su impotencia para disciplinar tropas.

El Libertador, que estaba acostumbrado a forzar la naturaleza de las cosas humanas, quiso ántes que nada sofocar la insurreccion del Ex-presidente Riva Agüero, i en noviembre se puso en marcha con algunas tropas para el departamento de Trujillo, abriendo una campaña para someterlo por la fuerza a la obediencia del Gobierno.

* Mi relacion está de acuerdo con la del señor Irisarri en su *Historia crítica*, capítulo 1.º excepto que él cree a Riva Agüero ambicioso e inepto pero no traidor como Torretagle i Berindoaga, i sujere que las comunicaciones de que se habló pudieron ser forjadas por los españoles mismos para dividirnos. Antes de eso dice bien Irisarri que nadie derrotó a Santacruz, sino que aquello fué una dispersion sin motivo; pero añade que temió que Canerac lo cortara, cuando Canerac estaba mui distante.

El Jeneral Sucre, que con su Division habia regresado de Arequipa i se hallaba estacionado en Pisco, tuvo orden de replegarse a la costa del Norte, i en el pueblo i puerto de Barranca desembarcó con ella, uniéndose a la otra Division de Colombia que se encontraba en marcha. Del Ejército del Perú tan sólo el *Número* 1,° que a las órdenes del Coronel Otero se unió al Jeneral Sucre, i el *número* 3, en cuadro, que salió de Lima, nos acompañaron en esta campaña.

En el pueblo de Pativilca permaneció el Ejército unos pocos dias mientras se hacian todos los arreglos necesarios, i con la precision mas grande se puso en movimiento atravesando la cordillera de los Andes, superando el inconveniente de no poder tomar agua ni mojarse en dos dias de marcha, para evitar el contajio de la verruga, enfermedad que indispensablemente sufre todo individuo que toma agua o se moja en los rios o quebradas de aquella parte del territorio, i de la cual no están exentos ni los animales, ni áun los cuervos.

La mayor parte de las tropas insurrectas estaban situadas en la provincia de Huarás, en la Sierra, a las órdenes del Coronel don Remijio Silva, quien informado de nuestro movimiento se puso en retirada sobre Cajamarca.

El Libertador, cuyas miras fueron siempre las de someter aquellas tropas a la obediencia del Gobierno, ántes que destruirlas, tocó todos los medios que le aconsejó la prudencia, i desde el pueblo de Corongo se me encargó la comision de alcanzar al coronel Silva con su Division i ofrecerle un indulto i garantías, haciéndole muchas consideraciones en favor de su patria, a que no podia ser indiferente. Se me dieron instrucciones i partí inmediatamente para Huamachuco, en donde debia encontrarlo.

El mismo dia que llegué a esta ciudad, la Division insurrecta, espantada de su sombra, se habia disuelto por su propia voluntad. Dos cuerpos de infantería continuaban su retirada sobre Cajamarca, i alguna caballería pernoctaba aquella noche en Cajabamba, donde la alcancé a las dos de la mañana. Es imposible espresar el desórden que reinaba entre aquella jente. El dia ántes se habia repartido entre los Jefes i oficiales i algunos individuos de tropas el dinero que llevaba la comisaría, i abandonados a discrecion, cada soldado disponia de sí libremente.

Ciñéndome a las instrucciones que llevaba, de acuerdo con los deseos del Libertador, convoqué en el momento a los Jefes i Oficiales que encontré allí; les hablé con todo el interes de que eran susceptibles mis sentimientos, i conseguí per-

suadirlos. Aquel mismo dia reuñ tambien muchos dispersos.

Aunque los Coroneles Silva, Novoa i Mancebo, Jefes de la Division, se me ocultaron en Huamachuco i no hallé a quien entregar las comunicaciones oficiales que conduje, tuve la advertencia de referirme a ellas para ofrecerles en nombre del Gobierno las garantías necesarias, logrando que los Jefes i oficiales volviesen a las filas que habian abandonado, i que esperasen órdenes del Libertador. Dirijí tambien comunicaciones a los dos Jefes de batallon que seguian su movimiento sobre Cajamarca, alegando las mismas consideraciones, que fueron atendidas, i regresé a dar cuenta de mi comision.

Miéntas el Libertador se ocupaba en reanimar el espíritu militar de estas tropas, que habia desfallecido, otra escena se representaba en la capital del departamento de Trujillo, por virtud de las sabias i activas disposiciones del jenio de Bolívar. El Coronel Don Antonio Gutiérrez de Lafuente, que mandaba el rejimiento de *Coraceros*, uno de los mejores cuerpos de las tropas insurrectas, se rebeló contra el ex-Presidente Riva Agüero, lo puso preso a él, a su Secretario, Coronel don Ramon Herrera, i a algunos de sus partidarios, i remitió a los dos primeros a Guayaquil, donde el Libertador los mandó poner en libertad i que les dieran pasaporte para Europa. Riva Agüero lo aceptó i se fué para no volver más. En Europa se ocupó, no ya en hostilizar i embarazar la Independencia de su patria, sino en calumniar a su magnánimo Libertador, distrazándose con el seudónimo de *Pruvonesa*.

El Coronel Lafuente se sometió al Gobierno con las tropas de su mando poniéndose a las órdenes del Libertador. Así terminó felizmente aquella defeccion, recuperando el Perú el departamento de Trujillo, i algunas tropas que sirvieron de base para formar el Ejército peruano.

El Libertador ordenó entónces al Jeneral Sucre que se acantonase con el Ejército en la provincia de Huáilas, i continuó su marcha con el Estado Mayor jeneral a Cajamarca, a donde llegamos el 15 de diciembre. Allí se le presentaron los Jefes, oficiales i tropa de los dos cuerpos que se habian segregado de la Division del Coronel Silva, i se dió principio a la organizacion del Ejército del Perú.

Mas en aquellos momentos todo se oponia a la realizacion de los planes del Libertador, i por todas partes se presentaban obstáculos que era necesario superar. El dia de nuestra llegada a Cajamarca se nos habia reunido un edecan del Libertador, el Comandante Julian Santamaría, que de regreso de una comision traia consigo una dilatada correspondencia interceptada al ejér-

cito español. Por ella se informó S. E. de que el navío *Asia*, el bergantín *Aguiles* i una corbeta, a las órdenes del Coronel don Mateo Bruzeta, que mandaba la escuadrilla, acababan de llegar de España. Una escuadrilla enemiga sobre nuestras costas en aquellas circunstancias, haciendo el crucero, paralizaba las disposiciones del Libertador, que por entónces lo esperaba todo de Colombia. Muchos cuerpos de tropa debían ir al Perú en diferentes buques mercantes, segun las órdenes que se habían comunicado a los Intendentes del Ecuador, Guayaquil i Panamá. El Jeneral Antonio Moráles acababa de embarcarse en la costa para Guayaquil, con el objeto de hacer cumplir esta disposición sin pérdida de tiempo, i el recelo de que estas tropas llegasen a ser presa del enemigo, causaba al Libertador justo desasosiego.

Por la tarde de este mismo día, el Libertador me llamó personalmente; entramos juntos en una pieza que se le había destinado para alojarse, i reclinándose en la cama que le tenían preparada, hizo que le leyese nuevamente algunas comunicaciones de las interceptadas al enemigo. “Mucho hai que trabajar, (me dijo cuando acabé de leerlas): esta empresa es casi superior a mis fuerzas; pero cuento con bastantes “oficiales jóvenes, que partirán conmigo las fatigas así como “los triunfos.” Luego se levantó, empezó a pasearse en la pieza, i me ordenó que bien de mañana al día siguiente, estuviese allí para despachar los asuntos más importantes.

Aunque Su Excelencia se hallaba fatigado por la molestia del camino, no se recojió aquella noche hasta mui tarde, i sin embargo, a las cinco de la mañana mandó que me llamasen. Cuando me presenté en su cuarto le hallé en pié i vestido, como acostumbraba hacerlo. Había una luz sobre la mesa, porque aun no aclaraba, i su semblante manifestaba alguna agitación. “Usted sabe (me dijo cuando entré) que no tengo más Secretario ni oficial en la Secretaría que uno, i usted solo no puede “despachar tantos asuntos: haga usted llamar al Capellan i a “Santamaría para que lo ayuden; pero entre tanto, vamos a “arreglar el trabajo.” Su Escelencia mismo tomó varios papeles de importancia, i empezó a metodizar el despacho de los más urgentes. Luego que aclaró el día, i despues de algunas reflexiones sobre la posición en que nos hallábamos en aquellos momentos, ordenó que se llamase al Capellan i a Santamaría como lo había indicado.

En aquel acto empezó Su Escelencia a dar disposiciones para evitar la pérdida de las tropas que se esperaban de Guayaquil. A eso de medio día se incorporó el Coronel José Do-

mingo Espinar, que hacia de Secretario interino i habia quedado enfermó a retaguardia, i encargándose del despacho, con tinuó el trabajo sin interrupcion hasta las siete de la noche. Cuando se hubo concluido éste, quedamos solos con el Secretario en la pieza del despacho, donde el Libertador empezó a pasearse; i permaneció algun rato en silencio buscando en su imaginacion un oficial que marchase por la posta a Guayaquil, el cual debia llevar las órdenes que se habian espedido en aquel dia para evitar el encuentro de las tropas de Colombia con la escuadrilla española, de la que no debian tener noticia alguna. Su Escelencia exijia que este oficial no parase un solo momento, porque cualquiera demora podia costar una pérdida irreparable, i que no se embarcase en ningun punto de la costa, para que no fuese a ser presa de la escuadrilla enemiga i se frustrasen sus planes. Saliendo luego de esta meditacion, "No hai remedio (nos dijo dirijiéndose a mí.) Siento quedarme sin un "oficial en la Secretaría, pero usted se marcha para Guayaquil "mui de mañana: estienda usted ahí mismo un pasaporte, que "irá firmado de mi mano, para que le den los ausilios necesarios i no lo demoren en el tránsito. Usted está al cabo de todo "lo que yo quiero que se haga: trasmítale usted de palabra al "Jeneral Castillo todas mis ideas, i esplánele por estenso los "motivos que me han obligado a contrariar mis disposiciones "anteriores. No duerma usted, si es posible, miéntras no llegue "a Guayaquil: allá descansará algunos dias, i puede volverse más "despacio. En Lima me encuentra usted a su regreso." El pasaporte se estendió encargando a las autoridades del tránsito, a los hacendados, propietarios i transeuntes, que me facilitasen los ausilios que necesitara para el desempeño de mi comision. Su Escelencia lo firmó, i se ocupó más de media hora en darme muchas órdenes de palabra, que debian ejecutarse en los departamentos de Guayaquil, Quito, Panamá i áun en Cartajena. Luego, tomando un tono jocoso, como acostumbraba cuando se hallaba de buen humor, añadió: "Que no se le vaya a olvidar nada: mire que lo *afusileo*, como decia el Jeneral Cedeño."

A las cuatro de la mañana del dia siguiente, 17 de diciembre, me puse en camino por la posta, atravesando los arenales desiertos de Lambayeque i Piura, i el 24 en la noche llegué a Guayaquil. Ya los buques de transporte i las tropas estaban listos para salir el 26. El Jeneral Castillo, que se hallaba de Intendente, dispuso al momento que se aprestase la escuadrilla de Colombia para que convoyase los buques de transporte, conforme a las órdenes que acababa de recibir. Pocos dias fueron necesarios para cumplir esta disposicion, que aseguraba de un

modo positivo la traslacion de las tropas, i, si me es permitido decirlo, aun el éxito de esta campaña tan gloriosa.

Entre tanto el Libertador, que con su Estado Mayor Jeneral se dirijia de Cajamarca para la capital del Perú, fué atacado en el camino por una violenta enfermedad. El 11 de enero de 1824 lo alcancé a mi regreso en Pativilca, donde permanecia restableciendo su salud, cuyo quebranto no le habia permitido llegar a Lima como lo deseaba; pero sin embargo de hallarse en este estado de indisposicion, comenzó a organizar un ejército capaz de hacer frente a los enemigos de la independencia, que con un número de tropas cuatro veces mayor que las nuestras, se aproximaban en varias direcciones. Todos los dias salian los oficiales del Estado Mayor Jeneral en distintas comisiones, i ansiosamente se esperaban por momentos los auxilios de tropas de Colombia i Chile.

El Libertador previno entre otras cosas al Jeneral Pinto, Comandante Jeneral de la Division del Centro, estacionada en Lima, que con tropas de su Division se relevase el batallon *Vargas*, de la Guardia Colombiana, que se hallaba de guarnicion en el Callao, i que este cuerpo, a las órdenes de su Comandante Coronel Leon Fébres Cordero, marchase a Cajatambo. Cumpliendo con esta disposicion, los batallones número 11, i *Río de la Plata*, del ejército auxiliar de Buenos-Aires, ocuparon las fortalezas del Callao al mando del Jeneral Alvarado. Pero, ah! cuántas angustias causó al Libertador esta medida, cuyos resultados no estaban en el cálculo humano. Todo podia alcanzarlo i preverlo aquel jenio extraordinario, aquella alma superior, pero no concebía que la traicion pudiera manchar los antiguos laureles de las tropas argentinas. Él era el Jefe de los *colombianos*.

El Gobierno del Perú carecía de recursos pecuniarios, no contaba sino con tres departamentos, puede decirse, i las tropas de la guarnicion lamentaban la escasez aun de lo indispensable para su subsistencia; se pasaban dos o tres dias sin que tomasen racion, i hacia más de seis meses que no recibían prest. Esta situacion tan penosa se hizo más sensible de dia en dia, desalentó a toda la República i la sumerjió en un abismo.

Las tropas del Río de la Plata, capitaneadas por el sarjento Dámaso Moyano, se insurreccionaron en el Callao poniendo presos al Jeneral Alvarado, al Jeneral Vivero Comandante del Arsenal i Capitan del puerto, i a todos sus oficiales. Empezaron por reclamar sus raciones i sueldos devengados, i dirijieron al Gobierno varias solicitudes pidiendo buques de transporte para dirijirse a su patria. Aunque el Congreso se encontraba

reunido en aquella época, nada hizo para satisfacer los deseos de los insurrectos, ni contener los males que aflijieron a aquel país. El Presidente Torretagle se contentó con hacerles algunas promesas en nombre del Gobierno, que fueron desatendidas.

Cuando se informó al Libertador de este acontecimiento, interesó todo su influjo para que se les proporcionase alguna cantidad de pesos a cuenta de sus haberes, i los buques necesarios para su trasporte, recomendando a los encargados del poder que a costa de este sacrificio evitasen la pérdida de las fortalezas del Callao, que a su vista ya era inevitable; pero todo fué en vano. No había dinero, el Gobierno carecía de confianza, i el Presidente no era calculado para contrarestar el torrente de la rebelion.

A los ocho días tomó esta insurreccion un carácter distinto. Enarbolaron el estandarte español en las fortalezas, despacharon un emisario al Virei Laserna, que se hallaba en el Cuzco, i le ofrecieron la plaza i sus servicios. El Virei, aprovechándose de esta ventaja, hizo partir inmediatamente al Jeneral Rodil con el escuadron San Carlos, i al Jeneral Monet con otras tropas, los que se reunieron en el pueblo de Lurin i ocuparon con ellas el Callao el 29 de febrero. Al Jeneral Rodil lo nombró de Gobernador i Comandante jeneral de la provincia de Lima, confiriéndole el mando de las fortalezas i de las tropas que se le acababan de pasar, i le entregó un despacho de Coronel en nombre del Rei de España, para que premiase con él la perfidia del sarjento Moyano.

Este acontecimiento causó un trastorno jeneral en los peruanos. El Congreso, a la vista de un cuadro tan funesto, i en el conflicto del momento, volvió sus ojos al Libertador como el único que podia salvarlos del espantoso naufragio que los amenazaba, i declarándose en receso, lo revistió del poder dictatorial.

En aquellos instantes acabó de desaparecer la confianza, que fué reemplazada por la perfidia, i la capital permaneció abandonada a sí misma por algunos días.

El Libertador recibió el 13 de febrero la autoridad que se le confirió acompañada de crímenes de lesa-patria. Dificilmente otro hombre, que no fuese Bolívar, habria aceptado un poder que nada tenia de real, cuando verdaderamente sólo podia contar con un puñado de colombianos i el terreno que estos ocupaban; más él, a quien no arredraba crisis tan espantosa, porque se hallaba acostumbrado a superarlo todo aún en medio de los

mas grandes reveses de la guerra, cuando se impuso de las vergonzosas escenas que se representaban en varios lugares, con mas arrojo empuñó la palma de la Dictadura. Entónces fué cuando le oimos esclamar, con aquella ardorosa decision de su jenio: "Vamos a salvar este triste pais de la anarquía, de la opresion i la ignominia."

Como todos los fundamentos del edificio que empezó a plantear el Jeneral San Martin en aquel suelo, habian venido a tierra, el Libertador para reedificarlo sobre una base sólida queria aprovecharse de sus ruinas, i necesitaba salvarlas del contagio de defeccion que se introdujo en el Ejército antiguo del Perú. El Jeneral Necoechea, del Ejército de Buenos Aires, que con motivo de aquellos acontecimientos habia venido al cuartel jeneral, ocupó la mente del Libertador, quien resolvió despacharlo a Lima, a salvar los restos de la Division del centro, todos los elementos de guerra i cuanto se pudiera, para el Ejército que carecia de todo, ménos de valor ni de serenidad con que arrostrar los peligros. Este Jeneral, que supo acreditar su valor poco despues, instruido confidencialmente de los deseos del Libertador, por un principio de moderacion i un sentimiento de delicadeza que le era natural, le hizo presente que hallándose en Lima mandando aquellas tropas el Jeneral Pinto, i siendo éste de más graduacion que él, dicha medida, que parecia de desconfianza, no haria otra cosa que resentir su amor propio. El Libertador lo penetraba todo i por esto habia pensado en él, a pesar de aquellas circunstancias; sinembargo, se decidió a caracterizar al Jeneral Pinto, para que con facultades omnímodas se pusiese en retirada, trayendo consigo cuanto le fuese posible i conceptuase necesario para el Ejército. El Jeneral Pinto se negó a desempeñar este encargo pretestando enfermedad i la ninguna confianza que le quedaba en el resto de las tropas, i manifestando que habiendo perdido los mejores cuerpos de su Division por una insurreccion i defeccion vergonzosas, estaba resuelto a irse a Chile su patria.

A cada instante se hacia mas urgente la necesidad de un Jefe que salvase cuanto fuese posible de la capital, próxima a ser presa de los enemigos, que se hallaban fuera de sus murallas i con tropas más que suficientes para ocuparla. El cuartel jeneral estaba a cincuenta leguas de distancia, compuesto sólo del Libertador i su Estado Mayor jeneral, no completo; el Ejército de Colombia, acantonado en varios puntos, distaba más de cien leguas; i por consiguiente, el Libertador no tenia a su lado un Jefe de confianza para que se encargase de esta importante medida. Aunque habia en Lima algunos Jenerales ausi-

liares i del Perú, temió con fundamento que se escusasen como lo habia hecho el Jeneral Pinto; i así, sin atender a las consideraciones anteriores, para aprovecharse de los últimos momentos de obrar que le quedaban, ocurrió a los primeros impulsos de su corazon.

El Jeneral Necoechea, suficientemente autorizado, partió inmediatamente para la capital donde todo era confusion i desórden. Los Magistrados habian abandonado sus ministerios, los empleados sus destinos, los oficiales las filas del Ejército, i aunque Necoechea, con toda la enerjía que le era característica, dictó muchas providencias, apénas pudo salvar mui pocas cosas, bien fuese por la falta de recursos, o bien por la desconfianza que se habia apoderado de todos los habitantes i aún de los altos funcionarios. Hubo mui pocos que en aquellos momentos no creyesen, de buena fe, infalible el triunfo de los españoles i nuestra total destruccion.

Desmoralizada como estaba la Division del centro, el Jeneral Necoechea tropezó sin duda con algunos embarazos en sus operaciones: faltaba la confianza i no era fácil inspirarla en aquellas circunstancias.

Un rejimiento de Granaderos montados, de Buenos-Aires, que se hallaba destacádo observando por entónces los movimientos de Rodil, habiendo recibido órden para retirarse a Lima, se insurreccionó al frente del Callao, i siguiendo el ejemplo de sus camaradas, se encerró tambien en las fortalezas aumentando las filas españolas. No obstante, esta tropa, más jenerosa con sus Jefes i Oficiales, les habia déjado la libertad de elegir libremente el partido que quisieran. Estos, con algunos soldados, se incorporaron al Jeneral Necoechea, i volvieron a reformar el rejimiento posteriormente, acompañándonos en la campaña.

Todos estos accidentes aumentaban la confusion, infundian terror, i apuraban la perfidia en la capital. El mismo Presidente Torretagle, i Berindoaga, uno de los Ministros de Estado, volaron precipitadamente al enemigo, que los recibió con aplauso en el Callao, i al ejecutarlo espidió el primero una proclama a los peruanos, invitándolos a que se unieran a los españoles *para combatir a los colombianos, que eran los únicos enemigos del Perú*; i de ciento i pico de Oficiales del Ejército peruano, que con destino o sin él, existian en la capital, se le presentaron a Rodil ciento cinco el dia que la ocupó, a los cuales dejó tranquilamente en sus casas, escepto algunos que tomaron servicio. Así es que el Jeneral Necoechea se retiró de Lima con los contados Jefes i Oficiales i 400 de tropa, a quienes animó un

sentimiento de honor i patriotismo, i logró escaparse de aquel torrente impetuoso de apostasías.

El Libertador, indignado por esta desmoralizacion vergonzosa i sin ejemplo, con aquella elocuencia, enerjía i laconismo que le eran característicos, proclamó desde Pativilca a los pueblos i al Ejército inspirándoles confianza. Repartió varios cuadros de Oficiales i tropa del Perú, para que formasen cuerpos, i activamente i por todos los medios posibles removía los obstáculos para crear un Ejército.

Sin embargo de todas las precauciones que se tomaron para contener las defecciones i deserciones de las tropas peruanas, aún no se habia colmado la medida. Los Comandantes Novajas i Ezeta, que con un cuadro se hallaban en Chancai formando un escuadron de caballería, cuando estaba casi completo, desertaron con él, llevándose preso al Coronel de Colombia Carlos María Ortega, con cuya ofrenda se presentaron a los españoles en Lima. Este Jefe, con el Jeneral Alvarado, i los demas Oficiales presos en las fortalezas del Callao, fueron remitidos a la isla de Estéves. * Todos los dias se recibían partes en el cuartel jeneral de la desercion de uno o más Oficiales, de uno o dos piquetes de tropa, más o ménos grandes, que se pasaban a engrosar las filas enemigas. El Libertador, por lo mismo, desconfiaba ya del Ejército peruano, i sólo deseaba tener colombianos a su lado, para destinarlos a los reclutamientos i demas comisiones importantes.

Aunque nuestra situacion era en extremo desventajosa, el Libertador no desconfió un momento de organizar un Ejército que libertase de sus opresores la antigua patria de los Incas. Él estaba acostumbrado a crearlo todo de la nada, i con aquella ambicion de gloria, i aquel entusiasmo i fe que no le abandonaron jamas, me llamó una mañana, i paseándose en la sala miéntras yo escribía sobre la mesa del comedor, me dictó una proclama, de la que conservo en mi memoria estos conceptos:—"Peruanos! en ménos de seis meses habeis experimentado cinco facciones o defecciones, causadas por vuestros mismos Jefes; las tropas del rio de la Plata han enarbolado el estandarte español en las fortalezas del Callao; se pasan por partidas a las filas del Ejército español las tropas del Ejército peruano; pero quedan en el departamento de Trujillo algunos restos de las tropas de Colombia, i diez mil más bravos de la

* Isla pequeña que servía de presidio i de depósito de los prisioneros que hacían los españoles, situada en el centro de la gran laguna Chucuito o Títicaca en el departamento de Puno: desagua en el Pacífico por las inmediaciones de la ciudad de la Paz, cuyo canal sirve de division territorial entre el alto i bajo Perú.

patria de los héroes surcan los mares por venir a libertaros. ¿Queréis más esperanzas?"

Por lo espuesto hasta aquí debe venirse en conocimiento de que, propiamente hablando, nada existía, i que era necesario crearlo i organizarlo todo para hacer la campaña. Con tal motivo, el Cuartel jeneral se hallaba en continuo movimiento; los Oficiales del Estado Mayor jeneral no paraban a ninguna hora, i las órdenes se espedian a todas partes con la mayor presteza. Aquel era un foco radiante de intelijencia, de valor, de constancia, de patriotismo i gloria; aquel era el sol de la libertad en el corazon del nuevo mundo.

El Libertador, que en medio de todas sus fatigas soñaba con su patria, se conmovia sensiblemente a la mas leve cosa que tuviera relacion con Colombia. Llega el correo i recibe la correspondencia epistolar de algunos empleados del Gobierno en Bogotá, que particularmente le informaban del estado de las cosas políticas, la marcha del Gobierno, i la conducta del doctor Miguel Peña, Ministro la de Corte Suprema. El Libertador tomaba tanto interes por su pais, que hubiera querido poderse dividir en dos, para dirijir los negocios de estado en su patria, i la campaña de que iba a ocuparse; pero como estos deseos no podian llevarse a cabo, se contentaba con indicar a los encargados del Gobierno de Colombia las medidas que en su concepto le parecian mas oportunas segun la situacion. La conducta del Gobierno con el doctor Peña, a quien conocia mui de cerca, le presajió un funesto resultado si no se le halagaba i contemplaba. El Libertador se dispuso a despachar el correo, me llamó particularmente a su pieza de habitacion, distante de la del despacho de la Secretaría, i con su habitual penetracion i prontitud de carácter, al hablar al Jeneral Santander, entre otras cosas sobre esta materia, se espresó así: "El doctor Peña es un hombre vivo, de talento, audaz, i ----- conviene mucho que usted lo mantenga al lado del Gobierno, halagado con la esperanza de un alto destino, i que por ningun pretesto vaya a Venezuela, para que la patria, usted i yo no tengamos algun dia algo que llorar." La correspondencia se cerró, i se siguieron despachando otros asuntos de importancia relativos al Ejército.

Al que no tenga una idea de los trastornos que se experimentaron, no le es fácil conocer nuestra situacion en aquella época memorable, i será difícil encontrar una imaginacion tan rica, que pueda trasmitir a la historia los pormenores de todos sus acontecimientos: sin embargo, trataré a describirlos del mismo modo que se presentaron a mi vista.

Ya se ha dicho que el Ejército carecia de todo, i que el Tesoro nacional no tenia con qué atender a sus mas urjentes necesidades. El Libertador, para remediarlas en cuanto le fué posible, pidió al Jeneral Salom, que se hallaba de Intendente en el Ecuador, en Colombia, vestuarios, lanzas, monturas, herraduras para los caballos, víveres, i aun astas para las lanzas, i entre tanto impuso una contribucion a los templos que poseian algunas alhajas, i un donativo entre los habitantes de mayores proporciones en los departamentos de Trujillo, Huamachuco, i parte del de Huánuco, único terreno que ocupábamos. Aun cuando fué su objeto reunir cuatrocientos mil pesos para los gastos de la campaña, para lo cual se hicieron los mayores esfuerzos sin exasperar a los pueblos, sólo se consiguió recojer doscientos i tantos mil pesos, lo más en barras de plata, que se cambiaron en el comercio a siete pesos el marco. Con este auxilio se establecieron maestranzas de toda especie, i se construyeron con la mayor prontitud muchos vestuarios, monturas, equipo i menaje, se compuso el armamento i se hicieron herraduras para toda la caballería; activamente se reclutó alguna jente de armas, se reunieron caballerías, i con alguna tropa que llegó de Colombia con el Jeneral Córdova, se creó un Ejército en el término de dos meses. A Guatemala envió don Bernardino Codecido por frijoles i arroz, que hasta eso faltaba !

¿ Por qué no marchaban sobre Trujillo las fuerzas españolas, numerosas, dueñas del Perú, de sus fortalezas, de sus mares i tesoros ? Porque allí veian a *Bolívar* i sus *colombianos*.

Entretanto el Gobierno de Chile, que no tenia noticia de la insurreccion de las tropas del Rio de la Plata, i de la pérdida de las fortalezas del Callao, habia hecho embarcar en Valparaiso en dos buques mercantes el batallon número 4, para que a las órdenes del Jeneral Aldunate viniese de auxilio. Como no traian convoi, era mui natural que alguno de ellos llegase primero, i por esta razon se combinaron a su salida para reunirse en la isla de las Hormigas, situada un poco al norte del Callao, o en la de San Lorenzo, situada al frente de este puerto. El buque que conducia el medio batallon de la izquierda llegó primero, i al pasar por el frente de la isla de San Lorenzo, sorprendido de ver flamear en las fortalezas el pabellon español, viró por redondo i se volvió a Chile ; el otro, con el Jeneral Aldunate, más previsivo, corrió a la costa hasta encontrar el Ejército i desembarcó la tropa en Santa. Esta, que ya no era un cuerpo, ni habia otra de su pabellon para incorporarla, la conceptuó el Libertador por su aspecto propia para caballería, i haciéndola cambiar de arma, la agregó por entónces a los hús-

sares de Colombia, sirviendo posteriormente para reformar el regimiento de *Granaderos montados de los Andes*, que habia perdido su tropa insurreccionándose al frente del Callao, como se ha dicho anteriormente.

El Libertador, que desde marzo llegó a Trujillo i se habia ocupado esclusivamente en la creacion i organizacion de tropas, recibió en ese mes los batallones *Istmo* i *Cartajena*, que fueron de Colombia con el Jeneral Córdova, los que disolvió en el acto, destinando esa tropa a los otros cuerpos del Ejército para llenar las bajas que habian sufrido; reunió allí en abril el Ejército de Colombia, i con él se puso en marcha por la via de Otúscó al departamento de Huamachuco, con el objeto de unirse al del Perú, que se hallaba situado en Cajamarca al otro lado de la cordillera de los Andes.

Como estoi persuadido de que muchas personas no deben tener conocimiento de algunos incidentes ocurridos al Libertador, no pasaré en silencio uno sucedido en Huamachuco. En esta ciudad se hizo indispensable establecer una maestranza para construir clavos de buen fierro, i volver a herrar la caballería, que habia perdido las herraduras al atravesar la cordillera por la mala calidad de aquellos. El Libertador encargó de este trabajo a un Sarjento mayor, hijo de Chile, (cuyo nombre no recuerdo) que se hallaba sin destino i que buscándolo habia venido al Cuartel jeneral. Apénas hacia dos dias que se ocupaba en este oficio, cuando recibe el Libertador avisos confidentiales de que un Jefe del Ejército estaba encargado por los enemigos de asesinarle, por cuyo hecho le habian ofrecido una gran recompensa, i él se habia comprometido a ello; i aunque no le decian al Libertador quién era este Jefe, ni su nombre, le acompañaban su filiacion. El Libertador se hallaba solo en su cuarto leyendo i repasando las señales de la filiacion que tenia a la vista, cuando con su infalible golpe de ojo reuniendo mentalmente el conjunto de facciones descritas en la filiacion, se le representa el retrato del Sarjento mayor que hacia dos dias habia encargado de la maestranza; sale luego de su pieza, llama a un ordenanza i hace venir inmediatamente al Mayor. Cuando éste entró, el Libertador conservaba en la mano el papel que contenia el denunció; lo hizo sentar, i paseándose en la sala i haciéndole conversacion, tuvo tiempo de comparar más atentamente las señales del Jefe con las de la filiacion, i quedó íntimamente convencido de que era él la persona que le denunciaban. El Libertador continuó tratándolo con tanta bondad i dulzura, que pocas veces se mostraria mas afectuoso ni sereno con otra persona, i despues de un largo rato de con-

versacion, observando con cuidado los movimientos del Sarjento mayor, concluyó diciéndole:—" Los Jefes i Oficiales que se unen conmigo, i que jeneralmente corresponden a mis esperanzas, siempre son colocados dignamente: usted irá de Comandante de armas a un buen pueblo: ocurra luego al Estado Mayor a recibir órdenes."

El Sarjento mayor salió mui satisfecho, al parecer, de esta prueba de aprecio que acababa de recibir, i cuando habia vuelto las espaldas, i yo entraba en la sala, me dijo el Libertador: " Pocas veces he visto un asesino tan bien retratado. ¿ No le parece a usted que esta es la filiacion de ese hombre que acaba de salir ? " (enseñándome el papel que la contenia). Luego me refirió todas las circunstancias que acabo de esponer, i me ordenó que fuese a hacerme cargo de la maestranza, saliendo el Mayor al dia siguiente para su nuevo destino alejándolo de este modo de su persona. No lo volví a ver en el Ejército.

ORGANIZACION DEL EJÉRCITO UNIDO.

Por consecuencia precisa de los acontecimientos pasados, existia entre los Jenerales i Jefes del Ejército antiguo del Perú algun espíritu de partido. El Libertador se colocó en el centro de ellos como un punto de apoyo, i aprovechándose de su posicion los llamó a su lado.

Al gran Mariscal Lamar se le confió el mando en Jefe del Ejército del Perú; el Jeneral Santa-cruz, que avergonzado permanecia en Piura de espectador indiferente, fué llamado i nombrado Jefe de Estado Mayor jeneral del mismo Ejército. Al Jeneral Necoechea se le nombró Comandante jeneral de toda la caballería del Ejército unido. Al Jeneral Miller se le dió el mando de la caballería del Ejército del Perú. El Jeneral Sucre tomó el mando en jefe del Ejército ausilar de Colombia, llevando a sus inmediatas órdenes a los Jenerales Comandantes jenerales de Division Lara i Córdova, quedando por entónces encargado del Estado Mayor jeneral libertador el Jeneral Aldunate, i del Estado Mayor jeneral del Ejército de Colombia el Coronel O'Connor. La caballería de Colombia no tenia Comandante jeneral; los Coroneles Lucas Carvajal i Laurencio Silva mandaban cada uno su rejimiento, i el Coronel Bogado el de *Granaderos de los Andes*, anexo a la caballería del Perú. Sinembargo, estos destinos no fueron permanentes en toda la campaña, tanto por la separacion del Libertador, como porque se hicieron varias alteraciones posteriormente. El Ejército unido no pasó de diez mil hombres de fuerza total, incluso los hospitales; i así

abrió la campaña en mayo de 1824, a las órdenes del Libertador, haciendo su primer movimiento sobre el departamento de Huánuco.

No me detendré en algunos pormenores que nada influyeron en el acierto de la campaña: baste decir que como el Libertador no tenía esacto conocimiento del terreno, ni existían en el Estado Mayor ningunos planos que lo ilustrasen sobre este punto para sus operaciones, se vió en la necesidad de hacer sobre la marcha todos los arreglos que le parecían más convenientes. Es verdad que no faltaban en el Ejército Jenerales i Jefes que prácticamente conocían el país, i aún a los mismos enemigos que intentábamos batir; pero el Libertador hacia sus movimientos constantemente segun las circunstancias i sus cálculos, sin atender a los embarazos que encontraba en el camino; i confiado en el valor de sus tropas, no había obstáculo para él insuperable.

En el mes de junio ya todo el Ejército, habiendo atravesado una ramificación de los Andes, se hallaba en el departamento de Huánuco, siguió luego a la provincia de Baños, donde se detuvo unos días, i tomando medidas i posiciones alternativamente, se fué acercando al enemigo, que se mantenía acantonado en la provincia de Jáuja.

En los últimos días de julio llegó el Ejército unido al cerro de Pasco, i cada uno de los cuerpos fué alojado en una de las muchas haciendas que se encuentran contiguas unas a otras en la dilatada pampa o sabána del Sacramento, haciendas que siguiendo la costumbre española llevan los nombres de Sacra Familia, Sacramento, Espíritu Santo, Trinidad, Concepcion, &c.

El Jeneral Canterac, con una Division de 9,000 hombres, entre los que contaba 2,000 de una brillante caballería mui bien montada i equipada, porque era su arma favorita, hacia más de un año que estaba acantonado engordando sus caballos i disciplinando sus tropas en la provincia de Jáuja, la cual se encuentra en una altiplanicie pasados los lindes de la de Tarma, cuya elevacion permitia que se alcanzase a divisar desde el campo que ocupaba el Ejército unido a unas catorce leguas de distancia.

Los españoles, un tanto fanfarrones i presuntuosos, habían establecido un periódico semanal, que publicaban los sábados, con el objeto de describir sus operaciones militares, elojando su pericia, su valor i sus proezas en las campañas anteriores; i en el último número que llegó a nuestras manos, se vanagloriaban de catorce años de triunfos obtenidos contra los insurjentes del Perú i sus aliados; i denigrando a los colombianos, ofrecían

arrollarlos i abatir su orgullo en el primer encuentro, i castigar así la audacia con que habian hollado el suelo que conquistó Pizarro. Aunque el Ejército unido llevaba imprenta i tenia tambien su periódico, titulado *El Centinela en campaña*, el Libertador no quiso que se les contestase su arrogante artículo, limitándose a manifestar irónicamente en las conversaciones, que por la primera vez se le iba a presentar la ocasion de medir sus armas con tan valientes adalides.

GRAN PARADA ÁNTES DE LA BATALLA DE JUNIN.

El 1.º de agosto el Ejército unido se reunió en gran parada en la pampa del Sacramento, estendiendo su línea de batalla de nordeste a suroeste, desde la hacienda de Sacra Familia a la de la Concepcion. La Division del Jeneral Córdova ocupaba la derecha de la línea, el Ejército del Perú el centro, la primera Division de Colombia, mandada por el Jeneral Lara, la izquierda, i la cabeza de todas las caballerías el Jeneral argentino Necoechea. El Libertador se presentó acompañado de los Jenerales Sucre, Lamar, Santa Cruz i Gamarra, i fué recibido con vivas demostraciones de júbilo i entusiasmo. El sol de la mañana era templado: las encumbradas crestas de los Andes cubiertas de nieve perpetua despedian rayos luminosos de colores varios e indefinidos como los del iris, que reflejaban sobre las armas de los soldados, dándoles el aspecto ideal de lejiones osiánicas; las bandas i las músicas hicieron vibrar el aire con sus marciales ecos, inflamando el pecho de aquellos soldados de la libertad.

Los Jenerales Sucre i Lamar saludaron al Libertador pidiendo la vénia de estilo para mandar sus Ejércitos, i poniéndose cada uno a la cabeza del suyo, los mandaron ponerse al órden de parada. El Libertador recorrió las filas lleno de satisfaccion al ver en el semblante de cada hombre el entusiasmo i la seguridad: trasportado de gozo i lleno de confianza en aquellos soldados, entre los cuales la mayor parte le habian acompañado en cien combates, se propuso marchar lo más pronto posible sobre los españoles i presentarles batalla en su acantonamiento de Jauja el dia 7 de aquel mes, como el presajio mas seguro de la victoria. Los Jenerales Sucre i Lamar, pasada la revista de inspeccion, mandaron plegar sus ejércitos en columna cerrada, i el Libertador, colocándose a su frente, les dirigió la siguiente alocucion:

“*Soldados!* Un nuevo dia de gloria se os presenta: el 7 de agosto en Carácas, el 7 de agosto en Boyacá i el 7 de agosto en las pampas de Jauja (señalándolas con el dedo porque se alcan-

zaban a divisar). Los enemigos con quien vais a combatir se jactan de catorcé años de triunfos; ellos pues serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates. El mundo liberal os admira, i la Europa entera os contempla con encanto, porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del Universo. El Perú i la América toda esperan de vosotros la paz, hija de la victoria. La burlareis? Nó, nó, nó; vosotros sois invencibles.

“¡ Viva el Perú, viva Colombia, viva la libertad! ”

El Ejército del Perú, que ocupaba el centro de la línea, entusiasmado con las palabras del Libertador, manifestó en aquel momento el fuego ardiente que discurría en sus venas, i dándole espansion al sentimiento de honor i patriotismo, pidió a voces altas la vanguardia para entrar los primeros al combate. El Ejército todo prorrumpió en aclamaciones de vivas a la Patria, al Perú, a Colombia i al Libertador, i sus ecos fueron repetidos por las concavidades de los cerros, que parecían pronosticar los himnos de victoria: en aquel instante parecia tambien que ya se habia alcanzado la libertad e independenciam de todo el continente.

Todos los Jenerales i Jefes rodearon al Libertador, quien pidió los estados de la fuerza para informarse del número de combatientes con que podia contar; observó que teniamos 7,000 i pico de hombres disponibles, porque el resto quedaba rezagado en hospitales a retaguardia, i con aquella confianza en el valor de sus soldados que no le abandonó jamas, se espresó así: “Contando con los vencedores de Boyacá, Carabobo, Bomboná i Pichincha, i aún más, con el brillante Ejército peruano i sus aliados, con sus valientes Jenerales i Jefes, ya no es posible que vacile en presentar una batalla. Aunque contáramos con ménos fuerza, estoy seguro de que alcanzariamos la victoria, porque un soldado republicano, que tiene conciencia de su libertad, vale por ciento de los que jimen bajo la servidumbre. No está léjos el campo que la mano del destino tiene señalado a los hijos de la gloria para abatir el insano orgullo de los vencedores de catorce años.”

Despues de esta escena, que dejó inflamados todos los corazones del deseo de presentarse en el campo de batalla para combatir por la libertad e independenciam del Perú, los Jenerales i Jefes tambien manifestaron el de dar pruebas al caudillo colombiano de su valor i arrojo, i así lo acreditaron cinco dias despues en la pampa de Junin.

El Libertador regresó al cerro de Pasco acompañado de los Jenerales i de su Estado Mayor jeneral, i la tropa a sus

respectivos cuarteles, en donde con el mayor entusiasmo se aplazaban para el día 7 en las pampas de Jauja i se estimulaban los unos a los otros. Esa misma noche estábamos reunidos junto a la casa que ocupaba el Libertador en el cerro de Pasco, los Sarjentos Mayores Rafael Cuervo i José Bustamante, el Capitan Vicente Piñéres, el Teniente Juan Manuel Grau, i yo, cuando pasaba un peloton de soldados del Ejército libertador que hablaban acaloradamente, i les alcanzámos a oír estas o semejantes palabras: “¿No hemos vencido a los españoles en muchas ocasiones? Pues bien, aquí tambien serán vencidos, o debemos morir ántes que mostrarles las espaldas.” Tal era el entusiasmo que inspiraba en el soldado la palabra mágica del hombre extraordinario a quien cinco Repúblicas apellidaron su Libertador. Aquellos soldados no habrían cedido a ningun precio el honor de ser los primeros que entraban al combate; se juzgaban invencibles, i lo acreditaron en el término feliz de tan gloriosas campañas. El 6 de agosto en Junin, el 9 de diciembre en Ayacucho i el 23 de enero en el Callao, son los eternos monumentos que levantaron para glorificar al Perú, i los últimos jemidos que exhalaron la traicion i el despotismo.

Antes de continuar en los detalles del Ejército Libertador del Perú, me parece indispensable que nos ocupemos de los españoles para hacer conocer más propiamente nuestra situación, i la ventajosa posicion de aquellos; i como tal vez no seria mui esacta mi relacion con referencia a ellos, para no incurrir en esta falta, me limitaré a los hechos mas notorios i hablaré de los demas lijeramente.

Los españoles ocupaban la mayor parte i la mas rica del territorio, comprendida en una estension como de quinientas leguas de longitud de Norte a Sur. Su Ejército, incluso el del Jeneral Olañeta, no bajaba de veinte mil hombres, repartidos por Divisiones en diferentes puntos. Se encontraba por lo ménos, mui regularmente equipado, pues si no les sobraba todo, se puede asegurar que tampoco les faltaba otra cosa que valor para hollar por mas tiempo impunemente la cuna de los Incas i el Templo del Sol; mas por una de aquellas extraordinarias ocurrencias de los gabinetes, cuyos efectos no es fácil remediar a una larga distancia de la metrópoli, los Jefes españoles se hallaban divididos en dos partidos, i habian sometido la cuestion a la suerte de las armas.

El alto Perú, hoi República de Bolivia, pertenecia antiguamente, una parte al Vireinato de Buenos Aires, i la otra al

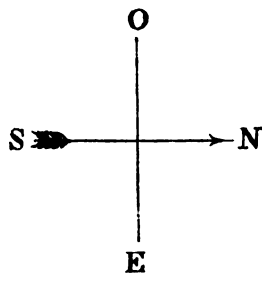
del Perú bajo. El Jeneral Olañeta * con una Division, se habia sostenido en el alto Perú contra el Ejército de Buenos Aires, cuando éste, luchando por la Libertad e Independencia de aquella República, intentó por varias ocasiones reintegrar su territorio; i con este motivo el Gobierno español, para premiar los servicios de este Jeneral, acababa de crear un nuevo Vireinato en el alto Perú, comprendiendo los pueblos que pertenecian a Buenos Aires i al Vireinato del Perú bajo.

La desmembracion de este Vireinato para la ereccion de aquel, ocasionó la cuestion que se agitaba, de manera que disgustado el Virei Laserna por esta disposicion el Rei de España, no sé con qué pretesto retenia en su poder la Real cédula de ereccion i el título de Virei del Perú alto, que por su conducto se le dirijió al Jeneral Olañeta. Este Jeneral, en represalia, se habia sustraído de hecho con las tropas de su mando a la obediencia de aquel, constituyéndose en única autoridad del Perú alto. El Virei Laserna, valido de su preponderancia, intentó sojuzgarlo por la fuerza, i desde el Cuzco hizo partir al Jeneral Valdes con su Division para el alto Perú, al mismo tiempo que el Ejército Unido Libertador, desde las costas de Trujillo, se disponia a abrir la campaña, aprovechando dicho accidente, que privaba a los españoles de la ventaja de reunir todo su Ejército en Jauja, para esperar al nuestro, como lo habian calculado. El Jeneral Valdes, con arreglo a las instrucciones que llevó, pasó el Desaguadero, i en el primer encuentro con las tropas de Olañeta adquirió un pequeño triunfo; pero habiéndose internado sobre la ciudad de la Plata, hoi Sucre, capital de Bolivia, fué batido, i tuvo que retirarse sobre el Cuzco con alguna pérdida, haciendo sobre la marcha algunos reclutamientos para reforzar su Division. El señor Restrepo le dá a esta cuestion un oríjen distinto, tal vez él estaria mejor informado que yo en el asunto, pues el mismo Libertador creyó, segun los informes que recibió, que el Jeneral Olañeta se habia pronunciado en favor de la independencia de su patria, i lo anunció así por una proclama que se verá al fin de esta obra.

COMBATE DE LAS CABALLERIAS EN JUNIN.

Informado el Jeneral Canterac de la aproximacion del Ejército Unido, se resolvió a salir a su encuentro, i el dia 1.º de agosto, abandonando su acantonamiento de Jauja, se movió sobre Tarma. El Libertador, llevando adelante su propósito de ata-

* Aquí voi a referirme a lo que jeneralmente se decia en el pais, porque no tengo otra prueba.



Camino de Reyes a Pasco

Pueblo de

DE REYES

CROQUIS DE JUNIN.

- 1. Caballeria del Ej^{to} unido
- 2. Bolívar.
- 3. Infantería
- 4. Caballería arrollada.
- 5. Parque y Artillería.
- 6. Equipajes y Hospital.
- 7. Casa de campo.
- 8. Caballeria Española.
- 9. Infantería id.
- 10. Canterac.
- 11. Pueblo de Reyes
- N. Campo de Junin
- L. Laço.





carlo en su acantonamiento el día 7, levantó el campo de la pampa del Sacramento el día 4, i dejando a la izquierda el camino principal que conduce del Cerro de Pasco a Jauja, tomó otro mas corto a la derecha para salir a Tarma, i acampó aquella tarde en la hacienda de "Diezmos." El día 5, tanto los españoles como el Ejército Unido, hicieron una marcha paralela con el mismo objeto, aunque en contraria direccion. El Jeneral Canterac salió con su Division del pueblo de Reyes, i su vanguardia alcanzó hasta el cerro de Pasco, donde solo encontró un hospital de nuestras tropas; allí supo cuál era la direccion que llevaba el Ejército Unido, i regresó al día siguiente por el mismo camino que habia llevado. El Ejército Unido, siguiendo su derrotero, acampó aquella tarde en la hacienda de Conocancha, siete u ocho leguas al oeste del pueblo de Reyes, donde se recibieron noticias positivas del movimiento del enemigo.

Con este motivo el Libertador varió de operaciones, i dejando el camino que llevaba hácia Tarma, se propuso salir al encuentro del enemigo a su regreso i ofrecerle una batalla. Aquella noche, reunido con los Jenerales Sucre i Lamar, se ocuparon gran rato de la ejecucion de este proyecto. Se dispuso que el Jeneral Córdova, con su Division, a las cuatro de la mañana del día siguiente, rompiese la marcha, que el Jeneral Lamar con el Ejército del Perú lo siguiera inmediatamente, i que el Jeneral Lara con su Division cubriera la retaguardia.

A las seis de la mañana del día 6, ya todo el Ejército se encontraba en marcha hácia el pueblo de Reyes por donde pasa el camino principal que llevó el Jeneral Canterac. A las diez el Ejército tuvo que detenerse mucho tiempo en atravesar el rio de Conocancha, con el agua arriba de la cintura. Aquí los espías dieron parte al Libertador de que el Jeneral Canterac regresaba de Pasco a paso redoblado, i queriendo aprovechar esta ocasion para dar la batalla, dispuso en el acto que el Jeneral Necochea, con toda la caballería, marchara inmediatamente a la vanguardia del Ejército, i que la infantería redoblara la marcha. El mismo Libertador, i los Jenerales Sucre, Lamar, Santacruz, Gamarra i Miller, siguieron con el Jeneral Necochea i la caballería, miéntras que los Jenerales Córdova i Lara hacian marchar la infantería a paso redoblado.

A las cuatro de la tarde nuestra caballería, como a una legua de distancia, divisó al enemigo que salia del pueblo de Reyes por el camino de Tarma: toda su infantería, por columnas en masa, se retiraba al paso redoblado i al trote, por toda la pampa, cubriendo la retaguardia su brillante caballería. El Libertador mandó apurar el paso a la infantería, que apesar de

sus esfuerzos iba como a una legua de distancia de nuestra caballería, lo cual habia sido observado por el enemigo. Una gran laguna separaba las dos caballerías: la nuestra, dejando el camino de Reyes a la izquierda, marchó por la orilla opuesta como a cortar la del enemigo que aparentaba retirarse con su infantería.

El Jeneral Canterac, que desde la pampa observó este movimiento, conociendo que su caballería era superior en número i caballos, i que a la cabeza de la nuestra iban nuestros principales Jenerales, se dispuso a esperarla para dar una carga contando con un triunfo seguro, segun se lo referia al Jeneral Rodil en un parte que se interceptó al dia siguiente del combate. Recuerdo que entre otras cosas le decia: "La primera carga de nuestra caballería fué tan impetuosa, que logró romper i dispersar las primeras filas enemigas que habian ocupado su línea de batalla, i cuando contaba con un triunfo seguro, no sé por qué, porque no cabe en el cálculo humano, ha vuelto vergonzosamente grupos nuestra caballería, dando a los enemigos una victoria que por derecho nos correspondia."

Nuestra caballería debia salir a la pampa de Junin por en medio de unos pequeños cerros cubiertos de paja situados a la orilla de la laguna. El Jeneral Canterac, a la sombra de estos mismos cerros, dejando el camino que llevaba su infantería, descabezó la laguna con su caballería, varió de direccion por una pronta maniobra, i formando una línea de batalla reforzada por otra de reserva, esperó el momento en que asomase la nuestra para atacarla.

Al salir a la pampa el Jeneral Necoechea, que vió al enemigo tan inmediato i en aquella formacion, sin perder un instante i al trote mandó a su caballería entrar en batalla a la izquierda por retaguardia de la primera subdivision, pero aún no se habia ejecutado tal maniobra, cuando la primera línea del enemigo, aprovechándose de este movimiento para arrollar nuestra caballería ántes que estuviese preparada para recibirlos, a todo galope, enristradas las lanzas i con sable en mano, se arrojó sobre la línea que se estaba formando, rompió los primeros cuerpos que habian entrado en batalla, i desordenó parte de las columnas que a retaguardia iban ocupando la línea. Sin embargo de que este primer impulso del enemigo fué violento, el desórden no se prolongó mas allá de los escuadrones que sufrieron la carga; los otros, con aquella serenidad hija del valor que siempre los acompañó, refrenando sus caballos sin perder terreno, formaron a discrecion de sus Jefes una nueva línea, i vengaron bien pronto a sus camaradas. El enemigo,

aunque triunfante al principio, no pudo conservar su formacion, por la mayor o menor resistencia que esperimentó en los cuerpos arrollados, i por grupos empezó a cebarse a rienda suelta en aquellos que habian vuelto grupas. El Teniente-coronel Isidoro Suárez, que mandaba el rejimiento de *Coraceros del Perú*, i el Coronel Laurencio Silva, jefe del de *Húsares de Colombia*, con la mayor presteza los hicieron entrar en el orden de batalla; un escuadron de *Coraceros* protejió a los cuerpos arrollados cargando a los enemigos por retaguardia; el Sarjento-mayor Felipe Brown, con el escuadron *Granaderos de Colombia*, volvió caras, i se trabó un combate a muerte en el flanco izquierdo de nuestra línea.

Al mismo tiempo la segunda línea de batalla de los enemigos, que constituia su reserva, se arrojó sobre los *Coraceros* i los *Húsares*; Suárez i Silva, prefiriendo no esperarlos a pié firme, se adelantaron a recibirlos lanza en ristre, i el encuentro de estas caballerías fué tremendo, horroroso. Alcanzábamos a ver que los caballos se estrellaban unos contra otros, i el empuje de nuestra caballería fué tan violento que rompió la de los enemigos por el centro i desorganizó completamente su flanco izquierdo. Desde aquel momento ninguno pudo conservar su formacion, se dispersaron en la pampa en grupos más o ménos grandes que impetuosamente se acometian con un valor heroico; ya eran rechazados los unos, ya los otros, i por mas de media hora la lucha se mantuvo con furor sin decidirse el combate.

Rara vez se habrá disputado mejor i tan a punta de lanza una victoria. Aquellos soldados españoles habian estado triunfando en el imperio de los Incas por una larga serie de años: los nuestros eran los de Boyacá, Carabobo, Bomboná i Pichincha, que llevaban siete años de lidiar encarnizadamente i de vencer desde las bocas del Orinoco; i a ellos se unieron los *Coraceros del Perú*, que ostentaron un lujo de valor extraordinario en aquella jornada, dando a su patria un nuevo dia de gloria que les hizo ganar el honroso nombre de *Húsares de Junin*.

Los Coroneles Lúcas Carvajal i Laurencio Silva, el Teniente-coronel Isidoro Suárez, el Sarjento-mayor Felipe Brown, el Capitan Manuel Jiménez, el Teniente Juan Camacaro i el aspirante Guillermo Corser, holandes (despues Teniente-coronel) hicieron prodijios de valor. En la mútua dispersion por grupos que ocasionó el furioso empuje de nuestros jinetes, cada uno de los nombrados tubo que lidiar aisladamente con un grupo enemigo, luchando cuerpo a cuerpo contra dos, tres i cuatro hombres, a quienes dejaron tendidos en el campo.

El Libertador, que con su Estado Mayor jeneral i los Jenerales, se encontró en la pampa en el primer encuentro de las caballerías corriendo gran peligro, se retiró a una loma baja de la orilla de la laguna, donde reunió la caballería arrollada i la infantería que sucesivamente fué llegando. Al principio se manifestó ajitado al contemplar la desigualdad del número de combatientes; pero luego que vió la tenacidad con que luchaba nuestra caballería i que ni un soldado ni un herido se retiraba del campo de batalla, no desconfió del triunfo. Permaneció mas de média hora observando con impaciencia el encarnizado combate, i las sombras de la noche cubrieron el campo dejándolo aparentemente indeciso.

Aquí debo consignar un breve pero interesante diálogo que pinta el carácter del Libertador; lo ví yo mismo i lo recuerdo con toda precision. Cuando el Jeneral reunia nuestros maltrechos jinetes, llegó el Jeneral Lara i le preguntó :

—¿ Qué hai, Jeneral ?

—Qué ha de haber, contestó el Libertador, que nos han derrotado nuestra caballería.

—¿ I tan buena así es la del enemigo ?

—Demasiado buena, cuando ha derrotado la nuestra, replicó Bolívar.

—¿ Quiere usted que yo vaya a dar una carga con esta caballería ? (propuso Lara señalando a los arrollados).

—Nó, (concluyó el Libertador), porque eso seria quedarnos sin caballería para concluir la campaña.

Por donde se ve que, aun en momentos de creerse vencido, no le pasaba al Libertador por la imaginacion la idea de que él no estuviese destinado a dar al Perú libertad.

A las seis i média o más, el Coronel Carvajal, herido i con un prisionero a la anca del caballo, se presentó al Libertador anunciándole que cuando él se separaba del lugar de la lucha, el enemigo se declaraba en derrota. Hasta entónces solo divisábamos confusamente allá a lo léjos uno que otro grupo que se alejaba combatiendo, i dudábamos si aquello era fuga o retirada; más, pronto empezaron a llegar nuestros heridos i los prisioneros, que nos dieron pormenores más estensos del triunfo alcanzado.

El Libertador hizo montar en las ancás de la mejor caballería unas compañías de *Tiradores*, i mandó perseguir al enemigo, que huyó precipitadamente favorecido por sus buenos caballos i las tinieblas de la noche.

Los españoles perdieron en este encuentro 240 hombres muertos, entre ellos 10 Jefes i oficiales, 80 prisioneros, 90 he-

ridos i muchos dispersos ; quedaron en nuestro poder más de 300 caballos aparejados, otras tantas lanzas i carabinas, i el campo cubierto de despojos.

Nuestra pérdida alcanzó a 93 hombres entre muertos i heridos, contándose entre los primeros al Capitan Urbina, al Teniente Cortés i 45 de tropa ; i entre los segundos al Jeneral Necochea, con siete heridas de lanza i sable, pero ninguna de gravedad, al Coronel Carvajal, al Comandante Soubervi, gravemente, al Mayor Brown i al Capitan Peraza.

Los enemigos contaban con 400 i tantos hombres de caballería más que nosotros, i como nuestros primeros cuerpos que fueron arrollados no volvieron a entrar en combate, nuestros valientes tuvieron que lidiar en la pampa de Junin contra doble fuerza, lo que le hizo decir al Jeneral Necochea " que la esperiencia le habia demostrado aquel dia, que nuestra caballería podia pelear con ventaja en cualquier campo, contra doble número de la caballería española, tanto por la posicion de nuestros soldados sobre el caballo, como por su destreza en manejarlo, pues no habia duda de que cada uno de ellos se duplicaba con su agilidad al frente del enemigo." Observacion que me pareció justa.

Al dia siguiente regresaron la caballería i los *Tiradores* mandados en persecucion del enemigo, trayendo algunos prisioneros que se le hicieron en la fuga ; i el Ejército Unido ocupó el pueblo de Reyes.

Derrotada en Junin la caballería española, el Jeneral Canterac huyó precipitadamente con su Division abandonando las provincias de Tarma, Jauja, Pampas, Huamanga, Cangallo, Andahuailas i Morochucos hasta el Cuzco, corriendo una estension de 150 leguas, perdiendo entre muertos, heridos, prisioneros i dispersos más de 2,000 hombres, i dejando en nuestro poder 700 i tantos fusiles que se recojieron en varios lugares.

El Ejército Unido, tres dias despues del combate, ocupó la Provincia de Jauja, donde se detuvo unos siete dias en varios pueblos i continuó luego su marcha hácia Huamanga. Antes de llegar a esta ciudad se incorporaron al Ejército en la Villa de Huanta, el segundo Escuadron de *Granaderos* i el Batallon *Carácas*, que fueron de Colombia, i con ellos el Jeneral Pedro A. Herran, que era Sarjento-mayor, a quien el Libertador ascendió en Huamanga a Teniente-coronel confiándole el mando del primer Escuadron de *Húsares*.

El Ejército acababa de obtener un triunfo que confirmaba el renombre del valor colombiano ; estaba bien situado, los

españoles debían esperar a resucitar la confianza de sus tropas ; i no habia temor fundado de un próximo ataque. Sin embargo, por lo espuesto se viene en conocimiento de que el Ejército Libertador era inferior en número al del enemigo, i que no teníamos modo de aumentarlo, a ménos que no se hiciesen reclutamientos sobre la marcha ; conducta que no hubiera hecho otra cosa que disgustar a los pueblos que interesaba mantener gratos, i que tampoco habria producido ventaja alguna, porque en aquel pais se necesita más de un año para disciplinar un recluta, empezando por enseñarle el idioma castellano.

Debía esperarse que el enemigo no volviese sino más tarde sobre nuestro Ejército, o bien que lo esperase en una posicion ventajosa con su doble fuerza. Aprovechando esta ocasion el Libertador mismo fué a reconocer las escarpadas rocas que bordan el Apurimac, para situar el Ejército, i a su vuelta resolvió regresar a la costa, i mandar la Division que debia haberse formado de todos los enfermos que quedaron en los hospitales a retaguardia, i tambien algunos cuerpos que hubiesen llegado de Colombia, de donde se esperaban más ausilios, de conformidad con las órdenes espedidas con este objeto.

Formado este plan, el Libertador le confió el mando en Jefe del Ejército al Jeneral Sucre, por haberse escusado de tomarlo el Jeneral Lamar, que era el de más graduacion ; previniéndole sin embargo que obrase de acuerdo con este Jeneral, tanto por las consideraciones de su grado, como por sus conocimientos militares i prácticos del pais i de los enemigos, que sin duda influyeron en el buen resultado de la campaña.

El Libertador, la víspera de separarse del Ejército, ordenó que se llamase al Jeneral Sucre. Cuando este Jeneral se presentó, se hallaba el primero en conferencia con el Jeneral Lamar. Por los informes que tomó de él, rectificó los que habia recibido anteriormente del pais, i con estos datos, sin vacilar un instante más, dirijiéndose al Jeneral Sucre, le dijo : “ Jeneral : está resuelto el problema : usted tendrá más tropas “ con que afrontar al enemigo dentro de pocos dias. Yo haré “ que vengan de la Costa sin pérdida de tiempo. Entre tanto, “ conviene que ganemos terreno. Póngase usted en marcha “ con el Ejército i ocupe las provincias que nos ha abandonado el enemigo. Si él con su Ejército tomase posiciones más “ allá de Apurimac, * manténgase usted al frente mientras le “ llegan las tropas para batirlo. Si viniese contra usted con “ mayor fuerza, retírese hasta Huancavelica, i tome posiciones

* Rio caudaloso que divide los Departamentos de Ayacucho i el Cuzco: corre por entre unos escabrosísimos cerros i riscos escarpados.

“sobre el puente, en el paso de aquel rio, que allí debe recibir los auxilios que voi a enviarle. Si por alguna casualidad se viese usted forzado en la retirada, ya en un desfiladero, ya en un paso desventajoso, a perder alguna tropa, ántes que tal cosa suceda comprometa una batalla, porque más vale aventurar el triunfo con fuerzas desiguales, que perder el Ejército en una mala retirada.”

Hechos los arreglos que se creyeron convenientes, el Libertador partió para la Costa, con el Jeneral Santacruz, a quien habia nombrado Jefe del Estado Mayor jeneral libertador, i dejando al Jeneral Gamarra de Jefe del Estado Mayor jeneral del Ejército del Perú en lugar del Jeneral Santacruz que lo desempeñaba.

Yo que deseaba participar de las glorias del Ejército, solicité del Libertador que me dejara en sus filas, i habiéndomelo concedido, me recomendó al Jeneral Sucre encargándole que me diera colocacion en uno de los cuerpos de preferencia, i fui destinado al batallon *Vencedor de la Guardia*, en el cual hice el resto de la campaña.

Habiendo descansado un mes el Ejército en Huamanga, salió de esta ciudad a principios de octubre, i adelantándose hasta la provincia de Morochucos, se situó en los pueblos de Pampa-chire, Rumi-pampa, Lurcai i otros, ocupando una dilatada línea de observacion en la ribera occidental del Apurimac. Allí se tuvieron noticias mui esactas de la situacion del enemigo.

Súpose que el Virei Laserna, que se hallaba en el Cuzco con pocas tropas, luego que recibió la noticia de la derrota de su caballería en Junin, llamó con urgencia al Jeneral Valdes, quien con una Division combatia contra el Jeneral Olañeta en el alto Perú; que Valdes llegó al Cuzco el 11 de aquel mes, i sobre la marcha el Virei organizó un Ejército respetable compuesto de tres Divisiones de infantería, una de caballería i tres brigadas de artillería, confiándole el mando de la primera Division de infantería al Jeneral Monet, el de la segunda al Jeneral Villalóbos, el de la tercera al Jeneral Valdes, el de la caballería al Brigadier Ferras i el de la artillería al Brigadier Cacho; i el cargo de Jefe de Estado Mayor jeneral del Ejército al Jeneral Canterac.

El 28 en la tarde, espías de mucha intelijencia i veracidad dieron parte al Jeneral Sucre de que el Virei, para evitar cierta rivalidad que existia entre los Jenerales Canterac i Valdes, poniéndose a la cabeza del Ejército habia salido con él del Cuzco hacia dos dias, i no se sabia porqué, dejando el ca-

mino principal a la derecha, i haciendo un rodeo de catorce leguas, se dirijió al Sur para atravesar el Apurimac en sus cabeceras por Agcha i ocupar como ocupó los pueblos de Pampachire, Rumi-pampa i Lurcai, que el Ejército Unido abandonó buscando otra posicion para hacerle frente.

Luego, el 31, unos sujetos mui patriotas e intelijentes aseguraron al Jeneral Sucre que habian visto salir del Cuzco al Ejército español bien equipado i provisto de cuanto podia necesitar en la campaña; que tuvieron ocasion de calcular su fuerza, i que en su concepto no bajaba de 14,000 hombres, cuando el Ejército Unido solo contaba con 7,000 escasos.

HONROSA RETIRADA DEL EJÉRCITO UNIDO.

En virtud de tales informes i cumpliendo las instrucciones que le dejara el Libertador, a principios de noviembre emprendió el Jeneral Sucre la retirada haciendo marchar el Ejército en tres Divisiones i por tres distintos caminos, con direccion todas al pueblo de Lambrama, situado en una cañada, i rodeado de cerros en la provincia de Andahuairas, miéntras que él personalmente, con un piquete de caballería, quiso ir a reconocer al enemigo para convencerse por sí mismo de la verdad de los informes recibidos, calcular su fuerza i obrar en consecuencia.

A los cinco dias de marcha las tres Divisiones se reunieron en el pueblo de Lambrama, i ninguna noticia se tenia del Jeneral en jefe. Al principio se creyó que tal vez habia sido hecho prisionero, i en esta incertidumbre, los Jenerales se reunieron en Consejo i opinaron por esperar al enemigo i presentarle la batalla, si el Jeneral en jefe no se reunia ántes. A las nueve de la noche llegó el Jeneral Sucre, que mui detenidamente habia observado al enemigo i calculado su fuerza, al cual dejaba a tres leguas de nuestro campo. Convencido de la superioridad numérica del enemigo i de la mala posicion que ocupábamos, ordenó en el acto la retirada, que se efectuó en el mejor orden con asombro de los enemigos; se caminó toda la noche sin descansar, se almorzó de paso al dia siguiente en un pueblecito de indios, i se rindió la jornada a las cinco de la tarde en el valle de Cacinchigua, acampando por Divisiones en las haciendas del valle. Allí permaneció el Ejército tres dias i se pasó revista de inspeccion, quedando el Jeneral Sucre satisfecho i orgulloso de mandar unas tropas a quienes no intimidaba el mayor número de sus enemigos.

Los españoles, que no se atrevieron a perseguirnos en esa

direccion porque ocupábamos una posicion ventajosa, hicieron su movimiento por su flanco izquierdo como a cortarnos la retirada, i el Ejército Unido continuó la marcha, situándose por Divisiones en Andahuáilas, San Jerónimo i Talavera, donde quedaron establecidas el dia 14, mientras que los enemigos se adelantaron hasta Huamanga, ciudad que ocuparon el 16, logrando sorprender un pequeño destacamento que quedó allí con un hospital. Satisfechos de habernos cortado la comunicacion con la costa de donde podiamos recibir refuerzos, volvieron sobre el Ejército Unido hasta la altura de la orilla occidental del rio Pampas, que corre por el profundo valle de Pamacochas. El dia 18 cuando se tuvo conocimiento de esta operacion del enemigo, el Ejército Unido salió a buscarlo; el 19 nuestras partidas se batieron en el puente del Pampas con un cuerpo enemigo, i el 20, al ocupar nuestro Ejército el pueblo de Uripa, se divisaron tropas españolas en las alturas de Bombon. Un escuadron de Colombia i dos compañías de *Rifles* con el Coronel Silva, fueron destinados a reconocerlas; constaban de tres compañías de *Cazadores*, que fueron desalojadas de la altura i obligadas a repasar el rio Pampas, donde se encontraba todo el ejército realista. Siendo difícil pasar el rio e imposible forzar las posiciones enemigas, nuestro Ejército quedó en Uripa i los enemigos en Concepcion, manteniéndonos a la vista. El 24 los españoles levantaron su campo en marcha hácia Vilcas-Huamán, i nuestro Ejército se situó en las alturas de Bombon, hasta el 30, cuando, sabiendo que los enemigos venian por la noche a la derecha del Pampas por Uchubambas a flanquear nuestra posicion, se ordenó la retirada.

El dia 1.º de diciembre el Ejército Unido atravesó el rio Pampas; la Division del Jeneral Córdova i el Ejército del Perú, sin detenerse un momento, coronaron la altura i tomaron asiento en la pequeña pampa de Matará (el señor Restrepo dice pueblo de Matará); la Division del Jeneral Lara, apesar de sus esfuerzos, no alcanzó a salir i tuvo que pernoctar en média cuesta, pero mui de mañana al dia siguiente se puso en marcha, i ántes de las ocho se reunió a su cuerpo de ejército. *

Tratabáse de racionar el Ejército, que no habia comido el dia anterior, cuando el enemigo, que al conocer nuestro movimiento, repasó rápidamente el Pampas, se nos presentó como a las nueve de la mañana ocupando una altura a su izquierda, a tiro de cañon de nuestro campo: nuestros soldados abando-

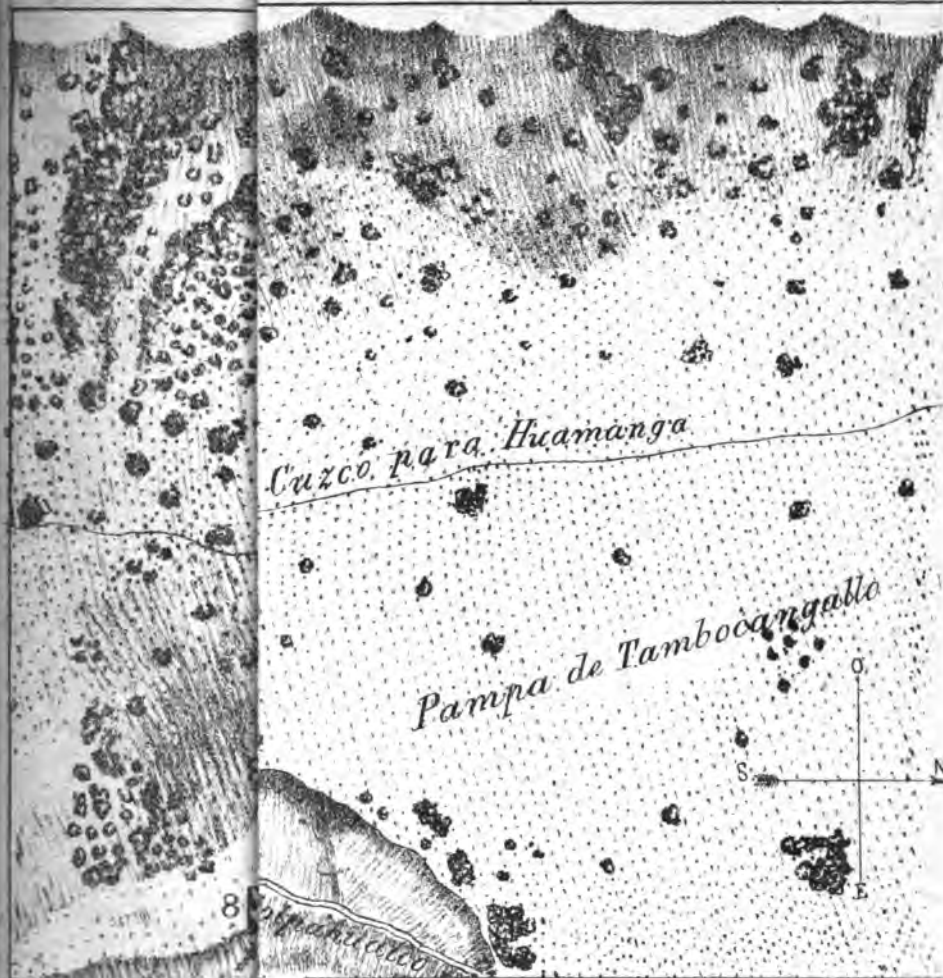
* El señor Restrepo dice que al atravesar el rio se ahogaron dos soldados; no sé cómo pudo ser, porque habia establecido un puente de bejacos de montaña de mucha consistencia, construido al uso del pais; tenia como metro i medio de ancho, estaba enrejado a sus costados, i por allí pasaron la caballería, la artillería, el parque i los equipajes.

naron el ganado con que iban a ser racionados, corrieron a las armas, el Jeneral en jefe trazó la línea de batalla, el Ejército lo ocupó i se dispuso a esperar el ataque. Es imposible describir el ardor i entusiasmo que manifestó la tropa; el Ejército del Perú por segunda vez pidió la vanguardia para combatir los primeros, i estoy seguro de que el primer Jeneral del mundo se habria enorgullecido de mandar aquellos soldados, dignos de su ya bien probado Capitan.

Más de una hora permanecimos en aquella situacion, i viendo que el enemigo no se movia aunque se hallaba ventajosamente colocado dominando nuestra posicion, el Coronel Silva salió con un escuadron a provocarlo con algunos tiros, sin conseguir que hiciera ningun movimiento. Así continuamos todo el dia hasta que oscureció, i cuando las sombras de la noche cubrieron todo el campo, se varió la línea; temiendo un asalto se vijiló por Divisiones hasta el dia siguiente.

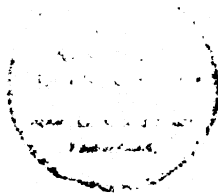
El Jeneral Sucre no podia concebir por qué no nos habian atacado el dia ántes, cuando tenian sobre nosotros la ventaja de la posicion i la de su fuerza numérica. La razon de esto, segun supe despues, fué que la Division del Jeneral Valdes, cuando marcharon a Vilcas-Huaman i atravesaron el Pampas para atacarnos por retaguardia, iba a la vanguardia, i al volver sobre nosotros quedó a retaguardia i no se reunió al cuerpo de su Ejército hasta las siete de la noche del dia 2, i como mui prácticos del terreno, creyeron que en el difícil paso de la quebrada de Colpahuayo, que al retirarnos necesariamente debiamos atravesar como a una legua de distancia de nuestro campo, les seria mas fácil cortarnos i batirnos o al ménos dispersarnos, como lo habia hecho el mismo Valdes con el Jeneral Santacruz en Torata.

El dia 3, a las cuatro de la mañana, el Jeneral Valdes con los batallones *Burgos*, *Cantabria*, *Jerona*, el *Infante* i un rejimiento de caballeria, marchó, sin que pudiera ser visto, por detras de la loma que ocupaban, i se situó en el paso de la quebrada de Colpahuayo, ocultándose entre un bosque espeso que orilla la quebrada arriba del paso. El grueso de su Ejército, que habia permanecido a nuestra vista desde el dia ántes, emprendió la marcha por toda la cuchilla de la loma que ocupaba, la cual se dilata de Sur a Norte formando un ángulo obtuso hasta llegar al paso de la quebrada de Colpahuayo. Como los enemigos tenian que recorrer doble distancia que la nuestra para llegar al paso de la quebrada, el Jeneral Sucre creyó llegar primero que ellos i atravesarla ántes que llegaran. Mandó a reconocerlos al Sarjento-mayor José Bustamante, ayu-



**CROQUIS DE MATARÁ, COLPAHUAICO
I TAMBOCANGALLO.**

- | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------|
| 1. Frial Valdes, español. | 9 Frial Suere i su E. M. |
| 2 Su Infanteria. | 10 Division del Frial Cordoba |
| 3 Su Caballeria. | 11 Ej ^{to} del Peru |
| 4 Su Tiradores. | 12 Div ^{on} del Frial Para |
| 5 Baserna i su E. M. J | 13 Artilleria i Parque |
| 6 Su artilleria i parque. | 14 Madrimas de mulas i cab ^{os} |
| 7 Su Infanteria | 15 Caballeria |
| 8 Su caballeria | 16 Granaderos de Colombia |
| Nota: Las tropas de la 1 ^a columna son E ^{sp} las de la 2 ^a P. | 17 3 ^{on} Rifles. |
| | 18 Comp ^o de Cazadores de Bogotá |



dante del Estado Mayor jeneral, que a nuestra vista fué hecho prisionero por una partida que le emboscaron cuando lo vieron subir; i levantando el campo, el Ejército emprendió la marcha en retirada con la cabeza a la izquierda, los fusiles enfundados i sin cargar. El Jeneral Córdoba con su Division subió la loma i descendió al paso de la quebrada, sin descubrir la Division del Jeneral Valdes que se hallaba oculta en el bosque; por precaucion dejó apostada en la loma la compañía de *Cazadores de Bogotá*, mandada por el Capitan Vicente G. de Piñéres, para que observara al enemigo que marchaba en masa por toda la cuchilla; la Division atravesó la quebrada sin inconveniente, i cuando dos batallones del Ejército del Perú la habian atravesado tambien, i la Division del Jeneral Lara empezaba a subir la loma para descender la quebrada, salió repentinamente del bosque la Division del Jeneral Valdes, desplegó en tiradores el batallon *Burgos*, apoyándolo con los otros tres cuerpos, i cargó a la compañía de *Cazadores de Bogotá*. El Capitan Piñéres resistió la carga haciendo fuego en retirada, protejiendo el paso de los últimos cuerpos del Ejército del Perú, el que pasada la quebrada desplegó una compañía de *Cazadores* para proteger con sus fuegos la compañía de *Bogotá*, i ámbas sostuvieron en toda la cuesta la retirada del Ejército del Perú. La Division del Jeneral Lara quedó cortada i se vió obligada a tomar otro camino a la derecha por la falda de la loma, para pasar la quebrada por otro punto más abajo del paso principal. El Jeneral en jefe, que habia pasado la quebrada, viendo cortada la Division de reserva, mandó un Ayudante con órden de que el batallon *Rifles* subiera la loma i batiera las guerrillas del *Burgos*, que ya dueños del paso principal descendian sobre la Division. El Coronel Sándes, que mandaba el *Rifles* i que en nada pensaba ménos que en batirse, conducia su batallon con la cabeza a la izquierda, los fusiles enfundados i sin cargar, i al recibir la órden de atacar al enemigo, empezó a subir la loma quitando la funda a los fusiles i cargando sobre la marcha; con el acreditado valor de este cuerpo atacó al batallon *Burgos* quitándole la altura, i arrollándolo al descenso de la loma al lado de la quebrada mediante un reñido combate; pero cargado allí por los otros cuerpos de la Division del Jeneral Valdez, le fué imposible resistir al triple número de los enemigos; rompió sin embargo por entre las guerrillas de *Burgos* buscando la quebrada para atravesarla, dió con una peña en declive como de ocho varas de altura i por ella tuvo que arrojarse a la quebrada, perdiendo más de trecientos hombres entre muertos, heridos i prisioneros, i al Mayor Gooseberry, in-

glés, que peleando cuerpo a cuerpo con su sable en mano, al borde del precipicio terminó como un héroe su existencia.

Cuando los batallones *Vencedor* i *Várgas* llegaron al principio de la bajada para descender al segundo paso de la quebrada, todas las madrinas de mulas i caballos, el parque jeneral, la artillería, caballería i equipajes, estaban agolpados, porque no podían bajar sino desfilando de uno en uno, por lo estrecho del camino. El Jeneral Miller, viendo que se le dificultaba el paso de la caballería por aquel punto, dejando a los regimientos de *Granaderos de Colombia* i de los *Andes* para que custodiaran las madrinas i el parque, marchó con los *Húsares de Junín* i los *de Colombia* por encima de una loma sin camino, en busca de otro paso, i atravesó la quebrada mui abajo por Chonta; los batallones *Vencedor* i *Várgas*, rompiendo por en medio de las cargas, lograron bajar i atravesar la quebrada, i pasada ésta, la compañía de *Cazadores de Várgas*, desplegada en guerrilla, protejió con sus fuegos al batallón *Rifles* cuando ya se arrojaba por la trájica peña.

Dueños los enemigos del paso principal, descendieron al segundo, atacaron a los *Granaderos*, que tuvieron que retirarse por encima de la loma en busca de otro paso, i se apoderaron de las madrinas de mulas i caballos, del parque jeneral, de un cañon de artillería i de algunos equipajes que no hubo tiempo de salvar.

Los enemigos, que no dejaron de perseguir al Ejército del Perú hasta que coronó la altura, lo hicieron con más interes i constancia con la 3.^a Division, pues viéndola ya cortada creyeron batirla en detall; pero no consiguieron ni desordenarla, mucho ménos dispersarla. Pasada la quebrada se retiró en masa, con armas a discrecion, al paso regular, i sin comprometer más tropa que los *Cazadores* que protejian el movimiento. Los Jenerales españoles al ver la serenidad, valor i denuedo de nuestras tropas, desde aquel dia desconfiaron de alcanzar la victoria, segun lo confesaron despues de la batalla de Ayacucho.

La persecucion del enemigo fué incesante hasta más de las siete de la noche, i aún osaron llegar mui cerca de la altura que ocupamos, donde fueron rechazados por nuestros tiradores.

Situado nuestro Ejército en una buena posicion, ya no temió el ataque: el Jeneral en Jefe recibió el parte de las novedades, por el cual resultó que nos faltaban como 700 hombres de infantería i los dos regimientos de *Granaderos*, i teniamos un hospital de 93 heridos que se puso a cargo del Capitan José María Tello. El Jeneral Sucre se acusaba a sí mismo por no

haberse retirado de Matará el día ántes, i fuí testigo de la afliccion que sentia su corazon, que solo se calmó un poco por algunas reflexiones que le hicieron los Jenerales Lamar i Gamarra. *

Al día siguiente por la mañana se destacaron unas compañías de *Cazadores* para que fueran a provocar al enemigo en su campo, i ver si aceptaban el combate; pero lo escusaron haciendo salir unas compañías de tiradores que se tirotearon con las nuestras, lo cual sirvió de señal para que salieran i se nos reunieran muchos soldados de los atrasados i dispersos el día ántes, i para que el rejimiento *Granaderos de Colombia* buscara el Ejército. Los *Granaderos de los Andes* no se volvieron a reunir hasta despues de la batalla de Ayacucho.

A las diez de la mañana el Jeneral Valdes con su Division pasó la quebrada, arriba de su campo, i marchó por su flanco izquierdo por encima de los cerros, sin atreverse a descender a la llanura. El Ejército Unido emprendió la retirada por toda la pampa de Tambo-Cangallo; como a las doce, en el tránsito se incorporó el rejimiento de *Granaderos de Colombia*, i a las tres acampamos en medio de la pampa en unas lomas bajas, donde se escujo una posicion para esperar al enemigo.

El grueso del Ejército español, luego que abandonamos la altura, atravesó la quebrada por el paso principal i siguió por el mismo camino que nosotros; a las cuatro la Division del Jeneral Valdes bajó de los cerros, se unió a su cuerpo de Ejército, i acamparon en la misma pampa como a média legua de distancia de nuestro campo.

Aunque teniamos perfectamente libre la retirada para Huamanga, se presentaba un inconveniente: a corta distancia de nuestro campo el camino se estrecha entre unos cerros escarpados i penetra en un callejon angosto de casi una legua de largo, por donde no podia pasar el Ejército sino desfilando de uno en uno; el enemigo se hallaba sobre nosotros i nos podia atacar i destruir impunemente si nos alcanzaba allí, no quedándonos pues otro recurso que variar de direccion. El terreno por nuestro flanco derecho era abierto; la sabana se dilata hasta descender a la quebrada de Acocro, i el Jeneral en Jefe resolvió marchar por esta via.

Con esta mira se buscaron conductores o guias prácticos del terreno, i poniéndole uno a cada Division, el Ejército

* Que los manes del Jeneral Sucre i del señor Restrepo me dispensen que no estemos de acuerdo en la relacion que cada uno de ellos ha hecho de este encuentro, el primero tal vez por condescendencia de su Estado Mayor, i el segundo por informes equivocados: yo escribo la verdad con imparcialidad i sin prevencion alguna, quando nada tengo que temer al esperar.

emprendió marcha a las diez de la noche por tres distintos caminos con direccion a cierto paso de la quebrada de Acroco, i en el mayor silencio. A las cuatro de la mañana del día siguiente, 5 de diciembre, cuando ya todo el Ejército se hallaba al otro lado de la quebrada, se le presentó al Jeneral en Jefe el Comandante Medina, Edecán del Libertador, que iba de la Costa con varias comunicaciones oficiales. El Jeneral Sucre empezó a informarse por éste de su contenido ántes de abrirlas, continuando la marcha hasta el pueblo de Huanchao donde se habian reunido algunos víveres para racionar el Ejército que hacia cuatro días no comía i allí acampamos a las seis de la mañana, dejando al enemigo a más de cuatro leguas.

El Jeneral Valdes, que mandaba la vanguardia del Ejército enemigo, vino esa misma noche con ella a las dos de la mañana sobre el campo que acabábamos de abandonar, creyendo sorprendernos, i viéndose burlado trató de perseguirnos por el camino principal calculando alcanzarnos en el desfiladero; pero quedó confundido al encontrar desierto el camino, sin saber el que habiamos tomado, hasta las diez que divisaron las hogueras de nuestro campamento.

El Libertador en sus comunicaciones le anunciaba al Jeneral Sucre, que no debía contar con más fuerza para la campaña, i le hablaba estensamente sobre varias ocurrencias que habian tenido lugar en la Costa, de las que nos ocuparemos por un momento para hacer conocer más propiamente nuestra situacion, i la prevision con que habia obrado el Libertador, volando a la Costa, para salvar los ausilios de Colombia, las tropas que habia en ella, i aun el mismo Ejército.

Al abrirse la campaña la capital de Lima i las fortalezas del Callao con todos los elementos de guerra que encerraban sus almacenes, parque i arcenal, habian quedado en poder de los españoles, por la traicion de las tropas de Buenos-Aires i Chile, que se pasaron a los enemigos cuando las guarnecian, i en toda la costa no habia quedado tropa alguna del Ejército republicano. Desde Huaumachuco hasta Pasco, habian quedado en los hospitales más de 3,000 hombres, i el Libertador le previno desde Huarás al Coronel Luis Urdaneta, que cómo fuesen saliendo curados los enfermos de los hospitales que quedaban a retaguardia, i tuviera más de mil hombres disponibles, entre ellos cien de caballería, bien montados, ocupase la capital de Lima, i procurase encerrar los enemigos en las fortalezas del Callao, miéntras que el Almirante Guisse con la escuadra que se armaba en la Costa, i él con más tropas por tierra, estrechaban el sitio.

El Coronel Urdaneta tan pronto como contó con la fuerza que se le previno, que serian unos 1,100 hombres, marchó con ellos a Lima i ocupó esta ciudad sin oposicion, porque los enemigos se reconcentraron a las fortalezas, dejando éstos un rejimiento de caballería mui bien montado establecido en Bellavista, a un cuarto de legua del Callao.

Tenia órden espresa el Coronel Urdaneta de no comprometer ningun encuentro con los enemigos, i que se limitara a impedirles el que hicieran escursiones sobre la Costa para proveerse de recursos; pero contrariando estas disposiciones dicho Coronel mandó sus fuerzas en la direccion del Callao, i a tiempo que él estaba todavía en Lima recibiendo felicitaciones, la Division fué sorprendida en el tránsito por una fuerza de caballería al mando de don Pedro Zavala, que emboscada en la huerta de la *Vireina* le acometió por retaguardia, i otra al mando de don Mateo Ramírez que lo hizo por vanguardia, poniéndola en derrota i lanceando hasta en las calles de Lima a cuanto militar o paisano encontraron: hazaña por la cual, dice el historiador Torrente, “el Teniente-coronel don Isidoro Alaix (que la dirijó) obtuvo una gloria brillante...dejando por todas partes señales sangrientas de su victoria.” Urdaneta perdió en esta sorpresa más de 100 hombres entre muertos, heridos i prisioneros, i más de 200 dispersos. El Libertador, por uno de sus impulsos providenciales, se presentó inmediatamente en la Costa, i reparó el error de aquel jefe recojiendo los dispersos i salvando como por milagro el resto de esas tropas i las demas que se esperaban.

Pero suelen estos episodios u operaciones colaterales de la guerra ser, en proporcion, mas desastrosos que las batallas decisivas, i así sucedió con la funcion de armas de Bellavista, que costó, entre otras muertes, una que fué mui sensible al Ejército Libertador, la del Teniente-coronel Fidel Pombo, joven de mucho espíritu, agraciado i valiente, de 22 o 23 años, hijo, hermano, sobrino i primo de próceres de la Independencia colombiana, que el año de 1820 habia sido compañero mio en Popayan en el Estado Mayor de la Division del Jeneral Valdes i ya tenia entónces el grado de Capitan. Por su cultura i aptitudes se le habia retenido en el servicio de ese ramo i en comisiones importantes en el Sur de Colombia, tránsito indispensable i todavía inseguro para los constantes refuerzos i auxilios que el Libertador exigia para la libertad del Perú; i ávido como el que más de participar en nuestros peligros, su impaciencia por esa detencion lo mantenía en tortura (como él decia), hasta que cediendo a sus súplicas se le despachó a don-

de deseaba. Pero no se le destinó todavía a incorporarse al Ejército Unido, ni se imaginaba que estuviésemos casi en vísperas de Ayacucho, i apenas se presentó a tiempo para reunirse a Urdaneta i morir prematura i tristemente pocos dias despues. Salió de Lima con las fuerzas aquel mismo dia; sorprendidos en el camino retrocedieron; los españoles entraron a la ciudad mezclados con los soldados republicanos hasta la plazuela de San Sebastian, i allí alcanzaron a Pombo i le dieron muerte a lanzazos, por los momentos preciosos que le hicieron perder para salvarse tres circunstancias: su repugnancia a volver la espalda al enemigo, su sordera que no le dejó oír el toque de retirada, i lo inobediente de la bestia en que iba, que lo obligó a desmontarse i volver a montar.

Un respetable ciudadano del Perú, el señor don Francisco Carassa, que era Teniente en las tropas derrotadas, i vive todavía, fué testigo de esta lamentable escena, i refiere una singular circunstancia que ocurrió en ella. En una de las casas que forman el marco de la plazuela de San Sebastian se habia refugiado un soldado patriota huyendo de los españoles, i ése, al ver postrado a Pombo, vengó en el acto la muerte de su jefe disparando su arma contra el matador, i con tal tino i prontitud que los dos cadáveres quedaron en el mismo sitio. Ocurrió esto el 3 de noviembre de 1824. *

Este revés vino a ser de trascendencia, porque no habia como ausiliar al Ejército que se hallaba en campaña. El Jeneral Salom i las tropas que se esperaban de Colombia no habian llegado, ni se tenia noticia cierta de su venida; no obstante, el Libertador las aguardó impaciente algunos dias más, ocupándose entre tanto en organizar los restos de las del Co-

* Escrito esto, me han hecho ver orijinal una carta dirigida por el Comandante Pombo al Capitan (despues Jeneral) Joaquín Acosta, su íntimo amigo, que casualmente pinta su alma como la he descrito i tiene mucho de profética. No puedo resistir a la tentacion de citar algo de ella. Es fecha en Popayan el 6 de abril de 1823, i entre mil afectos i orijinalidades le dice esto:—"Escusa toda especie de ceremonias en nuestra correspondencia, i evita esos grandes márgenes que pueden emplearse mas útilmente; quiero decir, para mí, que no deseo nada blanco en tus cartas Todos mis deseos se han visto frustrados, i en Popayan nada hai para mí interesante, nada me conmueve Siento que yo haya sido creído útil en este Departamento. Ketoi resuelto a salir de aquí, i lo verificaré tan pronto como haya un oficial que sepa firmar i pueda desempeñar esta Secretaría. Alvarado ha sido batido en el Perú, como ya sabrás; Lima está al perderse, i una Division de Colombia debe salvarla. Esta es una campaña pronta, vigorosa i heroica, i yo no me privaré de hacerla conforme a mis deseos. Seguiré pronto, mas no sé qué dia. La carrera militar es de gloria, i es preciso buscarla en la campaña, hasta que despues de andar en boletines i papeluchos, viene una bala i todo se concluye: digno término de todos los placeres i disgustos de la vida. ... Si existe la tertulia, a ella i a su Protectora ofrezco tiernas espresiones. Recibe el corazon i afecto de tu mejor amigo—*Fidel.*"

Las desgracias del Perú eran para Pombo calamidades personales que lo aflijian como propias; pero creia al mismo tiempo que una Division colombiana debia i podia salvar a Lima. Jóvenes de tales sentimientos formaban nuestro Ejército; de allí salieron Junin i Ayacucho.

ronel Urdaneta para cubrir los puntos mas interesantes de la Costa.

La escuadra peruana habia tenido al frente del Callao un encuentro con la del Coronel Gruzeta, i bien descalabrada se habia refugiado en Guayaquil. El Libertador, que desconfiaba del Almirante Guisse como partidario aferrado de Riva Agüero, le quitó el mando de la escuadrilla, confiándoselo al Comodoro de Colombia Juan Illingrot. Este jefe, digno compatriota del heróico Lord Cochrane, mandó las escuadrillas de Colombia i el Perú, i uniéndose posteriormente a la de Chile, que a las órdenes del Vice-Almirante don Manuel Blanco Encalada vino de auxilio, cooperó activamente al sitio i rendicion de las fortalezas del Callao.

No habiendo mejorado de situacion hasta fines de noviembre, el Libertador se convenció de la imposibilidad en que se hallaba de mandar refuerzos al Ejército, i reflexionando que cuanto más duraba éste sin recibirlos, tanto se disminuiría necesariamente, sin esperanza de aumentarse, se resolvió a buscar en la suerte de las armas el resultado de la campaña.

Su presencia era tan indispensable sobre Lima, cuanto que ella sola estaba conteniendo a los enemigos, ella sola podía salvar los refuerzos de Colombia; i sola salvarnos a todos de quedar sepultados en el Perú en el caso de un reves en la campaña del interior. Por la estraña lei de 28 de julio del Congreso colombiano, se le habia privado, como Presidente, del mando del Ejército nacional, por lo cual él no podia mandarnos en persona pero, disimulando jenerosamente el agravio que eso envolvia, dejó el mando a Sucre, i dirijia desde donde se hallaba todas las operaciones, como Jeneralísimo en el Perú de las fuerzas libertadoras.

Sin esperar más tiempo mandó espedir una órden terminante al Jeneral en jefe previniéndole que, cualquiera que fuese su posicion i la del enemigo, aventurase una batalla, bajo el concepto de que no debia reparar en el mayor número, ni en atrincheramientos, ni fortificaciones si las tenian, i que en todo caso debia buscarlo para batirlo. A esto se redujeron las comunicaciones que el Comandante Medina entregó al Jeneral Sucre.

El Jeneral Sucre pensaba retirarse hasta Huancavelica dejando el camino principal a la izquierda, i contaba ya con que el enemigo no nos podría alcanzar aunque redoblase la marcha; pero recibidas las instrucciones anteriores no vaciló un momento en cumplirlas, todos los Jenerales del Ejército acataron la órden del Libertador de atacar i vencer, compensando la enorme desigualdad de fuerzas con la habilidad i el

denuedo, i ya no se pensó en otra cosa que en buscar un terreno para el campo de batalla. Así fué que el Ejército, despues de haber comido, se puso en movimiento aparentando continuar la retirada a un paso regular, i a las seis de la tarde se acampó por Divisiones en masa sobre el mismo camino que llevaba.

El enemigo, saliendo aquel dia de la pampa de Tambo-cangallo, ocupó una altura casi al frente de nuestro campamento, pero bien distante, i separada por unos elevados peñascos que se levantaban perpendicularmente a la orilla de la quebrada de Acocro.

Despues de haber comido el Ejército, marchámos para Acosvinchos, pernoctámos en una sabanita pedregosa, i al dia siguiente, 6, pasámos de este pueblo i mui temprano llegámos a Quínua, situándonos en una pequeña sabana de plano inclinado al occidente del pueblo.

El enemigo, cuyas miras fueron siempre cortarnos la retirada, porque temia que recibiéramos refuerzos al paso que su Ejército se disminuía diariamente por la desercion, hacia sus movimientos por su flanco izquierdo; a las cuatro de la mañana se puso en marcha, i a la una de la tarde ya estaba con nosotros. Un rejimiento de caballería se nos presentó al extremo de la sabana que ocupábamos i formó en batalla; creyóse que nos iban a atacar, i los Jenerales Sucre i Lamar trazaron una línea de batalla esperando que asomase su infantería para ocuparla.

A las tres de la tarde, viendo el Jeneral en jefe que no avanzaban, mandó al Coronel Silva con el rejimiento de *Húsares* a reconocerlos; al acercarse nuestra caballería, la del enemigo, descabezando a retaguardia, se retiró precipitadamente. Aquella operacion del enemigo habia tenido por objeto aparentar que intentaban atacarnos, miéntras que su Ejército al trote pasaba un desfiladero que se encontraba al descenso de la sabana en el camino que llevaban. Despues de buscar de loma en loma una posicion para situarse, se acamparon a las cinco de la tarde en las alturas de Pacaicasa, habiendo hecho una marcha de 14 leguas i quedando mui satisfechos, en su concepto, de habernos cortado completamente la retirada.

No dejaré de referir una pequeña ocurrencia a que dió lugar la nueva resolucion de esperar al enemigo para dar la batalla.

A fin de que las operaciones del Ejército Unido se efectuasen con ménos embarazo i con mayor prontitud, el Jeneral en jefe habia dispuesto desde algun tiempo atras, que todos los

equipajes i un hospital ambulante quedasen a retaguardia, siguiendo el movimiento del Ejército a bastante distancia. Cuando se emprendió la retirada, marchaban al contrario, dos o tres leguas adelante, i el enemigo, situándose aquella tarde del 6 en el cerro de Pacaicasa, nos dejó interceptados. No pasaron muchas horas sin que esto se supiera por el enemigo, i al instante mandó una partida de infantería i caballería en su persecucion. Esta los alcanzó en la villa de Huanta, i despues de una pequeña resistencia se apoderó de los equipajes, que al momento distribuyeron entre sí, i cojieron prisioneros aquellos enfermos que por el mal estado de su salud no pudieron escaparse con la fuga.

Cuando se informó al Jeneral en jefe de este acontecimiento, ordenó al Sarjento-mayor Rafael Cuervo que con dos compañías de infantería i cincuenta *Húsares de Colombia* flanqueando al enemigo por la izquierda fuese a Huanta, i rescatase i protejiese los equipajes i hospital; i Sucre salió con el Jeneral Lamar a recorrer el campo, buscando una posicion para establecer el Ejército. Al oriente del pueblo de Quínua, al pié del cerro de Cundurcunca, se encontró la pequeña sabana de Ayacucho, a donde, a las doce, se trasladó el Ejército, situándose por Divisiones con el frente al enemigo en el mismo lugar que ocuparon en la batalla. Los enemigos se adelantaron por la impenetrable quebrada de Huamanguilla, haciendo una pequeña jornada por lo malo del camino, i pernoctando aquella noche en un cerro a nuestra vista; i al dia siguiente, ántes que se nos pusieran al frente, regresó el Mayor Cuervo trayendo algunas reses de que teniamos necesidad. Habia ido a Huanta el siete por la tarde, encontró la partida enemiga, la batió matándole unos pocos soldados i rescató el hospital, sus enseres i unas pocas caballerías; mas no los equipajes, porque sólo halló los miserables despojos del pillaje.

El dia ocho por la mañana se acercó el enemigo un poco más con la misma direccion, i se acampó temprano como a un cuarto de legua por elevacion de nuestro campo, pero separado por una cañada de bastante profundidad i de difícil paso que pende de la cima del elevado cerro de Cundurcunca que nos quedaba a la izquierda. Más tarde, levantando su campo ejecutó sin tardanza un movimiento simultáneo por el flanco izquierdo, i subiéndose a la cumbre se perdió de vista aparentando descender al lado opuesto.

El Jeneral en jefe, el Jeneral Lamar i algunos otros jefes i oficiales desde nuestro campo con los anteojos estuvimos gran rato observándolo, calculando su fuerza i el resultado de aquel

movimiento. El Jeneral Lamar, que habia militado algun tiempo con ellos, i que los conocia mui de cerca, despues de haber hecho varias observaciones nos dijo: " El Virei ha tenido miedo de comprometer su Ejército en el paso de la cañada, i por no atravesarla a nuestra vista, se ha subido a la cumbre para descabezarla en su nacimiento, i descender sobre nosotros por aquí (señalándonos con el dedo el punto del cerro más inmediato a nuestro campo), porque su táctica se ha fundado siempre en atacar a sus adversarios desde alguna altura, i rara vez se ha presentado en campo raso." Hora i média despues se realizó este juicio.

A las cinco de la tarde el enemigo en masa empezó a bajar el cerro por el mismo lugar que habia indicado el Jeneral Lamar, i sin detenerse hasta que llegó a la falda, tomó una posicion que dominaba todo nuestro campo; con la mayor presteza montó su artillería volante, i con la misma nos rompió un fuego alternativo que duró más de média hora; pero sin embargo de hallarse nuestros cuerpos formados tambien en masa, no recibieron el menor daño, porque las balas pasaron por lo alto.

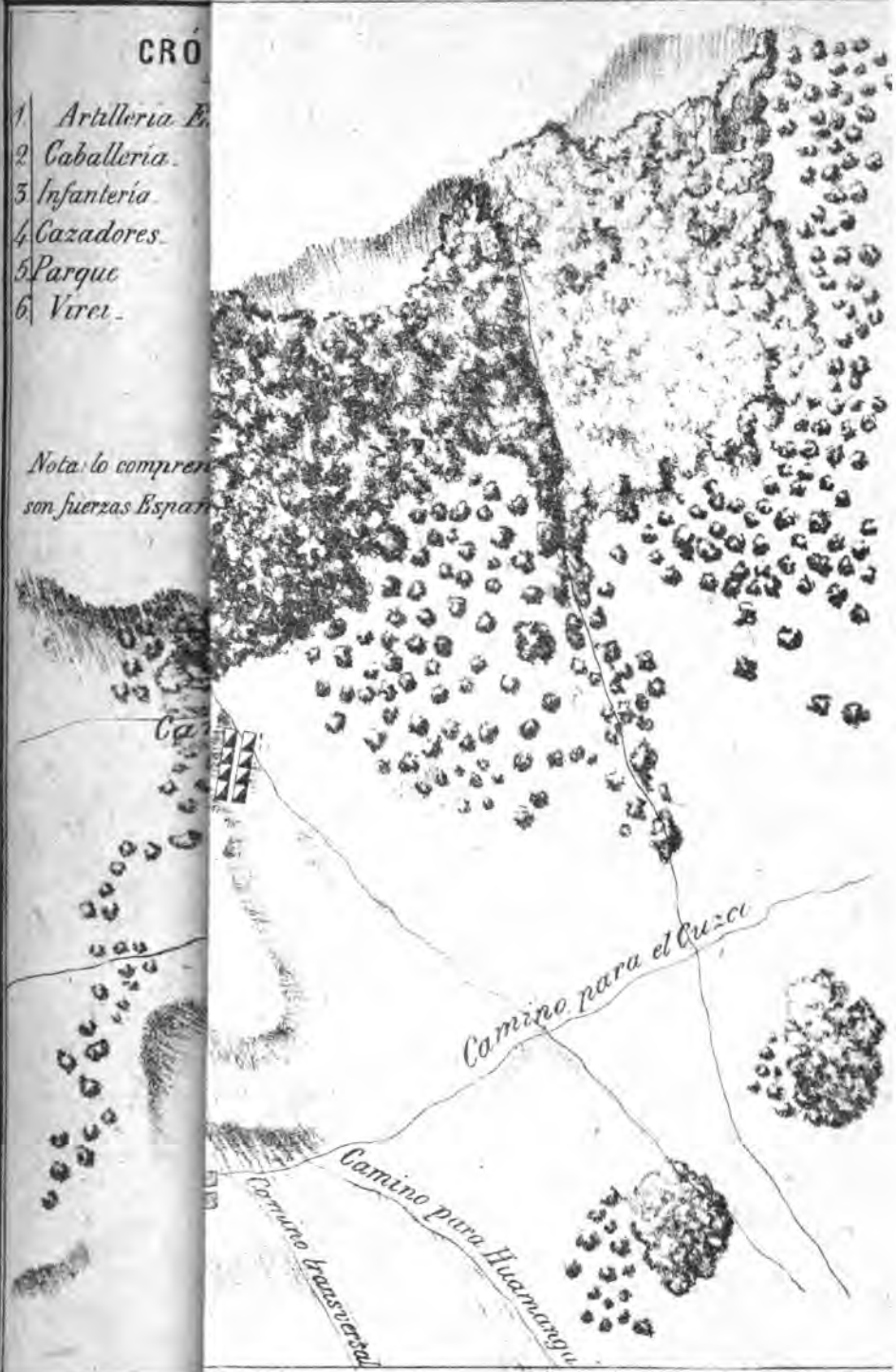
El Jeneral Sucre mandó que se le contestasen sus fuegos con el único cañon que nos habia quedado, i nuestros artilleros, más diestros que los suyos, pusieron la primera bala en el centro de una columna de infantería enemiga, obligándola a variar de posicion. Al cerrar la noche el Jeneral en jefe hizo cubrir el campo con una línea de cazadores, i el enemigo a su ejemplo hizo tambien lo mismo, quedando las dos líneas tan inmediatas que podian hablarse, como efectivamente lo hicieron los Jenerales Monet i Córdova que las mandaban.

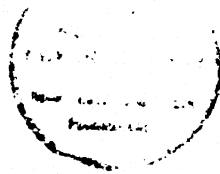
A las ocho de la noche el Jeneral en jefe previno al Jeneral Córdova que alarmase al enemigo con una escaramuza, i éste en cumplimiento recojió todas las bandas de tambores i músicas del Ejército, previniendo a los cuerpos que permaneciesen tranquilos aunque se rompiese el fuego sobre el campo. Las bandas i músicas fueron colocadas en distintos puntos sobre la línea, i se les ordenó que a la primera señal de la corneta, los tiradores rompieran fuego graneado ganando terreno, i que las bandas i músicas a un tiempo tocasen ataque marchando sobre el enemigo hasta que se les indicase la retirada para volver a situarse en su posicion. A eso de las once se hizo la señal, i los cazadores, las bandas i músicas ejecutaron con viveza i prontitud la órden que se les habia comunicado. El enemigo se alarmó sobre manera creyendo que todo el Ejército nuestro lo cargaba, i entre la confusion i desórden del momento se les dis-

CRO

1. *Artillería Española*
2. *Caballería*
3. *Infantería*
4. *Cazadores*
5. *Parque*
6. *Viveres*

*Nota: lo comprenden
son fuerzas Españolas*





persó alguna jente ; pero luego calmó la ajitacion de su campo, nuestra tropa volvió a ocupar la línea, las bandas i músicas se retiraron, i dormimos apaciblemente.

LA BATALLA DE AYACUCHO.

Al describir lo que sin exajeracion puede acaso llamarse el dia mas grande i famoso de América, acto definitivo de divorcio político entre el viejo i el nuevo mundo, i sello de nuestros derechos como miembros activos i responsables de la familia humana, espero que se perdone a un viejo soldado si entra en pormenores que respecto de otros sucesos nada importarian. Bendigo fervorosamente a Dios, que me permitió poder decir *yo lo ví, allí estuve*, aunque poco ménos que último entre los que disputaron del lado de la justicia ese campo tan estrecho en tierra pero ilimitado en trascendencia histórica. Ciertamente no trocaria por tesoro ninguno esta satisfaccion, que en vez de amortiguarse ha ido avivándose de año en año en los cincuenta i cuatro que de entónces acá han trascurrido ; i diera con placer los pocos que todavía me restan, si al evocar tan sagrado recuerdo tuviese yo el poder de infundir en las presentes jeneraciones americanas la grandeza i fraternal unidad de sentimientos que nos inflamaban aquel dia, i si se me concediese bajar al sepulcro arrullado con aquellas sublimes esperanzas i aquella absoluta fé en Dios i en nosotros mismos, que al frente de un enemigo casi doble en fuerzas apartó de nuestra mente, desde el Jeneral en jefe hasta el último soldado, toda sombra de duda, todo presentimiento de temor, como si el cielo nos hubiese de antemano garantizado la victoria. Ah ! si para enlazar i templar así nuestros corazones, desde Chile hasta Méjico, fuese necesario otro Ayacucho, allí quisiera yo morir, i este recuerdo daria entusiasmo i fuerzas al brazo del septuajenario para ir espada en mano a buscar entre las filas del enemigo una tumba gloriosa !

Pero ---- borremos medio siglo, volvamos con el alma a Ayacucho, i sintamos otra vez todo lo que estamos viendo. Como yo no soi Julio César, ni tengo tanto en que ocuparme como él, no sabré referir grandes cosas en cuatro plumadas, ni eso me satisfaria. Mi tesoro es Ayacucho, i me deleito en con-

tarlo cuarto por cuarto; i si esto fastidia a algun lector, vuelva la hoja o las diez hojas en que voi a dejar cuanto guardaba en la memoria.

En la juventud, con el cuerpo i el corazon sanos i dispuestos para todo, la juventud es por sí sola una fiesta perpetua; pero si a su natural efervescencia de vida i contento se añade la grata camaradería de la vida militar, el constante cambio de escena de una campaña activa, i el estímulo de una causa magna i jenerosa, entónces la elasticidad del espíritu juvenil no tiene límites, i vale cada uno de aquellos dias más que la juventud entera de un sedentario poco ménos que asfixiado, física i moralmente, por su inmovilidad. Pero el día especial de fiesta para un soldado es el de la batalla, porque los de marcha suelen cansar el cuerpo, i la maquinal rutina del campamento no dice nada al alma, miéntras que la batalla, como un festin franqueado al valor i a la noble ambicion, abre campo a cada hombre para mostrar cuánto hai en él i ser aplaudido i premiado a su propia medida; i es una novedad, un grande espectáculo en que cada cual va a ser actor i a saber qué son i qué tal lo hacen los demas.

Henchidos de este sentimiento despertámos el nueve de diciembre en la sabaneta de Ayacucho, pero todo contribuia, en nuestras circunstancias, a exaltárnoslo extraordinariamente. Los soldados de Carabobo, en que una sola Division lo hizo todo i no dejó a las demas otra tarea que la de recojer prisioneros i perseguir fujitivos; los del pantano de Várgas i Junin, donde ni ya vencidos, dejaron de salir vencedores; los de Bomboná, donde, no matando, sino muriendo, aterraron al casi ileso enemigo; los de Corpahuaico, donde seis dias ántes, asombrado Canterac al ver a Várgas i *Vencedor* burlarse del Jeneral Valdes retirándose a paso regular, arma descargada i a discrecion miéntras el *Rifles* los protejia resistiendo i rechazando él solo la Division entera de dicho Jeneral que los habia cortado, bajó de la loma a señalárselos a su censor exclamando: "Jeneral Valdés! ¿son soldados esos, o no son? esos fueron los que me derrotaron en Junin!"—aquellos héroes, en fin, tenian derecho a creerse invencibles, i esperaban que no concluyera ese dia sin apellidarse cada uno libertador del Perú i de toda la América.

Por otra parte, llevábamos ochenta leguas de marcha en retirada, i el corazon parecia decirnos como el héroe del romancero, "mi descanso es pelear;" 1,200 bajas sumaban nuestros estados en los últimos quince dias, i cualquiera preferia morir lidiando, ántes que despeñado en los precipicios, ahoga-

do en los torrentes, helado en los páramos o de fiebre en el hospital; alzados además contra nosotros los indios del territorio desde que supieron el contratiempo de Corpahuaico nos tenían irritados acechándonos i asesinando a cuantos sorprendían lejos de sus filas. Añádase a esto, que habiéndose quedado la infantería sin combatir en Junin, cada infante ardía anheloso por su parte de función, donde probar que su bayoneta no era ménos eficaz que la lanza de aquellos formidables jinetes; i como desde Chile hasta Centro-América allí estaban más o ménos representadas casi todas las secciones del continente, i rodaban de boca en boca los nombres de Boyacá, Maipú, San Mateo, Carabobo, Chacabuco, Pichincha i Junin, como bota-fuegos de emulación caballeresca para el certámen jeneral que nos aguardaba, aspiraba cada cual a dejar orgullosos de llamarse hermanos suyos a sus recién conocidos camaradas. Hasta los aficionados a agüeros ya veían el de nuestra victoria en el brillante tiro de cañon de la víspera, i aún en el nombre del cerro de Cundurcunca, *cuello del Cóndor*, que aseguraban había de erigirlo allí como rei de su tierra, sobre sus insolentes dispendedores advenedizos.

I sobre todo, el gran Bolívar nos había enseñado a embestir sin contar; él nos mandaba vencer, i bajo la dirección de su teniente, el Bayardo americano, la voluntad del padre de Colombia tenía que cumplirse.—Escusado es mencionar un estímulo más, que aún los últimos de nuestros soldados postergarían a cualquiera de los otros: el Jeneral Sucre anunció en Quínuá el día 7 que en la Comisaría restaban cuarenta mil pesos, i que serían dados al cuerpo que más se distinguiese en la batalla. Luego veremos cómo los adjudicó el sabio Jefe equitativamente, i haciendo del oro vil un timbre de gloria para su Ejército.

Para que hasta el tiempo conspirara a nuestro entusiasmo, el cielo de las cordilleras, que felizmente nos fué sereno desde el Apurímac en toda la retirada, el nueve de diciembre desplegó entero su lujo de transparencia i esplendor. Era una de esas mañanas frías pero tónicas en que el aire es éter puro, que acorta las distancias i eleva i sumerje la tierra en el flotante azul del firmamento; cuando uno se siente como con alas, i todo se muestra tan bello que hasta la guerra pierde su horror i la muerte su melancolía. El drama que iba a representarse parecía preparado por la mano maestra de Dios,—solemne i religioso en su designio, fascinador en su espanto i vivificante en sus mismos estragos; i todos nos sentíamos allí

como de órden divina, i que nada de lo que iba a pasar seria casual ni insignificante. Jugábase nada ménos que un mundo.

Alzado ya el sol a nuestro frente por sobre la majestuosa cima de Cundurcunca, el escenario nadaba en luz i tenia aire de retocado para la fiesta. Estábamos viendo, palpando con los ojos, aquel hermoso cerro, algo ménos elevado que el Monserrate que domina a la capital de Colombia; tambien ménos descarnado, i más cubierto de la vejetacion achaparrada i pajiza de las cumbres andinas; más alto a nuestra izquierda que a la derecha; i suave en su centro, desde la cumbre hasta la falda, entre un escarpe áspero que lo corta a la derecha, (véase el cróquis) i arbustos que lo estrechan a la izquierda en la parte superior. En la falda aparecian a la izquierda, por ciento o ciento cincuenta varas de arriba abajo, unas ondulaciones o arrugas horizontales, i muchos altillos en forma de túmulos, situados desordenadamente, terreno embarazoso para caballería; i quedaba a la derecha un espacio igual i continuo como de trescientas varas de ancho, entre las cabeceras de un arroyuelo i el escarpe mencionado, por donde nuestros jinetes podrian trepar sin inconveniente al campo del enemigo. La sabaneta que se estiende al pié tendrá a nivel mil varas de lonjitud en el sentido de la falda, i unas quinientas de Este a Oeste. Córdala a la izquierda en toda su estension la impenetrable cañada o quiebra de unas cien varas de profundidad, a que ya se hizo alusion; i bajando del Cundurcunca recórrela transversalmente de izquierda a derecha el arroyuelo antedicho, de aguas limpias i tal cual arbusto, con su orilla de una vara de alto, i cauce de cuatro varas, seco entónces en su mayor parte.

Hé aquí el terreno sabiamente escojido por los Jenerales Sucre i Lamar para que quedáramos inflanqueables por la izquierda, merced a la gran cañada, i seguros de no ser envueltos por la derecha, a favor del escarpe al sur de Cundurcunca. Al frente no podria el Virei Laserna desplegar contra nosotros ni una Division de sus nueve o diez mil soldados; el arroyuelo a la izquierda nos facilitaba algo la resistencia, sin dejarles tampoco espacio (si lo ocupaban) entre nuestra línea de tiradores i la cañada, para desplegarse en batalla ni obrar de otro modo que en masa, desaprovechando tambien su número; i como a la diestra i a la espalda el suelo quebraba de pronto para caer suavemente a los caminos del Cuzco, Huamanga i Quínua, allí nuestros lanceros aguardarian su hora abrigados de la lujosa artillería de los peninsulares. El campo era pues mui estrecho áun para las armas de corto alcance de la época,

tanto que ofendiendo el proyectil español a nuestra reserva, hubo que mandarla acostarse; fué escogido, no para darnos ventaja, sino para burlar la del enemigo; no habia allí donde ser cobarde, ningun hombre quedaria ocioso, i la mortífera tarea tenia que ser rápida i ejecutiva, porque al perderse tiempo los contrarios nos abrumarian con su enormè superioridad aritmética. Pero Sucre confiaba en sí mismo i en el brio i la disciplina de su jente.

El Jeneral en jefe dispuso nuestras fuerzas en tres Divisiones en esta forma: De ala derecha i parte del centro, orillando a cien varas con su línea de tiradores la falda de Cundurcunca, (espacio calculado por Sucre para cargarle con ímpetu a la infantería española a medio bajar de lo alto), la primera Division, mandada por el Jeneral de vanguardia José María Córdova, constante de los batallones *Bogotá*, *Voltijeros*, *Pichincha* i *Caracas*, cuyos Jefes eran respectivamente el Coronel Leon Galindo, los Tenientes-coroneles Pedro Guás i Manuel Leon i el Coronel José Leal, i sumaban unos 2,300 colombianos; i detras, o a su costado en el declive sur, el rejimiento de *Granaderos*, de 200 plazas, tambien colombiano, rejido por el Coronel Lucas Carvajal, en dos escuadrones que tenian por Comandantes a los Tenientes-coroneles José de la Cruz Parédes i Mariano Acero. Al resto del centro, i de ala izquierda, a unas treinta varas al sur del arroyo pero siguiendo con la línea de tiradores el curso de su orilla, la 2.^a Division, a órdenes del Mariscal don José de Lamar, formada de los batallones 1.^o 2.^o 3.^o i *Lejion Peruana*, i detras el rejimiento *Húsares de Junín*, compuesto de los escuadrones 1.^o 2.^o i 3.^o, cuerpos todos peruanos, mandados en dicho órden por el Coronel Francisco de Paula Otero, los Tenientes-coroneles Ramon González i Miguel Benavides i el Coronel José María Plaza, i (los *Húsares*) por los Tenientes-coroneles N. Bruix, Pedro Blanco i José Olavarria, con todo el rejimiento a órdenes del Teniente-coronel Isidoro Suárez: Division que sumaba de 1,200 a 1,280 hombres. De reserva, al extremo occidental, la 3.^a Division, colombiana, mandada por el Jeneral Jacinto Lara i compuesta de los batallones *Rifles*, *Vencedor* i *Vargas*, de unas 1,800 plazas por junto, cuyos Jefes eran los Coroneles Arturo Sándes e Ignacio Luque i el Teniente-coronel Trinidad Moran, respaldada por el rejimiento *Húsares de Colombia*, de 200 jinetes en dos escuadrones, de uno de los cuales era Comandante el Teniente-coronel Pedro Alcántara Herran, i de ambos el Coronel Laurencio Silva, caballería que ya se ha dicho se resguardaba, lo mismo que la peruana, en la caida occidental del terreno.—I en fin, nuestra

ridícula pero certera artillería, constante de una sola pieza de montaña de a cuatro, se asentó a la diestra de la reserva en el vértice sudoeste del campo; i contiguo el parque del Ejército, de treinta cargas de a dos mil tiros, mezquino residuo que nos quedó en Corpahuaico, amparado aquí tras de la ruina de una choza de indios que no conservaba en pié sino tres paredillas de bahareque, ya sin techo i abierta al occidente. Era Comandante jeneral de las caballerías del Ejército Unido el Jeneral Guillermo Miller, i Jefe de Estado Mayor jeneral del mismo, el Jeneral Agustin Gamarra. Total de nuestras fuerzas, 5,780 hombres.

Las fuerzas realistas, que descendiendo de Pacaicasa llegaron por el camino de Huanta i subieron tras de la cañada para dominarnos el día 8 descolgándose por Cundurcunca, ocuparon desde luego el elevado frente del cerro, formando tambien en tres Divisiones. El Jeneral don Jerónimo Valdes, Jefe de vanguardia, mandaba el ala derecha con la 3.^a Division, situada primero al oriente, fuerte de los cuatro batallones *Cantabria*, *Centro*, *Castro* i 1.^o *Imperial*, dos escuadrones de *Húsares* i una batería de 6 piezas. Rejia el centro el Jeneral don Juan Antonio Monet con la 1.^a Division, constante de los batallones 1.^o de *Búrgos*, *Infante*, *Victoria*, *Guias del Jeneral* i 2.^o del *primer Regimiento*, i tres escuadrones de *La Union*. I formaba el ala izquierda, la 2.^a Division, bajo el Jeneral don Alejandro González Villalóbos, con los batallones 2.^o de *Búrgos*, 2.^o del *Imperial*, 1.^o del *primer Regimiento*, i *Fernandinos*, con cuatro escuadrones de *Granaderos de la Guardia*. Tocando al último, en la altura de nuestra derecha, se situó el Virei Laserna con su guardia, que era el escuadron de *Alabarderos*, más una compañía del regimiento *Guias del Jeneral*, i 5 piezas de artillería; i en una depresion de la altura, a retaguardia de la Division de Villalóbos, la reserva, mandada por el Jeneral don José Carratalá i compuesta de los batallones *Fernando VII*, 1.^o i 2.^o de *Jerona*, i el regimiento de *San Carlos*. Entre la reserva i Villalóbos, en la depresion mencionada, se situó el parque, que en sus 100 o 140 cargas incluía la mayor parte del nuestro, cortado i capturado en Corpahuaico. Era Comandante jeneral de las caballerías el Brigadier don Valentin Ferraz, pero con sus cuerpos distribuidos como se ha dicho a los costados de todas las Divisiones; disponian de 16 piezas de artillería, mandadas por el Brigadier Cacho, 11 de ellas montadas i puestas a los dos flancos o extremos de su línea, 5 con el Virei i 6 con Valdes; i en fin, era Jefe del Estado Mayor jeneral el Jeneral don José Canterac, cuyas *situaciones* de ese día nos revelaron un

total efectivo de 9,310 hombres mandados en jefe por el mismo Virei Jeneral don José de Laserna.

La esperanza es una coqueta que sonríe a todos i a cada bando, ya con disfraz de mujer, ya con el del poder, ya con el del oro, ya con el de la gloria, i si no fuera por esas dobles sonrisas que a tantos comprometen, pocos dramas habria en este mundo. Nosotros, ébrios de Libertad i de Bolívar, anhelábamos atacar i esperábamos vencer a los españoles. Ellos entre tanto, estaban seguros de aniquilarnos, envanecidos con lo que llamaban catorce años de triunfos, desde Huaqui, Vilcapugio, Ayohuma, Rancagua i Viluma, hasta Ica, Torata, Moquegua, Intermedios, ia disolucion del Ejército de Santacruz sin combatir, la infame traicion del Callao i las de los Jefes Caparroz i Novajas; esplicándose siempre como efectos de casualidades, como cebo de jugadores novicios, los triunfos de los independientes, inclusive Maipú, Chacabuco, Pasco, Pichincha i Junin; viendo que el veterano i astuto San Martin se habia dado por vencido en su empresa de libertar el Perú, malogrando el poderoso golpe de su nombre i de su triunfal invasion i los estraordinarios elementos de que dispuso, con el mar Pacífico barrido por Lord Cochrane, la opinion pronunciada en su favor, la Costa, la capital i el Norte enteramente suyos, i una peste de defeccion desmoronando a los realistas en el resto del pais, a punto que los preocupó seriamente la necesidad de retirarse al Brasil; viendo, los españoles, que Rivagüero, apesar de su actividad, no habia sido mas feliz; que ya la presunta patria era un caos de rencillas i de desmoralizacion, un laberinto sin salida para los patriotas; que la administracion militar de Bolívar sin los elementos de San Martin, no le prometia mejores resultados; i en fin, que el vencedor de Yaguachi i Pichincha, mordido en Arequipa i en Corpahuaico, huia i seguia huyendo, aunque con *alguna viveza*, durante 80 leguas, aparentemente por conciencia de su incapacidad para medirse con ellos; i una vez cortado, segun creian, i obligado a parar, tiene que entregarse, (tal era su conviccion), i Bolívar i la guerra del Perú están concluidos.

Los campamentos españoles en América ardian entónces, por otra parte, en las pasiones i violentas banderías de que era la Península teatro lamentable. Dividida entre constitucionales i absolutistas, con facciones que competian en errores i excesos, ocupada i arreglada por los franceses como tierra de conquista, repuesto por ellos en el trono Fernando VII, el más estúpido e ingrato de los ídolos, pero ídolo de muchos todavía; ahorcados el indiscreto Riego i el benemérito Empecinado, i espedidas en fin la feroz *amnistía* del 1.º de mayo de

1824, i las reales órdenes de *purificacion* i *clemencia innata* del mismo año, imájñese cómo repercutirian tales novedades en los ánimos de los Jefes peninsulares, ya ilustrados, ya más o ménos incapaces de ilustracion, pero patriotas por lo jeneral, que tenían mando de armas en América. El enérgico Laserna, Virei por obra de motin, era constitucionalista, lo mismo que sus principales Jenerales. Olañeta entre tanto, absolutista intransijente, se creia Virei del alto Perú i de Buenos-aires en virtud de un nombramiento fraguado por algunos jóvenes traviesos i confirmado por la prensa patriótica i por falsos pliegos que Miller introdujo por el Pacífico; i proclamando a Fernando rei absoluto, sosteníase hábil i valientemente contra Laserna en su territorio. Pero como Laserna i sus tenientes en el campo se entendian bien, i hombres del brio i méritos de Valdes, Canterac i otros, no podian ménos de aspirar a mayores distinciones, cada uno de ellos se prometia sobresalir en el triunfo, revolver contra Olañeta i eliminarlo, i salvador del Perú, o de América, para la metrópoli, volar con tan hermoso timbre a restablecer a España misma en el goce de un gobierno digno de ella i en el puesto que le debia corresponder entre las naciones cultas, aunque, por política hácia Olañeta, ya se habian declarado tan absolutistas como él. Su impaciencia bajo la espuela de ambicion tan jenerosa, era extraordinaria; el Ejército entero traia de 119 a 290 leguas de marcha, del Cuzco, o de Chuquisaca estaba cansado de esa campaña de piés i no de pólvora i balas, i censurábase hasta por pasquines la demora en el ataque; Canterac ardia además por hacer olvidar su derrota de Junin i callar a Valdes i demas colegas, por quienes se creia ridiculizado; el amor propio de Valdes se sentia no ménos herido por alusiones a Zepita, donde los jinetes de Bransden i Soulange lo habian batido, i a su inconclusa empresa contra Olañeta, en la cual por un chasco singular los que huian de él le dieron dos derrotas. La inminente batalla era una cita de honor; allí concluiria el destrozo empezado en Corpahuaico; i tocaba al pobre Sucre con su acosado Ejército saldar todas esas cuentas entre sus adversarios. Así les hablaba la esperanza, disimulándoles que Corpahuaico, con aquellos cuerpos que vieron retirarse a *la Blucher*, habia sido el engañoso Ligny de este su Waterloo.

Una consideracion más: el deber del Virei Laserna de atacarnos sin demora, era urjente en extremo. La desercion le habia hecho perder 4,000 i tantos hombres en su marcha desde el Cuzco; pero todavía nos aventajaba en más de un tercio de fuerza, pues algunos cuerpos nuestros habian quedado

cortados en Corpahuaico i áun a la vista podia calcular que nos faltaban de 1,000 a 1,500 soldados del número con que emprendimos la retirada. Inferia que veniamos en busca de refuerzos, que la actividad del Libertador nos los enviaba i mui considerables, i que de un dia a otro se nos podrian reunir: razones, ademas de la captura de nuestro parque, para correr una curva de catorce leguas, como lo hizo, atravesarse delante de nosotros, i forzarnos, segun él creia, a trabar combate. Aunque tuviese por infalible su triunfo, debido era asegurarlo contra cualquiera nueva *casualidad*, como las de Chacabuco o Junin; i a este fin tambien, tomó una posicion decisiva a su juicio en favor suyo, mui léjos de imaginar que Sucre mismo se la habia designado para encojerlo i clavarlo en ella: error en el cual ciertamente no entró casualidad ninguna.

Despertado cada hombre, en su puesto de batalla, al són de las cajas i cornetas de más de 40 dianas que vibraban gratamente revueltas, porque aquel anfiteatro nos permitia escucharlas todas a un tiempo, uno i otro campo nos buscámos con los ojos i nos saludámos con cortesía de soldados i de adversarios. Pronto vino el sol a desentumirnos deliciosamente el cuerpo, casi insensible por el frio de la noche, i rompió la música a desentumirnos el alma i soltarle todas sus alas a nuestros sentimientos.

Tenian reguláres bandas el *Voltijeros*, *Rifles*, la *Lejion Peruana*, i el *Numero 1.º del Perú*, pero la favorita de todo el Ejército era la del *Vencedor*, aunque sólo de cornetas, cornetines, pitos i tambores, por su mayor i más diestro personal i su abundante repertorio. En competencia unas con otras habian venido durante la campaña trasladándonos en espíritu a nuestros hogares i pueblos, i volviéndonos con encanto a las querencias de la memoria del soldado; pero en la sublime espectacion de esta mañana, el tumulto de sus golpes de armonía fué para nosotros licor de gloria (ni habia otro con qué embriagarnos), i sentíamos que fundia el corazon de 6,000 hombres en uno solo, ardiente i grande como la América.

Todo aspectó a tomar un aspecto marcial, los cuerpos fueron inspeccionados por sus jefes en uno i otro campo, i formando pabellones se dispusieron a hacer el desayuno.

A las ocho el Jeneral Monet, personaje fornido, bizarro, de barba acanelada, bajó a la línea patriota, llamó a Córdova, conocido i amigo suyo desde la vispera, i le manifestó que habiendo en el campo español varios Jefes i oficiales que tenían hermanos, parientes i amigos en el republicano, deseaba saber si podrian verse ántes de la batalla. El Jeneral Córdova le con-

testó que en su concepto no habia inconveniente para ello i que sin duda el Jeneral en jefe lo consentiria; i habiéndoselo comunicado al Jeneral Sucre, éste dió al punto el permiso para que pasasen a la línea cuantos quisiesen hablar a sus amigos, e hizolo así con suma complacencia, pues la humanidad i la cortesanía lo encontraban en su terreno lo mismo que la guerra. Fuimos más de cincuenta, especialmente peruanos, como el Teniente-coronel Pedro Blanco i otros, i *numantinos* o miembros del batallón colombiano *Numancia* (creado en Barinas por don Sebastian de la Calzada en 1815, doblado en fuerza en Bogotá por don Pablo Morillo en 1816 condenando a servir en él a muchos patriotas, pasado a San Martín desde Chancaí el 2 de diciembre de 1820, i bautizado *Voltijeros* por el Libertador en 1823), entre ellos los Sarjentos-mayores granadinos Rafael Cuervo, Jefe de día, Antonio Zornoza i Pedro Tórres, i los venezolanos Pedro Guás, de Guanare, i Antonio Guerra, maracaibero. Muchos acudieron de curiosos más que de interesados. Dejámos las espadas en nuestra línea, i nos reunimos en el campo neutro que la separaba de la española; allí estaban Monet i unos cuarenta Jefes i oficiales; dicho Jeneral i Córdova, los dos *Jenerales de la línea* ese día, se pusieron a conversar a solas algo apartados a nuestra izquierda; nosotros, de uno i otro campo, despues que saludaron respetuosamente al Jeneral Monet el mayor Cuervo i demas numantinos i peruanos que lo conocian, avanzámos a buscarnos i dar suelta a la cordialidad juvenil, como estudiantes en oyendo sonar la campana de vacacion; pero a todos nos ganó en presteza el Brigadier español don Antonio Tur, interesante jóven de alta estatura i unos 34 años de edad, que fué tal vez quien pidió esta entrevista, i se nos abalanzó en demanda del Teniente-coronel Vicente Tur, del Estado Mayor peruano, hermano suyo i como seis años más jóven. Encontrándolo al punto, lo apostrofó con tono acerbo: “¡*Ai! hermanito mío! cuánto siento verte cubierto de ignominia!*”—“*Yo no he venido a que me insultes, i si es así, me voi,*” le contestó Vicente, i dándole la espalda ya se iba, cuando Antonio corrió tras de él i abrazándolo lloraron estrechados largo rato. La misma escena, pero sin reconvenções, pasó entre los dos hermanos Blanco, -Pedro, Comandante de un escuadrón de *Husares de Junin*, i el otro, Comandante tambien de un cuerpo de caballería española, ambos nativos del alto Perú.

Rafael Cuervo, héroe de la yispera, a la sazón Jefe de día, mozo moreno, delgado i el más espigado de nosotros, pero sobre todo, el tronera más popular del Ejército, afectaba reirse de esas lágrimas, pero su risa era máscara de su emocion; así lo

acostumbraba, i creo que nunca lográmos sorprenderlo *infraganti* excepto una vez, mucho ántes de Ayacucho, en que paseando por el campo con un camarada oyó cantar a unos *cuculíes* o torcasas (?) i se detuvo preguntándole al otro qué ruido era ese; “unas palomas” respondió aquél; “eso no puede aguantarse, sigamos!” añadió Cuervo, i dos gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas. I tambien el 15 de enero de 1825, cuando lo vimos en el Cuzco soltarse a llorar como una mujer escuchando la patética retreta con que nuestras bandas nos despidieron de esa jenerosa poblacion para seguir a la Paz el siguiente dia.

Los demas no éramos excéntricos, e imagine el lector qué impresion nos haria semejante entrevista, que si como duró média hora hubiese durado una entera, tal vez nos agua e inutiliza el corazon para la pelea. Muchas fueron sus parejas de llorosos, i no era para ménos, pues aquellos abrazos podian ser adioses eternos entre hermanos i tiernos amigos, i áun yo mismo vi allí por última vez a mi jóven padrino de confirmacion, el valiente Capitan de cazadores de *Guías* don Narciso García, herido de bala en una pierna la noche anterior i quien luego veremos qué raya hizo i qué glorioso fin tuvo en la dura lid que nos aguardaba.

Lo que entretanto hablaban los Jenerales Córdova i Monet no eran simples palabras de cortesía, ni quedó en misterio. Monet propuso al primero, que ántes de echar la bárbara suerte de la batalla viesen si no era posible entrar en alguna transaccion que ahorrarse la sangre que iba a derramarse; i Córdova le contestó que eso no sólo era posible sino fácil, justo i racional, pues la cuestion quedaba terminada con que los jefes españoles reconociesen la independendencia de América i regresasen pacíficamente a España si les convenia. A esto repuso Monet que tal cosa no era admisible ni espresion del juicio i la voluntad popular, como lo probaba el hecho de que el mismo punto de la independendencia i del auxilio de Colombia dividia en opiniones a los peruanos; i que, como cuestion militar, considerase que ellos, los españoles, tenian fuerzas superiores a las nuestras, que nuestra posicion estaba completamente dominada por su Ejército, i que no habia posibilidad de que le resistiésemos. Córdova cerró ese asunto de su conversacion con estas palabras: “La opinion del Perú, Jeneral, es la de todo el mundo, en que cada cual quiere mandar en su casa; i en cuanto a la decision por las armas, ciertamente ustedes tienen más tropas i mejor posicion que nosotros, pero no soldados iguales a los nuestros, como lo verá usted a la hora del combate.” El Jeneral Monet confesó despues de la batalla que Córdova tenia razon.

Acaso movió al Jeneral Monet a abrir camino a una transaccion, aparte del humano deseo, i áun deber, de evitar un conflicto que le parecia desesperado por parte nuestra, el mismo sentimiento que acababa de herirnos hondamente en nuestra cordial entrevista con los jefes i oficiales enemigos, a saber, que apesar de todo, i con el océano de por medio entre nuestros respectivos gobiernos, aquella era una verdadera guerra civil. Nuestro corazón acababa de descubrir, i nos lo decia a gritos, que esos distinguidos caballeros i escelentes muchachos con quienes hablábamos en nuestra misma lengua i con los cuales íbamos a dar una batalla, es decir, a matarnos i dañarnos voluntariamente hasta que el exceso de la muerte i del daño obligase a uno de los dos bandos a ponerse en fuga, eran nuestra misma carne i sangre, de los mismos gustos i caractéres que nosotros, i, hasta cierto punto, de las mismas opiniones liberales; pues a la jeneralidad de ellos les parecia Fernando VII un amo tan vulgar i tan abominable, como a nosotros sus brutales mayordomos i cómitres, esos Morillos, Enriles, Morales, Rosetes, Antoñanzas i cien más en Colombia, esos Callejas i Salcedos en Méjico, esos Osorio, Marco del Pont i Benavides en Chile, i esos Benaventes, Huicis, Ramirez i Goyeneches en el Perú i Rio de la Plata, que España solia enviarnos, o autorizar desde allá, para arrancarles las entrañas a nuestra tierra i a nuestra jente por el derecho de que Colon descubrió la América i de que sus inocentes i jenerosos indios no tenian armas de fuego. Los *tribunales de purificacion* de Fernando VII debian parecerles a nuestros contendores una represalia tomada por la Providencia, en la Península misma, por los idénticos tribunales establecidos en nombre de su Gobierno por Morillo, Marco del Pont i Pezuela en las desdichadas colonias. No ignoraban que peninsulares i americanos sosteníamos indistintamente, en la Península o en América, los sagrados fueros del hombre; que entre los soldados, héroes i mártires de la independenciam española i de la constitucion de 1812, se habian contado no pocos naturales del nuevo mundo, entre ellos San Martin i Lamar, así como entre los mártires de nuestra independenciam venerábamos la memoria de Casa-Valencia, Ramon de Leiva, Diego Jalon, Manuel Anguiano, i otros nacidos en la Península, i entre sus héroes al jenerosísimo Mina, a los denodados Villapol i Campo-Elías, adversarios de Bóves, i a tantos otros; que el benemérito Jeneral Jose Míres, peninsular, habia sido el segundo del Jeneral Sucre en el Ecuador, i actor decisivo de la victoria de Yaguachi i poco despues en la derrota de Guachi, el cual tuvo a sus órdenes al mayor del *Paya*, i más tarde Jeneral de aquella República,

Antonio Pallás; i que en el mismo campo en que hablábamos, tenian al frente en nuestras filas al Mayor Tur, ya nombrado, al Teniente-coronel Miguel Benavides, al Mayor José Olivo, del *Vargas*, a los Capitanes J. Quintana i Manuel Ros, de la *Legion Peruana*, al Teniente Juan Masutier, del *Pichincha*, al Subteniente Juan Tórres, de *Húsares de Junin*, al del mismo grado M. Muñoz, del batallon 2.º del Perú, a los oficiales España, Ayala, Rubiano, Jinés, Ayaldeburu, Pedro Rodríguez, Miguel Macero, i D. Díaz, de los cuerpos de Colombia, i a sabe Dios cuantos más, que aunque nacidos españoles europeos, no se tenian en ménos por sostener con sus hermanos de América la libertad i la dignidad humanas. Indios i mulatos abundaban bajo nuestras banderas, pero no habia ménos indijenas bajo las españolas, aunque no tantos como deja entender el historiador Torrente cuando asegura (tomo 3.º página 489) que "las tropas de los realistas eran todas del pais, escepto 500 europeos," falsedad que se cae por su peso al recordar que ellos no tenian en Ayacucho cuerpos esclusivamente de americanos; que sus jefes i oficiales eran jeneralmente españoles, i el *Búrgos*, *Cantabria*, los dos *Jeronás* i *Fernando VII*, casi en su integridad; i que en la misma página dice Torrente que para correjir la desercion hacian marchar las tropas *encerradas en cuadros formados por los europeos*: de donde rectamente se deduce que los últimos no bajaban de 3,000 o 3,500 hombres.

Bajo cualquier concepto era pues fratricida aquella contienda, i por parte de los españoles, claramente contraria a los intereses de España, tales como de mucho tiempo atras los consideraron algunos verdaderos políticos. Mas seguia siendo la imprevision el carácter de aquel Gobierno, guiado siempre por el sofisma lugareño de un punto de honra que llevándolo a remolque de los acontecimientos lo ha condenado a pasar por las mayores humillaciones en vez de sacar buen partido de lo inevitable. Aun dado que sus Jenerales así lo advirtiesen, no les correspondia cambiar sistema tan fatal; pero cegados a su vez por el orgullo de los *catorce años de triunfos*, se creyeron magnánimos al no proponer otra cosa que nuestro sometimiento i humillacion.

La patética entrevista duró una media hora, i de allí fuimos unos i otros a almorzar tranquilamente en nuestros campos sin que ninguno de los dos Ejércitos diese muestras de alarma ni hiciese movimiento alguno. Gracias a las reses que trajo de Huanta el Mayor Cuervo, i al maiz i *café de cebada* de que no carecíamos, el almuerzo no fué tan escaso como puede inferirse de algunos historiadores, i aun lo fué ménos el de los rea-

listas, quienes no es cierto que pocos dias ántes tuviesen que apelar a la carne de burro para alimentarse. Muchos de nuestros oficiales i soldados guardaron consigo una reserva de *cancha*, o maiz tostado en polvo, con hígado asado, para lo que pudiera suceder durante el dia.

Aunque en torno al rancho reinaron el buen apetito i la jovialidad del soldado, estimulados el primero por el clima i la segunda por la esperanza de una gran victoria, ocurrió una particularidad que fué motivo de broma i, poco despues, de preocupacion i asombro. Dos oficiales valerosos i distinguidos tenian, no precisamente miedo, sino seguridad de ir a morir: el uno, el jóven guayaquileño Manuel Prieto, Teniente del *Pichincha*, quien durante la batalla de ese nombre se habia portado con bizarría en las filas del batallon *Yaguachi*; i el otro el jóven cuencano, vulgarmente llamados morlacos, José Sevilla, Teniente del *Vencedor*. Uno i otro se hicieron notar por cabizbajos i taciturnos, i la melancolía del primero llegó a tal punto, que apesar de las instancias i pullas de los camaradas no pasó bocado ni un trago de agua en esta mañana, que más que otra ninguna exijia racion competente. El lector no tardará en saber lo que significaba esa siniestra sombra de melancolía en medio de ese cuadro radiante de despreocupacion i esperanza.

Recuerdo que uno de los temas de complacencia i saladas especies en aquel almuerzo fué la salud a toda prueba de la madre de un niño nacido en la peligrosa noche de Matará. Esforzada mujer de un soldado colombiano, habíalo acompañado desde su tierra en marchas i batallas; el alumbramiento no la atrasó un dia, i madre i niño estaban en su puesto en nuestro campo i siguieron triunfantes hasta la remota Chuquisaca. Seis años mas tarde ella me reconoció en Tocuyito de Venezuela, i marido i mujer continuaban inseparables. Dios sabe cuánto esas hermanas militares de la caridad aliviaron la ímproba tarea de nuestra independenciam, desde sacar agua i víveres, como Moises, hasta de las rocas del desierto, i hacer el rancho i vender las heridas, hasta cargar pertrechos i fusiles i espiar a su manera al enemigo.

Despachado el almuerzo, nuestros vecinos procedieron a uniformarse de parada cuidadosamente, cortesía que no pudimos corresponderles porque no teníamos dos ejemplares completos de vestido, i ninguno de ellos vistoso. Nuestro uniforme (enviado de Chile por el ilustre Coronel Daniel Florencio O'Leary) consistia en casaca corta o *polonesa*, con variacion de chaqueta, guarnecidos cuello i mangas de azul claro, verde o encarnado, segun los cuerpos, i al traves de la guarnicion de las

mangas un *marrueco* o cerradura de otro color, ojalada con tres botones; pantalon ancho de pliegue al frente, i capote largo hasta la espinilla, todo de bayeta o de paño ordinario azul oscuro, más un duplicado de pantalones de jénero blanco. Quien carecia de manta para dormir se cobijaba con el capote, prenda de uso constante, sobre el cual iba cruzada la fornitura; detras, morral de cuero curtido; en la cabeza un morrion alto i pesado de vaqueta negra en forma de cono inverso, con sus cordones blancos, encarnados o verdes i *pompon* verde, celeste o encarnado, i una roseta tricolor o bicolor por escarapela; i carrilleras escamadas de hojalata bruñida. Los sarjentos i cabos, sin caponas, con su divisa al brazo bajo el capote. Los jinetes, de chaqueta azul con alamares amarillos. Los jefes i oficiales sin mas distincion que las presillas i el sombrero elástico o apuntado, éste de hule negro con borla de oro i escarapela tricolor o bicolor, segun que fuese colombiano o peruano; pero algunos jefes de caballería con alamares de hilo de plata. Raros galones, nada de bandas, bordados ni penachos; i en punto a charreteras, usábanlas únicamente los Jenerales, cuyos sombreros se distinguian por una orla o cresta de pluma blanca.

Dominaba tanto en el efecto óptico el burdo i sombrío capote, que a la distancia debimos parecerles a los españoles un ejército de frailes con fornitura; i nos darian por obispo al tremendo Laurencio Silva, quien, como hombre de color, gustaba de colores, i era único entre todos por su infalible esclavina roja que iba costándole la vida en Junin. Cargando con ella a la cabeza de su rejimiento en aquel furioso combate, antojóseles a los húsares de Canterac que ese no podia ser sino el Jeneral Bolívar, i una vez dispersos nuestros jinetes, los contrarios se le vinieron encima con marcada predileccion; supo medirse con cuatro a un tiempo, i dejando muertos a tres, al otro herido i en fuga, i despejado el contorno, mereció como el que más el sobrenombre de *la lanza de Junin* que solíamos darle. Los movimientos de esa esclavina ejercitaban en Cundurcunca la curiosidad, i daban viva tentacion a los artilleros.

Entretanto aquella eminencia nos estaba pareciendo altar de Córpus campesino, que todo era allí colorines i refuljentes visos de oro i plata, contrastando con nuestro campo como el persa con el griego, como el boato monárquico en frente de la sobriedad de una república no dejenerada. Los veintiseis o veintisiete cuerpos de los realistas ostentaban muchos uniformes diferentes, como lo exijian su distincion i manejo; i un pintor habria gozado viendo sobre el fondo verde pajizo del Cundurcunca aquellas largas líneas de matices móviles que ra-

yaban la cuesta alternando con gracia el blanco, el azul, el verde, el gris, el amarillo, el barroso, el encarnado i otros tintes, en las piezas de aquel vestuario de parada, en sus vueltas i divisas, en tantas ricas banderas i estandartes, i en aquellos millares de airosas banderolas que se ajitaban como impacientes de entrar en combate. La vista herida con los reflejos del acero i demas metales, descansaba en las telas i pieles; i los ordenados movimientos de esas líneas de colores nos amenazaban desde léjos como preciosas víboras mostrándonos la perfecta disciplina rigurosamente enseñada por los instructores castellanos. Por el pantalon blanco i dorman verde con vueltas de piel color de azabache, distinguíamos a nuestra derecha el escuadron de *Alabarderos* del Virei, cuerpo de alta distincion fundado desde el año de 1557 por don Andres Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete i cuarto Virei del Perú; cerca de él atraia la vista, alborotando a Silva, Carvajal i demas llaneros, el rejimiento de *Guías del Jeneral*, vestidos como de bermellon con vueltas blancas. Los jefes i oficiales, sombrero apuntado como los nuestros; pero, a diferencia de nosotros, profusion de penachos, pieles, guantes, botas altas, charreteras, bordados, bandas, cintas, cruces i demas distinciones de ordenanza.

Oyendo hablar de Vireyes, Brigadieres i Jenerales en presencia de aquel empinado jardin viviente, el chistoso payanés Teniente del *Pichincha* Rafael Delgado, alias *Pasitos*, se acordó de la famosa fiesta de su tierra brevemente pintada por Arboleda en el *Gonzalo de Oyon*, i exclamó: "A Belen muchachos! a cojer a los tres Reyes con toda su comitiva!" que algo así, en efecto, se ve en Popayan aquel dia con los millares de ñapangas gayamente vestidas que suben a dicha capilla a adorar al niño Dios despues de oir abajo la *relacion* o especie de auto sacramental de los Reyes magos.—Vicente Gutiérrez de Piñeres, cartajenero, Capitan graduado del *Bogotá*, José Antonio Vallejo, panameño, Teniente del *Voltijeros*, i el Capitan maracaibero Escolástico Andrade, edecan del Jeneral en jefe, que eran, con Cuervo, los mozos mas traviosos i ocurrentes del Ejército colombiano, soltaban agudeza tras de agudeza a propósito de uno i otro campo, de la trasnochada que habiamos dado al enemigo, de la *vaca loca* (como llamábamos la iluminacion nocturna del cerro con las luces i fuegos del campo realista), de la mui seria funcion que se preparaba, i de sus novelescas consecuencias. Escuchando a tales atenienses era imposible acordarse de tener miedo. I aún nos faltaba el caraqueño Correa, bonito como Adónis i, acaso por lo mismo, insubordinado e insufrible. Llevaba sus chanzas tan léjos que, a conse-

cuencia de ellas, estaba casi perpetuamente preso i se perdió de participar con nosotros en Junin i Ayacucho.

A eso de las diez i média nuestro conocido el Jeneral Monet se presentó de nuevo en la línea, espléndidamente uniformado; i llamando al Jeneral Córdova le dijo: "Jeneral! vamos a dar la batalla!" "Vamos" le contestó Córdova, i se volvió a participárselo al Jeneral Sucre, quien estaba en observacion situado al centro de la sabaneta, treinta ó cuarenta varas detras de la Division de vanguardia, que era la de aquel Jefe. Rodeábanlo, su Secretario el Teniente-coronel neivano Juan Agustin Jeraldino, antiguo oficial patriota condenado a servir en el *Numancia*, i sus otros edecanes Andrade, el Capitan Pedro Alarcon, el oficial N. García, de Guayaquil, i dos o tres más que ahora no recuerdo. Sucre picó en el acto su caballo castaño oscuro para recorrer los cuerpos del Ejército, i deteniéndose al frente de cada uno, le dirijió una breve arenga, en términos oportunos i cultos como todo lo que salia de la boca de tan perfecto caballero.

Empezando por la derecha arengó primero al Rejimiento de *Granaderos*, poco más o ménos como sigue:

"Compatriotas Llancros! Estoi viendo las lanzas del Diamante de Apure, las de Mantecal, Queseras del Medio i Calabozo, las del Pantano de Vargas i Boyacá, las de Carabobo, las de Ibarra i Junin. Qué podré temer? quién supo nunca resistirles? Desde Junin ya sabeis que *alli* no hai jinetes, que allí no hai hombres para vosotros, sino unos mil o dos mil soberbios caballos con que pronto remudareis los vuestros. Sonó la hora de ir a tomarlos. Obedientes a vuestros jefes, caed sobre esas columnas i deshacedlas como centellas del cielo. Lanza al que ose afrontaros! Corazon de amigos i hermanos para los rendidos! Viva el llanero invencible! Viva la Libertad!"

En seguida al *Bogotá*:

"Heróico *Bogotá*! Vuestro nombre tiene que llevaros siempre a la cabeza de la redentora Colombia; el Perú no ignora que Nariño i Ricaurte son soldados vuestros; i hoi, no sólo el Perú, sino toda la América os contempla i espera milagros de vosotros. Esas son las bayonetas de los irresistibles Cazadores de vanguardia de la epopeya clásica de Boyacá. Esa es la bandera de Bomboná, la que el español recojió de entre centenares de cadáveres para devolvéroslo asombrado de vuestro heroismo. La tiranía (*señalando el campo español*) no tiene derecho a estar mas alta que vosotros. Pronto ocupareis su puesto al grito de Viva *Bogotá*! viva la América redimida!"

Luégo al *Voltijeros*:

“*Voltijeros!* Harto sabe el Perú que nadie aborrece tanto como vosotros el despotismo, i que nadie tiene tanto que cobrarle. No contento con hacernos esclavos a todos, quiso hacer de vosotros nuestros verdugos, los verdugos de la patria i de la libertad. Pero él mismo honró vuestro valor con el nombre de *Numancia*, el mas heróico que España ha conocido, porque quizá no encontró peninsulares que pudieran honrarlo más que vosotros. Hé aquí el dia de vuestra noble venganza! Cinco años de sonrojo, cinco años de ira, estallarán hoi contra ellos en vuestros corazones i en vuestros fusiles. ¡ Sucumba el despotismo! Viva la Libertad!”

De allí al *Pichincha*:

“Ilustre *Pichincha!* Esta tarde podreis llamaros *Ayacucho!* Quito os debe su libertad i vuestro Jeneral su gloria. Los tiranos del Perú no creen nada de cuanto hicimos, i están riéndose de nosotros. Pronto los harémos *creer*, echándoles encima el peso del *Pichincha*, del *Chimborazo*, del *Cotopaxi*, de toda esa cordillera, testigo de vuestro valor i ardiente enemiga de la tiranía, que hoi por última vez (*señalando el campo español*) osan profanar con sus plantas. ¡ Viva la América libre!”

Al *Carácas*:

“*Carácas!* Guirnalda de reliquias beneméritas (de el *Carácas*, el *Zulia* i el *Occidente*) que recordais tantas victorias cuantas cicatrices adornan el pecho de vuestros veteranos! Ayer asombrásteis al remoto Atlántico en *Maracaibo* i *Coro*; hoi los Andes del Perú se humillarán a vuestra intrepidez. Vuestro nombre os manda a todos ser héroes. Es el de la patria del Libertador, el de la ciudad sagrada que marcha con él al frente de la América. Viva el Libertador! viva la cuna de la Libertad.”

Como los cuerpos que constituian la Division peruana eran casi todos nuevos, i sus nombres en consecuencia no se prestaban, escepto el de los *Húsares de Junin*, para distinciones locales ni para peculiares reminiscencias históricas, habló a toda la Division en un solo discurso más estenso que los otros, en el cual señaló honoríficamente como prendas de victoria, a su ilustre i veterano Jefe el Mariscal Lamar, al jeneroso Miller, a aquel rejimiento de *Húsares* que a órdenes de Suárez se habia inmortalizado “cargando al enemigo en el momento de huir de él si los corazones no eran mui firmes; i decidiendo “con el peso de sus brazos la balanza del triunfo.” Recordó a “*Pichincha*, “otra gloria que ya partíamos como buenos hermanos;” aludió al Libertador i a la inmensa honra que le tocaba

en representarlo al frente de peruanos i colombianos unidos ; i en el tono en que el Jefe habla al soldado para inspirarle su fe i persuadirlo de que él no puede ser vencido, dijo : “ El gran “ Simon Bolívar me ha prestado hoi su rayo irresistible, i la “ santa Libertad me asegura desde el cielo que los que hemos “ destrozado solos al comun eremigo, acompañados de vosotros “ es imposible que nos dejemos arrancar un laurel.” Concluyó diciendo : “ El número de sus hombres nada importa ; somos “ infinitamente más que ellos, porque cada uno de nosotros re- “ presenta aquí a Dios Omnipotente con su justicia i a la Amé- “ rica entera con la fuerza de su derecho i de su indignacion. “ Aquí lo hemos traído, peruanos i colombianos, a sepul- “ tarlo juntos para siempre. Este campo es su sepulcro, i “ sobre él nos abrazaremos hoi mismo anunciando al Universo, “ ¡ Viva el Perú libre ! viva toda la América redimida ! ”

Pasando a la reserva dijo al batallon *Rifles*: “ *Rifles* ! Na- “ die mas afortunado que vosotros ! Donde vosotros estais, ya “ está presente la victoria. Acudisteis a Boyacá, i quedó libre “ la Nueva Granada ; concurrísteis a Carabobo, i Venezuela “ quedó libre tambien ; firmes en Corpahuaico, fuisteis voso- “ tros solos el escudo de diamante de todo el Ejército Liberta- “ dor ; i todavía no satisfecha vuestra ambicion de gloria, estais “ en Ayacucho, i pronto me ayudareis a gritar: Viva el Perú “ libre ! Viva la América independiente ! ”

En seguida al *Vargas*: “ *Bravos del Vargas* ! Vuestro “ nombre significa disciplina i heroismo, i del Cauca a Corpa- “ huaico hartas veces habeis probado que lo mereceis. No tu- “ ve la dicha de admiraros en Bomboná, pero aquí está el Perú, “ i la América entera, para aplaudiros en el mayor de los triun- “ fos. Acordaos de Colombia ! acordaos del Libertador ! i dadme “ una nueva palma que ofrecerles a ámbos en la punta de vues- “ tras bayonetas. Viva Colombia ! Viva el Libertador ! ”

Concluyó pasando luego al frente de mi batallon, el *Ven- cedor*, i allí lo estoi viendo, i uno por uno vibran en mis oidos sus acentos. Su tipo, todas sus facciones, son las de la delicadeza, la circunspeccion i el pundonor ; el timbre de su voz es fino i firme como él. Viste levita azul cerrada, con una simple hilera de botones dorados, sin banda ni medallas ; pantalon azul, charreteras de oro, espada al cinto. Jeraldino i dos más lo acompañan. Tocados por su presencia como por una corriente eléctrica, al llegar él echamos arma al hombro nos saluda cortesmente moviendo la mano derecha, deja descansar la izquierda con la rienda sobre el pico delantero de su galápago húngaro ; i a tiempo que la inquietud de su castaño contrasta con su

tranquilidad británica de actitud i de expresion, nos dirige, literalmente, estas palabras :

“ *Vencedores!* Desde las orillas del Apure hasta las del Apurímac habeis marchado siempre en triunfo. El brillo de vuestras bayonetas ha conducido la Libertad a todas partes, i el ánjel de la victoria está tejiendo en este instante las coronas de laurel con que serán ceñidas vuestras sienes en este día de gloria para la patria. ¡ Viva la Libertad ! ”

Creo que tambien el Jeneral Lamar arengó a los cuerpos de la Division peruana, pero ignoro en qué términos lo hizo. Asimismo algunos Jefes de otros cuerpos, una vez que pasó adelante el Jeneral Sucre, tomaron la palabra a imitacion de él, i citaré por ejemplo, al Comandante Pedro Guás, quien dirigió al suyo esta ruda pero elocuentísima notificacion : “ Voltijeros ! Para nosotros no hai cuartel ; ” i en efecto, por ellos, espresamente, se habian negado los españoles a la exitacion de Bolívar para regularizar la guerra, quedando los prisioneros a discrecion del vencedor; i aunque Laserna no era cruel, es mui probable que ningun *numantino* hubiese escapado.

Quedáronse sin arenga los *Húsares de Colombia*, que estaban a nuestra espalda; porque no habia acabado el Jeneral Sucre de hablar al *Vencedor* cuando observámos que la Division española de vanguardia bajaba de la falda de Cundurounca, donde ocupaba el costado norte, i dejando este puesto a la del centro, que lo cubrió al punto, vino con extraordinaria velocidad a tomar su propio puesto de ala derecha, designado para el ataque. Traia a su frente una batería de cuatro piezas, i avanzando hasta el arroyo su línea de tiradores, quedó casi a tiro de pistola de nuestra línea por la izquierda, haciendo martillo con el resto de su Ejército. Detras de sus tiradores se colocó su artillería, protejiendo cuatro cuerpos de infantes en masa; i a uno i otro costado de éstos, un cuerpo numeroso de caballería. Todo ello no fué obra de un largo rodeo, como dicen Míller i el historiador Restrepo, sino de minutos, i movimientos característicos, por su precision i prontitud, de su jefe el Jeneral Valdés, el hombre de las grandes i rápidas marchas, i despues de Bóves, acaso el mas brillante jefe militar que acaudilló en América huestes realistas.

Un soplo frio corrió por nosotros ante la desdoblada magnitud de la fuerza enemiga, viéndonos como cojidos entre dos enormes mandíbulas de bronce; pero ese soplo pasó al momento. Sucre, al contrario, se sonrió viendo su plan ya en ejecucion, i, al ruido del *viva* con que le respondimos, picó i volvió a su puesto, que era casi al centro del campo, i tan al alcance del fuego

español como el de cualquier soldado. Allí el Jeneral esforzando la voz i en tono solemne exclamó: “De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur;” i señalando las columnas enemigas que descendian añadió: “Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia;” a lo cual respondió el Ejército con nuevos i estrepitosos vivas.

Exajeré al decir que nadie tuvo miedo, pues confirmando la regla, fué notoria la única escepcion. A la vuelta de Sucre ya silbaban las balas; oyendo el toque de *atencion!* cierto Capitan sintió en el estómago no sé qué agonía, i pasando detras de su compañía se echó al suelo. Indignado un Teniente, le lanzó la interjeccion del caso, salió al frente de la compañía, i dijo a los soldados: “Firmes! El Capitan se enfermó, i no hai que contar con él; pero no nos hará falta, aquí estoi yo, i tomo el mando!” Despues de la batalla el Capitan se quejó de irrespeto al Jeneral en jefe. Sucre lo despachó diciéndole con urbanidad: “Capitan, cuando usted cometa esa falta será Sargento mayor.”

A un tiempo se rompió el fuego en la línea jeneral de tiradores, acabando de variar de frente nuestros cuerpos de la izquierda para dárselo a Valdés. Eran las once ménos cinco minutos, i el día continuaba como escojido para una lid pareja, con el sol casi vertical que nos dejaba ver bien las caras.

Me parece que entró en el plan del Jeneral Sucre no precipitar las cosas, a fin de manejar económica pero eficazmente nuestra minoría de hombres i municiones. Así fué que al principio resistimos impasibles dejando que el enemigo forzara su ataque hasta presentarle al Jeneral la oportunidad que espiaba para el suyo. *

La situacion al romperse el fuego era, por cuerpos, la siguiente: Componian nuestra línea de tiradores, de derecha a izquierda, cinco compañías: la de cazadores de *Pichincha*, mandada por el Capitan Manuel Barrera, pastuso; la cuarta de *Voltijeros*, por el Capitan Guillermo Fergusson; la de cazadores del *Vencedor*, por el Teniente Lorenzo Hernández; luégo, una de la *Lejion Peruana*, i al extremo, otra del número 1.º del Perú, haciendo un total como de 500 hombres.

A nuestro extremo derecho el *Bogotá* en columna formaba un pequeño martillo avanzado hacia la falda al pié de la posicion del Virei, quien cubria su parte de campo con una com-

* El plano de Ayacucho sólo representa la posicion de los dos Ejércitos ántes de romperse los fuegos, porque despues el Virei se movió sobre su derecha, echó pié a tierra i fué personalmente a dirigir las operaciones del centro i de su ala izquierda, disponiendo que se bajase su artillería para colocarla, como lo hicieron, en dos puntos, de donde pudiera ametrallar a la Division del Jeneral Córdova, pues ántes habian arrojado solamente balas.

pañía de cazadores del *Guias del Jeneral*; siguiendo a la izquierda, *Voltijeros* i *Pichincha*, por columnas en masa, daban frente a la Division de Villalóbos. *Carácas* miraba a la Division de Monet, la cual, por el terreno embarazoso que describí, quedaba un poco atras. Dicho terreno dejaba un claro considerable entre Monet i Valdés. La *Lejion Peruana*, algo inclinada en el vértice del ángulo, i los demas cuerpos peruanos, en la misma formacion en masa, quedaron contrapuestos a la Division de Valdés. La reserva, caballerías i artillería donde ántes dije.

Tanto por el plan del Jeneral Sucre, como por la resistencia que ofrecieron nuestros cazadores, soldados escojidos de entre los mas veteranos del Ejército, se empleó más de una hora en el tiroteo de esas dos líneas exteriores i en el juego de la artillería. El último continuó por parte de los realistas tan ineficaz como la víspera en nuestro centro i derecha, pues no oí decir que en todo ese tiempo nos causase allí otro destrozo que el de la olla en que se habia hecho el almuerzo del Jeneral Córdova, incidente que ocasionó risa i no sé qué chiste de un soldado. Es probable que nuestro Jeneral en Jefe, quien desde 1815 en el heróico sitio de Cartajena acreditó mucha intelijencia en fortificacion i artillería, hubiese tambien calculado que de arriba para abajo sus piezas no nos ofenderian, con lo cual teniamos otra de sus ventajas cercenada por la superior maestría del adversario.

Pero esto no era jeneral, ni nuestros cazadores resistieron igualmente en todas partes. Sucedió que los dos extremos del Ejército español se adelantaron un poco a Monet i Villalóbos en arreciar la ofensiva; que la batería del Virei i sus cazadores de *Guias* se encarnizaban contra el *Bogotá*, situado mas inmediato que los otros cuerpos, i que la batería del Jeneral Valdés (para quien no existia esa desventaja del terreno alto) empezó al mismo tiempo a ametrallar a los cazadores del Perú haciendo a cada tiro replegar a los suyos de suerte que dejasen claro para el paso de la metralla. Esta, i el nutrido fuego de la infantería de Valdés, amedrentó a dichos cazadores, que no eran tan veteranos como los de Colombia; i observándolo el Jeneral Lamar cuando sereno i arrogante recorria toda su línea por en medio de los dos fuegos, temió que fuesen arrollados, pidió a la reserva un cuerpo colombiano, i Sucre ordenó que se le mandase inmediatamente el *Vencedor*. Desplegándose en batalla este cuerpo reemplazó en la línea a los cazadores del Perú, los cuales, sin haber perdido terreno se replegaron sobre la derecha haciendo fuego.

Apénas tendria ocho o diez minutos de comenzado cuando

Lamar pidió aquel refuerzo ; i como trascurrió todavía más de una hora de tiroteo preliminar, se le ha censurado al Jeneral Sucre su prontitud en enviarlo. Dicha censura no resiste exámen al considerar que los cuerpos peruanos, fuertes sólo de 1280 hombres, tenían al frente toda la temible Division de Valdés, constante de 3000; el juicio de Lamar era además mui competente, i Sucre no podia, en aquel terreno, desatenderlo, dejando nuestro flanco izquierdo en peligro. La censura procede tal vez del historiador español Torrente (tomo 3.º página 482) quien, despues de asentar otros errores, dice que : “ Valdés se hallaba empeñado con toda la reserva, que Sucre comprometió con la mayor torpeza, cuando por las otras alas tomaba la batalla un carácter mui diferente.” Ni ese era el momento, ni fué toda la reserva, sino un solo cuerpo; mas Torrente habria preferido sin duda, en honor de Sucre, que hubiese perdido la batalla sin incurrir en torpeza ninguna. Consuélese advirtiendo que los Jenerales españoles la perdieron científicamente.

Al punto mismo de ponerse en marcha el *Vencedor* para reforzar a los peruanos, el ya nombrado José Sevilla, Teniente de aquel cuerpo, fué herido de muerte, realizándose su presentimiento de un modo mui singular. La bala pareció buscarlo i escojerlo, pues penetró hasta él cuando se encontraba en el centro de la columna, i lo pasó por el hígado. Como ese era mi batallon, lo vi caer ; mucho nos sorprendió, pero no habia tiempo para sentirlo. A mi regreso de lo alto, despues de la batalla, era ya un cadáver.

El Teniente Prieto se adelantó a Sevilla. La primera bala de los cazadores españoles que alcanzó al batallon *Pichincha*, acabando de mandársele *Firmes! por la derecha, alínearse*, lo hirió en la frente, i cayó muerto. Los afijia, pues, a él i a Sevilla, no el presentimiento de morir combatiendo, sino el de morir en la batalla i sin combatir : desaire cruel, muerte la mas triste para un soldado.

Reforzada nuestra izquierda, seguia sin desventaja confrontando desde sus puestos a la Division Valdés. Entretanto al otro extremo el batallon *Bogotá*, mártir una vez más de la disciplina como lo fué en Cariaco, era fusilado impunemente por los cazadores de *Guias* del Capitan don Narciso García, que, provistos tal vez de las mejores armas, aprovechaban tras de una ceja del declive la proximidad de aquel cuerpo i su situacion, efecto de la estrechez del terreno, pero calculada para cruzar mas tarde su fuego contra la izquierda enemiga. Irritado el Jeneral Córdova previno al Coronel Carvajal que cargase a dicha compañía con el rejimiento de *Granaderos*. Tres veces

lo ensayó Carvajal, por repetidas órdenes de Córdoba, pero siendo el terreno inaccesible a los caballos, i formando grupos la compañía de cazadores, otras tantas veces tuvo Carvajal que retroceder, i dicese que en cada ocasion dió un ascenso el Virei al Capitan García concluyendo por enviarle con su propio baston la insignia de Coronel. Córdoba no se empeñó más en este incidente aislado, porque le faltaba órden de Sucre i no era tiempo de comprometer nuestro ataque. Cuando este momento llegó, el valeroso Coronel García fué una de las primeras víctimas. Hasta entónces el *Bogotá* sufrió inmóvil sin disparar un tiro, pues habiendo sólo cuarenta cartuchos por plaza, preciso era no consumirlos en preámbulos.

Los españoles reforzaron su línea entera de cazadores, i el fuego que hacian sobre todas nuestras columnas era nutrido i mortífero. Con tal motivo, recorriendo el Jeneral Sucre de extremo a extremo frente a la Division Córdoba nuestra propia línea avanzada, se le veia morderse los labios de impaciencia, a tiempo que, como observa en su Historia el Jeneral español García Camba, testigo presencial, nuestras fuerzas se mantenian *admirablemente inmóviles*. "Echenle el capote encima i cubrir claros" mandaba uno de los Jefes del *Bogotá* a cada soldado que caía; "Saldremos algunos ménos, pero la victoria es nuestra," decia el Comandante Leal, del *Pichincha*, viendo caer a su Sarjento Várgas, i pocos instantes despues fué herido el mismo Leal; i así probaban todos nuestros soldados una firmeza i perfeccion de disciplina que aquellos jefes, que ántes no nos llamaban sino *montoneras*, solamente en Corpahuaico habian presenciado hasta entónces.

El enemigo presentó al fin la oportunidad que nuestro Jeneral aguardaba con prevision inflexible. Ambas Divisiones del frente español empezaron a descender. La del Jeneral Monet se detuvo en las sinuosidades de la izquierda; Villalóbos dirigió un cuerpo (el 1.º del primer rejimiento, mandado por el Coronel don Joaquin Rubin de Célis) oblicuando a nuestra derecha, a que protejiese el descenso i monta de la artillería a los dos extremos del frente; i los demas batallones de esa Division siguieron por escalones el movimiento. Por una senda del Cundurcunca bajó desfilando el escuadron de San Carlos, a órdenes de don Manuel de la Canal, con los jinetes a pié guiando los caballos de la brida; i otros escuadrones venian por los intervalos de los cuerpos. Apesar de la pendiente, la operacion se hacia con rapidez, presidida en persona por los Jenerales Laserna i Villalóbos, i daba gusto ver oscilar al paso esas masas de acero refulgentes con el sol meridiano. Pronto estuvieron dos de los bata-

liones del último pisando la sabaneta i entraban montando aprisa los escuadrones; i dispuesta casi toda la batería del centro empezó a vomitar plomo i metralla, especialmente contra el *Carúcas* que vino a quedar a su frente.

El plan de los realistas era disponer allí cómodamente todas sus fuerzas; aguardar a que el impetuoso Valdés nos distrajese por la izquierda, rompiendo la Division de Lamar; i cargarnos al punto por el centro e izquierda, de suerte que no sabiendo a quién atender, sucumbiésemos entre el doble empuje de masas tan superiores a las nuestras. Pero Canterac, autor principal del plan, segun entiendo, no contó con el ojo napoleónico que le espiaba cada paso para cargarle en el momento preciso en que la fuerza descendida no fuese excesiva para destruirla, ni insuficiente para envolver la rota de todo el Ejército, a fin de que la retirada no lo salvase.

Aunque el Jeneral Valdés, en mejor terreno i con su Division bien ordenada i mas numerosa que nuestra izquierda, llevado de su ardor nos comprometia por ese flanco, inconclusa todavía la formacion de ataque del frente, no era tiempo aún de ordenarle la acometida decisiva; Sucre, por consiguiente, ganó de mano a sus contendores de ambas alas, i puede asegurarse que dos o tres minutos que hubiese demorado su propia acometida, habria espuesto gravemente el éxito de la jornada.

“ Los enemigos (dice el mismo Jeneral Sucre en su parte) situaban al pié de la altura cinco piezas de batalla, arreglando tambien las masas, a tiempo que estaba yo revisando la línea de nuestros tiradores. Di a éstos la órden de forzar la posicion en que colocaban la artillería, i fué ya la señal del combate. Los españoles bajaron velozmente sus columnas. Observando que aún las masas del centro no estaban en órden, i que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor Jeneral Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería.”

Dada la gran palabra, i cargados nuestros hábiles tiradores hácia las baterías enemigas para despejarlas un tanto, el Jeneral Córdova recorrió a galope sus cuerpos haciendo a cada cual una arenga concisa i enérgica, si no esmerada. Con el *Pichincha* (que incluía su antiguo batallon) fué más espresivo; “ Contra infantería disciplinada no hai caballería que valga,” dijo señalando la muchedumbre de jinetes realistas; i poniéndose al centro como unos quince pasos adelante de sus columnas, les dió con arrogante acento aquella voz desconocida en la milicia i característica desde entónces del héroe que la inventó i

de la famosa jornada que decidió con ella : "DIVISION ! ARMAS A DISCRECION, DE FRENTE, PASO DE VENCEDORES !"

Imajínese la belleza de aquel Jeneral de veinticinco años en ese instante sublime. Con su lijero uniforme azul, sin más gala que su juventud i su espada, ajitando con la mano derecha su blanco sombrero de jipijapa i rijiendo con la izquierda el favorito castaño claro habituado por éla cabriolar i saltar, su rostro encendido como el de Apolo fulminaba el coraje de su alma, i sus palabras vibraron como rayos por entre aquel horizonte de pólvora i de truenos en que íbamos a envolvernos. Repetida por cada Jefe de cuerpo la inspirada voz, la banda del *Voltijeros* rompió el *bambuco*, aire nacional colombiano con que hacemos fiesta de la misma muerte; los soldados, ébrios de entusiasmo, se sintieron más que nunca invencibles; i entre frenéticos vivas a la libertad i al Libertador, que eran nuestro grito de guerra, avanzó rectamente esa cuádrupla lejion de enconados leones, reprimida hacia casi dos horas por la diestra mano de su amo.

El avance fué simultáneo de parte del *Bogotá*, *Voltijeros* i *Pichincha*, mas no así respecto del *Caracas*, ya por la inmovilidad de la Division Monet, o acaso por dar tiempo a nuestros cazadores para que despejasen la batería, i espacio a nuestros jinetes para penetrar si fuere oportuno, pues Sucre i Córdova observaron sin duda que allí precisamente, i al norte i en frente del *Pichincha*, velanse ya formados unos tres escuadrones españoles, dejando el claro conveniente para la direccion de la metralla. Tambien pudo tenerse en cuenta la situacion comprometida de nuestra ala izquierda a que alude el Jeneral Sucre. Lo cierto es que los soldados del *Caracas* continuaron sentados, i gran número entretenidos en un juego de campamento en el cual solia hacer cabeza Salvador Córdova, hermano del Jeneral i Capitan de la primera compañía. Estaban sentados por descanso i a precausion contra el fuego de Valdés, que ya por la izquierda llegaba hasta ellos aunque no los distraia de su entretenimiento.

Lo mas corto de la batalla de Ayacucho fué la batalla misma, ni entre tan resueltas i disciplinadas huestes podia tardar un resultado decisivo. Al moverse la Division Córdova los cazadores españoles redoblaron su fuego, especialmente a nuestra derecha, apoyados por el cuerpo del Coronel Rubin de Célis que intrépidamente rompió la ofensiva lanzándose contra el acribillado *Bogotá*. El Jeneral Villakóbos en persona acudió a secundar a su bizarro teniente dirijiendo contra el *Voltijeros* el segundo batallon del *Imperial Alejandro* con su Comandante

don Juan Moraya a la cabeza. Nuestra falanje prosiguió imper- turbable i como con los ojos cerrados, pues ya estaria a cien pasos de los infantes enemigos cuando sorprendió al *Pichincha* la vista del famoso escuadron de *San Cárlos* que venia por su frente a acometerle. Tan súbita fué la embestida que no alcan- zando su Comandante a dar la órden de que cerrase en cuadro, la tropa instintivamente cuadró por sí al paso redoblado, i resis- tiendo el formidable choque, fueron muchos los jinetes que ca- yeron al plomo, no pocos quedaron traspasados en las bayone- tas, i otros tantos a la concusion saltaron desmontados. Va- riando los de atras por su izquierda, siguieron adelante el im- pulso de otros dos escuadrones que con fragor de espantosa creciente iban por entre *Pichincha* i *Voltijeros* a medirse con los *Húsares de Colombia*. Por ese intervalo venia oportunamen- te el hombre fatal de la esclavina encarnada, con su escuadron i el rejido por el valerosísimo Comandante Herran, quienes retrocedieron un tanto, a usanza llanera, para volver con sus jinetes sobre los atacantes, e hicieronlo con tal furia que, como dice el Brigadier García Camba, "el valiente escuadron de *San Cárlos* quedó casi todo en el campo de batalla," i rozando a *Pichincha* i *Voltijeros* repasaron por el mismo claro los fujiti- vos, que caian unos sobre otros bajo las lanzas de sus persegui- dores. Detuviéronse éstos, conforme a órden anterior, para reorganizarse i no embarazar a nuestros infantes; pero, cebado ya en la tarea, el mismo Coronel Silva desobedeció su propia órden, i seguido del Teniente apureño Diego Zurbaran i de cuatro o cinco soldados, entráronse al frente realista a repartir lanza por su cuenta i riesgo a otro escuadron que alelado i co- mo sin jefe estaba en columna contra la falda de la montaña. No faltaron en él algunos animosos que advirtiesen cuán pocos eran los asaltantes, i trataron de responderles, pues recorrien- do Silva la columna por un costado, descubrió su propio costa- do derecho i le acertaron tres lanzazos; mas ya aquélla estaba como desflecada por las garras de un leon i remolineaba es- quivando el bárbaro acometimiento, cuando observado esto desde el *Pichincha* que avanzaba a bayoneta calada, el jóven alférez Manuel Guerrero, de Barbacóas, gritó de entre sus filas *se nos van! fuego!* Los compañeros de Silva retiraban a su Jefe herido, muchos soldados dispararon, i el escuadron volvió caras en desafortado espanto. La esclavina encarnada fué desde luego un sagrado mui visible que apartó de Silva i su grupo la pun- tería de nuestros fusileros. *

* Como curiosa muestra de lo que era la disciplina de los cuerpos colombianos, quiero dar aquí al lector, al pié de la letra, algunas de las palabras con que me ha referido este in-

Por ese momento, i cargando como el *Pichincha*, a disparo i bayoneta, al traves de una lluvia de fuego que de derecha a izquierda i de lo alto abajo venia arreciando con los nuevos cuerpos españoles que descendian, *Bogotá* i *Voltijeros* dieron la misma cuenta con el batallon *Guias del Jeneral*, dispuesto en guerrillas, a quienes nada valió ni el llamarse don Joaquin Bolívar su antiguo Comandante, ni la bravura del Capitan García; i con el 1.º del *Primer Regimiento*, de Rubin de Célis, i con el 2.º del *Imperial Alejandro*, todos los cuales, cruzando sus bayonetas con los nuestros, sucumbieron a su empuje, dejando inertes en el campo al mismo García, a Rubin de Célis, al segundo de Rubin, a uno de los Jefes del *Imperial* i a muchos otros de su denodada oficialidad. "Resultado tan rápido como terrible e inesperado (dice García Camba) produjo grandísima sensacion en el Ejército real."

Habiendo el *Pichincha* sesgado un tanto a la izquierda evitando los primeros escombros del *San Carlos*, i desembarazado por entónces su frente, se dirigió hácia la batería del centro enemigo; pero a su llegada estaba ya en nuestras manos. Los cazadores colombianos acosaron i afijieron a modo de irritado enjambre aquella brigada de artillería, rejida por don Fernando Cacho, hasta que rodeada de heridos i muertos más que de vivos, el ágil sarjento de la cuarta de *Voltijeros* Manuel Ponton,

cidente de las heridas de Silva mi benemérito camarada el Teniente-coronel Pablo Ibarra, caraqueño, que habiéndose alistado de soldado en setiembre de 1813 cuando entró Bolívar a Venezuela con un puñado de granadinos, combatió en Virijima, Araure, Aserradero, Guama, Zaragoza, Tocuyo, Uriche, Guárico, Ladera de la Portuguesa, Carora &c. hasta Rincon de los Toros, donde cayó prisionero, i despues en Riobamba i Pichincha; i de Teniente del batallon de este nombre se condujo en Ayacucho con la distincion que prueba la efectividad de Capitan que allí obtuvo. Hol, sordo, asmático i con el grave achaque de 80 años auestas, lo tenemos en Bogotá entre nuestros inválidos pensionados; i contándonos el lance en cuestion dice: "Entónces el Coronel Silva hizo una cosa sumamente fea. Formado su rejimiento en frente del enemigo, dejó sus filas, i seguido de Sulbarán i cuatro o cinco soldados, se le fué encima a un escuadron español a *puyarlos* i lancearlos como si eso fuera un corral de cochinos. Al Coronel le dieron tres lanzazos i mui merecidos, porque aquello no era regular." De suerte que, disciplinado Ibarra desde su juventud para cien años que viviera, i que ojalá le conceda el cielo, ni en Ayacucho, ni en más de medio siglo despues, ha comprendido todavía que lo que hizo Silva fuese un acto de arrojo i de pujanza digno de Ajax. No encuentra en él sino una cosa contra ordenanza, i por consiguiente mui fea.

A propósito de la disciplina i calidad de nuestra jente, el Jeneral español García Camba en sus "Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú," se vió forzado a reconocerlas. Dice, por ejemplo, aludiendo a Corpahuaico: "La bien dirigida resistencia que los independientes mostraron en el mencionado choque, i el órden i parsimonia con que llevaban su retirada, advertian la prudencia i el arte que era preciso emplear para abordarlos con esperanza de buen éxito." (tomo 2.º página 225). "Atacar de frente al enemigo hubiera sido una temeridad imperdonable, i más advirtiéndose al amanecer del día 4 mucha tranquilidad en su campo, que cuando ménos indicaba conocimiento de la posicion que ocupaba, i mucha confianza en la calidad de su tropa despues del contraste sufrido la tarde anterior." (página 226). "Llevando la campaña con semejante mesura (*situándose Laserna en Pangora i haciéndonos guerra de montaña en vez de buscar batalla campal*) habria habido también ocasiones parciales para que las tropas realistas tantearan la manera de combatir de los ponderados colombianos, que habian roto la engreida caballería de Oanterac en Junin, i que en tan buen órden se retiraban a su vista (*en Corpahuaico*), dando con el hecho lugar a tristes i reciantes recuerdos i a consiguientes sensibles comparaciones." (página 249)

natural de Bogotá, asaltó el primero uno de los cañones, montándose en él gritó a sus compañeros: *Este es mio, sirvanme de testigos*, i cediéndoselo al *Pichincha*, que no tardó en llegar a ese punto, siguió a su frente, ya cuesta arriba del Cundurcunca.

A la sazon, maravillado *Caracas* de que se olvidasen de él, continuaba sentado evitando los fuegos de Cacho i de Valdés, i algunos de sus hombres jugaban a un tiempo, alegremente, dados i vidas, cuando por fin llegó un Ayudante del Estado Mayor que a la voz de *arriba Caracas!* lo puso en obra; i mas árdua en verdad de lo que él imaginaba se la había reservado previsoramente el Jeneral en jefe. Aunque el uniforme ímpetu de los tres otros cuerpos, i la segur de Laurencio Silva i sus jinetes parecían haber decidido la jornada en pocos instantes (pues más he tardado yo en contarle que ellos en hacerlo), la Division del centro enemigo, la mas fuerte de todas i mayor todavía en número que la del Jeneral Córdova, permanecía intacta detras de aquellas arrugas i altillos que ordinariamente han denominado barranco. Como el jeneral Canterac, segundo del Virei, observase con asombro lo que ocurría, ordenó a Monet el cargar inmediatamente; i acompañando animoso la voz con el ejemplo acudió él mismo con el 1.º i 2.º de *Jerona*, principal fuerza de la reserva, a tratar de restablecer el combate. No ménos eficaz el pundonoroso Monet dió a sus cinco batallones la órden de seguirlo, i se precipitó en persona a la cabeza del *Infante* i del *Búrgos*, oblicuando a su izquierda por sobre las desigualdades que lo apartaban del campo. *Caracas* evaporó en su marcha con cuatro tiros no se qué escuadron que amagaba oponérsele; i pesaroso creyendo que tan a poca costa triunfaba, i mas aún al ver ya tomada la codiciada batería sobre la cual redoblaba el paso, vino a encontrarse de pronto, corrido el velo de los fujitivos, con aquellos dos batallones que saliendo de una hondonada aparecían erguidos a su frente, más los que llegasen en pos de ellos, más los dos *Jeronas* que a la izquierda de Monet descendían por la falda i cuyo fuego bien pudiera alcanzarlo i envolverlo.

Pero tambien alcanzaba allí, como a todas partes, la serena mirada del Jeneral Sucre, quien oportunamente mandó a Córdova que en su ascension se cargase hácia la izquierda, i al *Várgas* i los *Húsares de Junín* que atendiesen a reforzar el ala de los peruanos i asegurar que no se interpusiese Valdés por el flanco del *Caracas* entre nuestras dos Divisiones.

A medio avance perdió *Caracas* a su jefe, el Comandante Leon, que cayó mal herido; i aunque reemplazado al punto

por el Mayor Juan Bautista Arévalo, su falta puso a mas dura prueba el temple de ese batallon en tan riguroso empeño. Mas cómo salió de él, auxiliado apénas por su derecha, dígalo el Jeneral Camba que refiere así el resultado: "El choque con la Division Monet, aunque no habia llegado a formar en la orilla occidental del mencionado barranco más que la primera brigada que mandaba don Juan Antonio Pardo, fué horriblemente sangriento por todas partes, recibiendo de la nuestra un leve balazo el mismo Jeneral (Monet), i quedando muertos tres jefes de cuerpo; pero arrollada esta brigada, la segunda no pudo acabar de cruzar el barranco sin desordenarse." En efecto, i dominando ya *Carácas* el largo seno por donde el enemigo desembocaba, derrumbó a bayoneta a los que resistian i áun alcanzó a escarmentar a balazos a los que venian en su apoyo, que volvieron cara en confusion. En cuanto a los dos *Jeronas*, impresionados por el mismo ahinco de Canterac, i orejeros de la brisa de terror que venia soplando por la izquierda, casi a la sola vista del *Pichincha* i *Voltijeros* empezaron a atrasarse i guardar el bulto, resistieron a los cintarazos, empujones, imprecaciones i súplicas de sus jefes, i atropellándolos en fin, abandonaron su ventajosa posicion i huyeron sin haber hecho más que unos trémulos disparos. De todos esos cuerpos, el *Infante* presentó mas esforzada resistencia, i así dejó lastimosa hecatombe. *Carácas* habia cobrado con usura sus azares de juego, i ganado el nombre sin igual de batallon *Ayacucho*.

Sacando brios de mozo el respetable Virei, más que viejo envejecido por su brega política i militar del Perú, habia atendido a todas partes, a caballo i áun a pié, para situar las baterías i los cuerpos, activar su descenso ya trabado el combate, i corregir la sorpresa que despues de tanta preparacion le dió nuestra arremetida. Visto que ciaban las guerrillas, i luego a luego los batallones de Rubin i Moraya, el escuadron *San Carlos* por tierra, dos o tres más postrados o en fuga, i ya el *Bogotá* en alcance de la batería que lo dominaba, todo obra de minutos, entró en afan bajo el peso de su responsabilidad, sospechó que tal vez en ese instante el opulento Perú estaba escapándose al Rei por sus manos, que su confianza habia sido lijereza, su plan de batalla desatino, i que un insurjente jeneralillo de treinta años lo habia metido en la fatal camisa de Agamenon. Adivinándose él i Canterac, puso éste en movimiento la Division Monet, i corrieron a sacar a la línea el 1.º i 2.º de *Jerona*; mas como dos de los batallones vencedores acudieron tan rápidamente al centro, que su efecto no se hizo esperar i el pavoroso desconcierto subia por instantes, sintió Laserna que allí

se ahogaba, i cortando por entre muchos desbandados previno al batallon *Fernando VII*, parapetado en la falda, que a su tiempo resistiese hasta morir, i ordenó a tres recién formados escuadrones que por el espacio, a la sazón suficiente, entre *Bogotá* i *Voltijeros*, cargasen al rejimiento *Granaderos de Colombia*. Dos de aquellos escuadrones eran de la brigada del Jeneral Bedoya i uno de los *Granaderos de la Guardia* a órdenes del Teniente-coronel don Domingo Vidart, i con ellos querria privar de apoyo al *Bogotá*, desahogarse en la llanura, i fiado en que Valdés ya traeria a buen paso nuestra izquierda, esperó así quizá cortarnos i desconcertar todavía por retaguardia el ataque de Córdova. Mucho valor requirieron los jefes de esos escuadrones para intentarlo siquiera, pues desde Junin veíamos vacilar sus jinetes a cada movimiento de los nuestros; pero algo podían prometerse, en un esfuerzo unánime, del tremendo impulso de tantos caballos, que en el mismo campo de Junin había desconcertado a nuestra caballería colombiana, chilena i argentina cuando estaba formando en batalla. Esta fué la última jugada del Virei en Ayacucho, semejante a la de Napoleon con su *Vieja Guardia*, i su éxito no ménos desastroso, como aparece de la injenua relacion del mismo Brigadier Camba actor en ella:

“ Los tres escuadrones formados recibieron órden de cargar desde sus respectivos puestos, lo que animados por todos sus jefes ejecutaron con la mayor prontitud i órden, i los lanceros de Colombia los esperaron a pié firme enristradas sus enormes lanzas. Esta novedad por segunda vez presentada, i sin que hubiese mediado tiempo i lugar bastante para meditarla i contrariarla, detuvo a nuestros soldados delante de sus engreidos adversarios i en medio del fuego de sus infantes i de nuestros dispersos: allí comenzó sin embargo un combate encarnizado aunque desigual, que acabó por dejar en el campo la mayor parte de los jinetes españoles, imposibilitando del todo la continuacion del descenso de esta caballería. Al Brigadier Camba, en el momento en que dirijia la carga del escuadron reunido i formado de la brigada que mandaba, le mataron el caballo que montaba, quedando al caer cojido de una pierna del animal. Poco despues de desembarazado de tan afflictiva situacion le tomó en ancas del suyo don Antonio García Oña, segundo Ayudante de Estado Mayor, i le sacó de en medio de aquel espantoso cuadro a tiempo precisamente que la izquierda i centro de la línea estaban totalmente batidos, i las siete piezas de artillería en poder de los dichosos vencedores.”

La obra de los *Granaderos* de Carvajal fué probablemente

mas breve i sencilla que la de los *Húsares* de Silva, pues parados de temor los del Virei i perdida la ventaja de sus caballos ya los últimos estaban vencidos: no habia lucha posible con aquellos centauros que sin vacilar un segundo aprovecharian la vacilacion del enemigo. Aquí el *Bogotá* pagó a los *Granaderos* las cargas que habian dado al Capitan García: converjiendo rápidamente a la izquierda, apoyó a Carvajal con fuego de flanco sobre los tres escuadrones, i esos son los infantes que quizá salvaron la vida de Camba a costa de la de su caballo, deteniéndolo a retaguardia de su rejimiento. Vese tambien que dos cañones más (la batería del Virei) ya estaban asimismo en poder del *Bogotá*.

Como vasto incendio que, ya indomable, parece embravecerse i respirar mejor con el agua que le arrojan, los últimos cuerpos lanzados contra la Division colombiana no sirvieron más que de pábulo a sus estragos. Deshecha la primera línea abandonó Córdova su caballo al tocar el Cundurcunca, i emprendió treparlo a pié dirijiendo la inflexible carga contra los batallones de refuerzo. "Miéntras los realistas, dice Miller, iban subiendo a las alturas, los patriotas desde el pié de ellas los cazaban a su salvo, i muchos de ellos se vieron rodar hasta que algun matorral o barranco los detenia." Dejando atras bien pronto las dos baterías capturadas, i huellas espantosas de porfiado choque entre ánimos iguales (por ejemplo, los dos sarjentos que quedaron recíprocamente pasados con sus bayonetas), siguió la línea de Córdova cuesta arriba precedida de una vanguardia de terror i confusion no ménos formidable que nuestras armas. Peor que incendio, semejava aquello una de esas súbitas irrupciones del mar sobre las costas del Perú, en que, como desequilibrado el abismo, las ondas barren en momentos naves, diques, bosques, ganados, muros de mampostería i poblaciones enteras. Jinetes i peones, montados o a pié, nivelado el escalafon por el comun desastre, huian atropellándose despavoridos, dando por muertos a todos sus jefes, anunciándole al Virei mismo que era muerto el Virei, cuando ileso todavía, forcejaba i se desgañitaba por contenerlos. El *Fernando VII* hizo algunas descargas desde su trinchera natural, soltó las armas i siguió la corriente; el *Victoria*, desmereciendo su nombre, i los demas cuerpos que no entraron en lid, habian desaparecido; los mimados *Alabarderos* del Virei tampoco se ofrecieron al martirio de la fidelidad. Sin quererlo, sirvieron allí a nuestra causa mucho más eficazmente que a la suya.

Derribado de su caballo i exhausto de fuerzas, el infortunado Virei logró atravesar hasta un recodo o ensenada de peña,

donde recostado en pié hurtaba el cuerpo al ciego tumulto. Largo i erecto de talla, acartonado de complexion, sin barba i de gran nariz, cubierto de un grueso capote negro con el cuello alzado, sombrero alon de vicuña, i visible por debajo un gorro oscuro de seda, a su aspecto más que grave tomaronlo nuestros soldados por sacerdote, i algunos al pasar le dijeron: "Padre capellan, échenos la bendicion;" mas llegó cierto oficial portorriqueño de índole dura, que se detuvo a preguntarle: "¿Usted quién es?" i respondiéndole él quitándose el sombrero "Soi el Virei, señor," aizó el sable, i parte en la cabeza, parte en la mano, hízole una cortada. Mas felizmente lo vió en ese trance nuestro nobilísimo sarjento Ponton, el mismo dueño de uno de los cañones, que por allí subia, i como *numantino* que era lo reconoció al punto e intercedió por él vivamente, con lo cual dió tiempo a que apareciéndose tambien el Mayor Rafael Cuervo salvarsen entre los dos al ilustre prisionero, i lo enviaron debidamente escoltado para su seguridad a la iglesia de Quínua donde atendiesen nuestros médicos a curarlo. Cuervo i Ponton habian tomado del Virei la *noble venganza* recomendada por el Jeneral en jefe a los numantinos; Cuervo, siempre jeneroso de carácter, reprendió severamente al portorriqueño, i cinco dias despues, por aviso que él dió a Sucre, el sarjento era Subteniente de su batallon. La captura del Jeneral Laserna, harto honrosa para él, coronó al par el triunfo sobre la izquierda i centro realistas i la heróica tarea de la Division Córdova, que fatigada de tamaño esfuerzo no tardó en recibir órden de retirarse. Veamos la obra de nuestra izquierda, que mal podria un oficial de ella haberla olvidado.

Hablándose de Ayacucho el público jeneralmente no ha tenido ojos i atencion sino para nuestra ala derecha, embelesado, como es justo, con la amplitud i brillantéz del espectáculo, con aquel momento crítico del descenso i formacion de la línea de ataque española, "momento, segun Miller, de interes sumo, en que parecia hasta suspensa la respiracion por la ansiedad de dudas i esperanzas que a la par se ofrecian a la vista de todos;" por la serenidad con que Sucre vijilaba, i la certeza con que cortó en esa coyuntura decisiva; por el heroico estoicismo del *Bogotá* i la pericia i firmeza del *Pichincha*; por la gallardía de Córdova, la audacia i pujanza homéricas de Silva, i del otro lado la no menor bravura de García, de Rubin, Monet, i tantos otros héroes mal correspondidos de la fortuna; por la regularidad jeométrica i el parejo ímpetu del ataque; por la nueva crisis que presentó la tentativa de Canterac i Monet, i la majistral conversion de Córdova sobre ellos, completa-

da por el esfuerzo pasmoso con que hizo frente el *Cardias* a dos o tres de sus batallones; por la variedad de los incidentes que ocurrieron, i en fin, porque allí estaba el Viréi i el grueso de ámbos Ejércitos, e indudablemente en ese costado se decidió la batalla desde el primer encuentro. Pero si bien de ménos brillo e interes, la empresa de nuestra izquierda fué mas prolongada i exijió una solidez de resistencia extraordinaria, con tropas en su mayoría novicias i contra fuerzas al principio más que dobles de las nuestras i en condiciones iguales de terreno, escepto que el adversario no podia desplegarse como quisiera, gracias a la prevision del Jeneral en jefe. Téngase tambien en cuenta quién era don Jerónimo Valdés, que el ya célebre Comandante don Antonio Aspiroz lo secundaba, i que él abrió el primero los fuegos i los cerró el último por parte de los españoles, inclusive su batería, que mientras fué suya no descansó de ametrallarnos. Por consiguiente el resultado habla mui alto del esperto Jeneral Lamar, de los cuerpos peruanos, i de los colombianos mandados en su refuerzo.

Si sobre el humo de sus primeros metrallazos, que dieron cuidado a Lamar, hubiese hecho el Jeneral Valdés rebato violento por romper nuestras líneas i abrirse campo para envolvernos, el Jeneral Sucre habria tenido que cambiar de plan, empleando contra él algun batallon de los de Córdova i, tal vez desde un principio, toda la reserva. Sinembargo, dando así a nuestra temida caballería cuanta ocasion deseaba en la llanura, probablemente habria sido otro el carácter del conflicto, pero con igual resultado, visto que ya Valdés se mediria contra unos tres mil soldados ántes de que Monet pudiese, siguiendo por retaguardia su movimiento, apoyarlo con vigor i uniformidad. Aquella fué la única oportunidad de Valdés, pero desacorde con el mismo plan del Viréi e inoportunísima para los demas Jefes.

[Cuando vió el Jeneral Valdés que el *Vencedor* reforzaba nuestra izquierda, no satisfecho con el fuego de su artillería i cazadores hizo que avanzando un poco sus columnas en masa nos dirijiesen descargas cerradas de fusilería, las cuales siguieron por largo tiempo i abriendo claros en toda la estension de nuestras filas. Tal vez buscaba así nuestra parte débil, aguardando aviso de la formacion de ataque del centro e izquierda, i la órden de hacer su propia acometida. Llevado de su impetuoso natural, ántes del necesario aviso destacó por un sesgo a su izquierda dos batallones (uno de ellos el *Cantabria*) contra la *Legion Peruana*, como para interponerse entre ésta i la Division de Córdova; i distinguió al *Vencedor* cargándole él

personalmente con el resto de su Division. Hizo al mismo tiempo que el escuadron de su costado derecho se uniese al de su izquierda pasando por detras de los infantes. Entónces fué cuando observó Sucre que "el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido," i siendo ya oportuno, ordenó a Córdova dar su carga, i envió en nuestro apoyo el batallon *Várgas* que pasando a espaldas de *Vencedor* entró por la derecha desplegado en batalla, i debidamente secundados por los cuerpos peruanos avanzámos al encuentro del Jeneral enemigo. Los *Húsares de Junin*, a cuya cabeza iba el Jeneral Miller, siguieron nuestro movimiento, i por entre *Várgas* i los peruanos marchaban a oponerse a los jinetes de Valdés ya reunidos en columna.

El avance de la Division Lamar fué tan simultáneo como el de Córdova, pero necesariamente ménos regular i rápido porque tuvimos que desordenarnos un tanto al cruzar el arroyuelo, ocasion que Valdés no alcanzó a aprovechar. *Vencedor* i *Várgas* marcharon en batalla; 2.º i 3.º *del Perú*, i *Lejion Peruana* en columnas cerradas, por falta de campo a su derecha; i el 1.º *del Perú* a retaguardia de sus compañeros. Los *Húsares de Colombia*, destrozado ya el *San Carlos* i otros escuadrones realistas, estaban disponibles en cualquiera direccion, i el *Rifles* en reserva aguardaba órden para cargar donde fuera necesario. El Jeneral Lamar recorría por la espalda sus cuerpos, acompañado de sus edecanes. Salvado el arroyo, en cuyas aguas teñidas en sangre calmé la sed que me devoraba, los cazadores de Valdés huyeron a incorporarse a sus masas, i abandonada por ellos la artillería que estaba al centro, cayó en nuestras manos. En esos momentos fué pasado por el pecho el Coronel Luque, Comandante del *Vencedor*, i tomó su puesto el Mayor Agustín Anzoátegui, sin que tal desgracia nos retardara el paso. Sorprendido Valdés con nuestro movimiento, i resonando ya tal vez en sus filas, al ménos en los dos cuerpos destacados hácia el codo de nuestra línea, la catástrofe que a manera de terremoto venia envolviendo rápidamente la izquierda i centro del Ejército español, hizo alto, i nos aguardó a pié firme. Nuestro bien dirigido fuego hacia brechas en sus columnas i empezó a desordenarlas, mas no sin costo, pues en ese espacio quedaron fuera de combate los Capitanes Dorrnsoro, Jil Espina i Granados, del *Vencedor*, el Capitan Miro i el Teniente Aríscum, del *Várgas*, el Teniente-coronel Ramon Castilla, del Estado Mayor Peruano, el Capitan Miranda i los Tenientes Posada i Montoya, del 1.º *del Perú*, los Subtenientes Iza i Alvarado, del 2.º, el Teniente Suárez, de la *Lejion Peruana*, el Teniente Otárola, i otros oficiales. Vueltos los cañones contra el enemigo, (aunque

sin un artillero que los manejara), amagámos a unos veinte pasos de él concluir el ataque a la bayoneta; pero no nos aguardaron, apesar de la resolucion i áun rabia de su Jeneral. Desorganizadas las primeras filas toda la infantería se desgranó en instantes; la caballería entre tanto resistió ménos que los peones, pues no atreviéndose a protegerlos ni a esperar el ataque huyó al sólo presentarse Miller i Suárez con los afamados *Húsares de Junin*. Con esto se completó la derrota por la izquierda, i sin oirse otro tiro de fusil nuestra labor quedó reducida a perseguir al enemigo en su fuga i hacerle prisioneros. El Jeneral Lara con el *Rifles* habia reemplazado a Córdova en Cundurcunca, i aquél i Lamar, como lo espresa el Jeneral Sucre, debian reunirse en la persecucion en los altos de Tambo, a un cuarto de legua hácia el norte de aquella eminencia.

“El Jeneral Valdés, dice García Camba, estremamente afectado a la vista de tal desastre buscaba como de intento la muerte, i hasta llegó a sentarse sobre una piedra para que los vencedores le acabaran; mas el valiente Coronel don Diego Pacheco i otros oficiales le obligaron a abandonar tan temerario empeño i a continuar retirándose hácia la cumbre de la cordillera.” Cónstame la verdad de este incidente, pues el Capitan o Mayor Mediavilla, uno de los oficiales a que alude Camba, me lo refirió. Cubierto de un capoton azul de *carro de oro* i ladeado en la cabeza un sombrero de vicuña color de canela como el del Virei, estaba sentado en aquella piedra el simpático Jeneral como atónito bajo el peso de la fatalidad, cuando volviéndose a Mediavilla le dijo en tono de despecho:

“Mediavilla, dígame usted al Virei que esta comèdia se la llevó el demonio.”

—“Qué piensa usted hacer?” le preguntó el oficial.

—“No sé” respondió Valdés.

—“Todavía podemos hacer una honrosa capitulacion” replicó aquel; i contestándole el Jeneral “dice usted bien,” montó a caballo i se dirigió a la cumbre a conferenciar con los demas jefes sobre ese triste término de la jornada.

¿Llamó Valdés *comedia* tan sangrienta; batalla? Palabra airada que nada significaba sino la estupefaccion del que la dijo, al ver deshecho en un instante aquel Ejército acostumbrado á triunfar de tropas indisciplinadas; ¿De espresiones como ésa tomaria pié la ridícula especie de que los jefes españoles se habian vendido? Mal pudo calumniarse Valdés a sí mismo i a sus compañeros, que perdiendo el Perú nada ganaban en España sino el desprestijio, aparte de que todos ellos jugaron su vida en este campo, con un plan indiscreto i pé-

simo, mas esponiéndose intrépidamente como jefes i áun como soldados. Aquella calumnia procedió de la ignorancia crasa que habia en la Península sobre las cosas i los hombres de América, ignorancia mantenida por la presuncion de sus agentes, i que influyó no poco para traerlos a peripecias como las de Boyacá, Junin i Ayacucho.

Suele obrar contra su autor el descrédito malicioso del adversario, i esto sucedió en Ayacucho. Apesar de que los jefes españoles en el Perú sabian mui bien que la guerra a muerte iniciada i forzada por Monteverde en Venezuela habia terminado por la regularizacion de Santa Ana; aunque conocian las jenerosas capitulaciones de Cartajena, Maracaibo, Puerto Cabello, Pichincha, Berruecos &c. i los esfuerzos de Bolívar con el Virei Sámano para salvar a los prisioneros de Boyacá (proposiciones que aquel imbécil desechó sin contestar ni recibir siquiera el pliego que las contenia), i apesar de que, desde Trujillo o Pativilca, Bolívar habia propuesto al mismo Laserna la regularizacion, i Laserna se habia denegado a ella,—persuadieron a la tropa de que los colombianos éramos asesinos i no les daríamos cuartel, de donde creo resultó en parte aquel contagio de terror tan espantoso despues de la primera ventaja alcanzada por Córdova, cuando todavía quedaban al Virei mayores fuerzas i mejor situadas que las nuestras. En prueba de ello, uno de los primeros prisioneros que yo hice fué el Capitán Celestino Pérez, lucido jóven hermano del Secretario del Virei, quien al rendirme la espada alzó a mirarme la escarapela del sombrero i me preguntó: “Es usted colombiano?” respondiéndole que sí, tembló todo él i los guantes se le cayeron de las manos; yo los recojí del suelo i se los devolví diciéndole: No tenga usted cuidado, caballero oficial. Fuimos despues escelentes amigos i me confesó que les habian hecho formar de nosotros una idea aterradora.

Valdés i sus jefes i oficiales, dice Camba “no pudieron conseguir que su tropa resistiera por más tiempo, ni se replegara en órden a la próxima falda de la cordillera. Aterrorizados los soldados de una manera inesplicable, por un desenlace inesperado i del cual estaban mui distantes sus creencias, sólo atendian a dispersarse por entre las breñas, arrojando muchos las armas, las fornituras, las casacas i los morriones para tomar con mayor desembarazo la direccion que más cuadraba al intento.Hasta el batallon de *Cantabria*, que el dia 3 en Corpahuaico habia cargado i hecho correr al batallon colombiano *Rifles*, uno de los de mayor confianza de Sucre (*i llama*

carrera esa admirable retirada, cumplido ya el objeto de contener a Valdés i abrir paso al Vargas i Vencedor) se entregó como los demas a la fuga sin que nada lo pudiera detener."—Gracias al retiro de la Division Córdova i a lo fatigoso de la ascension del Cundurcunca con sus escabrosidades por una i otra via, Valdés encontró reunidos en lo alto a los Jenerales Canterac, Monet, Villalóbos, Carratalá i otros. Preso el Virei, el mando superior habia recaido en Canterac, i a escitacion de éste conferenciaron sobre el partido que hubiesen de tomar, empezando por reconocer a Olañeta por tan enemigo suyo como los vencedores si se dirijian al Alto Perú en su retirada. Camba opinó que, sin embargo, no quedaba otro medio, i que, si Olañeta no era traidor, todavía tal vez podria salvar el Vireinato. "Pues vamos a marchar" dijo Valdés, i con 300 caballos i poco más de 200 infantes allí reunidos ya emprendian la retirada contando con recojer gran masa de dispersos, cuando supieron que éstos se negaban absolutamente a obedecer, i áun habian muerto al Capitan Sálas porque ensayó reorganizarlos. En ese instante se les presentó el Brigadier Somocurcio, peruano, quien confirmando el relato añadió que a él mismo ya iban a hacerle fuego para que no los obligara a reunirse, i que sólo habia escapado prometiéndoles en lengua quíchua la libertad. Vistas en toda su estension las proporciones de la derrota, i que la retirada era la muerte, resolvieron capitular, i el Jeneral Canterac bajó en persona en busca de Lamar, antiguo compañero suyo, para dirijirse acompañado de él al Jeneral Sucre. Asegura Camba que dicha resolucion fué efecto de que un parlamentario de Lamar, seguido por este jefe, se les presentó prometiéndoles una capitulacion tan ámplia como a Sucre se lo permitian sus altas facultades; pero tal cosa no es esacta. Viven aún quienes vieron a Canterac bajar solo, con un pañuelo blanco en la punta de su espada, en solicitud del Jeneral Lamar, a quien halló prontamente, i siguiendo juntos se unieron al Jeneral Sucre en el campo de la batalla i pasaron a la reducida tienda del último a fijar allí las bases de la capitulacion. Luégo se les reunió el Jeneral Carratalá; éste i Canterac, despues de conferenciar con Sucre, estendieron las bases preliminares; remitidas a lo alto de la cordillera a los demas jefes españoles, se conformaron con ellas, dice Camba, haciéndoles algunas modificaciones, i acordaron que el dia 10 temprano pasasen Valdés i el mismo Camba que esto refiere al campo de Sucre a perfeccionarlas. "Sucre, añade Camba, ostentó ante los nuevos comisionados mucha franqueza i jenerosidad: aceptó lisa i llanamente las bases preliminares presentadas, con sólo tres restricciones que puso

de su puño en el mismo borrador escrito por don José Carratalá ---- i sin otra garantía que el empeño de su palabra.”

Insértase en seguida la capitulación de Ayacucho, que no puede compararse en el esplendor de su jenerosidad sino con la brillantez de la victoria que inmortalizó aquel campo. Don Mariano Torrente, mas franco que García Camba, dice a tal propósito: “Este fué el momento terrible i doloroso para aquellos Jenerales i jefes: rendir las armas que con tanto lustre habian manejado hasta entónces, i verse precisados a implorar del vencedor honrosas condiciones que hicieran ménos sensible su desaire, son verdaderamente sacrificios los mas costosos que pudieran imponerse a militares engreidos con la fortuna. Su posicion era sinembargo tan triste i deplorable que podia considerarse como una gracia cuanto les fuera otorgado por el orgulloso enemigo.”

Pero volvamos al gran dia. Media hora, a lo sumo, despues de trabado por masas el combate, la palma era nuestra en toda la línea, i a eso de las tres de la tarde, emprendida ya por Lara i Lamar la persecucion de los fujitivos, pasaba en la iglesita de Quínuá una escena, casi una tragedia, que no dejaremos olvidada. Convertido en hospital de sangre por el pronto, cubrian el suelo de aquel rancho sagrado cuantos heridos cupieron en él, entre otros el Virei, que sentado pacientemente al centro a la derecha sobre un estradillo entapizado de lana, aguardaba como los demas la visita de nuestros médicos; i a su derecha, participando del estradillo, yacia el Teniente Ramon Chabur, natural de Bogotá, contuso en 1822 en la batalla de Pichincha, i herido, i de los primeros que cayeron del cuerpo de ese glorioso nombre, en la que acabábamos de lidiar con las huestes de su ilustre vecino. Llegados los médicos a atender a Chabur, éste les pidió que lo hicieran primero al señor Virei, cortesía que el noble viejo se rehusaba a aceptar insistiendo en que lo descuidasen miéntras no estuviese remediado el último de los patriotas. La urbana porfia, i sobre todo el título de *Virei* que se cruzaba en ella, hizo levantar la cabeza a un sarjento de los Llanos quien, delirando probablemente con nuestra guerra a muerte, i encandilada su vista por el puño de oro i brillantes que el Virei descubrió bajo el capoton' al presentar a los cirujanos la mano herida, preparó su fusil e iba a hacer fuego contra el anciano, con ojos de hiena i refunfunando espresiones feroces. Bóves, Lizon, Zuazola, quién sabe qué monstruo reia en ese instante en la febril imaginacion del Sarjento. El jóven Chabur tuvo que incorporarse para advertir con afan a los médicos que lo contuviesen, sin lo cual aquel

furioso habria manchado con el asesinato de Laserna los laureles que la sangre del mismo sarjento estaba consagrando. Momentos despues llegó a la puerta de la iglesia el Jeneral Sucre, acompañado de otros jefes, Córdova entre ellos; preguntó por el Virei, quien se puso en pié al instante, i saludándolo Sucre con afable respeto i espresándole la pena que le causaba el verlo herido, le pidió permiso para trasladarlo al paraje ménos incómodo que pudiese hallarse. Otro de los jefes dobló al punto el brazo derecho i asiéndoselo de la muñeca con la otra mano, dijo a los presentes: “Llevémonoslo en silla de manos,” observado lo cual por el Virei le respondió: “Mil gracias, caballero; puedo andar por mis piés,” i salieron juntos.

Melodrama del mundo en compendio, pandemonium moral, fué de las dos o tres de la tarde en adelante el anfiteatro de Ayacucho. Al órden táctico sucedió el desórden del destino caprichoso, i aquello parecia gran mesa de juego revuelta, ya terminada la partida. Algunas nubecillas, humedad condensada por el fragor de los cañones, descendian sobre el Cundurcunca i ayudaban a la olorosa niebla de la pólvora para velar su limpidez; piquetes de soldados iban por sus breñales i quiebras en cacería de fujitivos, o volvian con su presa; la márjen setentrional del arroyo, tinto de sangre, i sobre todo, una zona de campo al pié del cerro, estaban cubiertas de cadáveres, i por los que dejó cada cuerpo ántes i despues de la carga diseñábanse perfectamente su posicion i su marcha; así como el terrible encuentro por los cúmulos de realistas e independientes revueltos, donde la enorme proporcion de heridas de bayoneta i lanza atestiguaban la forma de ese choque i su recíproca animosidad. El jesto de los últimos, a diferencia de los de bala, daba espanto. Vefanse los jinetes i sus caballos separados por montones de los infantes, i sobre unos i otros ya se cernian en el cielo las auras o buitres hambrientos, i en la tierra los soldados i sus mujeres, en ejercicio del repugnante derecho de botin. Rasgaba el corazon ver esos cuerpos tan ardorosos i gallardos poco tiempo ántes, i ya frijos, desnudos i perdidos en aquella masa anónima de muerte; i ver tantos anillos, carteras, alfileres, mimadas prendas de amor i amistad, mementos de madres i hermanas cariñosas miles de leguas distantes, rodando a rebatiña por las groseras manos de soldados i pelanduscas, que iban a venderlas por cualquier cosa si no preferian adornarse con ellas. Un rico reloj de alguno de los jefes españoles, vino andando, cuando él yacia inerte, a manos de un soldado de *Pichincha* que aprendió allí a leer las horas; i el sarjento Carreño, del mismo cuerpo, cocinaba esa tarde su bodrio de cerdo en la vajilla

de plata del Jeneral Canterac. Más dura que nuestra jente para con los realistas, así que vencimos acudió como brotada de la tierra una plaga de patriotas improvisados, los mismos indios que poco ántes nos habian asesinado más de cien enfermos con su escolta, i al músico Santacruz, alto-peruano, a quien hicieron picadillo con los chuzos de que se armaban; i varios como ellos, de mayor categoría, que en otra escala hacian lo mismo o jugaban con dos barajas, de realistas i de independientes, i ahora resultaban héroes i mártires de la libertad peruana. Añadidos a éstos los francamente *pasados* que empezaron allí a presentársenos, Bolívar habria podido formar un ejército numerosísimo desde esa hora en que ya no fué necesario. Más veces la victoria hizo la opinion, que la opinion la victoria.

Parte de *Vargas* i *Rifles* formaron cuadro en la sabaneta para el recibo de prisioneros i armamento. Corrió a eso de las cinco rumor de ataque de un cuerpo de caballería, mas vióse al punto que eran 200 jinetes que venian con banderola blanca i en formacion a entregarse; i habia ya en grandes montones mas de 2,500 fusiles récojidos mayormente por los nuevos voluntarios, i sobre 2,000 prisioneros custodiados por sólo 50 centinelas. Sucre i Córdova daban vueltas a caballo tomando informes de los cuerpos por sus Jefes i oficiales i atendiendo a los heridos, i uno i otro, lo mismo que Laurencio Silva, eran principales objetos de aplausos i felicitaciones. Los oficiales peruanos abrazaban a los de Colombia como a libertadores de su patria; cada héroe referia sus lances i sus predicciones, i contaba *in pectore* con su ascenso, i los españoles, todavía estupefactos con tan desusado i ejecutivo desbarato, atribuíanlo a lo largo de nuestras lanzas, i no se cansaban de mirar a Córdova, ascendido a Jeneral de Division en el campo de batalla, i al animoso e inquietísimo Capitan Ayudante José María Gaitan, de Bogotá, a quien Silva habia pasado su esclavina encarnada con motivo de las heridas, i cubierto con ella andaba por todas partes gozando de la sensacion que causaba. Algunos soldados nuestros, disfrazados tambien pero con uniformes españoles, i que en broma se resistian a entregarse a sus camaradas, corrieron peligro de pagar la broma con la vida. El aguardiente de las cantimploras realistas se hizo sentif pronto en nuestros grupos estallando en espansiones hiperbólicas de la lengua, i ya empezaban a oirse las tonadillas colombianas, los tiernos yaravíes i las músicas españolas recién capturadas, de las cuales el Coronel Leal escojió 50 músicos para su batallon, cuando un intempestivo aguacero obligó a cada soldado a hacerse un cimiento de piedras o cascajo i encucillarse sobre él depositan-

do ingeniosamente su parte de botin en el centro. Brava jente, nunca habia dormido mas feliz; i probablemente el entusiasmo de la gratitud peruana escedió luégo las mas dulces fantasías de sus modestos sueños de vencedores, “miéntras, dice Camba, los demas jefes españoles (fuera de Canterac i Carratalá) con la poquísima tropa que les obedecia camparon en la cumbre de los Andes, donde el frio, la lluvia, la escasez de leña i la falta de alimento vinieron a aumentar por la noche los padecimientos de tan adverso dia.”

Grandes fueron en Ayacucho los trofeos de la muerte i el dolor, vencedores de ambas partes en todas las batallas. Rara vez el hombre, la mas artificiosa i dañina de todas las fieras, habrá destruido o inutilizado mayor cantidad de vidas en un choque de quince o treinta minutos, apesar de que allí no habia ametralladoras ni *Krupps* ni fusiles de aguja, ni siquiera de percusion, sino piezas de montaña de estilo primitivo, con 700 varas de tiro a lo sumo, i fusiles *chopos*; que eran ingleses, i *canillones* o *carranclones*, de fábrica española, los primeros mas gruesos i pesados, los segundos mas lijeros i largos, unos i otros de piedra, con bala de 18 a 20 en libra i de 300 varas de alcance. En proporcion al número de combatientes, i considerado el cortísimo tiempo que duró, no recordamos un conflicto mas cruento en la historia. De 9,310 realistas, de los cuales sólo 6,000 usarian sus armas, quedaron (segun el parte de Sucre) 1,800 muertos i 700 heridos, total 2,500; i de 5,780 independientes, unos 500 muertos, (Sucre dice 370, mas yo recorrí el campo de órden suya para buscar los cuerpos de Sevilla i Bonilla i darles sepultura, i estoi cierto de que escedian de tal cifra), i 609 heridos; total 1,109, i de ambas partes 3,609 o casi un tercio de 11,000 combatientes, puesto que de nuestra parte tampoco el *Rifles* combatió, apesar de lo cual su Capitan Alcalá, el Teniente Colmenáres, el alférez Sabino i varios de tropa fueron heridos en su posicion de reserva.

Lord Wellington tuvo en Waterloo 67,655 hombres i 156 cañones, i luégo concurrieron 25,000 del cuerpo de Fielthen i 35,000 de Bulow, con no sé cuantas piezas; total, 127,655 hombres; contra 71,947 de Napoleon, i 246 piezas: que suman 199,602 i quizá 500 cañones. Wellington contó casi 15,000 muertos i heridos, los prusianos 7,000, i Napoleon 28,000, poco más o menos, pues no consta el número exacto. El total de 50,000 fuera de combate entre 200,000, o sea una cuarta parte, en una lucha encarnizada i con tal lujo de artillería, que duró desde las once i média hasta las ocho i média o nueve de la noche en aquel largo dia de verano, significa un horroroso

elocio de la disciplina i denuedo de los ejércitos de Sucre i Laserna que, sin artillería que hiciese mayor daño i aumentase en 25 hombres por pieza el verdadero valor de su fuerza, dejaron en un cuarto de hora un tercio de ella en el campo. La bayoneta i la lanza raras veces obraron con mas terrible eficacia en las batallas modernas.

La pérdida del ejército independiente resultó dividida casi por igual entre todos los cuerpos de infantería que combatieron, probando así su buena colocacion i la sabia distribucion de su esfuerzo contra un enemigo tan superior en número i situado en dos posiciones mui diversas, cuales eran el Cundurcunca i la faja de llanada que ocupaba Valdés. El exceso recayó sobre el *Bogotá*, *Pichincha*, *Caracas* i *Vencedor*. Fué mucho menor, desde luego, entre los jinetes, porque los realistas de esta arma no atacaron ni resistieron como sus infantes.

De aquí el destino que por orden jeneral del 16 de diciembre señaló el Jeneral Sucre en la ciudad de Huamanga á los 40,000 pesos ántes ofrecidos al cuerpo que más se distinguiese. Dispuso que, por cuanto en la batalla habia sido igual el debido comportamiento de todos los cuerpos del ejército, aquella suma existente en la Comisaría tocara á todos ellos, dándose dos sueldos o pagas mensuales a cada individuo herido, i una a los que no lo fueron. Por decreto de fecha 19 hizo marcada eleccion de los sobresalientes entre los buenos, concediéndoles un ascenso que no fué estensivo a todos los Jefes i oficialidad. Unicamente el héroe del “paso de vencedores,” su brazo derecho en tan perfecta ejecucion de plan tan perfecto, fué ascendido en el mismo campo de batalla, i con satisfaccion i aplauso jeneral. Por otro decreto se distinguió al *Caracas* cambiando su nombre por el de *Batallon Ayacucho*, i los *Húsares de Colombia* (rejimiento que en la batalla quedó á órdenes de Herran una vez herido Silva) se llamaron *Húsares de Ayacucho*. Al *Pichincha* no se le denominó de otro modo porque aquel bautismo era demasiado querido, tanto al Jeneral como a los soldados, para resignarse a perderlo.

Ya que no trascibo, por mui conocido, el parte del Jeneral Sucre de la batalla de Ayacucho, daré en su integridad los nombres de nuestros jefes i oficiales muertos o heridos en aquel campo: memoria de amor para la Patria, título de nobleza para sus familias.

A los Jefes i oficiales heridos de los cuerpos peruanos que ya mencioné (p. 169) se añadió el Comandante Pedro Blanco, del 2.º de *Húsares de Junin*. Felizmente no murió ninguno del Perú; pero sí siete colombianos, que fueron el Capitan Urquiola, de *Húsares*, los Tenientes Olivo de *Granaderos*, Prieto de *Pichin-*

cha, Sevilla de *Vencedores* i Colmenáres de *Rifles*, i los Subtenientes Ramonet de *Pichincha* i Bonilla de *Bogotá*. El Mayor Duxbury i el Subteniente Ramírez, ámbos de *Rifles*, que Sucre menciona entre las víctimas de Ayacucho, cayeron en Corpahuaico, muerto el primero, el segundo herido i prisionero, rescatado en Ayacucho i muerto el día 9 o 10 en nuestro hospital.

Jefes colombianos heridos, los Coroneles Silva, Luque i Leal, los Tenientes-coroneles Leon i Jeraldino, i los Sarjentos-mayores Pedro Tórres i José Antonio Zornosa; oficiales, los Capitanes Florencio Jiménez, (más tarde Coronel i Comandante del *Callao*), Francisco Cóquis, Pedro i Florentino Dorransoro, Jorje Brown, Jil Espina, Salvador Córdova, Sebastian Ureña, Juan Landaeta, Emigdio Troyano, José Alcalá, Vicente Granados i José Miro; los Tenientes Jesus Infante, José Silva, Pedro Suárez, Bernardo Vallarino, José María Otáola, Carlos French, Eujenio Peraza, José María Piedrahita, Carmen Moreno i Juan Ariscun; i los Subtenientes Nepomuceno Galindo, Ramon Chabúr, Pedro Rodríguez, Manuel Malavé, José Jeral, Ramon Pérez, José Manuel Calles, Santos Marquina, Francisco Parédes, José Sabino, Guillermo Corser i Miguel Macero: omitidos los dos últimos en el parte: total, 42.

Jefes oficiales españoles muertos, como 60, cifra gloriosa para sus armas.

Los trofeos inmediatos obtenidos por los vencedores en Ayacucho ántes de presentarse el Jeneral Canterac ya excedían de mil prisioneros, entre ellos 60 Jefes i oficiales con el Virei, 11 piezas de artillería i 2,500 fusiles. En la misma tarde los prisioneros ascendieron a dos mil i tantos hombres i cinco bandas de música, que fueron asignadas al *Pichincha*, *Vargas*, *Rifles* i a dos cuerpos peruanos. En virtud de la capitulación debieron entregarse todos los restos del Ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques i almacenes militares, i la plaza del Callao con sus existencias; pero en lo relativo al Callao el Jeneral Rodil la desobedeció, i no vino a rendirse sino despues de un largo sitio, el 23 de enero de 1826. El día siguiente a Ayacucho estuvieron en poder del Jeneral Sucre, además del Teniente-jeneral Laserna, el del mismo grado Canterac, los Mariscales de Campo Valdés, Carratalá, Monet, i Villalóbos, los Brigadieres Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landázuri, Vijil, Pardo i Tur, con 16 Coroneles, 68 Tenientes-coroneles, 484 Sarjentos-mayores i oficiales, i otros mil i tantos de tropa que en la intelijencia de entregarse lograron reunir en lo alto los Jenerales; inmensa cantidad de fusiles, todas las municiones, las cajas de

guerra i cornetas, i cuantos elementos militares contaban en el campo. Pocos dias despues se añadieron los cuatro cañones desmontados, que habian dejado atrasados u ocultos.

El segundo fruto de esta victoria fué la consolidacion del Perú en el sentido de la independenciam, obra que la inesperada noticia produjo como por magia en todo su territorio, obligando a acojerse a la capitulacion espresada al Jeneral Antonio María Alvarez en el Cuzco, al nuevo Virei don Pio Tristan en Arequipa, i a otros Jefes que en el Bajo-Perú intentaron por un momento negarse a ella, miéntras que en el Alto-Perú una parte de las mismas tropas del valiente jeneral Olañeta se volvieron contra él i lo sacrificaron miserablemente.

Con fecha 3 de abril de 1825 el Jeneral Sucre remitió desde Potosí al Gobierno de Colombia, de los trofeos tomados en el Cuzco i en el alto Perú, el estandarte real de Castilla con que tres siglos ántes Pizarro i sus soldados habian entrado a la Capital del Imperio Peruano, i cuatro pendones reales, insignias de vasallaje de aquellas provincias, con una comunicacion que termina resumiendo la espléndida cosecha de la batalla redentora con las siguientes palabras:

“A estos trofeos que el ejército tributa, como resultado de sus trabajos, al Gobierno de su patria, añade el noble orgullo de asegurarle que han desaparecido los enemigos que oprimian la tierra de Manco Capac, i que desde Ayacucho a Tupiza se han humillado 25 Jenerales españoles, 1,100 Jefes i oficiales i 18,000 soldados, en el campo de batalla i en las guarniciones; i redimido del poder de los tiranos un terreno de cuatrocientas leguas i dos millones de habitantes que bendicen a Colombia por los bienes de la paz, de la libertad i de la victoria con que los ha favorecido.”

No le faltó sino añadir: la paz, i el gobierno para siempre americano en todo el continente Hispano-americano,—el mayor laurel, el mas noble i trascendental que un caudillo ha obtenido jamas en esta parte del mundo, i laurel que Sucre presentó al Libertador Bolívar como Director de lo que él simplemente decia haber ejecutado. Bolívar a su turno, el jeneroso por excelencia entre los grandes hombres, fué quien más aplaudió a su insigne Capitan, repitiéndole las palabras que le habia dicho ántes de darle aquel cargo: “Yo no soi más que el hombre de las dificultades. Sucre es el hombre de la guerra.” Bolívar dictó en Lima una elocuente biografía de Sucre, i es en extremo interesante la lucha de amor i de orgullo de cada uno en el otro de ellos, que aparece en su correspondencia i en los recuerdos que existen de su trato.

Tal fué, con sus consecuencias brevemente indicadas, la batalla de Ayacucho, una de las decisivas en los destinos de la humanidad, por lo completo del triunfo obtenido en el campo i por la habilidad i rapidez con que el caudillo vencedor prosiguió á recojer todo su posible fruto, imposibilitando, ya por la clemencia, ya por la sorpresa, á un enemigo que todavía contaba con fuerzas triples de las suyas, para que volviese a oponerle forma alguna de resistencia.

Nada más inesperado i sorprendente en el Perú i en España que semejante desenlace; i el testimonio de los historiadores españoles Torrente i Camba no puede ser más esplicito en el particular :

“La opinion pública (dice Torrente, t. 3º p. 495) no estaba preparada para recibir de un golpe tan terrible suceso. Un ejército tan brillante como el que habian sabido formar los Jenerales españoles, tan orgulloso i temible por sus repetidas victorias; unos Jefes tan inteligentes i esforzados, que habian destruido todas las fuerzas combinadas del Perú, Chile, Buenos-Aires i áun las primeras expediciones de Colombia (*falso respecto de Colombia*) ¿podria creerse que en un solo aciago dia perdieran el fruto de tantos sacrificios i el lustre de tantas hazañas? ¿Podria esperarse que el Perú fuese arrebatado de sus manos en el momento en que parecia estar asegurado sobre bases las mas firmes é indestructibles? Nadie por cierto creyó este fatal i brusco desenlace; pero nosotros no nos admiramos de que así haya sucedido. . . . El reino de Santafé se perdió así mismo (*en Boyacá*) en el momento en que habia ménos elementos para producir este funesto resultado. . . . Bolívar adquirió el dominio de las Provincias de Venezuela en la batalla de Carabobo, que fué seguramente la que empeñó con ménos probabilidades de victoria. . . . El Dios de los ejércitos dispensa o retira su patrocinio segun acomoda a sus altos juicios; los infinitos sucesos de la historia sagrada i profana nos recuerdan la facilidad con que el Autor supremo deshace los planes inventados por la soberbia, valiéndose a veces de medios al parecer mui mezquinos, con el designio de dar una muestra más positiva de su omnipotencia. La batalla de Ayacucho se perdió contra la esperanza áun de los vencedores i contra la creencia jeneral de los pueblos de América i de Europa. . . . Fué completa i decisiva para las armas de la República: todo lo perdieron en ella los españoles. . . . perseguidos vivamente en todas direcciones por los vencedores orgullosos.”

Trascribiendo García Camba tales consideraciones i otras muchas de Torrente en el mismo sentido, añade que “el triste

i trascendental desenlace de Ayacucho decidió de la emancipación del Perú cuando ménos era de esperar.” (t. 2.º p. 243). “Es, sí, evidentemente cierto que el ejército real marchaba al enemigo con incuestionable ilimitada confianza, ya fundada en sus gloriosos precedentes, ya nacida del convencimiento universal de que si las tropas de Colombia eran batidas, también era consiguiente la pacificación total e inmediata del Perú. La ventaja obtenida seis días ántes en Corpahuaico sobre las tropas de Sucre aumentó visiblemente esa excesiva confianza.” (id. p. 264).

Inesperado, en efecto, i sorprendente para todos fué aquel triunfo, excepto para los que lo obtuvieron, como concurre a demostrarlo el testimonio de los mismos historiadores españoles al reconocer que el desastre de Junin fué un *golpe mortal de terribles consecuencias* (Camba 2.º p. 200), al aludir tantas veces al *engreimiento* de las tropas colombianas, i observando el *buen orden i la parsimonia* en que venia retirándose nuestro ejército i la seguridad que mostraba el Jeneral en jefe aún al día siguiente de la sorpresa i descalabro de Corpahuaico. Aquel ejército que ni viéndose completamente cortado por un enemigo mui superior en número daba señal de desmoralización o siquiera de sobresalto, i que dos veces durante su retirada, en Matará i Tambo Cangallo, le presentó batalla que el otro no aceptó, evidentemente no se retiraba por desconfianza en sí mismo, sino porque aguardaba la orden de Bolívar, recibida por fin el 5 de diciembre en la quebrada de Acocro, para forzar al enemigo a combatir. Ahora, ¿tiene remota idea de quién era Bolívar el que imagina que alguna vez lo abandonó la fe, la seguridad más que humana en el buen éxito de sus empresas, por temerarias i desesperadas que pareciesen a todos los demás hombres? Baste recordar su profecía de Casacoima, cuando sus tenientes lo juzgaron loco; i el testimonio respetable del señor Joaquin Mosquera, quien refiere que a mediados de enero de 1824 encontrando al Libertador en Pativilca en una de las más angustiosas situaciones de su vida, acosado de agravios, traiciones, desastres, disenciones i desengaños, amenazado por 22,000 soldados realistas, con ménos elementos que nunca para salir bien de su formidable empeño de libertar el Perú, desesperando de recibir refuerzos de Colombia, i personalmente reducido a esqueleto por una violenta fiebre de la cual apenas empezaba a convalecer, le describió el mismo Bolívar lo apurado de sus circunstancias; i preguntándole el señor Mosquera: *¿Qué piensa usted hacer?*—entonces aquel esqueleto “sentado en una pobre silla de vacueta, recostado contra la pared de un huertecillo, atada la ca-

beza con un pañuelo blanco, i dejando ver las descarnadas piernas i dos rodillas puntiagudas debajo de sus pantalones de guin, con voz hueca i débil me contestó: *Triunfar.*—I qué hará usted para triunfar? replicó asombrado Mosquera.—Tengo dadas las órdenes (concluyó el Libertador) para levantar una fuerte caballería en el departamento de Trujillo; he mandado fabricar herraduras en Cuenca, en Guayaquil i Trujillo; he ordenado que se tomen para el servicio militar todos los caballos buenos del país; i he embargado todos los alfalfares para tenerlos gordos. Luégo que recupere mis fuerzas me iré a Trujillo. Si los españoles bajan de la cordillera a buscarme, infaliblemente los derroto con la caballería. Si no bajan, dentro de tres meses tendré una fuerza para atacar: subiré la cordillera, i derrotaré a los que estan en Jauja.” (Restrepo t. 3.º p. 382.)

I es a ese titan i a Sucre i su ejército a quienes Torrente llama “medios al parecer mui mezquinos,” de que el Autor Supremo se vale a veces para castigar la soberbia mostrando mejor su omnipotencia? Cualquiera observará que, si hubo castigo, no hai coptricion sino reincidencia en el mismo que tal observacion hace; en el que teniendo a la vista las cifras numéricas i los resultados, i el parte de Ayacucho de nuestro Jeneral en jefe, habla de la *torpeza* con que Sucre comprometió allí *toda su reserva*, i del *mayor ingenio* del Jeneral español en Junin, i de los *mayores talentos i pericia de los Jefes realistas*, * i de que éstos en Ayacucho, *fiados en la superidridad de sus talentos más bien que en la de sus fuerzas, trataron de lanzarse a la pelea con la mayor impavidez i confianza* (p. 490). Ni es disculpable el decir que “orgullosos los enemigos con sus brillantes triunfos se propasaron a mancharlos violando repetidas veces lá capitulacion de Ayacucho” (p. 516), i esto a propósito de la muerte del Brigadier Echavarría; ** i que Bolívar dejó el mando a Sucre i regresó

* Este pasaje concluye con una interpretacion mui orijinal que nos induce a copiarlo: “Es pues evidente que la calidad de las tropas independientes era superior a la de los realistas, si bien éstos tenian a su favor el prestigio de sus anteriores victorias i los mayores talentos i pericia de los Jefes, como lo confesó el mismo Sucre, manifestando (en su parte de Ayacucho) que la ventaja de sus enemigos estaba en los piés, es decir, en el acierto de sus maniobras.” (t. 3.º p. 489). Sucre aludió, claramente, á la mayor movilidad de aquellos.

** García Camba en sus “Memorias” recomienda a los Jefes capitulados en Ayacucho con su misma conducta violatoria de la capitulacion, lo cual no sólo contesta a Torrente sino que da la medida de la induljencia de Bolívar i Sucre. Por ejemplo, a la paj. 271 del 2.º tomo dice: “El Coronel Aballe no consintió que el coronel colombiano i la escolta que acompañaban al ex-virei Laserna pasasen adelante, miéntas no recibian del nuevo virei Tristan la autorizacion conveniente, i así desde Caraveli continuaron los Jefes españoles su marcha como por país propio, ocupados todos de los medios que aun se podian

de Huamanga a Lima acaso "porque creyese que reunidas las fuerzas realistas del Sur con las del Norte iba a ser irresistible su impulso... i segun otros, para que no recayese sobre sí la mengua de la derrota que recelaba." (p. 478) I no incurre en ménos injusta malicia al dar a entender (p. 528) que Rodil i demas heroicos defensores del Callao debieron a la clemencia del Jeneral Salom el que escapasen de la muerte a que Bolívar los habia condenado; cuando precisamente lo contrario es la verdad, excepto que el Libertador sí los habia declarado fuera de la lei porque resistian al cumplimiento de la capitulacion. *** I la injusticia pasa a negra ingratitud i perversa calumnia cuando (como a la p. 534) pinta con los colores más contrarios a la verdad el carácter de Sucre, el *impecable*, como lo llamó su apasionado amigo i único superior en América; i la conducta de aquel majistrado sin tacha en su desempeño de la Presidencia de Bolivia. Al especificar las causas de la derrota de Ayacucho, varias le ocurren escepto la habilidad del enemigo, que de su misma relacion salta a los ojos; llama los magnificos términos de aquella capitulacion *ventajas obtenidas* por los Jefes vencidos, i no, como evidentemente fueron, graciosas concesiones del jenerosísimo Sucre. Pero bien se le pueden perdonar tales lijerezas, especialmente las que significan cortesía o consuelo para los no favorecidos con el triunfo; pues en la misma obra advertimos algunos rasgos de justicia que ojalá fueran mas frecuentes en

emplear para continuar la defensa del reino, i de los legales a que se podia recurrir para habilitar a dichos Jefes a prestar nuevos servicios. ¡Cuántas ilusiones alimentaban con este motivo las esperanzas de la mas firme lealtad! ¡Cuánto aliento noble infundia la idea de la utilidad que debia ofrecer nuestra escuadra, entónces superior á la enemiga!

*** "Una vez, en 1825, estando en la Paz el Jeneral Bolívar, recibió una carta del Jeneral Salom, en la cual mostraba este Jefe gran resentimiento contra el Brigadier D. José Ramon Rodil, que, sin esperanzas de salvacion, sostenia temerariamente el sitio del Callao. Grandes eran los sacrificios i penalidades de los sitiadores en aquella mansion de la muerte; pero muchos más debian ser los de los sitiados. Sinembargo, Salom exasperado al ver que los tiros disparados de aquellos soberbios e inexpugnables torreones le mataban o herian algunos soldados, preparó un duro castigo a Rodil i a los suyos para cuando se rindieran; i de esto habló al Libertador. Bolívar al instante tomó la pluma, i apreciando con justicia el mérito del Jefe español, se apresuró a responder a Salom: *No me parece que conviene una venganza como la que usted desea, contra los defensores del Callao. El heroismo no merece castigo; i al vencedor sienta muy bien la jenerosidad. Concibo que usted tiene mil derechos para estar furioso con Rodil; pero ¡cuánto no le ataríamos si fuera patriota!* Salom meditó estas palabras, i proclive siempre al bien i a la magnanimidad, no se vengó de Rodil, sino que le concedió mucho más de lo que pidió i debió prometerse de la capitulacion." (Larrazábal, "Vida de Bolívar," introduccion, paj. XXI).

nuestros hermanos de la Península cuando se ocupan de los sucesos i personajes de América. *

* “Reconcentrado el espesado ejército de Bolívar en el valle de Huará, emprendió su marcha sobre Pasco en el mes de julio. . . . Inconcebible parece cómo en tan poco tiempo hubieran logrado los insurjentes poner en campaña una fuerza tan numerosa i bajo un pié tan respetable de arreglo i buena dirección. Abundaban las provisiones de guerra i boca, el armamento, vestuario, medios de transporte i cuantos elementos guerreros se necesitan para abrir una importante campaña.” (Torrente, t. 3.º p. 474).—Nótese que ésa habia sido la labor del esqueleto de Pativilca.

“Las tropas de Bolívar cruzaron los horribles desfiladeros de las cordilleras de los Andes con tanta constancia i sufrimiento que sería un acto de injusticia negarles el gran mérito conraído en esa campaña; pero la gloria que refluye sobre ellas en haber ejecutado con tanta felicidad esta penosísima marcha, habria podido ser disputada por los realistas si su situacion les hubiera permitido salirles al encuentro con antelacion.” (p. 475).

“No fué pues la pérdida de 400 caballos sufrida por los realistas (en Junin) la parte más sensible para el celoso Jeneral que los mandaba, sino la desconfianza que se introdujo en ellos desde que vieron tanta serenidad i firmeza en sus contrarios. Si esta accion se hubiera ganado, habria formado el primer eslabon de la cadena de triunfos; se perdió, i lo formó de contrastes i reveses.” (p. 478).

“El Ministro de Real hacienda don Francisco Martínez de Hoz, que habia salido en busca de viveres con una corta partida, se apoderó en este mismo dia del equipaje de Sucre, cuyo uniforme de gala se mandó entregar al tambor mayor (del *Jerona*, dice Camba) con la idea, al parecer, de manifestar el desprecio que se hacia de las insignias rebeldes. Esta mal calculada altanería de los realistas ofendió vivamente al afortunado caudillo, a cuyos piés vió rendidos a los pocos meses a los autores de aquel escarnio.—El hombre en todas las situaciones debe tener siempre a la vista la insignificancia de las cosas terrestres i la volubilidad de la fortuna: quien obra por estos principios, quien al hallarse en un puesto encumbrado considera a los demas como activos instrumentos que pueden derribarle a él para ocuparlos a su vez; quien en medio de sus prosperidades no adquiere otro engrandecimiento sino el que resulta de las buenas acciones si a éstas ha debido su suerte feliz; i quien adquiere mayores grados de modestia, de afabilidad i dulzura a medida que se ve más adulado por la misma fortuna, nunca tendrá motivos de arrepentirse de haber chocado con personas que pueden llegar por un curso natural de los sucesos a ser árbitros de su suerte.” (p. 481).—En ese filósofo cristiano, más modesto i afable cuanto más adulado por la fortuna, hizo Torrente, sin advertirlo, el fiel retrato moral del nunca bien lamentado Mariscal de Ayacucho, como lo confirmarán cuantos lo conocieron i recuerden, si no basta al efecto leer la capitulacion que concedió a sus contrarios *añadiendo* humanidad i cortesia a cuanto ellos solicitaron. De paso apuntaré que Sucre no llegó a saber que su uniforme habia sido dado al tambor mayor de aquel cuerpo realista, que por cierto se condujo tan mal en Ayacucho, según el testimonio de Torrente i de Camba; i es seguro que si lo hubiese sabido, no habria hecho más que sonreirse del llamado escarnio, pues tan grande hombre no hacia caso de pequeñeces, i á la amabilidad de una dama reunia la inalterabilidad de un inglés.”

“Así terminó esta desgraciada batalla, sin que se hubieran salvado de ella sino mui pocos individuos que por haber tomado una fuga anticipada o por ir mejor montados pudieron llegar al Cuzco con bastante trabajo. Increible parece que la pérdida de una accion, aunque reñida i sangrienta, haya tenido resultados tan decisivos: otras veces hemos visto ser batido un ejército o una division i replegarse una parte de sus tropas a algun punto designado de reunion. . . . Los

El Jeneral García Camba, debiendo serlo ménos, es mucho más avaro que su compatriota en dar justicia a los nuestros, i bebe sin criterio en fuentes impuras; pero inadvertidamente él mismo refuta sus injusticias i las de Torrente, i hace recaer sobre los Jefes españoles toda la responsabilidad por el mal éxito de sus operaciones. Finalmente, los imparciales hallarán en uno i otro historiador datos abonados para admirar la obra

Jefes i oficiales del Virei Laserna se hallaron en la dura alternativa o de caer en manos de Sucre o en las de Olañeta; prefirieron lo primero, seguros de hallar entre los enemigos la seguridad que tenían les fuera negada por su terrible antagonista." (p. 502)—No puede evidenciarse mejor la mui singular rapidez i el verdadero jenio con que Sucre, sin tropas andadoras como las de los realistas, completó su victoria aprovechándola cuanto podia desearse; i la *seguridad* que los mismos Jefes vencidos abrigaban de la cultura i magnanimidad de su vencedor.

"Los disidentes no tenían más patria que la América: aunque batidos una i mil veces, i obligados sus caudillos a mendigar algun auxilio en los países o islas contiguas i en los bosques e impenetrables desiertos, volvian con nuevo ardor a la pelea aunque no pudieran contar con ninguna de las probabilidades de la victoria. La emigracion era para ellos más terrible que la misma muerte: a fuerza de su indomable valor i constancia llegaron a hacerse superiores a sus desgracias i a dominar la misma fortuna." (p. 609)—I éstos son los héroes a quienes Torrente alguna vez, i Camba a cada paso, no califica sino de *afortunados*. Ese fué particularmente Bolívar, sólo que España tambien era patria para él; que nada tenia que temer de la emigracion, por sí mismo; i que *no se hizo*, sino que *siempre* se mostró superior a sus innumerables reveses i desventuras, despues de los cuales, como dijo el Jeneral Morillo, reaparecia mas hábil que nunca i mas enérgico i temible.

Todo aquel *Discurso final* de Torrente merece leerse, pues aparte de la primera de reconquista a que tiende, reconoce espresamente entre las causas de la pérdida de la América para España la exaltacion de los peninsulares por tener parte en su Gobierno a pretexto de desconfiar de la fidelidad de los criollos; la arrogancia de las tropas espedicionarias, i el impolítico desprecio con que los pueblos fueron mirados al principio; la conducta violenta de algunos de los encargados de los mandos; el descuido i la torpeza de muchos militares españoles (palabras todas del historiador); i hace estas observaciones, justas en un todo, como conata, por ejemplo, de la casi interminable guerra de Pasto i de las campañas de Bóves en Venezuela i de Bolívar i Sucre en el Perú: "La América no se ha perdido por la fuerza de la opinion a favor de la independenciam... No estaba preparada para una revolucion tan sangrienta... Al principio de esta guerra civil los combatientes por una i otra parte eran naturales del país, i ningun individuo perteneciente al ejército español se pasó a las banderas contrarias hasta que la imprudente conducta de algunos de sus Jefes, i su falta de política para conservar el prestijio real, retrajo a muchos de la carrera de la fidelidad." (paj. 607).

"La pérdida del Perú fué tanto más sensible cuanto que sucedió cuando ménos se esperaba, cuando ya sus defensores habian destruido casi todos sus enemigos, cuando ya habian corrido todos los riesgos de penosas campañas, i cuando ya habian adquirido el renombre de invencibles. No nos admiramos por lo tanto de ver a algunos de los Jefes de dicho ejército realista, dorramar lágrimas de dolor siempre que se habla en su presencia de tan funestos acontecimientos." (paj. 515).

de Bolívar en el Perú, i la de Sucre en la retirada del Apurímac i en el campo de Ayacucho. *

* García Camba, aunque testigo i actor en aquella lucha i personalmente beneficiado por la jenerosa política de Sucre i del Libertador, repugna mucho más que Torrente el reconocimiento del mérito i virtudes de tales adversarios, sin advertir cuánto más empequeñece así a los que por ellos fueron vencidos. No obstante que su obra es mui abonado testimonio sobre la serie de situaciones ingratas i probadoras en que Bolívar se encontró en el Perú por los celos i la prevencion de propios i estraños i por las monstruosas traiciones que se sucedieron, no le merecen una palabra de admiracion, sino miserables censuras, el incomparable valor, la enerjía i actividad que desplegó entónces aquel semidios, hasta aceptar i ejercer la Dictadura en los instantes de mayor aislamiento, como si provocado por su mala fortuna, en vez de huir de ella, se le abocase a asirla por la cabeza como a bestia viciosa. I no lo llama sino el *afortunado*, el *dichoso Bolívar*, i lo mismo a Sucre, i harto hace con reconocerle al primero que indudablemente carecia de medios de resistencia, que su enerjía dió fruto, que conocia bien el terreno que pisaba, que aclimató hábilmente sus tropas para la campaña de Junin, que ántes de aquel combate sus movimientos fueron militares i prudentes, que burló i estuvo a punto de cortar a Canterac, que los escuadrones colombianos aguardaron allí la carga a pié firme “ con admirable resolucion,” i que el resultado de Junin fué un golpe mortal para la causa realista en el Perú; i al Jeneral Sucre, que en su retirada cruzó el rio Pangora sin ser advertido, i que en Ayacucho mostró que era *harto entendido* i que *no carecia de capacidad*. Califica al Libertador de *advenedizo*, de *ambicioso*, de *intrigante* i *sanguinario*, porque en la hora de la traicion aconseja el rigor; i llámalo *astuto*, *doble* i *simulado* porque instruye a Torretagle para darle a ganar un poco de tiempo conferenciando pacíficamente con el enemigo, recurso que aplaude en el Coronel español Casariego cuando éste lo empleó para asegurar la infame entrega del Callao. Los calumniosos i cizañeros desahogos del traidor Torretagle contra el redentor de su pais, son para Camba un fondo de informacion histórica de primera importancia, pues los reproduce con sus documentos; i quizá usa igualmente las elucubraciones del despecho de Rivagüero, aunque el mismo Camba establece sobre su propio testimonio la traicion de aquel peruano, i observa *egoismo* en sus anteriores servicios a su patria (t. 2.º p. 86). Acuérdense Torrente i Camba en que, no el jenio de Bolívar i Sucre, sino el golpe de Junin, i la escision de Olañeta obraron la emancipacion del Perú; i ni a uno ni a otro ocurre que la misma escision i pertinacia de Olañeta (única gracia que la fortuna hizo a Bolívar en el Perú) fué tambien obra del jenio de Bolívar, esto es, de la fe i el entusiasmo que comunicó a los verdaderos patriotas, entre ellos a varios consejeros de Olañeta; i ventaja vivamente fomentada por Bolívar, como aparece por la propia historia de Camba (pp. 102, 156, 158, 189 i 362) i la de Torrente (t. 3.º p. 311).

En compensacion de estas cortedades de juicio, Camba contradice sin advertirlo la asercion de Torrente de que los Jefes españoles hubiesen destruido alguna vez fuerzas colombianas en el Perú ántes de Corpahuaico, pues Torrente no pudo aludir sino al lance de Arequipa, respecto del cual esplica el primero (t. 2.º pp. 83 i 88) que el Jeneral Sucre no participó de la disolucion del ejército de Santa Cruz, toda vez que llamado por éste mui tarde i siéndolé imposible auxiliarlo, reembarcó su division colombiana i volvió con ella a Pisco (no al Callao como dice Camba) “ con pérdida de la mejor parte de su caballería.” I esta mejor parte no fué sino un escuadron chileno denominado *de los Inocentes* por su indisciplina, comandado por Miller i Raulet, que moviéndose cerca de Arequipa “ para reconocer las tropas españolas ”

Hasta donde cabe hermosura en la furia de la guerra, esa retirada i la batalla que vino a coronarla son clásicamente bellas i orijinales. Por la primera, resolvió Sucre el árduo problema de retirarse el trecho de ochenta leguas, constantemente flanqueado i áun cortado por un enemigo *doble al principio* en número, i mucho más móvil que él i práctico del terreno; i por un territorio de la más peligrosa topografía imaginable, apurado ya de recursos por ambos ejércitos (V. Torrente, 3.º 480) i activamente hostil, sobretudo en los últimos días: retirada hecha por Sucre con mucha ménos pérdida que la de su enemigo, concentrando sus fuerzas a su vista, haciéndose respetar i áun evitar de él, burlando a tantos expertos Jenerales en los varios artificios que discurrían para perderlo, escepto en uno, del cual sin embargo salió airoso i admirado por ellos; adelantándose a frustrar todos sus golpes, desde el de Chuquibambilla del 2 de noviembre hasta la ocupacion de Quínuá verificada el 6 del siguiente mes (V. Torrente, 481 a 487); i retirándose, en fin, no para salvar su ejército, sino para atacar i aniquilar el del adversario cuando i como le convino hacerlo, i persuadiéndolo entónces de que su parada i posicion eran forzadas por aquél, cuando sucedía precisamente lo contrario. Señálese en la historia una retirada de tales condiciones i con tal desenlace.

Fijado el campo de batalla, en él resolvió Sucre con audaz prudencia i con la misma perfeccion, el problema de destruir 9,300 hombres con 5,700, * haciendo lo contrario de lo que tal vez habria hecho cualquiera otro Jeneral, es decir, no elijiendo

(p. 75) huyó, como tenia que hacerlo, del Brigadier Ferraz que "con dos escuadrones escojidos i cuatro compañías de *Cantabria*," le salió al encuentro.

Los compatriotas de Camba que participen de su espíritu parsimonioso con los adversarios, notarán por otra parte, que, confesándole habilidad a Bolívar i a Sucre en sus marchas i batallas, ofrece él mismo un lastimoso contraste con la descripcion i calificativos que le merecen la inaccion de Canterac en Jauja, sus movimientos i disposiciones en Junin, *sin reflexion, cordura ni intelijencia*; el *no haber dejado reserva alguna para el combate*, mandando con presuncion alejar su infanteria; i sobretudo, su inesplicable fuga, mas bien que retirada, en que perdió tres mil hombres, 700 fusiles i toda la moral (pp. 191 a 202). Tampoco parece satisfacerle la marcha posterior de Laserna en persecucion de Sucre, marcha lisiada de vacilaciones i consultas; i mucho ménos las disposiciones de Ayacucho, en donde a una batalla habria preferido Camba que se iniciase *guerra defensiva o de partidas*! Esto daña la los elojios de Torrente a los superiores talentos i pericia de sus Jefes; i le devuelve con ventaja el falso cargo de torpeza que hizo a Sucre por haber empleado en Ayacucho todas sus reservas. Léase, en fin, en Torrente su relacion de esa retirada de Sucre, i áun allí admirará cualquier despreocupado la prodijiosa maestría i sagacidad desplegadas en toda ella por el Jeneral colombiano.

* En el mismo Camba, 2.º p. 324, aparece por testimonio español que el número de hombres de Laserna era mucho mayor que el de Sucre.

un desfiladero u otra posicion patentemente fuerte i favorable al menor número, sino cediendo al adversario la posicion dominante, estrechando allí su frente de suerte que no pudiese obrar sino por masas, inutilizándole en gran parte dos de las armas, (caballería i artillería), i embarazando la mútua observacion i apoyo de todas ellas, en tanto que él se reservó una posicion segura aunque interior, de fácil i espedito concurso para todas sus armas, i con la preciosa circunstancia de poder elejir el momento de ataque i la magnitud de la masa atacable, que una vez derrotada le ayudaría poderosamente contra la restante, i marcando para el efecto las armas, los hombres, las distancias, los pormenores, los momentos, con prevision i economía pasmosas.—Presenciado esto, nada más obvio i hacedero, como el huevo de Colon, como un cuadro de Rafael, como toda sublimidad del jenio; pero aquí tambien podemos esclamar: cualquiera lo hace, mas nadie lo habia hecho ántes que el Jeneral Sucre.—Con la unidad i armonía de una obra de jenio, las partes de Ayacucho corresponden al total: por ejemplo, la destruccion de la Division Monet por el batallon *Carácas*, fué en compendio el plan i la obra de toda la batalla; i ésta, no un cáos, una nube, un enigma, como es segun Víctor Hugo cualquier gran batalla, sino un juego terrible, visto i dominado por Sucre en todos sus lances; un sólido silojismo de lanza i bayoneta; una mole granítica donde a golpes de muerte labró la América independiente.

Sello de la gloria del Gran Mariscal de Ayacucho fué la insana emulacion que suscitó lo inaudito i definitivo de su triunfo. No hace treinta años, i muerto él veinte años ántes, todavía tanta luz desvelaba a sus envidiosos. Un sobrino suyo, D. Domingo de Alcalá, con el espontáneo concurso de muchos beneméritos peruanos i de otras repúblicas, rechazó sus tiros en un interesante folleto titulado "Para la historia de la América del Sur," impreso en Lima en 1850.

Fresca aún la sangre de Ayacucho hubo quien discurriese que aquella victoria se debia a la superior maestría del Jeneral Lamar, sólo porque acompañó a Sucre en la eleccion del campo; i otros afirmaron que si Valdés, i no Laserna i Canterac, hubiese dirigido a los realistas, Sucre habria sucumbido, tambien por su inferioridad respecto de aquél. El tiempo se burló de ámbas especies: de la primera, en el Portete de Tarqui, a donde se asegura que algunos émulos de Lamar, con el designio de perderlo, indujéronlo a ir a estrellarse con el Mariscal Sucre, á pesar de los fraternales esfuerzos de éste para evitar tal escándalo. De la segunda, en la célebre sorpresa de las Amézcuas dada en 1835 por Zumalacarregui á Valdés, lance mui semejante al

que Valdés preparó a Sucre en Corpahuaico, pero del cual salió el Jefe español completamente deshecho. Valdés tenía, notoriamente, el defecto de su cualidad: era rápido i brillante, pero precipitado, como lo probó en el Alto-Perú i más tarde en la Península.—Lamar dijo el día 8 por la tarde, señalando el Cundurcunca i aludiendo a los realistas, *por allí subirán, por allí bajarán*; pero ya nuestro campo estaba trazado sobre ese cálculo, hijo del respeto inspirado en Junin por nuestros jinetes, que traía al ejército español de alto en alto i últimamente de Paucacasa a Cundurcunca. El miedo, pésimo consejero, nos lo situó allí; no siempre un buen mirador es buen campo de batalla.

Mi memoria, mi alma se resiste a pasar con el tiempo más acá de aquella fecha inmortal, que hai de por medio un abismo de lástimas, un caos de pequeñez. Bolívar, Sucre, Lamar, Córdova, Carvajal, Cuervo-----en la oficialidad Salvador Córdova, Tadeo Galindo, José M. Vezga, Tomas Herrera, José M. Melo, Manuel María Franco, Pablo Merino, Juan Camacáro, José A. Segovia, Francisco Piedrahita-----tantas sombras queridas, dramas espantosos, tristes i apresuradas muertes, vergüenza de todos nosotros, i congoja i soledad de los que sobrevivimos. En España otro tanto: Canterac asesinado en 1834 en Madrid, por un motin oscuro, i sabe Dios cuántos otros muertos como él, i todos sus patriotas compañeros empeñados hasta 1839 en una guerra no infecunda para la nacionalidad, pero atrozmente fratricida. La misma raza, con sus mismas grandezas i ruindades, con los mismos extremos sublimes i odiosos, con la misma lamentable violencia de carrera i de fin; raza meteórica, de fierro i de llamas, liga fantástica de romana i oriental. Leed los anales de la madre Patria, leed los nuestros desde la conquista, i atreveos despues a pedir a Bolívar la templanza i la serena fortuna de Jorjé Washington. El suelo determina la forma hasta del cielo que lo cubre. Bolívar pensaba, adivinaba en 1819 i en 1830 lo mismo que en 1815 (V. Baralt i Díaz t. 3.º p. 358 &c.); se inmoló entero i a sabiendas; sus llamados devarios, sus despechos, no fueron obra suya; sus amarguras no fueron desengaños. Más feliz que él, el *impecable* Sucre, “el filósofo-guerrero,” “hombre que se habia anticipado algunos siglos a la éra de nuestra civilizacion,” * logró morir a tiempo, alcanzado por la fatalidad de su jente ántes que el Padre i Profeta de cinco repúblicas.

Probemos ahora el ver si al cabo de medio siglo somos ca-

* Bellas i esactas espresiones, la primera del doctor D. José Manuel Losa, Ministro de Bolivia en el Perú; i la segunda, del doctor D. Miguel del Carpio, Consejero de Estado peruano.

paces de perdonar tanta virtud, tantos beneficios, tanta gloria. Sea Ayacucho el campo de nuestros abrazos, el crisol de nuestra fusion fraternal, el ara santa de nuestra purificacion, la arena de nuestros juegos olímpicos, adonde acudan con igual derecho nuestros hermanos de ultramar a conquistarnos i ser conquistados con la única conquista lejítima, duradera i fecunda: no la de la espada que mata, la del orgullo que ciega i envenena, la de tierra que se deshace i se escapa, la de formas i palabras que nada esencial significan, pero que al vecino deben respetársele: sino la conquista del amor que arde igualmente en nuestra sangre i clama en una misma voz en nuestras lenguas; la del bien comun, que es el mayor bien de cada uno i el único que responde a las necesidades de todos; la del espíritu que eleva i vivifica restableciendo la pujante unidad perdida i la fe quebrantada, e imponiendo fuera de nosotros el aprecio i respeto universal que nuestro pasado acredita que merecemos. *

He tratado de resucitar nuestro más famoso dia, con su atmósfera etérea de virtud, i evocando los sagrados espíritus que lo pueblan en el culto de mi alma; i bien sé que si hai una juventud predispuesta a inflamarse a su aliento poderoso, esa es la de mi patria, i que al surgir para ella una causa tan elevada como la que dió por fruto a Junin i Ayacucho, surgirán aquí a su medida millares de hombres de aquel gran tipo moral que desde Bolívar i Sucre hasta el humilde Sarjento Ponton, sobresalió no ménos que por la valentía, por la jenerosidad. No disipeis lastimosamente el jenio i los bríos nativos en causas ménos dignas de precedentes como los nuestros, en lides que os estrechen el el horizonte i el corazon. Mirad con orgullo, con amor propio, por el decoro de la hija de padres inmortales; i ya que ellos fueron tan modestos que no os contaron despacio sus grandes hechos, perdonad si por amor a ellos i a vosotros hizo la tentativa de llenar tal vacío respecto de Ayacucho un simple oficial del Estado Mayor Jeneral Libertador.

* "Dia llegará, dijo Lord Brougham, en que se mida la verdadera cultura de un pueblo por el grado de aprecio que él haga del nombre i virtudes de Jorje Washington." Mucho honra al sabio inglés haber juzgado así a quien emancipó de la corona la América del Norte, en fuerza del mismo vigor inglés i para multiplicar su misma actividad i su prestigio. No fueron ménos, é hicieron mucho más que él, Bolívar i Sucre, creadores del pueblo, en vez de creados i sostenidos por él como lo fué Washington. Los hispano-americanos sentimos que el Cid, Pelayo, Castaños, Mina &c. son héroes nuestros, i los amamos i nos enorgullecemos de ellos. Cuando España sienta lo mismo de los héroes de acá (i conocemos jenerosos españoles que ya lo sienten), entónces el verdadero sol, no el de Cárlos V, dejará de tener ocaso en *nuestros* dominios. Entretanto... lidiemos i gritemos por empequeñecernos, cuando las demas familias suspiran, cantan i lidian por completarse i robustecerse.


Digitized by Google

CAPITULACION DE AYACUCHO.

Don José Canterac, Teniente Jeneral de los Reales Ejércitos de Su Majestad Católica, encargado del mando superior del Perú, por haber sido herido i prisionero en la batalla de este día el Escelentísimo señor Virei don José de Laserna, habiendo oido a los señores Jenerales i Jefes que se reunieron despues que el Ejército español, llenando en todos sentidos cuanto ha exigido la reputacion de sus armas en la sangrienta jornada de Ayacucho i en toda la guerra del Perú, ha tenido que ceder el campo a las tropas independientes; i debiendo conciliar a un tiempo el honor a los restos de esta fuerza, con la disminucion de los males del pais, he creido conveniente proponer i ajustar con el señor Jeneral de Division de la República de Colombia D. Antonio José de Sucre, Comandante en Jefe del Ejército Unido Libertador del Perú, las condiciones que contienen los artículos siguientes:

1.º El territorio que guarnecen las tropas españolas en el Perú, será entregado a las armas del Ejército Unido Libertador, hasta el Desaguadero, con los parques, maestranzas i todos los almacenes militares existentes.

(R). 1.º Concedido: I tambien serán entregados los restos del Ejército español, los bagajes i caballos de tropa, las guarniciones que se hallen en todo el territorio, i demas fuerzas i objetos pertenecientes al Gobierno español.

2.º Todo individuo del Ejército español podrá libremente regresar a su pais, i será de cuenta del Estado del Perú costearle el pasaje, guardándole entre tanto la debida consideracion, i socorriéndole a lo ménos con la mitad de la paga que corresponda mensualmente a su empleo, interin permanezca en el territorio.

2.º Concedido: Pero el Gobierno del Perú sólo abonará las medias pagas mientras proporcione trasportes. Los que marcharen a España, no podrán tomar las armas contra la América mientras dure la guerra de la Independencia, i ningun individuo podrá ir a punto alguno de América que esté ocupado por las armas españolas.

3.º Cualquier individuo de los que componen el Ejército español será admitido en el del Perú en su propio empleo si lo quisiere.

3.º Concedido.

4.º Ninguna persona será incomodada por sus opiniones anteriores, aun cuando haya hecho servicios señalados a favor

de la causa del Rei, ni los conocidos por pasados: en este concepto tendrán derecho a todos los artículos de este Tratado.

4.º Concedido: Si su conducta no turbare el orden público, i fuere conforme a las leyes.

5.º Cualquier habitante del Perú, bien sea Europeo o Americano, eclesiástico o comerciante, propietario o empleado, que le acomode trasladarse a otro país, podrá verificarlo en virtud de este Convenio, llevando consigo su familia i propiedades, prestándole el Estado proteccion hasta su salida; i si elijese vivir en el país, será considerado como los peruanos.

5.º Concedido: Respecto a los habitantes del país que se entrega i bajo las condiciones del artículo anterior.

6.º El Estado del Perú respetará igualmente las propiedades de los individuos españoles que se hallaren fuera del territorio, de las cuales serán libres de disponer en el término de tres años, debiendo considerarse en igual caso las de los americanos que no quieran trasladarse a la Península i tengan allí intereses de su pertenencia.

6.º Concedido: Como el artículo anterior, si la conducta de estos individuos no fuese de modo alguno hostil a la causa de la libertad i de la Independencia de América, pues en caso contrario el Gobierno del Perú obrará libre i discrecionalmente.

7.º Se concederá el término de un año para que todo interesado pueda usar del artículo 5.º, i no se le exijirán más derechos que los acostumbrados de estraccion, siendo libres de todo derecho las propiedades de los individuos del Ejército.

7.º Concedido.

8.º El Estado del Perú reconocerá la deuda contraida hasta hoi por la hacienda del Gobierno español en el territorio.

8.º El Congreso del Perú resolverá sobre este artículo lo que convenga a los intereses de la República.

9.º Todos los empleados quedarán confirmados en sus respectivos destinos, si quieren continuar en ellos; i si alguno o algunos no lo fuesen o prefiriesen trasladarse a otro país, serán comprendidos en los artículos 2.º i 5.º

9.º Continuarán en sus destinos los empleados que el Gobierno guste confirmar, segun su comportacion.

10. Todo individuo del Ejército, o empleado que prefiera separarse del servicio i quedarse en el país, lo podrá verificar, i en este caso, sus personas serán sagradamente respetadas.

10. Concedido.

11. La plaza del Callao será entregada al Ejército Unido Libertador, i su guarnicion será comprendida en los artículos de este Tratado.

11. Concedido: Pero la plaza del Callao con todos sus enseres i existencias será entregada a disposicion de Su Escelencia el Libertador dentro de veinte dias.

12. Se enviarán Jefes de los Ejércitos Español i Unido Libertador a las Provincias, para que los unos reciban i los otros entreguen los archivos, almacenes, existencias, i las tropas de las guarniciones.

12. Concedido: Comprendiendo las mismas formalidades en la entrega del Callao. Las Provincias estarán del todo entregadas a los Jefes independientes en quince dias, i los pueblos más lejanos en todo el presente mes.

13. Se permitirá a los buques de guerra i mercantes españoles hacer víveres en los puertos del Perú, por el término de seis meses despues la ratificacion de este Convenio, para habilitarse i salir del mar Pacífico.

13. Concedido: Pero los buques de guerra sólo se emplearán en sus aprestos para marcharse, sin cometer ninguna hostilidad, ni tampoco a su salida del Pacífico, siendo obligados a salir de todos los mares de América, no pudiendo tocar en Chiloé ni en ningun pueblo de América ocupado por los españoles.

14. Se dará pasaporte a los buques de guerra i mercantes españoles para que puedan salir del Pacífico hasta los puertos de Europa.

14. Concedido: Segun el artículo anterior.

15. Todos los Jefes i oficiales prisioneros en la batalla de este dia, quedarán desde luego en libertad, i lo mismo los hechos en anteriores acciones por uno i otro Ejército.

15. Concedido: I los heridos se ausiliarán por cuenta del Erario del Perú, hasta que completamente restablecidos dispongan de su persona. (*Adicion del Jeneral Sucre*).

16. Los Jenerales, jefes i oficiales conservarán el uso de sus uniformes i espadas, i podrán tener consigo a su servicio los asistentes correspondientes a sus clases, i los criados que tuvieren.

16. Concedido: Pero mientras duren en el territorio estarán sujetos a las leyes del país.

17. A los individuos del Ejército, así que resolvieren sobre su futuro destino en virtud de este Convenio, se les permitirá reunir sus familias e intereses i trasladarse al punto que elijan, facilitándoles pasaportes ámplios para que sus personas no sean embarazadas por ningun Estado independiente hasta llegar a su destino.

17. Concedido.

18. Toda duda que se ofreciere sobre alguno de los artículos del presente Tratado, se interpretará a favor de los individuos del Ejército español.

18. Concedido : Esta estipulación reposará sobre la buena fé de los contratantes.

I estando concluidos i ratificados, como de hecho se aprueban i ratifican estos Convenios, se firmarán cuatro ejemplares, de los cuales dos quedarán en poder de cada una de las partes contratantes para los usos que les convengan. Dados i firmados por nuestras manos en el campo de Ayacucho a 9 de diciembre de 1824.

José Canterac.—Antonio José de Sucre.

PROCLAMA DEL JENERAL SUCRE.

El Jeneral en Jefe del Ejército Unido.

Soldados: Sobre el campo de Ayacucho habeis completado la empresa más digna de vosotros. Seis mil bravos del Ejército Libertador han sellado con su constancia i con su sangre la Independencia del Perú i la paz de América. Los diez mil soldados españoles que vencieron catorce años en esta República, están ya humillados a vuestros pies.

Peruanos: Sois los escojidos de vuestra patria. Vuestros hijos, las mas remotas jeneraciones del Perú, recordarán vuestros nombres con gratitud i orgullo.

Colombianos: Del Orinoco al Desaguadero habeis marchado en triunfo; dos naciones os deben su existencia; vuestras armas las ha destinado la victoria para garantir la libertad del nuevo mundo.

Cuartel jeneral en Ayacucho, a 10 de diciembre de 1824.

Antonio José de Sucre.

SUCESOS POSTERIORES.

La Audiencia del Cuzco, presidida por el Mariscal de Campo don Antonio María Alvarez, luego que tuvo conocimiento de la prision del Virei i de la pérdida de su ejército, nombró de Virei al Mariscal de Campo don Pio Tristan, que se hallaba en Arequipa. Este Jeneral investido con el carácter de Virei empezó a tomar medidas mui activas, i por el momento intentó sostener la moribunda causa de su Monarca, contando para ello con los Jenerales Alvarez, Montenegro i Echavarría, con el Coronel Maroto, con otros Jefes i oficiales, i con 1,700 hombres que tenia en el Cuzco, 700 en Arequipa, 600 en Quilca, 400 en Puno i algunos más de otras guarniciones i desta-

camentos; pero se convenció bien pronto de su impotencia para resistir a nuestro ejército victorioso, i se acogió a la capitulación de Ayacucho cuando el Libertador se dirigió al Jeneral Alvarez haciéndole presente que toda resistencia seria inútil, puesto que ya no le quedaba en América al Gobierno español un solo pueblo donde fuera reconocida su autoridad, i por último, como para convencerlo de su difícil posición, con ese poético lenguaje que acostumbraba, se expresaba así:

“Sabrá Usía que desde el Magallanes hasta el golfo de Méjico toda la América es independiente:

“Sabrá Usía que las huestes colombianas han venido sombreadas por un bosque de laureles desde las riberas del Orinoco, hasta calmar su sed en las aguas del Guáyas:

“Sabrá Usía que la nube cargada de tempestades que tronó en el Atlántico, voló al Pacífico para ir a descargar sobre el campo de Ayacucho los rayos que le sobraron en Carabobo.”

El Jeneral Rodil con su División, compuesta en su mayor parte de la pérfida tropa (no colombiana), que a principios del año habia desertado de nuestras filas convirtiéndose en instrumento de oprobio i de opresión, no quiso someterse a las condiciones de la capitulación celebrada en Ayacucho, i permaneció por más tiempo ocupando las fortalezas del Callao, con la esperanza de recibir auxilio por mar con el Jeneral Echavarría. Este tampoco quiso someterse a la capitulación i continuó las hostilidades sin adelantar cosa alguna, hasta principios del año entrante, en que se le hizo prisionero en la Costa i fué fusilado en la ciudad de Arequipa.

El día 14 el Ejército Unido se movió del campo de Ayacucho en dirección a la ciudad de Huamanga, que nos quedaba a cinco leguas, llevando un hospital considerable de heridos de ámbos ejércitos, los prisioneros i capitulados i cuantos elementos de guerra quedaron en nuestro poder. En esa ciudad se establecieron hospitales para curar convenientemente a los heridos, se aumentó i organizó el ejército con los prisioneros i capitulados, elevándolo a un pié de fuerza respetable, se hicieron varios arreglos para marchar sobre el alto Perú ocupado por las tropas del Jeneral Olañeta, i se dió pasaporte a los Jenerales, Jefes i Oficiales capitulados, para marchar a la Costa con el objeto de embarcarse para su patria.

Antes de salir de Huamanga el jeneral Sucre, tomando el nombre del Libertador i el de los Gobiernos de Colombia i el Perú, espidió a los ascendidos un despacho provisional concebido en estos términos:

“Atendiendo al mérito i servicios de usted, i a su distinguida comportacion en la batalla de Ayacucho, he venido en “ascenderle a tal grado; pero por ahora estos grados serán “considerados como del Perú, miéntras no sean aprobados por “el Gobierno de Colombia.” El Jeneral Santander, Vice-presidente de la República encargado del Poder Ejecutivo, no vaciló un instante en aprobar los ascensos concedidos por el Jeneral Sucre, i remitió inmediatamente los despachos, a los que el Jeneral en jefe puso el cúmplase en la ciudad de Chuquisaca. (Conservo el mio).

El 24 de aquel mes el Jeneral Sucre se hallaba en el Cuzco, en cuya ciudad le fué entregado el estandarte de Pizarro, que hacia tres siglos se hallaba depositado en la Catedral, i el diez de enero siguiente todo el Ejército Unido se encontró allí reunido. El 16 salió de esa ciudad la Division del Jeneral Córdova, i el Ejército del Perú, los que ocuparon el departamento de Puno, quedando la division del Jeneral Lara en la provincia de Lampa.

La presencia del Ejército Libertador en aquellos lugares, despertó en los habitantes vivo sentimiento de amor patrio, i el Jeneral Alvarado i los demas Jefes i oficiales que se hallaban prisioneros en la isla de Estéves en Chucito, tuvieron la fortuna de adquirir la libertad i de volver a sus filas.

Libre el Perú—Bajo de sus enemigos, i con un Ejército suficiente para sostener su independenciam, no le restaba otra cosa que llevar sus glorias hasta el Alto-Perú, i constituirse de un modo permanente.

El Jeneral en jefe, juzgando innecesaria toda la fuerza del Ejército para destruir los últimos restos del enemigo, dispuso desde Puno que el Jeneral Lara con su división pasase de cuartel a la ciudad de Arequipa, situada en la costa del Sur, miéntras que la division del Jeneral Córdova i el Ejército del Perú pasando el Desaguadero, buscaban las tropas del Jeneral Olañeta para batirlas en el primer encuentro.

En el mes de febrero el Jeneral Lara marchó con su Division para Arequipa, a donde acabó de llegar el 3 de marzo, i el Jeneral en jefe pasando el Desaguadero con el resto del Ejército llegó a la ciudad de la Paz el 8 de febrero.

La pérdida del Ejército español en Ayacucho obró poderosamente en la desmoralizacion de las tropas del Jeneral Olañeta. En Cochabamba el Comandante Araya, en Valle-grande i Santa Cruz de la Sierra las guarniciones, i un escuadron de dragones en Chuquisaca se pronunciaron en favor de la libertad e independenciam de su patria.

El Jeneral Olañeta, que mantenía un pequeño Ejército repartido en dos Divisiones, se dispuso a reconcentrar sus fuerzas en un punto para esperar las nuestras, i desde Potosí ordenó al Coronel López Medinaceli Comandante Jeneral de una de ellas i que se hallaba estacionado en Copaguita, que marchase al Cuartel jeneral con la de su mando, para hacer frente a los insurgentes, con quienes no se debía transijir. Este Jefe, que era hijo del país i que conocia su difícil posicion, se convenció de que no podían resistir a nuestras tropas, como tambien de la justicia de la causa que sostenían los americanos, i reuniendo todos sus oficiales se decidieron a no prolongar por más tiempo esa guerra fratricida. Bajo estos principios aparentó obedecer la órden del Jeneral Olañeta i se puso en camino con su Division para el Cuartel jeneral, i cuando se hallaba inmediato a la otra Division, que tambien venia en su busca para reunírsele, proclamó en Chicas en union del pueblo, el 30 de marzo, la libertad de su patria; i el 1.º de abril le presentó batalla a la dicha Division en Tumusla i la batió completamente, quedando muerto en el campo el Jeneral Olañeta, que perdió la vida en aquel combate por sostener obstinadamente a su Rei.

En la ciudad de la Paz recibió el Jeneral en jefe el parte de esta ocurrencia inesperada, i asegurado del triunfo de la opinion, que despertó en aquel suelo con entusiasmo, ocupó tranquilamente todo el Alto-Perú repartiendo las tropas de cuartel en varios pueblos.

El Libertador, que a su llegada a la Costa se ocupó en reunir los soldados que se dispersaron en la fatal salida del Coronel Urdaneta, i los que fueron saliendo de los hospitales que quedaron a retaguardia del Ejército, consiguió organizar dos cuerpos i con ellos habia ocupado a Lima el 10 de diciembre. Los Jenerales Antonio Valero i Miguel A. Figueredo llegaron de Colombia llevando 1,800 hombres; con esta fuerza se pudo formar una lucida Division que se destinó inmediatamente a ponerle riguroso sitio a las fortalezas del Callao.

El Jeneral Bartolomé Salom, que llegó posteriormente, tomó el mando de estas tropas por tierra; i el Vice-Almirante don Manuel Blanco Encalada, que con una escuadrilla habia venido de Chile en auxilio de la Escuadra Unida o combinada, el de las del mar, quedando a sus órdenes el Comodoro de Colombia Juan Illingrot.

El parte de haberse ganado la batalla de Ayacucho lo recibió el Libertador el ventiuono de diciembre, i ese mismo dia decretó la convocatoria del Congreso constituyente, fijando el 10 de febrero próximo para su instalacion, aniversario del dia

en que se le confirió el Poder dictatorial, i el 25 lo anunció a la nacion por una proclama.

Instalado el Congreso constituyente el dia señalado, el Libertador le dió cuenta del uso que habia hecho de la facultad dictatorial, i en aquel acto mismo le devolvió al Cuerpo representativo de la Nacion ese poder tremendo que con valor heroico i patriótica abnegacion habia ejercido por un año, participándole que quedaba cumplida la promesa que le habia hecho al pueblo peruano de completar su libertad ántes de que terminara el año de 24.

El Congreso en sus primeras sesiones ascendió al Jeneral Sucre al más alto grado de la milicia, dándole el glorioso título de Gran Mariscal de Ayacucho; decretó honores al Ejército declarándolo benemérito de la Patria en grado heroico, i le asignó un millon de pesos de gratificacion i otro al Libertador, que no quiso aceptarlo. Le instó por segunda i tercera vez que lo recibiera, i entónces dispuso de veinte mil pesos que mandó dar al señor Lancaster en recompensa de haber establecido en Venezuela su sistema escolar. En virtud de su órden le dieron una letra al señor Lancaster contra una casa de Lóndres, i cuando la presentó, se habian agotado los fondos que tenia del Gobierno i fué protestada; por lo cual tuvo el Libertador que hacérselos pagar de sus sueldos.

Terminó el Congreso sus sesiones sin nombrar Presidente, dejando al Libertador encargado del mando supremo, militar i político, con facultades estraordinarias i con la de poder suspender los artículos constitucionales que creyera conveniente miéntras se reunia el Cuerpo legislativo.

Reanimado el espíritu público de todos los habitantes del Perú, i llenos de confianza, todo lo aguardaban del Libertador. Este en el mes de abril quiso recorrer personalmente una parte del pais, i dejando establecido en Lima un consejo de Gobierno para que el Jeneral Salom se entendiera con él en todo lo relativo a sus operaciones de sitio, salió de la capital por la Costa; fué visitando aquellos pueblos, revisando sus tropas, i recibiendo en todas partes los honores del triunfo, i los halagos de un tierno reconocimiento. En varios lugares ocurrieron algunas escenas tan patéticas, que llegaron a humedecer los ojos de este guerrero afortunado: entre ellas hubo varias que merecen sin duda un lugar en la historia, i estoi cierto que no faltará una pluma que pueda describirlas; mas yo sólo referiré una de que fuí testigo.

A principios de mayo llegó el Libertador a la ciudad de Arequipa, donde se encontraba de cuartel la Division del Jene-

ral Lara. Fué recibido como debia esperarse de una ciudad populosa i cuyos habitantes esceden en ilustracion a muchos pueblos de la América del Sur. La Division salió a su encuentro fuera de la poblacion; al presentarse le hizo los honores debidos a su cargo, i pocas veces le ví tan complacido como entónces; rebosaba de gozo, i me pareció que no podia dar expansion a sus sentimientos, porque se lo impedía la misma satisfaccion que sentia en aquel momento. Los cuerpos plegaron en masa, i colocándose él a su frente, les dirijió estas palabras: "Soldados! veo en vosotros los primeros cuerpos de la Guardia que han dado la libertad al nuevo mundo, i os saludo como vencedores de Ayacucho. Viva el Perú! Viva Colombia! Viva la libertad!"

Retirados los cuerpos a sus cuarteles, toda la oficialidad se dirijió a felicitarlo a su alojamiento. Un inmenso concurso de personas notables, el Prefecto i todos sus empleados, los Magistrados, los Jueces, la Municipalidad, el Obispo i Cabildo eclesiástico, los comerciantes nacionales i extranjeros, ocupaban el patio, los corredores i las piezas de la casa que le habian destinado; i cada uno por su orden le fué dirijiendo la palabra en elocuentes discursos, a que Su Escelencia contestó con fuego i entusiasmo, brillando en sus ojos una satisfaccion inesplicable. De pronto, en medio del alborozó que reinaba allí, vióse venir haciéndose campo por entre la multitud a un venerable sacerdote a quien seguian modestamente dos jovencitas de estremada belleza, de edad como de once a doce años, ricamente vestidas, i adornadas con prendas de subido valor; detras de ellas iban tambien dos criadas bien vestidas que conducian bajo sus paños unas grandes palanganas de plata. Luchando con el numeroso concurso de jente que se oponia a su paso, llegaron al fin al corredor principal, donde el Libertador permanecia en pié: las dos jovencitas se adelantan, hacen a sus criadas que pongan a las plantas del Libertador las palanganas de plata que llevaban, entre las que se veian muchas alhajas de piedras preciosas i de perlas, engastadas en oro i plata, i una cantidad de monedas acuñadas de uno i otro metal; i por turno una i otra niña le dirijen un discurso tan tierno i patético que conmoviendo aquella numerosa reunion la mantuvo muda i como absorta en su sentimiento, en tanto que se veian rodar lágrimas por las mejillas de muchos de los concurrentes. Las jovencitas pertenecian a una familia distinguida, i eran educandas del colejio de aquella ciudad, que con su capellan habian venido a ofrecer al Libertador aquellas prendas i dinero para que las distribuyera entre los soldados que habian dado libertad a su patria. En

la alocución que le dirijieron le manifestaron que aquellas prendas i dinero no pertenecian al colejio ni a nadie de fuera de él; que eran fruto de labor personal de ellas i sus colegas, i que siendo lo único que poseian, lo ofrecian en recompensa de sus fatigas a sus libertadores, a quienes conceptuaban dignos de poseer cuanto ellas tenian, exijiéndoles tan sólo que les permitieran reservarse el dote de la naturaleza, la libertad. Al pronunciar estas últimas palabras se despojaron de todas las alhajas con que iban adornadas i las unieron a las otras para hacer más cuantiosa la ofrenda. Las mejillas de estas dos criaturas celestiales se encendieron, como sonrojadas de su misma virtud, al mirarse aliviadas del peso de sus prendas, i las gracias encantadoras de la naturaleza se presentaron con todo su esplendor sin los supérfluos atavíos del arte. Enternecido el Libertador i con una voz entrecortada por las efusiones inarticuladas del corazon, les contestó su discurso manifestándoles que su voluntad sería cumplida comunicando a sus soldados los términos de tan precioso presente; que, aceptáranlo o nó en su valor material, siempre los dejaria deudores de gratitud sin límites hácia las donantes; i asegurándoles que los soldados de la libertad no serian ménos fieles soldados de la moral i de la civilizacion, consagrando con igual ardor el resto de sus dias a hacer la felicidad de la mas preciosa parte de la especie humana, cuya dignidad, bienestar i dicha siempre significa al mismo tiempo la dignidad i la dicha de la sociedad entera; i concluyó con estos conceptos: "En estos quince años de combates por la libertad, vuestra suerte ha estado constantemente alimentando el valor de nuestros soldados. ¡Las hijas de la América sin patria! ¡Qué! ¿No habia hombres que se la conquistaran? ¡Esclavos vuestros padres i vuestros hermanos! ¡Por esposos, humildes esclavos! ¡Esclavos tambien vuestros hijos! ¿Habriamos podido sufrir tanto baldon? NÓ! Antes era preciso morir: millares i millares de vuestros compatriotas han hallado una muerte gloriosa luchando por la causa justa i santa de vuestros derechos, i esos soldados que hoi reciben de vuestras manos un premio celestial, vienen desde las costas del Atlántico buscando a vuestros opresores para venderlos o morir. Hijas del Sol, ya sois tan libres como hermosas, ya teneis una patria iluminada por las armas del ejército libertador, libres son vuestros padres i vuestros hermanos, libres serán vuestros esposos, i libres dareis al mundo los hijos de vuestro amor."

El Libertador era hombre tan extraordinario en la elocuencia de sus discursos, como en la estension, rapidez i seguridad de sus campañas, i en el valor en los campos de batalla;

pero pocas veces sería mas elocuente que en el día de su recibimiento en Arequipa.

A esta ovacion de las educandas siguió inmediatamente un acto no ménos noble i jeneroso de los soldados colombianos de aquella Division. El estado del tesoro habia obligado al Jeneral en jefe a retener en caja la tercera parte del sueldo devengado durante la campaña, cuyos ajustamientos le iban a ser satisfechos en esos dias; pero esta tropa, modelo de desprendimiento i de todos los elevados sentimientos, aquellos que con heroico valor combatieron por la libertad en Boyacá, Carabobo, Bomboná i Pichincha, se negaron a recibir el dinero que les correspondia, presentáronse al Libertador exijiendo que sus haberes fuesen distribuidos entre las educandas que tan jenerosamente los habian recompensado, i los huérfanos, de los cuales hai una casa establecida en aquella ciudad. Sus deseos fueron satisfechos sin demora; el señor doctor Pedro Antonio Tórres, capellan del Libertador, i despues Obispo de Popayan, fué el encargado de llevar a las educandas i a los huérfanos esa ofrenda, que era el precio material de las fatigas, de los riesgos i aun de la sangre de aquellos valientes que en Ayacucho vencieron a los vencedores de catorce años, como vanagloriosamente se denominaban los españoles.—Pasaron ya aquellos tiempos heróicos; mas ojalá no pase nunca en las jeneraciones que cosechan su fruto, la memoria de tantos incidentes que pudieran registrarse semejantes a éste, en que se mostraron émulos en virtud i grandeza los corazones de las jenerosas hijas de América i los de sus abnegados campeones, resplandeciendo a la par entre tanto esplendor moral la cortesanía i elocuencia del digno caudillo.

El Libertador pasó al Cuzco, la Paz i Potosí, i en el mes de diciembre se hallaba en la ciudad de la Plata, hoi Sucre, capital de Bolivia, donde libremente se reunieron los Diputados de todas las provincias del Perú-Alto para deliberar sobre su suerte futura. Esta Asamblea jeneral acordó formar del Alto-Perú una República independiente, bajo los auspicios de su Libertador, interponiendo sus respetos i consideraciones para constituirse sin intervencion de la República de Buenos Aires, a quien pertenecian antiguamente aquellos pueblos. No faltó alguna oposicion del Gobierno arjentino para que los alto-peruanos se constituyesen independientemente; pero al fin, cediendo aquel Gobierno en obsequio de su mediador, realizaron su anhelo de erijirse en Estado separado; i ya constituido legalmente, para dar una prueba de gratitud a su protector, le dieron el nombre de *Bolívar*, que cambiaron luego en el de Bolivia, nombrando de su primer Presidente constitucional al Jeneral Sucre,

a quien el Gobierno de Colombia dió permiso para que aceptase i desempeñase tan honroso encargo.

Durante la ausencia del Libertador de la capital, el Jeneral Salom, por todos los medios posibles activaba las operaciones del Callao. De dia en dia mejoraba la situacion del Ejército sitiador, porque se le escaseaban los recursos al sitiado. A mediados del año el Jeneral Rodil, que no tenia los medios suficientes para mantener su escuadrilla, la que por otra parte, tampoco era capaz de oponerse a la del Perú, Colombia i Chile unidas, se resolvió a mandarla a la Península en busca de refuerzos; i despues de haber remontado algunos grados al Sur, a cierta altura, se sublevó la tripulacion i marineros del navío *Asia*, i se presentaron con él al Gobierno de Méjico, exijiendo por este hecho que se les abonasen sus sueldos devengados, i que entregarían el buque, a lo que accedió el Gobierno mui gustoso. El mismo ejempló siguió el bergantin *Aguiles*, presentándose del propio modo al Gobierno de Chile; i sólo la corbeta continuó su viaje a España a llevar a su Monarca tan desagradable noticia. La ausencia de la escuadrilla española de nuestras costas, obligó al Consejo de Gobierno a disminuir la Escuadra sitiadora, que con buques más que suficientes no hacia otra cosa que aumentar los gastos del Tesoro nacional sin producir ventaja alguna, i con este motivo, dándole las gracias al Vice-almirante Blanco Encalada por su activa cooperacion i servicios, se le mandó hacer su ajustamiento a su Escuadra, se le abonó su haber, i se le ordenó que entregase el mando al Comodoro de Colombia Juan Illingrot, permitiéndole retirarse a Chile con la de su mando.

El Jeneral Salom en 15 de julio habia invitado al Jeneral Rodil para que por medio de una capitulacion honrosa pudiese término a los males que aflijan a la guarnicion i vecindario de Callao; pero este Jeneral le contestó el 17 negándose a toda transaccion, haciendo valer por pretesto su honor i reputacion. Las hostilidades continuaron, i el 11 de enero del año siguiente, 1826, en que el Jeneral Rodil se encontraba rigurosamente estrechado i sin esperanzas de recursos, i en que se esperaba al Libertador de un dia a otro, exijió del Jeneral Salom se le permitiese enviar un oficial al buque del Comodoro ingles en la isla, para informarse por los papeles públicos del estado de Europa. Concedida esta demanda, e impuesto de cuanto deseaba, ofició el 15 proponiendo que se nombrasen comisionados para celebrar tratados. Despues de varias comunicaciones relativas a este objeto, el Jeneral Salom, autorizado de antemano por el Libertdor, i luego por el Consejo de

Gobierno, nombró por su parte al Comodoro de Colombia Juan Hillingrot i al Teniente-coronel del Perú D. Manuel Larenas, como comisionados, dándoles de Secretario al Sarjento mayor D. Francisco Gálvez. El Jeneral Rodil nombró por la suya a los Tenientes-coroneles D. Francisco Duro i D. Bernardo Villazon, sirviendo de Secretario el Teniente D. Manuel Domínguez. Reunidos éstos el 18 en una barraca de toldos situada entre los sitiadores i sitiados, se celebró una capitulacion que nos volvió las fortalezas del Callao que hacia dos años nos habia arrancado la mas negra perfidia.

El 23 de enero de 1826, a las ocho i média de la mañana, el Ejército sitiador ocupó las fortalezas del Callao, i el Brigadier D. José Ramon Rodil, despues de haber hecho la entrega, acompañado de los Jefes i oficiales que lo quisieron seguir, entre ellos el traidor Moyano, que hizo parte de su comitiva, se embarcaron en unos buques ingleses para dirijirse a la Península.

CAPITULACION DE LA PLAZA DEL CALLAO.

Los diputados, reunidos en el camino cubierto, frente a la plaza del Callao, para tratar una capitulacion entre ésta i el ejército sitiador, i poner término a la guerra del Perú, a saber: por parte del Jeneral de Brigada en jefe del ejército sitiador Bartolomé Salom, el Coronel-comandante en jefe de la escuadra unida Juan Illingrot, i el Teniente-coronel Comandante de artillería del Perú D. Manuel Larenas; i por parte del Brigadier Gobernador de la plaza del Callao D. José Ramon Rodil, los Tenientes-coroneles Comandante de artillería D. Francisco Duro, e interino de ingenieros D. Bernardo Villazon: convencidos de la necesidad de terminar los desastres de la guerra que por tanto tiempo ha oprimido este pais, convienen en los artículos siguientes:

Proposiciones que hacen los diputados por la plaza.

1.º Se concederá una amnistía o perdon jeneral a todos i cada uno de los individuos de cualquier clase, sexo o condicion que fueren, así militares, eclesiásticos, como civiles, i por consiguiente inviolables sus personas, sean cuales fueren sus servicios al Rei. Contestacion.

1.º Concedido, respecto a su conducta pasada hasta la rendicion de la plaza.

2.º Los jefes, oficiales i empleados que prefieran restituirse a la Península a quedarse en el pais, podrán hacerlo, i se les proporcionará pasaje para verificar su marcha por cuenta del Estado de la República en trasporte inglés.

2.° Concedido, en intelijencia de que los empleados no pasen de tres.

3.° Como hai algunos individuos de tropa i jente de mar, procedentes de los cuerpos espedicionarios de la Península, i son en corto número acreedores a regresar a sus hogares, se les permitirá su pasaje a los que gustosamente quisieren por cuenta del Estado del Perú hasta el Janeiro, i a los demas a las provincias de su oriundez.

3.° Concedido, respecto a los peninsulares. Los americanos serán enrolados en los cuerpos del ejército sitiador.

4.° Se permitirá que un transporte inglés venga a la bahía a recibir sus equipajes en el momento de la ratificacion de la capitulacion; i los jefes, oficiales, tropa i jente de mar, pasarán a su bordo acto continuo que sean relevadas las guardias por el ejército sitiador, cuyo buque servirá para conducirlos a Europa o para conservarlos en depósito, segun acuerde el Gobernador con el Comandante de la fragata de guerra de S. M. B. la *Briton*, mientras que se proporciona el modo de su pasaje.

4.° El embarque de los equipajes deberá practicarse despues de la ratificacion, relevo de todos los puestos de la plaza i correspondiente reconocimiento por los que fueren comisionados al efecto en presencia de sus dueños.

5.° El Gobierno de la República del Perú depositará en la misma fragata de S. M. B. la *Briton*, la suma del pasaje de todos los individuos que estén aptos para marchar a la Península incontinentemente, a fin de obviar incomodidades, marcando el Sr. Comandante del espresado buque, el importe de cada uno, puesto que el transporte ha de ser bajo su pabellon, debiendo entregar el Gobernador, en el acto de ratificar los tratados, relacion nominal clasificada de los que se hallen en semejante caso, i servirá para que un comisario del ejército sitiador pase revista a certificarse de su existencia.

5.° El Gobierno de la República proveerá, luego que se verifique la ratificacion de este tratado, la suma necesaria a concepto de los Sres. Comandantes en jefe de la Escuadra Unida i de la fragata de guerra inglesa la *Briton* para el pasaje de todos los individuos comprendidos en la relacion presentada por los Sres. comisionados por la plaza, i éstos elejirán la bandera i seguridades que gusten para su cómodo transporte.

6.° El Gobernador ratificará a bordo de la *Briton* la capitulacion, i desde este momento permanecerá en ella por rehenes hasta que la guarnicion del ejército sitiador se posesione de la plaza en la forma que se estipulará, i despues quedará espedito para marcharse cuanto antes le sea posible a dar cuenta a S. M. C.

6.º La ratificación se hará en la misma plaza, i su Gobernador debe presenciar la entrega, la cual verificada, puede embarcarse con la parte de guarnición que ha de hacerlo en el trasporte inglés destinado al efecto.

7.º Un Jeneral de Brigada del ejército sitiador pasará también en rehenes a bordo de la *Briton* en el instante que lo verifique el Gobernador de la plaza, i será libre de esta obligación cumplidos que sean los artículos 4.º i 5.º

7.º No habrá rehenes por alguna de las partes contratantes.

8.º El Gobernador, jefes i oficiales conservarán el uso de uniforme i espada, i podrán llevar los asistentes correspondientes a su clase, i los criados que tuvieren.

8.º Concedido.

9.º A los jefes, oficiales, tropa i toda clase de los empleados que deben quedarse en el país, se les concederá por el Gobierno de la República pasaporte o licencia para regresar a sus domicilios o a donde mejor les convenga, también por cuenta de la misma.

9.º Concedido, respecto a los pasaportes i salvo conducto.

10. Los jefes, oficiales i tropa sacarán su ropa, dinero, libros, ajuar de servicio, monturas, asistentes, i cuanto les pertenezca a ellos i a sus respectivas familias, previa revisión de un jefe del ejército sitiador, si se considera prudente.

10 Concedido, con la prevención de que en lo respectivo a alhajas i dinero sólo podrán llevar lo que valga la mitad de sus haberes en el sitio, no entendiéndose comprendido en esta especie el servicio particular de plata proporcionado a cada clase.

11. Los jefes, oficiales i empleados que les acomodase el servicio de la República, serán admitidos en sus graduaciones respectivas.

11. Negado.

12. Que se conserven a los eclesiásticos de todas clases, i a los paisanos, sus haberes e intereses.

12. Concedido, con arreglo a la lei de 2 de marzo de 1825, respecto de los bienes existentes fuera de la plaza.

13. Se concederán seis meses de tiempo a los paisanos, tanto seculares como eclesiásticos, i empleados de todas clases, para vender sus bienes raíces; i se les permitirá retirarse con su producto i familias al país que elijieren, igualmente que a las viudas de los oficiales que hayan fallecido en el sitio.

13. Concedido, con restricción a la misma lei de 2 de marzo en toda su extensión i relaciones.

14. El pueblo no será vejado, ni se le exigirá más contribución que a otro cualquier sujeto de la República.

14. Concedido.

15. Los individuos de la Seccion de Confianza, Batallon de Obreros i guerrillas de Lima i Chancay, son considerados como de milicias, esceptuando los oficiales del 2.º, que son veteranos, i gozarán de los beneficios que a cada clase dispensen estos tratados.

15. Concedido.

16. Los individuos esclavos que sirven provisionalmente en los cuerpos, volverán con sus dueños lejítimos, como lo acreditarán con papeles del Gobierno que se les espidió con semejante condicion.

16. Concedido, respecto a los enrolados durante el sitio.

17. Los heridos i enfermos de la guarnicion que de ningun modo puedan viajar o navegar, serán alimentados i curados por cuenta de la República, i restablecidos disfrutarán las mismas consideraciones que los sanos en los artículos en que cada uno se halle comprendido en su clase.

17. Concedido.

18. Las banderas de los cuerpos del *Infante D. Carlos de Arequipa* se concederá que las lleve en su equipaje el Gobernador.

18. Concedido.

19. Los prisioneros del ejército a la plaza, i de ésta a aquél, quedarán en libertad despues de la ratificacion.

19. Concedido.

20. Se entregarán de buena fe las municiones, armas, cañones, morteros, obuses, útiles de la casa de moneda, imprenta de Gobierno, archivo, talleres, almacenes, cuerpos de guardia i cuanto existe en San Miguel, Arsenal, i baterías exteriores i esta plaza, al tiempo de la capitulacion; sin mojar la pólvora, corromper los comestibles i pozos, maltratar las armas, dejar yesca o mecha encendida en los almacenes i hornillos, ni hacer otro fraude, entendiéndose el tiempo de la capitulacion, el auto de la ratificacion.

20. Aceptado, como conforme a las leyes de la guerra i buena fe entendida en toda capitulacion.

21. La República del Perú reasumirá en sí los créditos i débitos contraidos por este Gobierno desde que tomó posesion de estas fortalezas en 29 de febrero de 1824. 21. Negado.

22. Se nombrarán comisionados por una i otra parte a concluir la entrega i recibo con la claridad i honor que los caracteriza.

22. Concedido.

23. El Gobernador llevará sus papeles reservados i protocolos de las presas de su tiempo, para dar de todo cuenta a S. M., i entregará lo demas que no sea correspondiente a este objeto.

23. Concedido.

24. Los pasados del ejército sitiador a la plaza, serán perdonados, i disfrutarán todos las gracias que corresponden a la Division segun sus clases.

24. Concedido.

25. El mismo dia a las ocho ocuparán los puestos de guardia las fuerzas que se necesiten al relevo correspondiente, i a las diez comenzará la entrega por los cuerpos más modernos, que irán saliendo con sus correspondientes pasaportes conforme en todo a los artículos anteriores: i al intento destinará el Jeneral sitiador un cuerpo para que se posesione de la plaza, de la que entregará las llaves el Teniente del Rei Coronel D. Pedro Aznar.

25. Concedido, despues de la ratificacion i convenidos en la hora de la entrega.

26. Los ornamentos, vasos sagrados i alhajas de la Capilla de la plaza e Iglesia de la poblacion, harán su entrega los párrocos de ellas, por sus respectivos inventarios, como igualmente los depositados en Tesorería por los libros de entrada i salida.

26. Concedido i aceptado.

27. Toda duda que ocurra acerca de la interpretacion de los precedentes artículos se entenderá a favor de la guarnicion, quedando de mediador en toda diferencia por parte de la misma guarnicion el Sr. Comandante de la enunciada fragata de S. M. B. la *Briton*, a quien se le pasará un ejemplar de este extracto inmediatamente que se convengan los comisionados para obtener el consentimiento a que se estiende su línea de neutralidad.

27. Concedido, sin mediacion respecto a ser innecesaria.

28. Las formalidades de entrega i modo en que ha de hacerse, será en los términos siguientes:

Relevados los puestos por un cuerpo de tropas que destinará al efecto el Sr. Jeneral del ejército sitiador, irán saliendo los de la guarnicion por el orden de antigüedad que previene el artículo 25, con su jefe i un oficial por compañía, que traerá lista nominal de los individuos de ella i estado de armamento i vestuario.

28. Concedido.

29. La hora de la entrega será aquella en que esté listo el trasporte que debe recibir los equipajes o personas que han de embarcarse con arreglo a lo que previene el artículo 4.º

29. Concedido.

30. Los Sers. Jenerales, jefes i oficiales de la guarnicion de la plaza del Callao, no podrán tomar las armas contra los

Estados independientes de América durante la presente contienda.

30. Corriente.

31. El presente tratado será ratificado por una i otra parte en el término de tres horas.

31. Concedido.

Dado en el Camino Cubierto, frente a la plaza del Callao, a las doce de la mañana del día 19 de enero de 1826.

Nota. Habiendo ocurrido que concluidos estos tratados, S. E. el Consejo de Gobierno hizo algunas observaciones sobre los artículos 6 i 21, los Sres. Diputados volvieron a reunirse en el mismo sitio el 22 del corriente, en que acordaron i convinieron sobre dichos artículos en el modo i forma que al presente se observan. I despues de haber estado conformes en todo lo estipulado, sancionaron que este nuevo tratado fuese ratificado por una i otra parte en el término de una hora.

Dado en el Camino Cubierto frente a la plaza del Callao, a la una de la tarde del día 22 de enero de 1826.

Juan Illingrot—Manuel Larénas—Francisco Duro—Bernardo Villazon—Francisco Gálvez Secretario.—Manuel José Domínguez, Secretário.

Ratificada por mí la anterior capitulacion a la una i tres cuartos de la tarde. Cuartel jeneral en Bella-vista, a 22 de enero de 1826.

Bartolomé Salom.

Ratificada por mí la anterior capitulacion. Real Felipe del Callao, enero 22 de 1826 a las dos de la tarde.

José Ramon Rodil.

El Libertador, que regresó del Alto-Perú, hizo su entrada en Lima el 7 de febrero, en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasta por su libertad, i bien puedo asegurar sin temor de equivocarme, que no se presentará en nuestra América otro acto donde hayan brillado como en éste, mezclados con el contento i la alegría, el lujo, la magnificencia, el esplendor. Solo el Gobierno gastó en este recibimiento 40,000 pesos, segun me aseguraron los señores Ministros Unánue i Pando, fuera de los cuantiosos gastos que hicieron los particulares. Al suntuoso baile de esa noche concurrieron quinientas parejas de lo mas selecto del señorío de Lima: fué necesario derribar las paredes interiores del Palacio para formar grandes salas donde se pudiera bailar.

¡Qué noche aquella, tan llena de corazon i de esperanzas para la Patria! Ese sin igual concurso de la hermosura, el pa-

triotismo, el valor i los sentimientos fraternales que deben unirnos, fué como el último i mas espléndido arrebol de aquel día de sublime fiebre que dejó un mundo libre.

El Libertador regresó del Alto-Perú con el objeto de concurrir a la instalacion del Congreso Lejislativo, que habia sido convocado oportunamente i debia instalarse el 10 de febrero. Hallándose todos los diputados en la capital, i siendo muchos de ellos partidarios de la Constitucion boliviana, en cuyo planteamiento se interesaban, resolvieron reunirse en junta preparatoria con el objeto de deliberar si tenian poderes suficientes para resolver el asunto, i al fin determinaron someterlo a la decision de los colejos electorales

Allanados todos estos inconvenientes, el Congreso se reunió mas tarde i quiso nombrar de Presidente de la República al Jeneral Bolívar; mas él, tomando de la mano al Jeneral Lamar, les dijo: "Este es el Presidente que debeis elejir." Con esta indicacion el Jeneral Lamar fué nombrado Presidente; pero ántes de tomar posesion, se vino a Guayaquil a ver a su familia i arreglar sus intereses, quedando entretanto el Libertador a la cabeza del Gobierno.

Al informar el Libertador al Congreso de todas las disposiciones que habia dictado en virtud de las facultades que se le concedieron, le manifestó: "Que el Perú estaba libre de los enemigos esteriore, i constituido en Estado soberano e independiente; que una nueva República, hija de las victorias del Ejército Unido, se acababa de levantar al Sur, sobre los escombros de unos pueblos que poco ántes jemian bajo la servidumbre, la cual tendia amorosa sus brazos fraternales a los hijos del Perú-Bajo; que por tanto estaba cumplida su mision en el Perú, i que se le permitiera regresar a Colombia con sus hermanos de armas, dejándoles la libertad como se lo habia ofrecido, i sin tomar un grano de arena de aquel suelo."

El Congreso se manifestó reconocido a sus servicios, i se opuso con encarecimiento a que regresase a su patria ántes que estuviesen establecidas i afianzadas sus instituciones en todo aquel país, el más minado por la anarquía, i juguete de la fluctuacion de las opiniones: i este fué el motivo por qué el Libertador i el ejército permanecieron más tiempo en el Perú; i no como dice el Sr. Restrepo, t. 3.º pp. 477 i 520.

A pesar de las exigencias del Congreso, Bolivar insistió, como ántes de ellas, en venirse con el ejército, i al efecto ya habia mandado formar el nuevo Batallon *Junin*, tomando de todos los cuerpos del ejército la tropa i oficiales necesarios hasta completar 1,400 plazas, i una vez organizado

fué puesto a las órdenes del Coronel Carlos María Ortega, i se le embarcó para Colombia; poco despues el Batallon *Vúrgas*, que se hallaba en Arequipa en la 1.^a Division que mandaba el Jeneral Lara, fué tambien mandado a Colombia, i sucesivamente el Rejimiento de *Húsares de Ayacucho*, á órdenes de Herran, que se destinó a la guarnicion de Guayaquil.

Dos Repúblicas hijas de nuestras victorias se levantaron en el Perú, ocupando un lugar entre las naciones del Nuevo Mundo; mas no era la independenciamas la obra mas importante. La felicidad de los pueblos depende necesariamente de sus hábitos i costumbres, de sus leyes, i de la marcha del gobierno segun que sepa, ó nó, acomodarse a sus necesidades i condicion.

Las ambiciones personales, celos que más gloriosamente debian haber competido ántes, en la lid contra el enemigo comun, i no despues del triunfo que habian hecho mas difícil; i los esfuerzos de los enemigos perdurables del órden publico, pretendieron esparcir presunciones injustas en varias fantasías acaloradas, i tramaron una conjuracion en la capital contra el Libertador. Los Mariáteguis se pusieron a la cabeza de ella, contando con el apoyo de algunos Jenerales ausiliares, de algunos otros Jefes, i varios oficiales i áun tropas del Perú; pero fueron descubiertos por un oficial colombiano, i el 28 de julio en la noche redújose a prision a todos los cabecillas i a unos pocos de los cómplices, entre los que se contaban los Jenerales Nocochea i Correa, del ejército de Buenos Aires, i Alvarado del de Chile. Sin embargo de haber sido convictos i confesos, no sufrieron otra pena que la de ser deportados los jefes i cómplices para Chile. Aquella noche el Libertador estaba invitado para una funcion de teatro. Dijo que iria así que despachara *cierto asunto*; lo investigó todo, arrestó sin escándalo a los conspiradores, i se presentó oportunamente en el teatro como si no hubiese ocurrido novedad ninguna, aunque el plan era nada ménos que eliminarlo, por inconveniente para *ellos*, de aquel escenario.

El dia 18 de este mismo mes habia llegado a Lima la desagradable noticia de la revolucion de Valencia en Venezuela, efectuada el 30 de abril. El Libertador la recibió con profundo sentimiento de dolor, porque entreveia que se iba a destrozarse, sin la más mínima responsabilidad por parte suya, la obra de tantos sacrificios; i su primer impulso no fué otro que tratar de calmar la agitacion de los partidos en su patria, sin atreverse a decidir sobre la línea de conducta que debia seguirse. En esos momentos fué escrita aquella carta al Jeneral Páez, * que muchas veces ha corrido impresa en varios papeles públi-

* De Lima, 8 de agosto de 1826.



GENERAL MANUEL ANTONIO LÓPEZ,
Ayudante que fué del E. M. G. Libertador.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX
TILDEN FOUNDATIONS

cos, contestacion de otra que nunca ha llegado a publicarse.

Este nuevo motivo de cuidado para el Libertador, apresuró su salida del Perú, i a pesar de la afectuosa oposicion de todos sus habitantes, i aun del Gobierno, el 3 de setiembre se embarcó en el Callao para Guayaquil, abandonando aquellas playas que no volvieron a ser holladas por sus plantas durante su vida.

El Jeneral Sucre quedó en Bolivia de Presidente de la República, con la 2.^a Division del ejército de Colombia, mandada por el Jeneral Figueredo por haberse venido el Jeneral Córdova a esta capital a responder de un juicio que se le seguia. ** Los Batallones *Rifles* i *Vencedor* se hallaban en Arequipa al mando del Jeneral Arturo Sandes, a quien se previno que viniera con ellos a Lima i se pusiese a las órdenes del Jeneral Jacinto Lara que quedó allí de Comandante jeneral de las tropas de Colombia.

Yo abandoné aquel pais por este mismo tiempo, i los acontecimientos que ocurrieron despues pertenecen a otra pluma.

** He aquí, en breves extractos de oríjen mui respetable, lo que fué el Presidente Sucre:—"Los talentos políticos, civiles i administrativos de Sucre lo hacen aun más admirable que sus triunfos de guerrero. Las bases, las primeras leyes de Bolivia, sabias, liberales i progresivas, son obra propia i esclusiva suya. En el manejo de los intereses fiscales nada puede decirse que no sea inferior a la verdad: era la pureza personificada, tanto que al separarse de Bolivia tuvo que pedir prestadas unas cuantas onzas para su viaje. Sirvan estas líneas de holocausto en la tumba del más culto i eminente campeon de la libertad americana." *José Ballivian*.

"Al marchar sobre Olafista, fué todo su conato economizar sangre americana. . . . Desde los primeros dias de su administracion discrecional, confió la eleccion de todos los empleados á juntas calificadoras de vecinos. Regularizar la hacienda pública, organizar la justicia, instituir escuelas primarias i colejos en todos los departamentos; garantizar i proteger los derechos i deberes de la compasible raza indígena; pacificar el departamento de Santacruz, defender las fronteras, i reconciliar entre sí á los bolivianos, divididos por crueles rencores, fueron sus más notables actos.—No aceptó el mando supremo, despues de mútuas i repetidas interpelaciones, sino con la condicion de ser admitida su renuncia por el primer Congreso constitucional. Él hizo amables *libertad, órden i patria*, con el ejemplo de su veneracion santa á las leyes, con el respeto á los hombres i á sus derechos. Durante su administracion de más de dos años, la hacienda pública duplicó sus rentas, sin mayor gravámen de los bolivianos; arregló el mejor servicio de las catedrales i del culto, i a no ser por el valladar invencible de las preocupaciones, habria hecho que el Fisco asistiese a los párrocos, suprimiendo los diezmos i aranceles opresivos; no intervino en lo judicial sino para salvar víctimas del cadalso, en uso de sus atribuciones de clemencia, siendo cierto lo que dijo en su último Mensaje: *Ninguna viuda, ningun huérfano solloza por mí causa*. Habitando sin guardias apostadas en su palacio, i espuesto alguna vez al puñal del asesino, paseando i visitando francamente, con un edecan o con un amigo, sin el menor aparato

El mismo Libertador describió brillantemente en sus proclamas la campaña del Perú, por lo cual las inserto a continuación. Allí el lector verá cumplido, en el mes de diciembre de 1824, el arrogante pronóstico de marzo de 1823: la obra más grande i más fielmente ejecutada por un mortal.

PROCLAMAS DEL LIBERTADOR.

A los patianos, pastusos i españoles.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE, &.^a &.^a

El ejército de Colombia va a entrar en vuestro territorio con miras benéficas i con intenciones pacíficas. Su objeto es terminar la guerra: reunir los miembros discordes de la familia colombiana: poner de acuerdo los intereses de todos los hermanos, i borrar para siempre el odioso nombre de *enemigos*.

Patianos. El Gobierno de Colombia os ama, porque habeis cambiado vuestros sentimientos de rencor contra vuestros hermanos. Ya os mostrais moderados i amantes de la paz. Así, se reis tratados como amigos cordiales; ninguno será perseguido por ninguna causa ni pretexto: vuestras familias serán respetadas, como tambien vuestras propiedades.

El ejército no se servirá de nada sin pagar su precio. No tendreis motivo alguno de quejas; i por el contrario, yo espero que alabareis la conducta de los que hasta ahora habeis llamado vuestros *enemigos*.

Pastusos. Yo os ofrezco solemnemente las mismas seguridades, las mismas garantías que a los patianos: sereis respetados con vuestras propiedades. Ninguna ofensa recibireis de no-

del *Poder*, era un republicano, un demócrata por excelencia: modernas virtudes cívicas, entónces desconocidas o amargamente censuradas por las fuertes impresiones de la educacion colonial; sorprendiendo en cualquiera hora del dia los colejos, escuelas, hospitales i otros establecimientos públicos para informarse de su estado i servicio: a cada instante ofrecia el Gran Mariscal el tierno i sublime espectáculo de un padre cariñoso i diligente en el seno de su familia. Su sangre pudo corresponder a Colombia; pero su corazon estaba asiduamente consagrado al bien i ventura de los bolivianos.—Su profundo i casi fanático acatamiento a las instituciones, a las garantías públicas i privadas, le retrajo de sofocar oportunamente esa conjuracion revolucionaria que estalló en Chuquisaca el 18 de abril de 1828, i que lo espuso a morir; pero la mision del Vencedor de Ayacucho era el apostolado de la Libertad: ser su paladin, su gran sacerdote i su mártir.”

José Manuel Losa.

sotros: os trataremos como amigos, os veremos como hermanos, i Colombia será para vosotros tierna madre. Ningun pastuso debe temer, ni remotamente, castigo ni venganza.

Españoles! La guerra ha cambiado, i con ella los motivos de odio. Vosotros perteneceis a una nacion libre, i por tanto, no sois nuestros enemigos. La mayor parte de la nacion española ha mostrado su inclinacion hácia nosotros, i pronto la paz curará nuestras mortales heridas. La guerra que continuais, españoles, es una guerra desesperada, sin motivo, sin objeto. La España está dividida en partidos, i su gobierno sin fundamento ni opinion. Nada debeis, pues, esperar de ella. El nuevo mundo entero está libre, i tanto la Europa como la América del Norte están prontas a reconocer nuestros gobiernos. ¿Qué esperais sino nuevos torrentes de sangre, i dar nuevas causas de encono a los hijos de la América? Sed al fin justos. Si quereis volver a vuestra patria, el Gobierno de Colombia os enviará a ella con vuestras familias i bienes; i si quereis ser colombianos, sereis colombianos, porque nosotros deseamos hermanos que aumenten nuestra familia. El que quiera abrazar la causa de Colombia, puede contar con su destino i empleo.

Españoles! Si os conducis como debeis, sereis tratados con una jenerosidad sin límites; pero si sois obstinados, temed el rigor de las leyes de la guerra.

Cuartel jeneral libertador en Popayan, a 12 de febrero de 1822, 12.º

SIMON BOLÍVAR.

A las tropas del Rei de España i pastusos.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE, &.^a &.^o

Una transaccion honrosa acaba de estancar la sangre que se vertia de vuestras venas. Ya no se oirá más en Colombia el estruendo de la guerra. Vuestro valor i constancia os han hecho acreedores a la consideracion del ejército libertador i pueblo colombiano: en recompensa os ofrecemos nuestra amistad.

Españoles! La rejeneracion de vuestra patria os promete el término final de esta guerra, que habeis sostenido por llenar vuestros deberes, con un esfuerzo digno de admiracion.

Pastusos! Vosotros sois colombianos, i por consiguiente sois mis hermanos. Para beneficiaros, no seré sólo vuestro hermano sino tambien vuestro padre. Yo os prometo curar vuestras antiguas heridas; aliviar vuestros males; dejaros en el reposo de vuestras casas; no emplearos en esta guerra; no gravaros con

esacciones extraordinarias ni cargas pesadas. Sereis, en fin, los favorecidos del Gobierno de Colombia.

Emigrados en Pasto! Regresad al seno de vuestras familias a consolarlas de la viudez i de la orfandad. Ya vosotros estais al abrigo de toda persecucion, porque sois colombianos.

Soldados españoles! La capitulacion que ha terminado vuestros padecimientos, os ofrece dos patrias, Colombia i España. Escojed: si quereis un suelo libre, tranquilo i pródigo, sed colombianos; pero si quereis dejar vuestras cenizas en el sepulcro de vuestros padres, la España es libre i debe ser dichosa.

Cuartel jeneral libertador en Berruecos, a 6 de junio de 1822, 12.º de la independencia.

SIMON BOLÍVAR.

A los colombianos.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE, &c.º &c.º

Colombianos! Ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las victorias de Bomboná i Pichincha han completado la obra de vuestro heroismo. Desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, el ejército libertador, marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extension de Colombia. Una sola plaza resiste, pero caerá.

COLOMBIANOS DEL SUR! La sangre de vuestros hermanos os ha redimido de los horrores de la guerra! Ella os ha abierto la entrada al goce de los mas sagrados derechos de libertad i de igualdad. Las leyes colombianas consagran la alianza de las prerogativas sociales con los fueros de la naturaleza. La constitucion de Colombia es el modelo de un Gobierno representativo, republicano i fuerte. No espereis encontrar otro mejor en las instituciones políticas del mundo, sino cuando él mismo alcance su perfeccion. Regocijaos de pertenecer a una gran familia que ya reposa a la sombra de bosques de laureles, i que nada puede desear sino ver acelerar la marcha del tiempo, para que desarrolle los principios eternos del bien que encierran nuestras santas leyes.

Colombianos! Participad del océano de gozo que inunda mi corazon, i elevad en los vuestros altares al ejército libertador, que os ha dado gloria, paz i libertad.

Cuartel jeneral libertador en Pasto, a 8 de junio de 1822, 12.º

SIMON BOLÍVAR.

A los habitantes de Pasto.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE DE COLOMBIA &.^o &.^o

HABITANTES DE PASTO! Una capitulacion honrosa os ha sometido al Gobierno de la República de Colombia, i sois colombianos. Nuestras leyes benéficas son el garante de vuestra libertad, seguridad i prosperidad. Vosotros sois ciudadanos de Colombia. La guerra con sus desastres ha desaparecido para siempre. El Gobierno Real ya no existe. Tenemos un Gobierno propio, obra de nuestra eleccion, i la expresion de nuestras voluntades.

Miéntras se establece el sistema constitucional de la República de Colombia en esta capital i su jurisdiccion, decreto lo siguiente:

1.º La autoridad civil i militar de esta ciudad i su jurisdiccion, queda cometida al Sr. Coronel de milicias Ramon Zambrano, que la ejercerá con arreglo a las leyes españolas, como hasta aquí, escepto en los casos que aquellas se opongan a los principios fundamentales de la Constitucion de Colombia.

2.º La Municipalidad queda instalada con los mismos miembros que ántes componian el Ayuntamiento de esta ciudad, hasta nuevas elecciones: esta Municipalidad gozará de las atribuciones que detalla la Constitucion de Colombia.

3.º Todos los empleados civiles i militares, i de hacienda, escepto los que reciban su pasaporte, ejercerán las mismas funciones i autoridad que en el Gobierno español, hasta que se establezca i organice el réjimen constitucional de Colombia.

4.º La moneda que circulará en este pais será toda moneda de cordoncillo colombiana i española, i la antigua macaquina española, por sus respectivos valores.

Cuartel jeneral en Pasto, a 10 de junio de 1822, 12.º

SIMON BOLÍVAR.

A los guayaquileños.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE DE COLOMBIA &.^o &.^o

Guayaquileños! Terminada la guerra de Colombia, ha sido mi primer deseo completar la obra del Congreso, poniendo las provincias del Sur bajo el escudo de la libertad i de las leyes de Colombia. El ejército libertador no ha dejado a su espalda un pueblo que no se halle bajo la custodia de la Constitucion i de las armas de la República. Sólo vosotros os veáis reducidos a la situacion mas falsa, mas ambigua, mas absurda, para la po-

lítica como para la guerra. Vuestra posición era un fenómeno, que estaba amenazando la anarquía; pero yo he venido, guayaquileños, a traer el arca de salvación. Colombia os ofrece por mi boca justicia i orden, paz i gloria.

Guayaquileños! Vosotros sois colombianos de corazón, porque todos vuestros votos i vuestros clamores han sido por Colombia, i porque de tiempo inmemorial habeis pertenecido al territorio que hoy tiene la dicha de llevar el nombre del padre del nuevo mundo; mas yo quiero consultaros para que no se diga que hai un colombiano que no ame su patria i leyes.

Cuartel jeneral en Guayaquil, a 13 de julio de 1822, 12.º

SIMON BOLÍVAR.

A los peruanos.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE DE COLOMBIA, &.* &.*

Peruanos! Los desastres del ejército i el conflicto de los partidos parricidas, han reducido el Perú al lamentable estado de ocurrir al poder tiránico de un Dictador para salvarse. El Congreso constituyente me ha confiado esta odiosa autoridad, que no he podido rehusar por no hacer traición a Colombia i al Perú, íntimamente ligados por los lazos de la justicia, de la libertad i del interés nacional. Yo hubiera preferido no haber visto jamás el Perú, i prefiriera también vuestra pérdida misma al espantoso título de *Dictador*. Pero Colombia estaba comprometida en vuestra suerte, i no me ha sido posible vacilar.

Peruanos: vuestros jefes, vuestros internos enemigos han calumniado a Colombia, a sus bravos i a mí mismo. Se ha dicho que pretendemos usurpar vuestros derechos, vuestro territorio i vuestra independencia. Yo os declaro a nombre de Colombia i por el sagrado del ejército libertador, que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para prepararnos a la victoria; que al acto de partir el ejército de las provincias que actualmente ocupa, sereis gobernados constitucionalmente por vuestras leyes i por vuestros majistrados.

Peruanos! El campo de batalla que sea testigo del valor de nuestros soldados, del triunfo de nuestra libertad, ese campo afortunado me verá arrojar lejos de mí la palma de la *Dictadura*; i de allí me volveré a Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú, i dejándoos la libertad.

Cuartel jeneral en Trujillo, a 11 de marzo de 1824.

SIMON BOLÍVAR.

Al Ejército libertador. *

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE, &.* &.*

Soldados! Vais a completar la obra mas grande que el cielo ha podido encargar a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

Soldados! Los enemigos que vais a destruir, se jactan de *catorce años de triunfos*: ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

Soldados! El Perú i la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; i aún la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo. ¿La burlareis? NÓ! nó! Vosotros sois invencibles.

Cuartel jeneral libertador en Pasco, a 29 de julio de 1824, 14.

SIMON BOLÍVAR.

A los peruanos.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR, &.* &.*

Peruanos! La campaña que debe completar vuestra libertad, ha empezado bajo los auspicios mas favorables. El ejército del Jeneral Canterac ha recibido en Junin un golpe mortal, habiendo perdido por consecuencia de este suceso un tercio de su fuerza i toda su moral. Los españoles huyen despaavoridos, abandonando las mas fértiles provincias, miéntras el Jeneral Olañeta ocupa el Alto-Perú con un ejército verdaderamente patriota i protector de la libertad.

Peruanos! Dos grandes enemigos acosan a los españoles del Perú: El ejército unido i el ejército del bravo Olañeta, que desesperado de la tiranía española, ha sacudido el yugo, i combate con el mayor denuedo a los enemigos de la América i a los propios suyos. El Jeneral Olañeta i sus ilustres compañeros son dignos de la gratitud americana; i yo los considero eminentemente beneméritos, i acreedores a las mayores recompensas. Así el Perú i la América toda, deben reconocer en el Jeneral Olañeta a uno de sus libertadores.

* En la gran parada del Sacramento, el 1.º de agosto, el Libertador dijo esta proclama al ejército, variando elegantemente el principio, de improviso. Al fin dijo tres veces *Nó*. Véase página 111.

Peruanos! Bien pronto visitaremos la cuna del Imperio peruano i el templo del Sol. El Cuzco tendrá en el primer dia de su libertad mas placer i mas gloria que bajo el dorado reino de sus Incas.

Cuartel Jeneral libertador en Huancayo, a 13 de agosto de 1824.

SIMON BOLÍVAR.

A los peruanos.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR, &c. &c.

Peruanos! El ejército libertador a las órdenes del intrépido i esperto Jeneral Sucre, ha terminado la guerra del Perú, i aun del continente americano, por la mas gloriosa victoria de cuantas han obtenido las armas del nuevo mundo. Así el ejército ha llenado la promesa que a su nombre os hice de completar en este año la libertad del Perú.

Peruanos! Es tiempo de que os cumpla yo la palabra que os dí, de arrojar la palma de la Dictadura el dia mismo en que la victoria decidiese de vuestro destino. El Congreso del Perú será, pues, reunido el 10 de febrero próximo, aniversario del decreto en que se me confió esta suprema autoridad, que devolveré al Cuerpo legislativo que me honró con su confianza. Esta no ha sido burlada.

Peruanos! El Perú habia sufrido grandes desastres militares. Las tropas que le quedaban ocupaban las provincias libres del Norte, i hacian la guerra al Congreso; la marina no obedecia al Gobierno; el ex-Presidente Riva Agüero, usurpador rebelde i traidor a la vez, combatia a su patria i a sus aliados; los auxiliares de Chile, por el abandono lamentable de nuestra causa, nos privaron de sus tropas; i las de Buenos Aires, sublevándose en el Callao contra sus jefes, entregaron aquella plaza a los enemigos. El Presidente Torretagle, llamando a los españoles para que ocupasen esta capital, completó la destruccion del Perú. La discordia, la miseria, el descontento i el egoismo reinaban por todas partes. Ya el Perú no existia: todo estaba disuelto. En estas circunstancias el Congreso me nombró Dictador para salvar las reliquias de su esperanza.

La lealtad, la constancia i el valor del ejército de Colombia, lo han hecho todo. Las provincias que estaban por la guerra civil reconocieron al Gobierno lejítimo, i han prestado inmensos servicios a la patria; i las tropas que las defendian se han cubierto de gloria en los campos de Junin i Ayacucho. Las fac-

ciones han desaparecido del ámbito del Perú: esta capital ha recobrado para siempre su hermosa libertad: la plaza del Callao está sitiada, i debe rendirse por capitulación.

Peruanos! La paz ha sucedido a la guerra; la union a la discordia; el órden a la anarquía; i la dicha al infortunio; pero no olvidéis jamas, os ruego, que a los ínclitos vencedores de Ayacucho lo debeis todo.

Peruanos! El dia que se reuna vuestro Congreso será el dia de mi gloria: el dia en que se colmarán los mas vehementes deseos de mi ambicion. ¡No mandar más!

Cuartel jeneral libertador en Lima, a 25 de diciembre de 1824.

SIMON BOLÍVAR.

Al ejército vencedor de Ayacucho.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE, &c. &c.

Soldados! Habeis dado la libertad a la América meridional, i una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria. ¡Dónde no habeis vencido?

La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todo.

Soldados! Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais, el Perú, vida, libertad i paz. La Plata i Chile tambien os son deudores de inmensas ventajas. La buena causa, la causa de los derechos del hombre, ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores: contemplad, pues, el bien que habeis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios.

Soldados; Recibid la ilimitada gratitud que os tributo a nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que sereis recompensados como mereceis, ántes de volveros a vuestra hermosa patria. Mas nó... jamas sereis recompensados dignamente: vuestros servicios no tienen precio.

Soldados peruanos! Vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.

Soldados colombianos: centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del mundo.

Cuartel jeneral dictatorial en Lima, a 25 de diciembre de 1824.

SIMON BOLÍVAR.

A los limeños.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE, &.* &.*

Limeños! Yo me ausento con el mayor dolor de vuestra hermosa capital, para ir a los departamentos del Sur a llenar el dulce deber de mejorar la suerte de vuestros hermanos recientemente incorporados a la República. El gobierno de aquellos pueblos ha sido hasta el día puramente despótico; i el de sus leyes propias aún no está completamente organizado: ellos, pues, han menester de la inmediata autoridad suprema para el alivio de sus pasados infortunios.

Limeños! Yo voi altamente satisfecho de vosotros, por vuestra absoluta consagracion a la causa de vuestra patria. En recompensa os dejo un gobierno compuesto de hombres dignos de mandaros, i un ejército tan disciplinado como heroico. Nada, pues, debeis ya temer. El reino del crimen ha cesado: leyes justas habeis recibido de vuestros lejisladores, i a hombres pródigos he encargado de su ejecución. Vuestro deber queda limitado a gozar tranquilamente del fruto de la sabiduría del Congreso i de vuestros majistrados. Bien necesitais de un largo reposo para curar vuestras profundas heridas. Yo os deseo este reposo; pero en el suave movimiento de la libertad.

Cuartel jeneral libertador en Lima, a 10 de abril de 1825.

SIMON BOLÍVAR.

A los peruanos.

SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE, &.* &.*

Peruanos! Colombia me llama, i obedezco. Siento al partir cuánto os amo, porque no puedo desprenderme de vosotros sin tiernas emociones de dolor. Concebí la osadía de dejaros obligados, mas yo cargo con el honroso peso de vuestra munificencia: desaparecen mis débiles servicios delante de los monumentos que la jenerosidad del Perú me ha consagrado; i hasta sus recuerdos irán a perderse en la inmensidad de vuestra gratitud. Me habeis vencido.

No me aparto de vosotros: os queda mi amor en el Presidente i Consejo de Gobierno, dignos depositarios de la autoridad suprema; mi confianza en los majistrados que os rijen; mis íntimos pensamientos políticos en el proyecto de Constitucion; i la custodia de vuestra independenciam en los vencedores de Ayacucho. Los Lejisladores derramarán el año próximo todos los bienes de la libertad por la sabiduría de sus leyes. Sólo

un mal debéis temer, os ofrezco el remedio. Conservad el espanto que os infunde la tremenda anarquía. ¡Terror tan jeneroso será vuestra salud!

Peruanos! Teneis mil derechos a mi corazon: os lo deajo para siempre. Vuestros bienes i vuestros males serán los míos: úna nuestra suerte.

Lima, 3 de setiembre de 1826, año 17° de la independendencia.

SIMON BOLÍVAR.

NOTAS.

Las muchas novedades i pormenores que contiene el capítulo de Ayacucho, exigen que se mencionen los documentos i autoridades sobre que descansan sus aseveraciones. A este fin se advierte que el primer documento tenido a la vista es el parte del Jeneral Sucre.—Los pormenores del campo realista se han tomado de las obras de Camba i de Torrente; los relativos a nuestra ala izquierda fueron presenciados por el autor de estos Recuerdos, i él responde de ellos. La entrevista de jefes i oficiales ántes de la batalla fué presenciada por él mismo, i por el Mayor Nicolas Valencia, que existe en Ibagué. De las aringas de Sucre, yo apunté entónces testualmente la última; el asunto de las demas ha sido referido por la imprenta muchas veces, i veteranos de los varios cuerpos han suministrado frases que seria largo especificar. El episodio del Capitan Garcia es recuerdo mio de oidas, confirmado por el Teniente-coronel Ibarra, que reside hoy en Bogotá. El de Silva i el combate de jinetas que le precedió, se han escrito conciliando los recuerdos de Ibarra i de Chabur (tambien residente en Bogotá), i así resultó en perfecta conformidad con la relacion hecha por el mismo Jeneral Silva al señor doctor Manuel Ancizar, de esta ciudad, cuando se hallaba en Valencia. La captura de la artillería i la salvacion del Virei por el Sargento Ponton constan al Comandante Ibarra, quien siendo caraqueño i no llegado a Bogotá sino recientemente, no ha podido ser influido por otros para dar por propio con tanta precision un recuerdo ajeno; ademas, el nombre i los méritos del héroe se confirmaron inmediatamente buscando i hallando en la Secretaría de Guerra nacional el ascenso que se menciona. Los incidentes del Virei en la iglesia de Quínuá los atestigua el Comandante Chabur que estaba a su lado. El hoy Comandante Mariano Muñoz, soldado del *Pichincha* en la batalla, ha contribuido con otras menudencias curiosas.

El autor de este capítulo no sólo no teme, sino que agradecerá cualesquiera rectificaciones i ampliaciones que en carta o por la prensa se le dirijan sobre el particular, pues desea perfeccionarlo ántes de que los últimos testigos desaparezcan. Por falta de camaradas peruanos en Bogotá, su parte es ménos circunstanciada.

Entiéndase que cuantos juicios o incidentes de este capítulo contradicen las publicaciones citadas, son correcciones que deben tomarse en cuenta al leer aquellas, i no descuidos o discrepancias caprichosas del autor de estos "Recuerdos." Por ejemplo: son leves errores del parte de Sucre el de *la mayor parte de la mañana empleada con fuego de artillería i cazadores*; i *á las diez los enemigos situaban cinco piezas* &c. pues ámbas cosas ocurrieron más tarde; i *los ocho escuadrones que cargaron a nuestra masa de la derecha* no fué movimiento simultáneo, sino del principio i fin de la batalla; i el Jeneral Miller no obró como jefe de "Division del centro," sino á la cabeza de los *Húsares de Junin*; i las partes de dicha Division, es decir, los *Granaderos i Húsares de Colombia*, cada cual con su jefe, Carvajal, Silva o Herran—Miller, Torrente, Restrepo, Camba i demas que han seguido a Miller, yerran al hablar de batallones peruanos rechazados ó arrollados por Valdés, pues yo estaba en esa ala, i no vi sino á los cazadores del Perú amodrentados por la artillería, pero no puestos en fuga. Ni hubo allí casa ninguna de donde Valdés desalojase unas compañías del Perú; ni el *Várgas*, que llegó mucho despues del *Vencedor*, tuvo cuando ni por qué *empezar á caer*; ni alcanzó Valdés á interponerse entre las dos Divisiones, aunque el peligro de ello sí fué inminente; ni yo llamaria *barrancos* las desigualdades que recuerdo del terreno.

(Pájina 87). El Libertador dió el nombre de *Voltijeros* al *Numancia* por decreto de Guayaquil de 22 de julio de 1822; en marzo de 1823 se le dió á reconocer con ese nombre entre los cuerpos de la Guardia.

(Pájina 120). Lamar se escusó de tomar el mando diciendo al Libertador en mi presencia:—"El Ejército Unido se compone en su mayor parte de colombianos que tienen su Jeneral en jefe á quien quieren i respetan i con quien están acostumbrados á servir i a triunfar; i no servirían mai contentos á las órdenes de un Jeneral desconocido i extranjero para

ellos. Así pues el General Sucre es el llamado á mandar el Ejército, i yo serviré con gusto á su lado en cuanto esté á mi alcance.”

(Pájina 104). Véanse en el capítulo 24 de Camba la magnitud i pormenores de esas traiciones i defecciones.

(Pájina 146). La lista de patriotas cambiados en terreno, es decir, americanos por la Península, i peninsulares por América, sería de nunca acabar. Por ejemplo, en el tomo 1.º de Baralt i Díaz hallo al Comandante Silvestre Palacios, “venezolano conocido por su bravura en la guerra de España contra Francia.” i muerto despues con los nuestros en Rincon de los Toros; i al Mayor Ponce, á Campomanes, Santinelli, Pedro i Manuel Aldao i Pedro Castillo, peninsulares, i el último canario, que nos acompañaron en la gran lucha.

(Pájina 176). Creo que Victor Hugo calcula 35,000 franceses muertos i heridos en Waterloo. Con la autoridad de Creasy aseguro que en ese cálculo no lo apoya ningun documento oficial ni autorizado.

(Pájina 182). El fusilamiento del Brigadier D. Pablo Echavarría o Echeverría fué más que justificado. Véase tomo IV de los “Documentos para la vida pública del Libertador,” pág. 222, oficio de Sucre a Olañeta de 16 de marzo de 1825. Echavarría era prisionero capitulado i muy favorecido, que despues iba con cargas de oro i plata a comprar fusiles para Olañeta, tomando con éste servicio activo; i por entónces el Capitan suizo Eccles reveló un plan que habia para envenenar al noble Sucre i al General Lanza con opio i arsénico, por manos pagadas por Olañeta i con un premio de \$ 16,000. No sé si esto se desmintió.

Véanse en el mismo tomo de los “Documentos,” pájs. 183, 194, 195 &c. decretos del Libertador i del Congreso constituyente en honor de los vencedores de Ayacucho, parte de cuyas disposiciones todavía está por cumplirse, por ejemplo ésta:— “En el campo de batalla de Ayacucho se levantará una columna consagrada á la gloria de los vencedores. En la cima de esta columna se colocará el busto del benemérito General ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, i en ella se grabarán los nombres de los Jenerales, jefes, oficiales i cuerpos en el órden i preeminencia que les corresponde. La gratitud del pueblo i del Gobierno se esforzará en prodigar la riqueza, el gusto i la propiedad en la ereccion de esta columna.”

Algunos nombres aparecen impresos con variedad en estos “Recuerdos.” El Jeneral Maza es Masa, Lavallen i Lavayen es Lavalle, Gruceta i Bruceta resulta ser Guruceta, Colpahuaco i Acroco son Corpahuaco i Acocro, Tagle i Torretagle es don Bernardo Tagle, marques de Torretagle. De Fredental, Felherstenhaw i otros extranjeros, no recuerdo como se firmaban. Nuestra ruana es un poncho cuadrado de lana.— La batalla de San Mateo a que aludo, pág. 137, es la de Venezuela, donde Ricaurte sacrificándose derrotó á Bóves i salvo la República i al Libertador.—Escolástico Andrade no fué edecan de Sucre en Ayacucho, sino despues; i Salvador Córdoba no fué allí Capitan de la 1.ª compañía de *Cardoas* sino de la 4.ª de *Pichincha*.

(Pájina 144). En las amenazas é interesantes “Memorias de un abanderado. Recuerdos de la Patria Boba” que publicó en Bogotá en 1876 el antiguo veterano de NARIÑO i retratista de nuestros héroes José María Espinosa, conocerá el lector á Rafael Cuervo en su primera época, valiente, chistoso i simpático como siempre, i haciendo un cigarrillo en la boleta de muerte que sacó en quinta para ser fusilado por patriota. Murió en Chuquisaca en 1827 i se le hicieron honores fúnebres extraordinarios. Espinosa, mayor que yo algunos años, se enroló en 1810, i mis Recuerdos completan los de él, que terminan en los días de Boyacá.

(Pájina 179). La fecha de este oficio de Sucre no es 8, sino 19 de abril de 1825. V. *Gaceta de Colombia* número 203 de setiembre 4, 1825.

(Pájina 179). El *Resúmen sucinto de la vida del Jeneral Sucre* que Bolívar dictó en Lima enajenado de entusiasmo por la gloria de su amigo, concluye así: “El JENERAL SUCRE es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará á SUCRE con un pié en el Pichincha i otro en el Potosi, llevando en sus manos la cuna de Manco Capac, i contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada.”—La carta de felicitación del Jeneral Santander á BOLÍVAR por la libertad del Perú, fecha febrero 6 de 1825, es otra pieza elocuente, que honra á su autor.

(Pájina 199). Otro doble rasgo de magnanimidad, que no debe confundirse con éste, ocurrió en Arequipa ocho meses despues. El *Condor de Bolivia* de enero 5, 1825, lo refiere en estos términos:—“JENEROSIDAD ADMIRABLE DE LAS TROPAS COLOMBIANAS. El Jeneral Lara participa al Gran Mariscal de Ayacucho que la muy ilustre Municipalidad i la Junta de hacendados de Arequipa regalaron el 9 del corriente á los soldados colombianos de su Division vencedores en Ayacucho, 15,000 pesos, i que la tropa, dando las gracias por este obsequio, hizo la más filantrópica donacion de dicha suma, á saber: los batallones *Rifles* i *Várgas* al Colejio de huérfanas, i el batallon *Vencedor de Boyacá* i el escuadron *Húsares* al Colejio de educandas.”—Tales eran nuestros soldados; i con este recuerdo de mis queridos camaradas del *Vencedor* i demas cuerpos de nuestra Division, cerraré mi libro. Ojalá una siquiera de las flores de la corona que ganaron sus virtudes, perfume la losa del sepulcro que me aguarda.

ERRATAS.

- Páj. 5, línea 9, dice *dirigió, atravesó*, léase *dirijieron, atravesaron*.
,, 5, línea 3 subiendo, dice *empezaron*, léase *empezó*.
,, 12, línea 29, dice *batirse como*, léase *batirse, como*.
,, 15, línea 1.ª dice *derecha á izquierda*, léase *derecha é izquierda*.
,, 33, línea 5 subiendo, dice *loste tratados*, léase *los tratados*.
,, 37, línea 20, dice 1824, léase 1823.
,, 49, línea 34, dice *un dios creador*, léase *un don creador*.
,, 49, línea 39, dice *Janja*, léase *Jauja*.
,, 50, línea 1.ª dice *Puira*, léase *Piura*.
,, 51, línea 3 subiendo, dice *Manabi*, léase *Manabi*.
,, 52, línea 4, dice *acordaran*, léase *i acordaran*.
,, 54, línea 12, dice *Guslan*, léase *Guaslan*.
,, 55, líneas 10 i 17 dice *Lavallen*, léase *Lavalle*.
,, 57, línea 14, dice *Guachicon*, léase *Guachicono*,
,, 57, línea 2 subiendo, dice *más encarnizados, que otra vez*, léase *más encarnizados que otra vez*.
,, 58, línea 10, dice *las afueras*, léase *los afueras*.
,, 58, línea 18, dice *Callao*, léase *Callao*.
,, 60, línea 3.ª subiendo, dice *Bogotá, guardia*, léase *Bogotá, Guardia*.
,, 62, línea 25, dice *la justifica*, léase *la justifican*.
,, 62, línea 31, dice *Tuminango*, léase *Taminango*.
,, 67, líneas 3 i 18, dice *Sanders*, léase *Sandes*.
,, 72, línea 5 subiendo, dice *desencillarlos*, léase *desensillarlos*.
,, 76, línea última dice *arteza*, léase *artesa*.
,, 86, línea 3, dice *Los ecuatorianos*, léase *Los quiteños*.
,, 88, línea 8, dice *i aún aliados peninsulares*, léase *peninsulares i á sus aliados*.
,, 91, línea 11, dice *intermedios*, léase *Intermedios*.
,, 99, línea 3, dice *Coronel Don Mateo Bruzeta*, léase *Coronel Don Roque Guruceta*.
,, 101, 103 i 104 dice *Jeneral Pinto*, léase *Jeneral D. Enrique Martínez, argentino*.
,, 102, línea 12, dice *confianza*, léase *crédito*.
,, 103, línea 17, dice *ni de serenidad*, léase *i serenidad*.
,, 106, línea 18, dice *la de Corte*, léase *de la Corte*.
,, 107, línea 5, dice *en el Ecuador en Colombia*, léase *en Quito*.
,, 107, línea 22, d. *envió don Bernardino*, l. *envió á don Bernardino*.
,, 107, línea 5 subiendo, dice *corrió á la Costa*, léase *corrió la Costa*.

- „ 114, línea 11, dice *el Rei de España*, léase *del Rei de España*.
„ 118, línea 14, dice *lo vi yo mismo*, léase *lo oí yo mismo*,
„ Id. línea 29, dice *Perú libertad*, léase *Perú la libertad*,
„ Id. línea 36, dice *más, pronto*, léase *mas pronto*.
„ 119, línea 14 subiendo, dice *más de 2,000 hombres*, léase *más de 3,000 hombres*.
„ 121, línea 10, dice *i dejando*, léase *dejando*.
„ 121, línea 8 subiendo, dice *Ferras*, léase *Ferraz*.
„ 122, línea 18, dice *Andahuairas*, léase *Andahuáilas*.
„ 124, 125 i otras, dice *quebrada por arroyo*.
„ 125, l. 14, d. *para descender la quebrada*, l. *para descender al arroyo*.
„ 125, línea última, dice *Mayor Gooseberry*, léase *Duchbery*.
„ 126, línea 1.ª dice *mano, al borde*, léase *mano al borde*.
„ 127, línea 14, dice *el Jeneral Valdes con su Division*, léase *el Jeneral Monet con su Division*.
„ 127, nota, línea 3.ª d. *de su Estado Mayor*, l. *con su Estado Mayor*.
„ 128, línea 9, dice *Huanchao*, léase *Huauchao*.
„ 128, línea 35, dice *Huaumachuco*, léase *Huamachuco*,
„ 129, línea 19, dice *Isidoro Alaix*, léase *Isidro Alaix*,
„ 132, líneas 3 i 12. Omítase la repetición innecesaria de *despues de haber comido*, i a *comido* añádase en *Huauchao*.
„ 137, línea 3.ª d. *Colpahuáico nos tenían*, l. *Corpahuáico, nos tenían*.
„ 140, línea 19, dice *Húsares i una batería de 6 piezas*, léase *Húsares de Fernando 7.º i una batería de 4 piezas*.
„ 141, línea 2.ª dice *Virei Jeneral*, léase, *Virei, Jeneral*.
„ 141, línea 13 subiendo, dice *durante 80 leguas*, léase *una línea de 80 leguas*.
„ 142, línea 25, dice *Chuquisaca estaba*, léase *Chuquisaca, estaba*.
„ 145, línea 3, dice *torcasas*, léase *palomas torcaces*.
„ 148, línea 3, dice *cancha*, léase *cáuncha*.
„ 151, línea 22, dice *Mantecal*, léase *Mucuritas*.
“ 153, línea 4, dice *irresistible*, léase *inevitable*.
„ 153, línea 4.ª subiendo d. *hombro nos saluda*, l. *hombro, nos saluda*.
„ 155, línea 2, dice *exclamó: Añádase: Soldados!*
„ 160, línea 24 dice *i al norte i en frente*, léase *i al norte, i en frente*.
„ 182, línea 30, dice *Ayacucho (p. 516)*, léase *Ayacucho*” (p. 516).
„ 187, nota, línea 14, dice *Esto daña la*, léase *Esto daña*.
„ 189, línea 34, dice *devarios*, léase *desvarios*.
„ 203, línea 8, dice *que nos volvió*, léase *que nos devolvió*.

**THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT**

**This book is under no circumstances to be
taken from the Building**

form 410

